This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

105. a. 10

REFORMISTAS ANTIGUOS ESPAÑOLES.

TOMO IX.

Of this volume only 200 copies were printed.
B. J. W.

OBRAS YA REIMPRESAS.

1. Carrascón [Fernando Tejeda.] . . 1633.
2. Epistola Consolatoria. Por Juan Perez [* Reimpresion hecha por Benjamin B. Wiffen.] . . . . 1560.
3. Imajen del Ante-Cristo.=Carta a Felipe II. Por Perez (?) . . . . 1558.
4. Dos Diálogos. Por Juan de Valdés. 1528.
5. Artes de la Inquisición. Por R. G. de Montes. . . . . 1567.
6. Tratados del Papa i de la Misa. Por Ziprián. D. Valera. . . . 1599.
7. Breve Tratado de Doctrina. Por Perez (? . . . . . 1560.
8. Tratado etc. a los Cautivos de Berberia . . . . . 1594.

Valera. Aviso a los de la Iglesia Romana . . . . . 1600.

El Español Reformado. Por Sacharles . . . . . 1621.

Advertenzias sobre las Notas puestas al fin de este tomo de las ZIENTO I DIEZ CONSIDERAZIONES.

Para la traduczion de estas CX. Consideraziones, me serví de una *copia*, no del mismo libro impreso italiano. I habiendo, posteriormente, adquirido un ejemplár de este rarísimo libro; veo, que mi amigo W. se equivocó *algunas vezes* en su copia. Son pues *casi inútiles* las treze Notas siguientes, que deben enmendarse así:

Nota a la Paj. 40. r. 21. La ediz. italiana dize: *delle* e. etc.

Paj. 55. r. 18. Ed. ital. dize: *fuori*.

Paj. 56. r. 1. Ediz. ital. dize: *veggono*.

Paj 57. r. 14. Ediz ital. dize: *quondam*.

Paj. 70. r. 19. i 25. Ediz. ital. en ambos: *Li primi*.

Paj. 86. r. 18. La ediz. ital. dize: *da Dio*.

Paj. 87. r. 6. Ediz. ital. dize: *gli riduco alla memoria.*

Paj. 154. r. 7. i 8. Ediz. ital. *Gli dieci secondi*, etc.

Paj. 161. r. 8. Ediz. ital. dize: *li perdona.*

Paj. 247. r. último, la Ediz. ital. dize: *si sentono fauorire* etc.

Paj. 298. r. 20. la ediz. ital dize: *essendo incitato.*

Paj. 348. r. 18. la ediz. ital.: *comprano il loro scandalo*; i debí traduzir: *cubran su escándalo*, correjida solo la voz primera que debe dezir *coprano.*

Pajs. 356 i 357. la ed. ital. pone tres vezes *descuidado*, no *descuido.* La voz es conozidamente, del autógrafo español.

ZIENTO I DIEZ

CONSIDERAZIONES

DE

JUAN DE VALDÉS.

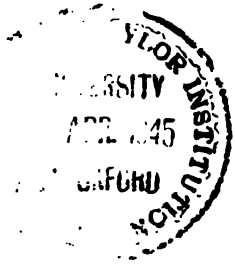
Ahora publicadas por primera vez en castellano.

VALDESSIO HISPANUS SCRIPTORE SUPERBIAT ORBIS.«
(Dan. Roger. Epigr. in tum. Juelli. Humphr.
Vita Juel. 4to. 1573.)

AÑO DE MDCCCLV.

Discussi , fateor , sectas Antonius omnes ,
Plurima quæsivi , per singula quæque cucurri ,
Sed nihil inveni melius quam credere Christo.

[Antonii Fussalensis Carmen. — Veas. Consid. ciii paj. 491 al fin , i 492 al prinzipio.]



THE HUNDRED AND TEN CONSIDERATIONS OF SIGNIOR IOHN VALDESSO:

TREATING OF THOSE things which are most profitable, most necessary, and most perfect in our Christian Profession.

WRITTEN IN SPANISH, Brought out of Italy by *Vergerius*, and first set forth in Italian at *Basil* by *Cœlius Secundus Curio*, ANNO 1550.

Afterward translated into French, and Printed at *Lions* 1563. and again at Paris 1565. And now translated out of the Italian Copy into English, with notes. Whereunto is added an Epistle of the Authors, or a Preface to his Divine Commentary *upon the Romans.*

1. COR. 2.

Howbeit we speak wisdome amongst them that are perfect, yet not the wisdome of this world.

OXFORD,
Printed by LEONARD LICHFIELD, Printer to the Vniversity. *Ann. Dom.* 1638.

CENT
ET DIX CONSYDERATIONS DIVINES DE IAN DE VAL D'ESSO.

Traduites premierement, d'Espaignol en langue Italienne, et de nouueau mises en François, par

C. K P.

A PARIS,

Par Mathurin Preuost, à l'escu de Venise, rue S. Iaques.

—1565.—

Le cento et dieci di uine Considerationi del S. Giouanni Valdesso : nelle quali si ragiona delle cose piu utili, piu necessarie, et piu perfette , della Christiana professione.

I. Cor. II.

Noi vi ragionamo della perfetta sapientia, non della sapientia di questo mondo , etc.

In Basilea , M. D. L.

Las ziento i diez

Consideraziones divinas de Juan de Valdés; en las cuales se trata de las cosas mas útiles, mas nezesarias, i mas perfectas en la profesion cristiana.

I. Cor. II. 6.

Hablamos bien sabiduria entre los perfectos, i sabiduria no d'este siglo, etc.

En Basiléa, M. D. L.

Celio Secondo Curione, seruo di Giesu Christo, a tutti quelli i quali sono santificati da Dio Padre, et saluati, et chiamati da Giesu Christo nostro Signore, la misericordia, la pace, et la carità di Dio, vi sia moltiplicata.

Ecco fratelli, noi vi diamo qui, non le cento nouelle del Boccacio, ma le cento et dieci considerationi del Valdesso: le quai di quanta importanza siano, vengo a dechiararui. Hanno scritto molti et antiqui et nuoui, delle cose Chistiane, et fra di essi alcuni meglio de gl'altri, ma chi meglio, piu saldamente, et piu diuinamente habbi scritto, que Giouanni Valdesso, doppo gl'Apostoli del Signore, et Euangelisti, sarebbe forse difficile a ritrouare. De grandi libri certamente, et operosi, et molti, alcuni di loro hanno lasciati, ma fra quelli molti etiamdio di poca importanza, ne molto al vivere Chistiano necesarij, ma pieni di questioni inutili, et di filosofiche disputationi, dalle quali mille inconuenienti nella chiesa di

Celio Segundo Curio, siervo de Jesu Cristo, a todos aquellos que son santificados por Dios Padre, i salvados, i llamados por Jesu Cristo nuestro Señor: la misericordia, paz, i amor de Dios, os sea multiplicada.

He aquí, hermanos, que os damos, no las zien Novelas del Boccacio, sino las ziento i diez Consideraziones de Valdés: las cuales, de cuánta importanzia sean, ahora os voi a declarar. Muchos, así antiguos como modernos, han escrito de cosas Cristianas, i de ellos, unos mejor que los otros; mas quien mejor, i mas sólidamente, i mas divinalmente haya escrito que Juan de Valdés, despues de los Apóstoles del Señor, i Evanjelistas, sería quizá difizil de encontrarse. Algunos de aquellos nos han dejado libros, en verdad grandes, prolijos, i numerosos, pero de estos tambien no pocos de corta importanzia, i no mui nezesarios para la manera del cristiano vivir, pues mas bien están cuajados de cuestiones inútiles, i controversias filosóficas, de las que se orijinaron mil inconvenientes

en la Iglesia de Cristo. I para que se vea que digo la verdad, presentaré aqui algunos de esos inconvenientes, por los cuales se podrá fazilmente formar juizio de los demás. En primer lugar, pues, por haber escrito libros grandisimos, no han podido evitar haya en ellos mentiras, locuras, i vanidades: porque como dize el Sabio, Donde hai muchas palabras, allí hai mucha vanidád. Despues, estos grandes escritores, han traido toda la escritura a cuestiones i disputas, i délla han hecho una Academia, dudando casi de toda cosa, de tal suerte que han dejado toda dudosa la doctrina del hijo de Dios, i de sus Apóstoles, i la infalible i ziertísima esperanza de la vida eterna. Mas este que ahora diré, no es el menos importante de los otros inconvenientes, i es, que con sus vastísimos i casi infinitos volúmenes, han alejado i enajenado a los hombres del estudio de las escrituras verdaderamente santas, i de la contemplazion de la senzilla verdád: i los han hecho, de diszípulos de Cristo, diszípulos de los hombres: de tal suerte, que hemos llegado a punto, que mas i mayor fé se dá a los que se

Christo, nati ne sono. Et perche si veda che io dico il vero, ne proporró qui alcuni di quei inconuenienti, da quali si puotrá ageuolmente far giuditio di gl'altri. In prima adunque, perche hanno scritti di grandissimi libri, non hanno potuto fugir le menzogne, le folle, et le vanitá: perche, come dice il Sauio, Doue sono molte parole, iui é molta vanitá. Poi questi gran scrittori hanno tutta la scrittura tirata a questioni et disputationi, et ne hanno fatto una Academia, dubitando quasi di ogni cosa, talmente che hanno renduta tutta dubiosa la doctrina del figliuol di Dio, et delli Apostoli suoi, et la infallibile et certissima speranza della eterna vita. Ma questo che diro hora, non é meno importante delli altri inconvenienti, che con suoi amplissimi et quasi infiniti volumi hanno ritirati gl'huomini et alienati dallo studio delle scritture veramente sante, et dalla contemplatione della semplice veritá: et hanno gli fatti de discepoli di Christo, discepoli degl'huomini: a talche siamo venuti a tanto, che piú et maggior fede si da a

quei che si chiamano Dottori (come se Christo et gli Apostoli suoi non siano i veri et eterni Dottori et maestri della chiesa) che alla semplice dottrina di Christo. Questa é la utilitá, questa é la edificatione, la quale da quelli immensi volumi, nella chiesa di Dio é ridondata. La qual cosa vedendo il nostro Signor Giesu Christo, a cui la salute della sua chiesa piu cara che la propria vita é stata, ha escitato et risuegliato alcuni, et aperto loro gl'occhi, i quali pian piano riducessero le pecorelle sue a verdegianti, et salubri pascoli delle scritture sante, et a puri, chiari et suavi fonte della parola di Dio. Qui ogni uno secondo il talento, cioé, il dono riceuuto, si é affaticato. Ma a me pare, et spero che cosi parra a tutti quei che della dottrina di Christo hanno vero gusto, che questo nostro in queste sue diuine considerationi, et alcuni altri suoi scritti, cosi ben considerate et date a considerar a noi tutti, gl'ufficij dell'huomo Christiano, che ben pochi pochi, vi possano mettere avanti il piede. Egli non ha giá scritti cotanto grandi volumi

llaman Doctores (como si Cristo i sus Apóstoles no fuesen los verdaderos i eternos Doctores i maestros de la iglesia), que a la senzilla doctrina de Cristo. Esta es la utilidád, esta la edificazion, que redundan en la iglesia de Dios de aquellos inmensos volúmenes. Viendo lo cual nuestro Señor Jesu Cristo, a quien la salud de su iglesia le ha sido mas cara que la propria vida, ha movido, i despertado a algunos, i abiértoles los ojos, para que poco a poco recondujesen a sus ovejuelas a los pastos verdegueantes i saludables de las escrituras santas, i a las puras, claras, i suaves fuentes de la palabra de Dios. Cada uno aquí se ha afanado segun su talento, esto es, conforme al don rezibido. Mas parézeme, i confío que así parezerá a todos cuantos tienen verdadero sabor de la doctrina de Cristo, que este nuestro [autor], en estas sus divinas consideraziones, i algunos otros de sus escritos, ha considerado tan bien, i dádonos a considerar a todos, las obligaziones del hombre cristiano, que pocos, bien pocos se le puedan anteponer. Es verdad que él no ha escrito grandes cartapelones i tomazos,

sino pocos i pequeños libros, pero éstos, puros, claros, i verdaderamente divinos. Muchos han escrito azerca de las virtudes, prozederes i obligaziones del hombre cuerdo i bueno, como son Aristóteles, Panezio, i Zizerón: i entre los cristianos Ambrosio, i en este siglo Tomás Venatorio: pero ninguno de estos trató déllo tan altamente, ni lo demostró con tal eficazia, ni discurrió sobre el asunto con tal dulzura, ni con tanta majestad, ni con tanta autoridad, ni con tanta grazia, como nuestro Valdés. Este sí, este, es digno verdaderamente de ser llamado el libro de los ofizios, o deberes Cristianos, el libro de las demostraziones Cristianas, i de las especulaziones verdaderamente divinas. De todo movimiento, de toda aczion, de todo suzeso, que se obre bajo el zielo, o por Dios, o por el diablo, o por el hombre pío, o por el impío; nos muestra el orijen, la ocasion, los progresos, i el fin, i todo esto sacándolo de los claros, ziertos, e indudables prinzipios de las Escrituras santas, i al mismo tiempo acompañándolo con tan bellos, i tan propios ejemplos, i similes, i comparaziones,

et scartafaci, ma picioli, ma pochi. ma puri, ma chiari, ma veramente divini. Hanno scritto molti delle virtú et costumi et officij di uno huomo sauio et da bene, come Aristotele, Panetio, et Cicerone: et fra Christiani, Ambrosio, et in questa etá Tomaso Venatorio: ma niuno di costoro ne ha trattato si altamente, ne ha dimostrato si efficacemente, ne ha ragionato si dolcemente, ne con tanta maestá, ne con tanta autoritá, ne con tanta gratia, come il Valdesso nostro. Questo, questo é veramente degno di esser chiamato, il libro degli officij Christiani, il libro delle Christiane demonstrationi, et delle veramente divine speculationi. Egli di ogni movimento, di ogni attione, di ogni evento, che sotto il cielo si facci, o da Dio, o dal diauolo, o dall'huomo pio, o dall'impio, mostra la origine, la caggione, i progressi, et il fine, et tutto ció, da chiari, certi, et indubitati principij delle scritture sante, accompagnati di si belli et tanto proprij essempi et similitudine, et comparationi, et diuisioni,

et definitioni, che egli é necessario (se pur non vogliamo essere piu ostenati, et fuori del senso commune) a consentirui che cosa debbe l'huomo a Dio, che cosa a se, et che al suo prossimo: quanto sia il beneficio di Christo, et a cui utile sia; la infirmitá, et la potentia di Christo, la bassezza sua, et la grandezza: la mortificatione nostra et viuificatione, la elettione, et reprobatione, et mille altri belli et utili luoghi, qui s'imparano chiaramente, et talmente, che con la prattica di questo libro, meglio intenderai, tutte le cose necessarie della scrittura santa, che co i grandi et ponderosi commentarij di molti. Or di questo si grande et celeste tesoro ne siamo tutti debitori a M. Pietro Vergerio, come stromento della diuina prouidenza in farlo stampare, acció da tutti potesse esser veduto et posseduto. Egli venendo d'Italia, et lasciando il finto Vescovato, per venir al vero Apostolato, al qual era chiamato da Christo, portó seco di molte belle compositioni, et fece come si suol fare, quando o per incendio della casa propria, o per sacco et

i divisiones, i definiziones, que nos es forzoso (si es que no queremos pecar de obstinados i ajenos del comun sentido) convenir con él sobre lo que debe el hombre a Dios, a sí, i a su prójimo, i sobre cuan grande sea el benefizio de Cristo, i de cuanta utilidad: i sobre la flaqueza i potenzia de Cristo, i sobre su bajeza, i su grandeza: nuestra mortificazion i vivificazion: nuestra eleczion i reprobazion: i mil otros bellos i útiles puntos se aprenden aquí claramente i de tál manera, que con el usó ordinario de este libro, entenderás mejor, que con los grandes i ponderosos comentarios de muchos, todas las cosas nezesárias de la Escritura santa. Ahora bien, debemos este tan grande i zelestial tesoro, a M. Pedro Pablo Vergerio, que ha sido como el instrumento de la divina Providenzia para hazerlo imprimir, i paraque así pudiese verse i poseerse por todos. Saliendo él de Italia, i dejando el Obispado finjido, para entrar en el Apostolado verdadero al cual era llamado por Cristo; trajo consigo composiziones mui peregrinas, e hizo como suele hazerse, cuando o por inzendio de la propia casa, o por el saqueo i

exterminio de alguna ziudad, cada cual de los que se salvan, escapa con las mas preziosas i estimadas cosas que tiene en casa : asi nuestro Vergerio , no habiendo para él cosa que le fuese mas cara que la gloria de nuestro Señor Jesu Cristo, trájose consigo aquellas cosas que podian servirle para ilustrarla i extenderla. Dejó, pues, los tesoros terrenales , i se tomó consigo los tesoros zelestiales i divinos, entre los que éste es uno de los mas acabados i mas raros que imajinarse pudieran. I sabiendo él que las cosas buenas i exzelentes , en tanto son mayores , mejores , i mas loables, en cuanto son comunicadas a mayor número de personas ; me dejó estas Ziento i diez consideraziones, paraque yo las hiziese imprimir , lo cual he hecho , como veis aquí , con cuanta dilijenzia pude , i se me alcanza.

Estas consideraziones, como lo saben muchos, fueron por su Autor escritas primeramente en lengua española , mas luego las trasladó en lengua italiana, zierta persona digna i pía: sin que, por eso , hayan podido dejar los modos de hablar que son propios

sterminio di qualche città, doue ogni uno scampa con le piu chare, et piu pretiose cose che egli si troua in casa: cosi il nostro Vergerio non hauendo cosa piu chara che la gloria del Signor nostro Giesu Christo, ne reccó seco quelle cose le quali ad illustrarla et allargarla seruir poteano. Lasció adunque i tesori terreni, et portosene seco i tesori celesti et diuini, fra quali questo ne é uno de piu belli et piu rari che si potesse imaginare. Et sapendo egli che le cose buone et escellenti tanto sono maggiori, megliori, et piu lodeuoli, quanto a piu persone sono communicate, lasciomi queste cento et diece considerazioni, acció che io le facessi stampare, il che, come vedete, ho fatto con quanta diligenza ho potuto et saputo. Queste considerationi, come sanno molti, forono prima dall'autore scritte in lengua Spagnola, ma poi da una certa persona pia et degna, in lengua Italiana tradotte: et pero non hanno in tutto potuto lasciar le maniere di parlar che della Spagna proprie sono. Et ol-

tre di ció, vi sono anco qualche parole, ma poche peró, del lenguaggio dell'autore: perció che Giovanni Valdesso fu di natione Spagnolo, di parentado nobile, di grado honorato, et splendido Caualliere di Cesare, ma vie piu honorato et splendido Caualliere di Christo. Non peró egli seguitó molto la corte doppo che li fu riuelato Christo, ma sene stette in Italia, et fece la maggior parte della vita sua in Napoli, doue con la soauitá della dottrina, et con la santitá della vita, guadagnó molti discepoli a Christo, et massime fra gentil'huomini, et cauallieri, et alcune Signore in ogni maniera di lode, lodatissime, et grande. Pareua che costui fosse da Dio dato per Dottore, et pastore di persone nobili et illustri. Benche egli era di tanta benignitá et charitá, che a ogni picola, et bassa, et rozza persona, si rendeua del suo talento debitore, et a tutti si faceua ogni cosa, per tutti guadagnar a Chisto. Et non solamente questo, ma egli ha dato lume

de España. I además de esto, hai tambien en ellas algunas palabras, aunque pocas, del peculiar lenguaje del autor : porque Juan de Valdés fué español de nazion , de linaje noble, de grado honroso, i caballero ilustre del Zesar, pero aun mas calificado e ilustre caballero de Cristo. Él, sin embargo, despues que Cristo le fué revelado, no siguió mucho la Corte, sino que se quedó en Italia, i pasó la mayor parte de su vida en Nápoles, donde con la suavidad de la doctrina, i con la santidad de la vida, le adquirió a Cristo muchos diszípulos, i mayormente entre jentiles hombres i caballeros , i entre * algunas Señoras, tenidas en gran estima por toda suerte de prendas. Parezía haberle Dios destinado para Doctor i pastor, de personas nobles e ilustres. Era él, no obstante, de condizion tan benigna i caritativa, que se prestaba como deudor de su talento , a cualquier persona por pequeña, humilde, e inculta que fuese, haziéndose para todos toda cosa , por ganarlos a todos para Cristo. I no solo esto, sino que él

* Literalmente : «en toda manera de loor , loadísimas , i grandes.»

es quien ha dado luz a algunos de los predicadores mas famosos de Italia, lo cual sé yo por habérmelo dicho ellos mismos. No se casó, pero fué mui continente : i en cuanto pudo, no atendía a otra cosa, que a darse a una mortificazion verdadera , en la que hallándole la muerte, fué mortificado del todo, para luego ser perfectamente vivificado en la resurreczion de los justos, i gozarse con Cristo Señor nuestro. Murió en Nápoles , ázia el año M. D. XL. Ha dejado tambien algunas otras composiziones exzelentes i piadosas , las cuales espero que os serán comunicadas a todos por obra del Vergerio. Pues, ahora bien, hermanos i hermanas, en la caridad de Dios, i en la sangre preziosa de Jesu-Cristo, tomad este tesoro , i considerad , que no estriba el negozio, en tenerlo i poseerlo , sino en el uso i en el fruto que de él recabeis. Él ha considerado estas bellas cosas , no para solo dar pábulo a la imajinazion , sino para poner en ejecuzion lo que había considerado i resuelto. Es menester, si, adquirir la zienzia, pero juntamente es menester que acompañe la práctica a la zienzia: porque en la

ad alcuni de piu famosi predicatori d'Italia, il che io so, per hauer conuersato co i medesimi. Non hebbe moglie, ma fu continentissimo: ne attendeua ad altro, per quanto poteua, che alla vera mortificatione, nella quale trouandolo la morte, fu perfettamente mortificato, per esser poi perfettamente viuificato nella resurrettione de giusti, et godersene con Christo nostro Signore. Morse in Napoli circa l'anno M. D. XL. Ha lasciato anco alcune altre belle et pie compositioni, le quali, per opera del Vergerio, com'io spero, sarannoui communicate. Or su adunque fratelli et sorelle nella caritá di Dio, et nel precioso sangue di Giesu Christo, pigliate questo tesoro, et pensate che non stá la cosa nel hauerlo et possederlo, ma nell'uso et nel frutto che se ne raccoglie. Egli ha considerate queste belle cose, non per dar pasto alla sola imaginatione, ma per mandar ció che haueа considerato, et risolto in esecutione. Bisogna hauer la scientia si, ma alla scientia bisogna accompagnar la prattica insieme: perció che tutta la lode di ogni vertú

et arte, consiste nella prattica et nelle attioni, alla vertù et arte convenienti. Et voi che nella lettione delle Cento nouelle del Boccacio et altri simili, spendete tutto'l vostro tempo inutilmente, lasciatele un poco da banda, et legete queste considerationi del Valdesso, le quai sono veramente Nouelle, perciò che qui si raggiona di quella grande, diuina, et lieta Nouella dell'Euangelio di Giesu Christo, del gran perdono de peccati, della reconciliatione con Dio, fatta per la morte del figliuolo di Dio. Qui trouerete i veri et santi inamoramenti di Dio et di Christo con l'humana generatione : qui intenderete i veri abbracciamenti , et veri basiamenti, fatti per mezzo dello spirito santo : et finalmente qui trouerete quai siano i veri diletti et piaceri delli animi , di Dio et di Christo innamorati , et desinnamorati del mondo.

Et se la lingua non vi par tanto pulita et legiadra, quanto quella del Boccacio, ricordatevi di quel che dice quel gran Paolo Apostolo di Giesu Christo , che il regno di Dio consiste

práctica de aquellas acziones convenibles a todo arte i virtud, estriba cabalmente la prez de todo arte i virtud. I, vosotros, los que en la lectura de las Zien Novelas del Boccacio, i otras semejantes, empleais inutilmente todo vuestro tiempo, dejadlas a un lado por un rato, i leed estas Consideraziones de Valdés, las que pueden verdaderamente llamarse *Nuevas*, porque en ellas se razona de aquella grande, divina, i alegre Nueva del Evanjelio de Jesu Cristo, del gran Perdon de pecados, de la reconziliazion con Dios, hecha por la muerte del hijo de Dios. Aqui hallareis los verdaderos i santos amores de Dios i de Cristo con el linaje humano: aqui entendereis cuáles son los abrazos verdaderos, i los verdaderos ósculos, hechos por medio del espíritu santo: i aquí, por fin, hallareis cuales sean los deleites i plazeres verdaderos de las almas enamoradas de Dios i de Cristo; i desenamoradas del mundo.

I si el lenguaje no os pareziere tan depurado i galano, cuanto el del Boccacio, acordaos de lo que dize Pablo, aquel gran Apostol de Jesu Cristo: que el reino de Dios con-

siste en la virtud del espíritu, i no en la hermosura del hablar, aunque no es de despreziarse esta manera de hablar: antes bien, yo la encuentro mui propria i * adecuada para lo que se quiere expresar, que es la primer virtud de un escritor.

Mas aquí finalizo mi razonamiento, para no privaros mas de la santa leczion de estas Consideraziones divinas, leyendo las cuales, tambien vosotros las considerareis dilijentemente, junto con orar a Dios por mí i por todos; a fin de que todos puedan enamorarse de Cristo, i a Él incorporarse, así como Él está incorporado en nosotros: al cual sea todo honor i gloria eternamente.

De Basilea a. de M. D. L. el primero de Mayo.

* Literalmente: «agraziada».

nella virtú dello spirito, et no nella belleza del parlare, benche ne anco questa maniera di parlare, é da spreggiare : anzi io la trouo molto propria et bella, a ció che sprimer vuole, che é la prima virtú dello scrittore. Ma qui io faccio fine al mio ragionamento, per non priuarui piu della santa lettione di queste diuine considerationi, le quai leggendo, anco voi diligentemente, et con prieghi a Dio, per me et per tutti, considerate, acció si possiamo tutti innamorar di Christo, et incorporarsi con lui, si come egli é incorporato con noi : a cui sia ogni honor et gloria in eterno. Da Basilea M. D. L. il primo di Maggio.

TABLA DE LAS ZIENTO I DIEZ CONSIDERAZIONES.

Cómo se ha de entender que el hombre fué creado a la imajen i semejanza de Dios. Considerazion primera.

2. Que la felizidad del hombre consiste en conozer a Dios : i de como no podamos conozer a Dios , si antes no conozemos a Cristo.

3. En qué difieran los hijos de Dios , de los hijos de Adám.

4. De donde prozede en los hombres el afecto vengativo; i qué efectos causa la toleranzia , con la cual va Dios retardando la venganza de las injurias , que los hombres le hazen.

5. Lo difizil que es entrar en el reino de Dios, cómo se entra , i en qué consiste.

6. Dos depravaziones del hombre, una natural, i otra adquirida.

7. De como Dios quiere que remitamos a Él , la ejecuzion de todos nuestros deseos.

8. Los pactos que vino a poner entre Dios i los hombres, nuestro Señor Jesu Cristo.

9. Un exzelente privilejio de la piedad.

10. De cómo es mejor el estado de aquella persona Cristiana que cree con dificultad, que el de aquella que cree con fazilidad.

11. De cómo el ser Dios justo, redunda en utilidad de aquellos que por revelazion creen en Cristo.

12 De cómo la razon de nuestro hombre, o ser interior, nos sirve, de lo que, en nuestro hombre exterior, los ojos.

13. Comparazion que muestra en qué consiste el benefizio que ha rezibido el jénero humano de Dios por Cristo.

14. Cual es, entre las cosas que nos obliga a creer la piedad cristiana, aquella que con mayor dificultad se cree.

15. Cómo deben conduzirse las personas cristianas en sus tribulaziones, aflicziones, i trabajos.

16. Que las promesas de Dios pertenezen a quienes las creen.

17. Cómo debe haberse el hombre con

el mundo , i consigo mismo , si ha de ser cristiano verdadero.

18. En qué se debe ocupar la persona que pretende i desea entrar i perseverar en el reino de Dios : i qué es lo que para eso pone el hombre de suyo.

19. Que la vida cristiana consiste, en que el hombre se considere muerto para el mundo, i trate de vivir para Dios.

20. Que en la enfermedad , convalezenzia , i sanidad del alma, deben gobernarse los hombres como en las del cuerpo.

21. Diferenzia de pecados i de pecadores: obligazion de piedad : señales de piedad i de impiedad.

22. Porque causa Dios da un hijo a una persona piadosa , i luego se lo quita.

23. Que al que Dios desenamora del mundo, i enamora de sí, acaezen casi todas las cosas mismas, que al que se desenamora de una mujer, i se enamora de otra.

24. Que las personas que son dirijidas por el Espíritu santo, sirviendo a Dios aspiran a crezer en el amor de Dios.

25. De qué manera son impulsadas las

personas pias, a poner en ejecuzion la justizia de Dios.

26. Que la carne es enemiga de Dios, mientras es carne no rejenerada: i que la rejenerazion es propriamente obra del espíritu santo.

27. Que con la mortificazion se mantiene el hombre cristiano en la resoluzion: i que con la reduczion del ánimo a Dios, se mantiene en la zerteza de la providenzia de Dios.

28. Para zertificarse el hombre de su vocazion.

29. De cómo es señal de vocazion el creer con dificultad.

30. Que al comunicarnos las cosas espirituales, Dios prozede con nosotros, como al darnos los frutos de la tierra.

31. Que es mas dañosa la vivazidad de los afectos, que la de los apetitos, i que es menester que mueran esta i aquella.

32. En qué consiste el abuso, i en qué consiste el uso de las imájenes i de las Escrituras.

33. De cómo con la pazienzia, i con la

consolazion de las Escrituras, nos mantenemos en la esperanza.

34. En qué consiste el benefizio que, de Dios, han conseguido los hombres, por medio de Cristo.

35. De dónde dimana la dificultad, para las personas piadosas, de perseverar en lo que toca a la piedad i a la justificazion.

36. En qué consiste la libertad cristiana, cómo se conoze, i cómo se ejerzita.

37. Que los que conozen a Dios por relazion de hombres, tienen opinion falsa de Él, i que los que le conozen por espíritu santo, la tienen buena.

38. Muéstrase, por medio de una comparazion, en qué consiste el error de los falsos cristianos, i qué es lo que hazen los cristianos verdaderos.

39. Que a la mortificazion corresponde la vivificazion, i a la vivificazion corresponde la gloria de la resurreczion.

40. Dos voluntades en Dios, una mediata, i otra inmediata.

41. Que Dios quiere, que las personas piadosas conozcan, que provienen de Él todas

las cosas, i que deben aspirar a tenerlas todas de Él.

42. Cómo debe conduzirse , en el estado de la prosperidad , una persona piadosa : i cómo en las adversidades interiores.

43. Cómo podrá asegurarse una persona piadosa de haber alcanzado piedad i justificazion, por espíritu, i no por humana prudenzia.

44. Cómo conozerá uno el fruto que ha logrado en la mortificazion: i cual es la causa de que los dados a la piedad, se vean solizitados de afiziones i apetitos , de los cuales nunca antes habian sido solizitados.

45. De qué prozede el temor de la muerte en las personas piadosas: i que el contentarse el hombre, de que haya otra vida, señal es de predestinazion.

46. Que los que caminan por la senda cristiana, sin la luz interior del espíritu santo, se asemejan a los que caminan de noche sin la luz del sol.

47. Cuatro contraseñas para conozer a los que pretenden tener piedad i espíritu, no teniendo ni la una, ni el otro.

48. Que aquel que ora, obra, i entiende, entonzes ora, obra, i entiende como conviene, cuando es inspirado a orar, obrar, i entender.

*49. De qué proviene que la prudenzia humana no quiere atribuir a Dios todas las cosas: i de qué modo se le deben atribuir.

50. En qué consiste la depravazion del hombre, i en qué consiste su reparazion. En qué consiste la perfeczion cristiana.

51. De qué modo se haze Dios sentir, i de qué modo se deja Dios ver.

52. Que debe el cristiano acabar con el afecto de ambizion, que consiste en acrezer, i tambien con el que consiste en conservar.

53. De como los hombres del mundo son menos viziosos, por respetos a la honrra; que por respeto a la conzienzia.

54. Que la orazion i la considerazion, son dos libros o intérpretes segurísimos para entender la santa Escritura: i cómo debe servirse de ellos el hombre.

55. Contra la curiosidad: i de cómo debe leerse la santa Escritura sin curiosidad.

56. Cual es la vía mas zierta i segura,

para alcanzar una mortificazion perfecta.

57. De qué prozede que la carne se mortifica con el conozimiento i sentimiento de las cosas de Dios.

58. De ocho diferenzias que hai, entre los que pretenden i procuran mortificarse por su propia industria, i los mortificados por espíritu santo.

59. Que, al ser movido a orar, el espíritu le asegura al hombre de que impetrará lo que pide.

60. De qué prozede que son severos los superstiziosos: i los cristianos verdaderos son misericordiosos i piadosos.

61. De qué modo se conduze una persona piadosa en las cosas que la acontezen.

62. Que en el juizio de las obras de aquellos que son hijos de Dios, no tiene mas jurisdiczion la prudenzia humana, que en el juizio de las proprias obras de Dios.

63. Que la santa Escritura es como una candela en lugar oscuro, i que el Espíritu santo es como el sol. Lo cual se muestra por siete semejanzas.

64 De qué manera quiere Jesu Cris-

to nuestro Señor , ser seguido e imitado.

65. Cómo se entienda lo que dize san Pablo, que Cristo reina i reinará hasta que, hecha la resurreczion de los justos, entregue el reino a su eterno Padre.

66. En qué manera el espíritu maligno es mas impetuoso que el espíritu santo.

67. Que en los solos rejenerados por el espíritu santo, hallándose experienzia de las cosas de Dios, se halla tambien zertinidad de ellas.

68. Que el deseo de saber es imperfeczion en el hombre contra el juizio de la prudenzia humana.

69. Que el hombre debe siempre reconozerse incrédulo i defectuoso en la fé: i que en el hombre hai otro tanto de fé, cuanto hai de conozimiento de Dios i de Cristo.

70. En qué consisten aquellos tres dones de Dios, fé, esperanza, i caridad : i en qué consiste su superioridad entre los otros dones, i la de la caridad entre los tres dones.

71. Sobre la orazion santísima del Padre nuestro.

72. Que pretendiendo el hombre adqui-

rir la parte de la imajen de Dios que no le pertenezia, perdió la parte que le pertenezia.

73. Que la union entre Dios i el hombre se haze por amor: que el amor naze del conozimiento: qué cosa es conozimiento, amor i union.

74. Que, en las cosas espirituales, aconteze a las personas piadosas, lo que en las cosas exteriores aconteze a aquel que habiendo estado ziego comienza a ver.

75. Cómo se entienda que Dios nos comunica sus divinales tesoros por Cristo: cómo reina Dios por Cristo: i cómo es Cristo cabeza de la Iglesia.

76. Qué cosa es escándalo, i de qué manera deben conduzirse en el escándalo las personas cristianas.

77. Dos contrariedades entre los que viven segun la carne, i los que viven segun el espíritu.

78. Dos dolores, uno segun el mundo, i el otro segun Dios: i dos flaquezas, una segun la carne, i la otra segun el espíritu.

79. Cuan peligrosos sean los errores que cometen los hombres pretendiendo piedad.

80. Cual es el intento que Dios tiene, pidiendo a los hombres aquello que no pueden darle solos de por sí; i no dándoles de una vez, todo aquello que quiere darles.

81. Dos flaquezas en Cristo i en sus miembros: i dos potenzias en Él, i en ellos.

82. En qué consistió propriamente la agonía que sintió Jesu Cristo nuestro Señor en su pasion i en su muerte.

83. Zinco considerazioneс en la resurreczion de Cristo.

84. Que solamente la incorporazion en Cristo es la que mortifica.

85. Cuatro maneras por las cuales el cristiano conoze a Dios por medio de Cristo.

86. Para conozer los movimientos interiores cuándo son de espíritu santo, cuándo de espíritu maligno, i cuándo del proprio espíritu.

87. Que en la depravazion del hombre fueron corrompidas todas las criaturas: i que serán restauradas en la reparazion del hombre.

88. Por cual causa Dios mandó al hombre que no comiese del arbol de la zienzia del bien i del mal.

89. Seis causas por las cuales pareze que fué nezesario que el hijo de Dios viviese en el modo i en la forma de vida que vivió.

90. En qué consiste la perfeczion cristiana, i el deber i decoro cristianos.

91. Que los hijos de Dios solamente, tienen en toda cosa satisfaczion segura.

92. De cómo la mortificazion es la contraseña por la que nos damos a conozer por hijos de Dios.

93. Que aquel padezer es mas cristiano, i a Dios mas grato, en el cual, el que padeze, halla menos de su voluntad.

94. Tres clases de conzienzia, una por la lei natural, i otra por las leyes escritas, i otra por el Evanjelio.

95. Que los hombres son incapazes de la divina jenerazion del hijo de Dios, i de la espiritual rejenerazion de los hijos de Dios.

96. Que entonzes el hombre se conoze peregrino en el mundo, cuando, porque Dios le ama, el mundo le persigue.

97. Si la justificazion es fruto de la piedad, i si la piedad es fruto de la justificazion.

98. Cómo se ha de entender lo que dize

la santa Escritura, atribuyendo la condenazion, ora a la incredulidad, ora a las malas obras: i la salvazion, ora a la fé, ora a las buenas obras.

99. De dónde proviene que los hombres no creen, que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados, o lo creen con dificultad.

100. Que aquellos frutos, que en las personas cristianas, al prinzipio de su incorporazion en Cristo, parezen del espíritu, son de la carne.

101. De dónde proviene, que los impios no pueden creer; que los superstiziosos creen con fazilidad; i que los píos creen con dificultád.

102. Que la fé cristiana tiene nezesidad de ser confirmada con la experienzia: cual es la experienzia, i cómo se adquiere.

103. Contra las imajinaziones que perturban nuestra fé cristiana.

104. Que el bautismo, por la fé del Evanjelio, es eficáz aun en los niños que mueren antes que lleguen a edad de poder aprobar el haber sido bautizados.

105. Tres prinzipios de donde nazen las ignoranzias, con que los hombres yerran contra Dios.

106. Que la que llama la santa Escritura zienzia del bien i del mal, la han llamado, i llaman, los sábios del mundo, luz natural, prudenzia, i razon humana.

107. De cómo por no conozerse el hombre a sí propio, ni a Dios, se le causa la imposibilidád de azeptar la grazia del Evanjelio.

108 De qué modo perteneze a todos el mal de la desobedienzia de Adam: i toca a todos el bien de la obedienzia de Cristo.

109. El conzepto que como cristiano tengo, al presente, de Cristo, i de aquellos que son miembros de Cristo.

110. Que los dones espirituales no son entendidos, hasta que no son poseidos.

Cómo se ha de entender que el hombre fué creado a imajen i semejanza de Dios. Consideracion primera.

Muchas vezes me he propuesto penetrar en qué consiste propriamente lo que dize la santa Escritura, que el hombre fué creado a imajen i semejanza de Dios : i mientras procuré penetrarlo por medio de la lectura, nada pude aprovechar: porque la lectura me atraía unas vezes a una opinion, otras a otra: hasta que procurándolo por medio de la consideracion, me pareció haberlo penetrado o haber comenzado , a lo menos, a penetrarlo , i tengo por zierto que lo que me falta , me lo dará el mismo Dios que me ha dado lo que ya tengo. La imajen i semejanza de Dios entiendo que consiste en su proprio ser, en cuanto es impasible e inmortal, i en cuanto es benigno, misericordioso, justo , fiél , i veráz. Con estas cualidades, i con estas perfecciones entiendo que Dios creó al hombre en el Paraiso terrenal, en donde , antes que fuese desobediente a Dios , era impasible e

inmortal, era bueno, misericordioso, justo, fiel i veráz. Esta imajen i semejanza de Dios, la perdió, a mi entender, el primer hombre por no obedezer a Dios, i así quedó pasible i mortal, quedó malo, cruel, impío, infiel i mentiroso. Despues que entendí esto por medio de la considerazion, queriendo confrontarlo con la Escritura Santa, hallo que se conforma mui bien, con lo que dize San Pablo Efes. iiii., i Colos. iii.; i así me confirmo tanto mas en mi considerazion. I pasando mas adelante, entiendo, que esta imajen de Dios estaba en la persona de Cristo, en cuanto al alma, antes de su muerte: por lo que era benigno, misericordioso, justo, fiél i veráz: i en cuanto al alma i al cuerpo, despues de su resurreczion, pues que además de la benignidad, misericordia, justizia, verdád, i fidelidad, posee tambien la inmortalidad e impasibilidad. I asimismo entiendo, que aquellos que siendo llamados, i atraidos por Dios a la grazia del Evanjelio, hazen suya la justizia de Cristo, i son incorporados en Cristo, recuperan en parte, en la vida presente, aquella porzion de la imajen de Dios que

perteneze al alma: i recuperan además, en la vida eterna, la porzion que perteneze al cuerpo: i de este modo, todos, por Cristo, vendremos a ser semejantes a Dios, como lo es Cristo, cada uno en su grado: Cristo como cabeza, i nosotros como miembros. I será, zierto, felizidad mui grande, ver en los hombres bondád, misericordia, justizia, fidelidad i verdad: i asimismo verlos impasibles e inmortales, verlos mui semejantes a Cristo, i verlos mui semejantes a Dios: i ver que con esta felizidad de los hombres, creze la gloria de Dios, i creze la gloria del hijo de Dios, por cuya mediazion todos reconozeremos haber alcanzado nuestra felizidad, reconoziendo todos por cabeza nuestro al mismo Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la felizidad del hombre consiste en conozer a Dios: i de como no podamos conozer a Dios, si antes no conozemos a Cristo. Consideraziou segunda.

Muchos hombres se han afanado no poco en entender, en qué consiste realmente la

felizidad del hombre: i habiendo procurado esto, como hombres, con humana prudenzia, todos han errado en lo que imajinaban, como yerran en casi todas las demas cosas, que procuran saber por el mismo camino. Esto que digo, que muchos, con grande afán, han deseado entender, lo enseña en una palabra, Jesu Cristo nuestro Señor, diziendo: «*Esta es la eterna vida, que conozcan a ti solo verdadero Dios, i al que enviaste Jesu Cristo:*» como si dijese: En esto consiste la felizidad de los hombres, en que conozcan a Dios i a Cristo. Mas aunque Cristo lo enseñe, no lo entienden sino aquellos que dejan de ser hombres, esto es, aquellos que dejan la imajen de Adam, i toman la Imajen de Cristo, porque solo estos conozen a Cristo, i en Cristo i por Cristo conozen a Dios. Bien alcanzan los hombres, siendo todavía hombres, un zierto conozimiento de Dios, por la contemplazion de las criaturas, pero en ese conozimiento no encuentran felizidad: porque realmente la felizidad no consiste en él, sino tan solo en el conozimiento que adquieren de Dios, los que han dejado de ser hombres,

i conozen a Dios incorporados en Cristo, conoziendo antes a Cristo : i a estos entiendo yo que sirve la leczion de la Escritura Santa, i la contemplazion de las criaturas , para crezer i aumentar en aquel conozimiento de Dios, en el cual se halla felizidad i vida eterna. El conozimiento que adquieren de Dios los que le conozen por las criaturas, entiendo que se pareze al conozimiento que un mal pintor adquiere de un pintor perfectísimo , viendo las cosas que ha pintado: i el conozimiento qne adquieren de Dios los que le conozen por las Escrituras santas , entiendo que se pareze al conozimiento que adquiere un ignorante e idiota , de un escritor mui afamado , leyendo las cosas que ha escrito. I el conozimiento que adquieren de Dios los que conozen a Cristo, i son incorporados en Cristo, entiendo que se pareze al conozimiento que tengo yo del Emperador , por haber visto su retrato, i por haber sido informado mui particularmente de todas sus costumbres, por relazion de personas que son mui intimas al Emperador. I los que de esta manera conozen a Dios, entiendo que le conozen,

leyendo las Escrituras Santas, como un gran literato conoze a un hombre docto , leyendo sus cosas. I entiendo que esos mismos, contemplando las criaturas , conozen a Dios, como un buen pintor conoze a un pintor perfectísimo, mirando atento las cosas que ha pintado.

Habiendo entendido esto, entiendo en qué cosa consista la felizidad del hombre, i me hallo feliz, i, mui mejor que antes, entiendo la gran obligazion que tienen los hombres para con Dios, i el hijo de Dios, nuestro Señor.

En qué difieren los hijos de Dios , de los hijos de Adán. Considerazion terzera.

En tanto somos hijos de Dios , en cuanto nos dejamos rejir i gobernar por Dios. Así dize san Pablo : *Qui spiritu Dei aguntur , ii sunt filii Dei.* I así es verdad, que el que es hijo de Dios , se deja rejir i gobernar por Dios : i que el que se deja rejir i gobernar por Dios, es hijo de Dios. I por el contrario, aquellos que se rijen i gobiernan por la prudenzia humana , son hijos de Adám ; i los

hijos de Adam , se rijen i gobiernan por la prudenzia humana , no conoziendo , ni sintiendo , otro rejimiento ni gobierno. I entiendo este rejimiento, i este gobierno , asi en lo que toca al cuerpo , como en lo que perteneze al alma. Rijiéndose, i gobernándose los hijos de Adám por su prudenzia humana, para conservarse i mantenerse sanos, tienen ziertas reglas de medizina : i tienen otras, para recuperar la salud, cuando están enfermos ; teniendo , como tienen , yerbas , raizes, i otras muchas cosas, de que se sirven para este efecto. Pero la dificultad consiste, en que ellos sepan a tiempo i sazón servirse de aquellas cosas , lo que es casi imposible. Estos mismos hijos de Adám, para conservar i mantener su alma en pureza i senzillez , tienen la lei de Dios , i tienen la doctrina de Cristo, i de sus Apóstoles. La dificultad consiste, en que sepan entender esta lei, i esta doctrina, i sepan servirse de ella: lo que tengo por mas imposible. I dado que una i otra cosa fuesen posibles, diriamos en ese caso , que así como , sabiéndose ellos servirse de las criaturas se conservarían i mantendrían

sanos; asi sabiéndose servir de las Escrituras santas, se conservarían i mantendrían sanos. Mas teniendo ambas cosas por imposibles, tengo asimismo por imposible, que un hijo de Adam se mantenga en sanidád corporal, ni en sanidád espiritual. Los hijos de Dios, segun van mortificando en ellos la prudenzia humana, van asimismo renunziando a la utilidad de la medizina, i a cuantas cosas están a ella conjuntas i la pertenezen, teniendo por médico solamente al mismo Dios, el cual les es padre, del cual son inmediatamente gobernados i mantenidos en sanidad corporal, si no tanta, cuanta ellos quisieran, a lo menos tanta cuanta basta i puede aprovechar a la sanidad espiritual, que es la prinzipal en ellos. Los deja Dios caer en enfermedad, mas, o es para mortificarlos, o para probarlos, o paraque le conozcan por Padre i Señor: i cuando están enfermos, Él los cura muchas vezes, sin valerse de las medizinas, de que se valen los hijos de Adám.

Estos mismos hijos de Dios, conforme se van azercando a Dios, van asemejándose a aquellos de Samaria, que dezían a la mujer:

Non propter tuam loquelam ; diziendo tambien ellos a la Escritura Santa : *Non propter tuam loquelam.* Nosotros tenemos otra lei, i otra doctrina , que nos mantiene i conserva en sanidad i justizia : esta es el espiritu de Dios, que mora en nosotros , el cual en tal manera nos rije i gobierna , que no hemos menester otro rejimiento, ni otro gobierno , mientras no nos apartáremos de nuestro Padre zelestial. I así como es posible, que uno sea hijo de Dios , i se deje rejir i gobernar por Dios: así es posible, que un hijo de Dios se conserve i mantenga en sanidad corporal i espiritual.

Los hijos de Dios bien se valen de los médicos i de la medizina para conservar la sanidad del cuerpo, como tambien se valen de la Escritura para conservar la sanidad del alma: pero lo hazen sin confiar en esta ni en aquella, porqué toda su confianza está puesta en Dios. Para conservar la sanidad del cuerpo , se valen tambien de la observazion de tiempo i lugares, como se valen de algunas zeremonias para conservar la sanidad del alma. Esto hazen, mas para conformarse en lo

exterior con los *hijos de Adam,* que por hallarse nezesitados de semejante observazion. Puesto que estando ellos gobernados solamente por Dios, observan la voluntad de Dios, i de ella solamente dependen.

Estas verdades las entienden los que las experimentan. Los demás las encuentran mui intrincadas, porque *animalis homo non percipit ea quæ sunt spiritûs Dei:* i por eso, siempre las reprueban i condenan. Para ser mejor entendido pongo este ejemplo. Dos hombres quieren vadear un gran rio: a esta sazon se les azerca uno que es conozedor del rio, i les habla de este modo: «Si quereis pasar vosotros solos, debeis entrar por aquí, i entrados, debeis conduziros asi i así: i si quereis que yo os pase, venid tras mí, i no temais.» De estos dos hombres, el uno, confiado en su prudenzia, con lo que se le ha dicho, se entra solo por el agua: por éste, entiendo yo los hijos de Adam. El otro confiándose de aquel conozedor del rio, va tras él: por este, entiendo yo los hijos de Dios. I así como tengo por zierto que es mucho mayor la locura, presunzion, i error de los

hijos de Adam; que la del que pudiendo vadear el rio con guia i mui a salvo, se aventura a vadearle solo; así tambien tengo por zierto, que es mucho mayor la prudenzia, i la discrezion de los hijos de Dios, que se dejan rejir i gobernar del espíritu de Cristo, que la del hombre que quiere vadear el rio mas bien con guía que solo. I hase de entender, que en tanto somos nosotros hijos de Dios, en cuanto estamos incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

De donde prozede en los hombres el afecto vengativo, i qué efectos causa la toleranzia con la cual va Dios retartando la venganza de las injurias que los hombres le hazen. Considerazion cuarta.

Poniendo a un lado todas las ofensas que desde el prinzipio del mundo hasta hoi día se han hecho los hombres uno a otro; i poniendo solamente al otro lado, aquellas que un hombre, en un dia solo haze a Dios; me pareze ver, que, sin comparazion ninguna, son de mayor calidad i cantidad estas que

aquellas. Pasando mas adelante, i considerando en los hombres los efectos de la venganza llevados tan al cabo, que son poquísimos los injuriados, que pudiéndose vengar no se venguen: i considerando en Dios, que pudiendo Él, no mas de con un amago, aniquilar a todos los que le ofenden, no solo no los aniquila, sino que los tolera i comporta, i les dá de sus bienes: — me he puesto a examinar de dónde prozede el afecto vengativo en los hombres, i qué efectos haze la pazienzia de Dios. I tengo por zierto, que el afecto vengativo prozede en los hombres de la depravazion del primer hombre: confirmándome en esto, el que si no se hubiese depravado la naturaleza humana, estarían bien ajenos i libres los hombres de toda venganza: porque habiendo sido creado el hombre a imajen i semejanza de Dios; cosa es manifiesta, que fué creado con afecto ajeno en un todo de venganza, como en Dios le reconozemos. Esto, en cuanto a los hombres. De la pazienzia con la cual tolera Dios las injurias que ordinariamente le son hechas, considero que prozedan todos estos efectos, dig-

nos, a mi parezer, de grande considerazion.

El primero es, que muchos de injuriadores e impíos, se tornan observantes i pios: lo que no aconteziera, si, al injuriar, hubiesen sido castigados. El segundo, que si Dios castigase al impío al punto que peca, serían consumidos en breve tiempo cuantos impíos hai en el mundo: i no habiendo impíos, los píos no tendrían manera de ejerzitar su piedad, la cual es nezesario que sea ejerzitada, paraque, a gloria de Dios, resplandezca purificada. El terzero es, que considerando los píos, cuan ajeno es Dios de venganza, i recordando, que lo que a ellos toca en la vida presente, es recobrar la imajen de Dios, a cuya imajen fué creado el primer hombre, reduzcan sus ánimos a abandonar toda pasion de ira i de venganza, diziendo, al verse de ellas acometidos, estas o semejantes palabras. «Mi intento es recobrar la imajen i semejanza de Dios, con que el primer hombre fué creado: esta era ajena del todo a la venganza, puesto que Dios pudiéndose vengar no se venga: asiqué, no toca

a mí el vengarme, sino el hazer lo que haze mi Dios, al que procuro asemejarme.

Estos tres efectos hallo, que redundan en utilidad de los píos, i hallo otros dos, que redundan en daño de los impíos. El primero de los cuales es, que cuanto mas sirven, tanto mas ofenden e injurian: i de esta manera, mas van acumulando, i acrezentando para sí, eterna condenazion. El segundo es, que con el desasosiego i afliczion que padezen en sus conzienzias, comienzan en esta vida a sentir lo que padezerán en la otra: desean morir, pensando verse libres de la pena: i, por otro lado, no quisieran morir, dudosos de que no se les aumente. Por manera, que en la pazienzia con que Dios tolera, i difiere la venganza de las injurias que le hazen los hombres, hallo tres provechos para los píos: i en la misma, encuentro dos daños para los impíos. De donde colijo, que así como aun el bien redunda en daño de los impíos; así tambien lo que pareze mal, redunda en utilidad de los píos, que tienen i abrazan la piedad, la cual se adquiere por la fé en Jesu Cristo nuestro Señor.

Añadiré aquí tres cosas. Primera, que mandándome Dios que perdone a los que me injurian, es lo mismo que mandarme que sea a Él semejante, i que haga como Él haze. Segunda, que el afecto de la venganza, prozede de ánimo vil: i que la inclinazion a perdonar, prozede de ánimo jeneroso. Terzera, que viendo el hombre cristiano, que con fazilidad mayor puede perdonar la injuria que vengarla; conoze que Dios quiere de él, lo que le es mui fazil de hazer, i lo que mas le conviene i le es mas provechoso: i de esta manera conoze cuan grande es el amor que Dios tiene a los hombres, por los cuales ejecutó el rigor de su justizia en su unijénito hijo Jesu Cristo Señor nuestro.

Lo difizil que es entrar en el reino de Dios: cómo se entra, i en qué consiste. Considerazion quinta.

El hombre naturalmente no se fía de otro hombre, sino en aquello que por sí mismo no puede hazer. Ni confía tampoco en Dios, sino en aquello que conoze i vé no poder

conseguir por medio de criatura alguna. Tanta es la impiedád del ánimo humano. I de aquí proviene, que aquel se reduzca con mayor dificultad a confiar en Dios, que tiene mayor favor de las criaturas. Que sea zierto, lo podemos colejir de lo que pasa a los enfermos: de ellos, solamente se reduzen a entregarse a la voluntad de Dios, los que no tienen medios para pagar médico i medizinas: i aquellos que aun cuando los tengan, han llegado a términos, de no tener ya esperanza, ni en una ni en otra cosa. Adónde yo considero, la perversidad del hombre, i tambien considero la bondad de Dios, en cuanto ayuda i favoreze todavía a los que, a mas no poder, se entregan a su voluntad, sin que mire, por lo demas, cuan pios o impios seamos; sino tan solo, a que Él tiene prometida su ayuda a los que se le entregaren; i que le es propio el mantener su palabra. Que esto sea zierto lo experimentamos cada hora, no solo en lo que llevo dicho de la enfermedad, sino tambien en todas las demas cosas que a los hombres acaezen en la vida presente. Esto mismo que vemos por experienzia en las

cosas exteriores, tengo por seguro que lo podremos ver en las cosas interiores. Supuesto que un hombre jamás se reduze a entregarse a Dios para su justificazion, resurreczion, i vida eterna; hasta tanto que no conoze i vé, que nada de eso puede conseguír por medio de las criaturas. Ahora, considerando que así por las cosas exteriores como por las interiores, el rico tiene el modo, segun a él le pareze, de poderse valer de las criaturas, sin entregarse a la voluntad de Dios paraque haga con él como le agradare; conozco la causa por qué dize Cristo, que con dificultad entra el rico en el reino del zielo: esto es, viene a entregarse a la voluntad de Dios, i a dejarse rejir i gobernar de Dios, renunziando al rejimiento i gobierno de la prudenzia humana, i renunziando al favor de las criaturas. De donde colijo, que a quien Dios quiere introduzir en su Reino, ora sea rico, ora pobre, le abre primero los ojos paraque conozca su imposibilidad, i la imposibilidad en que están las criaturas de poder darle lo que él quisiera i pretende. I considero, que la diferenzia que hai del pío

al impio, cuando a Dios se encomiendan, consiste en esto, en que el impio se entrega a Dios a mas no poder: i el pio se entrega a Dios, cuando todavía podría valerse i servirse de las criaturas, i esto, así en las cosas exteriores, como en las interiores. I pienso, que podrá una persona conozer cuando confía en Dios en las cosas interiores, por lo que conozca que confía en Dios en las cosas exteriores. Los que están en el Reino de Dios, en la manera que llevo dicho, son los pobres de espíritu a quienes Cristo alaba. Tal se sentía David cuando se llamaba pobre i mendigo. I entiendo, que estos han conseguido, en parte, lo que se pide diziendo: *Adveniat regnum tuum*. I considerando la felizidad que hai en estar i perseverar en este Reino, entiendo la causa porqué san Juan comenzó su predicazion de este Reino; i la causa porqué Cristo la comenzó tambien de él, i la causa porqué mandó a los Apóstoles, para el mismo efecto. De donde colijo, que el prinzipio, el medio, i el fin de la predicazion cristiana, debe ser predicar el reino de Dios, i hazer fuerza a los hombres para que entren en él, renunziando

al Reino del mundo, i a todo lo que a él perteneze. Los hombres que son como naturales en este Reino, considero que están plantados en Dios, como un arbol está plantado en la tierra: i así como el arbol se mantiene i produze flores i frutos, por la virtud que la tierra le comunica; así aquel que se arraiga en el reino de Dios, se mantiene i produze flores i frutos por el espíritu de Dios que le rije i gobierna: i el que es tal, es hijo de Dios, es justo, i resuzitará glorioso, i tendrá vida eterna, porque es conforme a Jesu Cristo hijo de Dios: i este tal goza, como por añadidura, de las cosas de la vida presente, poco o mucho, segun es pertinente a la gloria de Dios. Entre lo que saben i entienden de este reino de Dios, por lo que lean i por lo que oigan, los que están fuera de él; i lo que entienden i saben del mismo reino, por lo que sienten i por lo que prueban los que están en él; alcanzo yo, que hai mucha mayor diferenzia, que entre aquello que saben i entienden del rejimiento i gobierno de un perfectísimo Rei, por lo que leen i oyen dezir los que están fuera de él, i lo que saben i entienden del mismo rejimiento i go-

bierno, por lo que veen i experimentan, aquellos que están en él. Añadiré esto, que a mi parezer es mui al propósito, que asi como, a medida que son diversas las calidades de las yerbas que hai en un mismo prado, asi partizipan diferentemente de la virtud de la tierra, cual mas, cual menos, i cual de una manera, i cual de otra; asi, - a medida que son diversas las complexiones de los que están en el reino de Dios, asi les comunica Dios diferentemente de su espiritu, a quien mas, a quien menos; i a quien de una manera, i a quien de otra: i todos están en un Reino mismo, i todos partizipan de un mismo espiritu: asi como todas las yerbas que están en un mismo prado, partizipan todas, de una misma virtud de la tierra. I asi como las yerbas, si tuviesen sentido, afirmarian que es zierto lo que de ellas queda dicho; asi, los que pertenezen al reino de Dios, porque tienen espiritu, afirman ser zierto lo que de ellos se ha dicho, todo reconoziéndolo del favor de Dios por Jesu Cristo Señor nuestro.

Dos depravaziones del hombre : una naturál, y otra adquirida. Considerazion sexta.

En todo hombre, no vivificado por el espíritu santo, considero dos depravaziones: una natural, i la otra adquirida. La natural entiendo en aquello : *Neque infans unius diei.* I en aquello : *In iniquitatibus conceptus sum.* I en aquello de san Pablo : *Eramus natura filii iræ.* I asimismo en todos los pasos de la santa Escritura, en los cuales se halla condenada esta nuestra naturaleza humana. La adquirida entiendo en aquello : *Omnis caro corruperat viam suam.* I en lo de san Pablo : *Ego autem vivebam sine lege quandam.* I jeneralmente, en todos los lugares de la santa Escritura donde se habla de la malignidad de nuestra carne. De la natural , prozede la adquirida , i con la adquirida se inflama la natural. De estas dos depravaziones entiendo, que la natural , no puede ser reparada sino por grazia: i así entiendo, que están libres de ella, solos aquellos que por la fé entran en el reino de Dios , i vienen a ser hijos de Dios

por el espíritu santo que mora en ellos: por manera, que en los que conoziendo a Cristo por revelazion, i azeptando el pacto que Él fijó entre Dios i los hombres, creen; i porque creen son bautizados; es reparada la depravazion natural, i quedan solamente con la que es adquirida, de la cual van librándose poco a poco, ayudándoles en esto el espíritu de Dios: i mientras que van librándose, lo que ofenden no les es puesto en cuenta de pecado, porque están incorporados en Cristo Jesus, i por eso, como dize san Pablo, ninguna cosa les trae condenazion. La depravazion adquirida con la inflamazion de la Natural, entiendo, que así como se adquiere por hábito, así puede dejarse por hábito. I entiendo, que para esto sirven las leyes i los prezeptos que encuentra la prudenzia humana: de suerte que un hombre puede librarse por sí mismo de la depravazion adquirida, i de la inflamazion de la natural, como leemos que muchos se libraron: mas nunca se librará por sí mismo de la depravazion natural, porque de ésta, como tengo dicho, nos libra la grazia de Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo Dios quiere que remitamos á Él la ejecuzion de todos nuestros deseos. Consideracion séptima.

En efecto , es verdad que por experienzia venimos a entender muchas cosas , que por zienzia no entenderíamos. Habiendo yo determinado muchas vezes , de hazer muchas cosas, una mas piadosa, mas santa, i mas cristiana que otra : i habiendo visto , que casi siempre mis determinaziones me habían salido al contrario de lo que determinaba ; i habiéndome, sin pensarlo, i sin que a ello prezediese alguna determinazion mia, salido algunas cosas pías , santas , i cristianas; me hallaba casi confuso dentro de mí mismo, no entendiendo en qué consistiese este secreto.

No me marabillaba de que en las cosas que como hombre determinaba, me saliese lo contrario de lo que yo pretendia : pero me marabillaba, de que en las cosas que determinaba como cristiano, me aconteziese lo propio: i hallándome en esta confusion, acaezióme leer la determinazion aquella de san

Pedro, *Si oportuerit.* I, considerando, que sin embargo de ser la determinazion pía, santa, i cristiana, le salió contraria a lo que él determinó; entendí, que la causa porqué mis determinaziones me resultaban al contrario, era porque determinaba sin considerazion a la imposibilidad que hai en mí de poner en efecto lo que determinaba. I entendí, además de esto, que aunque Dios castigaba la inconsiderazion mía, no dejando resultase lo que yo quería; satisfazía, por otra parte, a mi afizion dejando me resultase, lo que yo no procuraba, ni esperaba, ni pretendía. De lo que he colejido, que la voluntad de Dios es, que de tal manera yo dependa de Él, que ninguna cosa determine ni proponga, sin tenerle delante de mis ojos, mostrándole mi buena voluntad, i remitiendo a Él la ejecuzion de la misma: i esto, así en las cosas que pertenezen a la vida exterior i corporal, como en las que pertenezen a la vida interior i espiritual.

Esta voluntad de Dios reprime tánto, que aunque yo conozca, que esto que he dicho, es lo que Él quiere de mí, no oso determinar,

diziendo, así lo haré: porque conozco la imposibilidad mía: i no osando determinar, me atrevo a desear el conformarme siempre con esta voluntad de Dios, i el remitir a Dios la ejecuzion de ella, i me ratifico, en que por su misericordia, Dios me favorezerá en este mi designio: i entiendo, que de esta suerte me debo gobernar en todas las cosas. Vendráme nuevo deseo de confiar en Dios en todas las cosas, i a Él me remitiré, paraque ponga en ejecuzion este mi deseo. De este modo deseo gobernarme en la caridad, esperanza, mortificazion, i senzillez en todas las cosas que puedan asimilarme a Cristo, i a Dios, i en todas las cosas que pueden redundar en utilidad corporal i espiritual de mis prójimos, de manera que el deseo esté vivo i entero en mí, i su ejecuzion quede remitida a la bondad de Dios. De esta misma manera, ruego a toda persona cristiana que se gobierne, o por mejor dezir, que se deje gobernar de Dios, zertificándola de que Dios no solamente la cumplirá sus deseos, sino que la contentará en otras muchas cosas, las cuales, sin que ella las imajine, espere, o desee, le serán hechas,

a gloria de Dios, i para edificazion suya i de sus prójimos: i esto hará Dios por Jesu Cristo nuestro Señor. Por confirmazion de las cosas dichas, considero, que el hombre naturalmente determina solo azerca de aquellas cosas, que él piensa que está en su poder el hazerlas o no hazerlas: puesto que ninguno determina de hazer que llueva, o que haga buen tiempo. De donde colijo, que jamás carezerán nuestras determinaziones de arroganzia i presunzion, si pensáremos que está en nuestro podér, aquello que no está mas en nuestro podér, que el llover, o hazer buen tiempo. Por lo que, no hai que determinar, sino desear, i remitir a Dios la ejecuzion de lo que deseamos. Luego, a propósito de lo mismo, considero, que en nuestras cristianas determinaziones, siempre debemos considerar, si es, o no, grato a Dios, lo que determinamos: porque es señal de grande ignoranzia, determinar de hazer una cosa en honra de Dios, cuando no estamos seguros de que sea grata a Dios. I así me resuelvo en esto, que nuestras determinaziones, entonzes serán discretas i buenas, cuando fueren con-

formes a lo que Dios quiere de nosotros, i conformes a nuestra posibilidad : puesto que es una locura, el prometer a otro, lo que no está en poder del prometedor llevar a cabo. I siendo esto verdad, está bien dicho, que la determinazion consiste en desear, remitiendo a Dios la ejecuzion de nuestros deseos : teniendo por zierto que nos favorezerá en ellos por Jesu Cristo nuestro Señor.

Los pactos que estableció entre Dios i los hombres nuestro Señor Jesu Cristo. Considerazion octava.

Todos los hombres, en reconozimiento del ser que tenemos de Dios, nazemos con la obligazion de amar a Dios, de depender de Él, i dejarnos rejir i gobernar por Él. Esta obligazion impedida por nuestra depravazion i mala inclinazion nos arrastra a todo lo contrario. Esta obligazion podemos apellidarla lei de naturaleza, i podemos dezir, que para descubrir nuestra obligazion i depravazion, vino la Lei, que Dios, por medio de Moisés, dió al Pueblo hebreo. Tán poderosa es la

mala inclinazion en los ánimos de los hombres, que por mucho que se afanen, nunca llegan a satisfazer enteramente a su obligazion. Conoziendo esto Dios, mandó al mundo, hecho hombre, a su Hijo unijénito, i quiso que en Él fuese ejecutada su justizia, por lo que todos los hombres habian faltado, i habian de faltar, a la obligazion con que nazemos: de suerte, que este es el pacto entre Dios i los hombres, que ellos crean i tengan, que aquella justizia que fué ejecutada en Cristo hijo de Dios, los libra i haze exentos del castigo que merezieran, por lo que faltan a la obligazion con que nazen, i que Dios los haze justos, los tiene por hijos adoptivos, i como tales los rije, i los gobernará en la vida presente, i despues los resuzita, i les dará vida eterna. La prudenzia humana no es capáz de admitir este pacto: primero, porque viendo a Cristo hombre como los otros, no entiende que Él es hijo de Dios. Despues, porque no vé en qué fundar la verdad de este pacto, creerlo, i tenerlo por zierto, i fiarse de él. Por lo que es nezesario una propria i particular revelazion de Dios la cual eche

por tierra todos los discursos de la prudenzia humana de manera, que teniendo por zierto i seguro, que Cristo es hijo de Dios, i que la justizia que en Él fué ejecutada, nos haze exentos de lo que faltamos a nuestra obligazion; obligamos a Dios a justificarnos, segun el pacto que ha hecho con nosotros, i justificados, somos incorporados en Cristo i plantados en Él de tal manera, que asi como una yerba se sostiene por virtud de la tierra donde naze, o se halla plantada; asi nosotros somos sustentados por la virtud de Cristo, en el cual, con tal que perseveremos en el pacto, somos plantados. De este pacto dependen otros dos pactos. El uno es, que creamos que Cristo resuzitó glorioso, i que esta fé nos incorpora en la resurreczion de Cristo, para que resuzitemos como Él resuzitó, i que Dios haga con nosotros lo que hizo con Cristo. La prudenzia humana no halla en qué fundar esta resurreczion, i no la cree: pero el hombre que azeptó el pacto primero, azepta fazilmente este segundo. El otro pacto es, que nosotros creamos, que Cristo vive vida eterna en sumo grado, zerca de Dios: i que esta

fé sea para darnos vida eterna, i que por esta fé Dios haga con nosotros lo que hizo i haze con Cristo. La prudenzia humana no halla en qué fundar la esperanza de aquesta vida eterna: pero el hombre que, por revelazion, azeptó el pacto primero, i por el primero azeptó el segundo, azepta fazilmente este terzero, de manera, que zertificados nosotros de que Cristo es hijo de Dios, azeptamos el pacto de la justificazion por la fé, el cual nos incorpora en la muerte de Cristo: i azeptamos el pacto de la resurreczion de Cristo, el cual nos incorpora en la resurreczion: i azeptamos el pacto de la vida eterna, que nos incorpora en la vida eterna que vive Cristo. Nosotros creemos cuatro cosas, i Dios haze cuatro cosas con nosotros. Creemos que Cristo es hijo de Dios, que murió, i resuzitó, i que vive: i Dios nos haze sus hijos, nos justifica, nos resuzita i nos dá vida eterna. De las dos cosas primeras gozamos en la vida presente, i estas hazen que amemos a Dios, que dependamos de Él, segun la obligazion con que nazemos, habiendo venzido gran parte de la mala inclinazion nuestra. De las otras dos cosas gozaremos en

la otra vida: i experimentando en esta vida, en las dos cosas primeras, la verdad que hai en el pacto que estableció Cristo entre Dios i nosotros; nos zertificamos de la verdad que hai en las dos segundas, las cuales experimentaremos cuando plazca a la Majestad divina: entretanto, atendamos a estar i perseverar en el pacto i pactos que ha establezido con nosotros Jesu Cristo nuestro Señor.

Un exzelente privilejio de la piedad. Consideracion nona.

Todas las buenas obras a que nos movemos en la vida presente, pertenezen, o al ser de hombre, o al ser de pio. El ser de hombre, que tenemos, nos lleva a tener compasion uno de otro, a ayudarnos uno a otro. I esto, en todas las cosas que atañen a las comodidades de la vida. La piedad nos lleva a confiar en Dios, a amarlo, a depender de Él: nos lleva a confiar en Cristo, a amarlo i predicarlo: nos lleva a la mortificacion de los afectos i apetitos que son segun la carne: i nos lleva al desprezio de todo lo que aprezia el mundo, como

honores, estados, i riquezas. Habrá persona del todo ajena a la piedad, la cual no solamente se ejerzitará en todas aquellas cosas a las que le lleva el ser que tiene de hombre; sinó aun en las cosas que son propias de la piedad, esforzándose a hazerlas todavía, i parte de ellas hará: I habrá otra persona, pia del todo, la cual no solo se ejerzitará en las cosas que son propriamente de la piedad, sino tambien en aquellas que son propias al ser que tiene de hombre, aplicándose a ellas cuando se le ofrezcan. I así como el ajeno a piedad, al ejerzitarse en las cosas que son propias de la piedad, no se ejerzita en la piedad, sino en el ser que tiene de hombre, porque su intento prinzipal es el propio interés suyo, que es connatural al ser del hombre; así, por el contrario, la persona pía del todo, al ejerzitarse en las cosas que son propias del ser de hombre que tiene, se ejerzita en la piedad, porque su intento prinzipal es la gloria de Dios, lo que es propio de la piedad. I acontezerá, que predicará a Cristo uno ajeno a la piedad, i no se ejerzitará en la piedad, porque su intento prinzipal será su propia

gloria, i su propio interés. I, por el contrario, acontezerá, que una persona pía , hará bien a uno que se halla sin piedád, i se ejerzitará en la piedad , porque su intento prinzipal es la gloria de Dios: i aunque no se movió a aquella cosa con caridad cristiana, sino con misericordia humana; eso no obstante ejerzitóse en la piedad. De donde colijo , que son grandísimos los privilejios de que disfrutan aquellos que tienen piedad, la cual se adquiere por el espíritu santo , que se comunica a los fieles por medio de Jesu Cristo nuestro Señor. *Añadiré esto, que el que es ajeno a la piedad, asi como está privado del conozimiento de esta diferenzia de obras que aquí va puesta; así tambien está privado de conozer, que él no se ejerzita jamás en la piedad: i que aquel que es pío entiende, por extremo bien, cuándo se ejerzita en las cosas que son proprias del hombre: i cuándo se ejerzita en aquellas que son propias de la piedad: i esto, solo pensando algun tanto, o por mejor dezir, nunca descuidándose de sí mismo. Es , con

* La Considerazion finaliza en la voz anterior. Esto que sigue es solo una adizion , cual otras varias que se notarán en las Consideraziones subsiguientes.

efecto, verdad, que estos privilejios de la piedad, son Libros, como dize Isaias, que tenia Dios preparados para los que le amasen, esto es, para los que se azercasen a conozerlo i amarlo, siendo justificados por la fé en Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo es mejor el estado de aquella persona cristiana que cree con dificultád, que el de aquella que cree con fazilidád. Considerazion dézima.

Entre los que tienen nombre de cristianos, considero dos suertes de hombres: la una, sumamente fazil a creer en las cosas de la relijion, todo aquello que les es dicho: i la otra, sumamente dura, o dificultosa. I entiendo, que la fazilidad de la una, naze de superstizion, i de corta considerazion: i la dureza o dificultad de la otra naze de demasiada considerazion. Los primeros, para nada traen a consejo la prudenzia humana: i los segundos, la traen para todo, i así con dificultad se reduzen a creer lo que no aprueba la prudenzia humana. Los primeros, entre algunas cosas

que creen verdaderas, creen muchas falsas, i aconteze, que dan mucho mas crédito a las muchas falsas, que a las pocas verdaderas. Los segundos, no creen las falsas, i dudan de las verdaderas. Considerando mas adelante, hallo que los primeros, por el espíritu de Dios cuando les es comunicado, son zertificados de las cosas verdaderas que creen, con cuya zertificazion, poco a poco se van desengañando de las cosas falsas, i asi las van dejando. Despues hallo, que los segundos, por el mismo espíritu de Dios, cuando les es comunicado, son zertificados de las cosas verdaderas, con cuya zertificazion se fortifican en creer las cosas verdaderas, i en no creer las cosas falsas. Por manera, que entrando el espíritu santo en dos personas, en una mui fazil a creer, i en otra mui difizil o reházia; las pone en este estado, que la una pelea consigo propia, pugnando por desechar fuera de su ánimo aquellas cosas falsas de que se persuadió con fazilidad: i la otra pelea consigo propia, pugnando por asegurarse en aquellas cosas verdaderas, que no pudo creer por relaziones de hombres. Estas personas, pugnan

ambas a dos, pero tengo por mejor estado el de la persona dificultosa a creer, que el de la fazil: i esto por tres causas prinzipales. La primera, porque es mas fazil el creer la verdad, a lo que ayuda el espíritu santo, i ayudan otras muchas cosas; que el descreer la mentira, a lo que obsta la superstizion, con muchas otras cosas. La segunda, porque la persona que es fazil a creer, puede con fazilidad ser engañada: i la que es dificultosa, o dura; con dificultád se deja engañar. I la terzera, porque la persona que es fazil a creer, por muchos días está en muchos errores, como en la iglesia primitiva estuvieron aquellos que, del judaismo, se convertían a la relijion cristiana: i la persona dificultosa, está libre de toda opinion falsa, como que, solamente crea lo que el espíritu santo le enseña. De adonde concluyo, que sin comparazion ninguna, es mejor el estado, en el cual pone el espíritu de Dios a la persona dificultosa a creer, cuando comienza a enseñarla; que aquel en el cual pone a la persona que es fazil a creer. Despues me resuelvo en esto: que lo que cree

sin que el espíritu de Dios le enseñe, estriba mas en opinion que en fé, i va siempre mezclado con cosas falsas i fictizias. De adonde podrá entenderse, que cuando una persona dá igualmente crédito a todas las cosas que se le dizen; está sin espíritu de Dios; cree por relazion, persuasion humana, i por opinion, i no por revelazion ni por inspirazion. I siendo verdad, que la bienaventuranza del hombre cristiano, no consiste en creer, sino en creer por revelazion, i no por relazion; se concluye, que no es fé cristiana aquella, que es por relazion, sino que solo aquella que es por revelazion, es la cristiana, i la que nos haze bienaventurados, i la que trae consigo la caridad i la esperanza, i la que purifica los corazones, i es la que en toda cosa agrada a Dios. De lo que nos haga ricos el mismo Dios por Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo el ser Dios justo, redunda en utilidad de los que por revelazion creen en Cristo. Considerazion xi.

Todas las perfecziones que la Escritura

santa atribuye a Dios, pareze, aun a la prudenzia humana, que redunden en utilidad del hombre, fuera de una, la cual pareze que le redunde en daño: supuesto que es util al hombre, que Dios sea omnipotente, liberál, sabio, fiel, benigno, misericordioso, i piadoso. Mas no pareze que le sea util, que Él sea justo: porque siendo Dios justo, i el hombre injusto, no encuentra cómo poder salvarse en el juizio de Dios. La bondad de Dios es tanta, que queriendo, que aun esta perfeccion suya, la cual a nuestro parezer redunda en daño del hombre, redunde en su utilidad, no menos que todas las otras;-determinó ejecutar en su propio hijo, todo el rigor de la justizia que debía ejecutar contra todos los hombres, por todas sus impiedades i pecados, paraque los hombres, teniendo por averiguada esta verdad de que Dios ha ejecutado el rigor de su justizia en su propio hijo; conozcan que les es tan util, que Dios sea justo, como que Él sea misericordioso: siendo zierto, que administrando justizia, no dejará de salvarlos, habiendo ellos azeptado por suya la justizia ya ejecutada en el propio hijo de

Dios. Adonde entiendo, i me ratifico, que Dios reveló a los santos del Testamento antiguo, como debia ser ejecutada su justizia en su proprio hijo nuestro Señor Jesu Cristo: porque tuviesen por averiguado, que no les era menos favorable ser Dios justo, que misericordioso, con todas las demás perfecziones que son atribuidas a Dios. Despues entiendo, que los hombres que no están zertificados por revelazion, que Dios tiene ejecutado en Cristo el rigor de su justizia como hemos dicho; temen siempre el juizio de Dios, i les es grave que en Dios haya justizia, porque no hallan como poder satisfazerla. De este temor nazen las superstiziones, nazen los escrúpulos, i nazen las zeremonias. De todas las cuales cosas estamos libres nosotros los que por revelazion hemos venido al conozimiento de Cristo, estando ziertos, de que siendo Dios justo, no nos castigará dos vezes. Creemos al Evanjelio, el cual nos zertifica de que fuimos castigados en Cristo, i en esto nos aseguramos, sabiendo que Dios es justo, i que fuimos ya castigados en la cruz, en Jesu Cristo nuestro Señor.

XII.

De cómo la razon de nuestro hombre, o ser interior, nos sirve, de lo que, en nuestro hombre exterior, los ojos. Considerazion xii.

Habiendo dicho muchas vezes, que el hombre, para estar i perseverar en el reino de Dios, nezesita mortificar en todo i por todo su razon, i su humana prudenzia; se duda, siendo eso verdad, a qué propósito puso Dios en el hombre la razon, puesto que no quiere que él se sirva de ella estando en su reino. A esto resueltamente me pareze poder responder, que puso Dios la razon en el hombre interior, con el fin, con que puso los ojos en el hombre exterior: puesto que, así como los ojos exteriores son capazes de ver el sol, no por sí proprios, sino con el mismo sol, e igualmente todas cuantas cosas descubre el sol; así la razon, que está en el hombre interior, es capaz de conozer a Dios, no por sí propia, sino con el mismo Dios, e igualmente todas cuantas cosas manifiesta Dios. El primer hombre, ensoberbezido con su razon, quiso, sin Dios, conozer a Dios, como si uno,

sin el sol, quisiese ver al sol : i se privó del conozimiento de Dios, i fué dejado al gobierno de su razon: i él, i todos aquellos que le han imitado, procurando conozer a Dios con su sola razon por medio de las Escrituras, i de las criaturas; son todavía mas temerarios, que aquellos, que no queriendo ver al sol con el sol, procurasen verle con la luz de las bujías. Ahora, siendo esto zierto, entendemos, que Dios ha puesto en el hombre la razon, a fin de que con ella conozca a Dios: pero con Dios, i no con sus discursos. Bien está, que Dios quiera del hombre que él mortifique su razon en cuanto esta presume conozer a Dios, i las cosas de Dios, por sí sola, sin el espíritu de Dios; si el hombre quiere conozer a Dios, i estar en el reino de Dios, en la manera que deba hazerse. De esta mortificazion ya otras vezes hemos hablado, i dicho, que es la que nos descubrió Jesu Cristo nuestro Señor.

Comparazion que muestra en qué consiste el benefizio que ha rezibido el jénero humano de Dios por Cristo. Considerazion xiii.

A un gran Rei se le rebelaron sus súbditos: por la rebelion él los condenó a muerte, los privó de sus haziendas, los echó fuera del Reino. Condenados, privados, i echados, se dieron a servir a otros Reyes extraños, i enemigos de su Rei natural. Por lo que, estando así las cosas durante algun tiempo, el Rei, que era benigno ázia sus súbditos, deseando restituir a su Reino los que andaban vagabundos i fujitivos, primero ejecutó el rigor de su justizia en un su hijo, i luego mandó publicar un bando jeneral por todo el mundo, en el que declaró, que estaba ya satisfecha su justizia, i que ya él habia perdonado, en jeneral, a todos cuantos se le habian rebelado, exortándoles a retornar al Reino, i prometiéndoles la entera restituzion de lo que habian perdido. Oyeron este bando los que en la rebelion eran culpables: de los que, algunos, pretendiendo no haber incurrido en

ella, no quisieron azeptar el perdon, pareziéndoles, que azeptando se confesaban rebeldes. Otros, aunque se reconozian rebeldes, no quisieron dar crédito al bando, pareziéndoles cosa mui extraña que el Rei les perdonase porque su Hijo le había sido obediente. Asimismo, algunos otros, aunque se reconozian por rebeldes, aunque tenian por zierto el bando, aunque tomaban copia de él, i ellos mismos le publicaban; no, por eso, osaban volver al Reino, sino que por toda via i manera a ellos posible, se injeniaban, para impetrar el perdon del Rei, con servizios, dones, i presentes, no queriendo de ningun modo disfrutar de la liberalidad del Rei, ni de la obedienzia del hijo del Rei: i no viniendo al Reino, no les fueron restituidas sus haziendas, i así, ni estos, ni aquellos, disfrutaban del perdon jeneral: por manera, que para ellos era lo mismo que si no se hubiese dado. Hubo algunos, que reconoziéndose rebeldes, i dando entera fé i crédito al bando, confiando en la palabra del Rei, azeptaron el perdon jenerál, i vinieron al Reino, en todo i por todo sometiéndose a la gobernazion de

su Rei. I sinembargo de que, al prinzipio, dudasen algun tanto del perdon, mucho mas viendo, que a la hora, no se les había restituido la hazienda; perseverando todavía en no ausentarse del Reino, i viendo que el Rei los trataba bien, i que poco a poco les iba restituyendo lo que por la rebelion habían perdido; se iban ellos igualmente zertificando de haber alcanzado el perdon, i hallábanse mui contentos por haber venido a servir a su Rei, i reduzídose bajo su gobernazion i mando: i porque habían probado el mal de la rebelion i del destierro, se privaban i despojaban de cuantas amistades, i de cuantas relaziones de hombres, i de cuantos designios propios, les parezía a ellos, que pudieran otra vez hazerlos rebeldes. En esto se ocupaban, i en esto se ejerzitaban: por lo que iban adquiriendo tánto crédito con el Rei, que no solamente les restituyó lo que habían perdido por la rebeldía, sino que les hizo grandes merzedes, i los trató de tal manera, cual si nunca hubieran sido rebeldes. Esta es la comparazion, i aunque sea ella, de por sí, clara, no quiero dejar de explanarla un poco

mejor: i digo, que estando el primer hombre en el reino de Dios , habiendo sido criado a imajen i semejanza de Dios, se rebeló contra Dios : por cuya rebeldía fué privado de la imajen i semejanza de Dios, fué echado fuera del reino de Dios, i fué condenado a muerte: i en este destierro permanezió casi todo el jénero humano , sirviendo al demonio largo tiempo. Queriendo Dios, por su misericordia, remediar este mal , ejecutó primero el rigor de su justizia en su propio hijo , nuestro Señor Jesu Cristo, i despues mandó a predicar por todo el mundo , cómo estaba ya satisfecha su justizia, i cómo Él habia ya perdonado a todos los que eran rebeldes. I que podían, cuando les plaziese, retornar al reino del cual habían sido echados : i que se les restituiría su imajen i semejanza que habían perdido. Este bando ha sido oido en todo el mundo: i algunos de los hombres, teniéndose por santos i justos, han pensado que no toca a ellos el perdon , pareziéndoles , que donde no hai error , no hai nezesidad de perdon : i así lo han dejado pasar. Otros, aunque se tienen por rebeldes , no se fían del perdon , pare-

ziéndoles cosa mui extraña , que Dios deba perdonarles, i rezibir en su Reino, i restituirles lo que por la rebeldía perdieron , por la justizia i obedienzia ajenas. Otros hai, que aunque se reconozcan rebeldes , i aunque tengan por zierto el perdon , i abrazen el Evanjelio, le lean, i le prediquen; no por eso pueden reduzirse a entrar en el reino de Dios: por lo que confían mas en sí mismos, qne en Dios : i así quieren mas bien estar bajo el gobierno de su humana prudenzia, que venir al reino de Dios. Estos piensan que deben granjear el perdon de la rebeldía con su industria i dilijenzia, i con los méritos propios: i porque tanto estos como los otros , no vienen al reino de Dios , no sienten el benefizio de él, ni gozan de la liberalidad de Dios, ni de la obedienzia de Cristo: a lo cual les lleva su propria arroganzia i presunzion : i así se están siempre en su rebeldía. Otros hai que se conozen rebeldes a Dios, i dan entera fé i crédito al Perdon jeneral, que en el Evanjelio les es predicado de parte de Dios : i asi de repente, sin mas pensar, azeptando el perdon, se vienen al reino de Dios, renunziando al

reino del mundo, i al gobierno de la prudenzia humana. Estos, si bien en algun modo dudan al prinzipio, pues dudan del perdon, i dudan del gobierno i rejimiento de Dios; como no se apartan del Reino, se van zertificando en una i otra cosa; i tanto mas, cuanto que sienten que Dios les va restituyendo aquella imajen i semejanza de Dios, que el primer hombre perdió por su rebeldía, con todos los otros privilejios perdidos por la misma rebelion. I porque la pena prinzipal de la rebelion fué la muerte (aunque no los libre de la muerte temporal, pues mueren como los otros), los libra de la muerte eterna, prometiéndoles la resurreczion, i dándoles señal de ella, por la vivificazion interior, i por la resurreczion de Cristo. Viven aquestos en suma alegría, mirando solamente a mortificar su prudenzia, i su razon humana, i todas las demas cosas que los condujeron a la rebelion pasada, i que pudieran conduzirles a otra: en esto se fijan, en esto perserveran, i así van adquiriendo tánto favor con Dios, que Él no solamente les haze sentir el perdon i felizidad que hai en estar en su rei-

no, i poseer en él la imajen de Dios; sinó que les haze muchas otras grazias i regalos, azeptándolos por hijos. Este reino comiénzase en esta presente vida, i se continua en la vida venidera: i toda esta felizidad, la reconozen estas personas de la liberalidad de Dios, de la obedienzia de su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Entre las cosas que nos obliga a creer la piedad cristiana, cuál es aquella que con mayor dificultad se cree. Considerazion xiv.

Habiéndome puesto algunas vezes a considerar con cuánta dificultad se reduze el ánimo humano a creer, como es preziso, las cosas de la piedad cristiana, cuando se pone a mirarlas, i remirarlas; he llegado a examinar cual sea, entre todas estas, aquella en la que se halla mayor dificultad: i me resuelvo, en que es, el Perdon jeneral por la justizia de Dios, que fue ejecutada en Cristo. A esta resoluzion he llegado considerando, que siendo todos los hombres amigos de sus intereses, creen fazilmente aquellas cosas, en las que

nada pierden por creerlas: i creen con dificultad aquellas, de las cuales, creidas, puede redundarles algun daño. Aunque siendo zierto, que entre todas las cosas que se creen en la piedad cristiana, solo este perdon jeneral, como se ha dicho, pudiera redundar en daño de aquel que lo creyese, caso de no ser verdadero, pareze que sea buena mi resoluzion. Teniendo, que entre las cosas que se crean, esta es la que mas a duras penas se cree; pudiera corroborar con mas razones esta mi resoluzion. Pero esta me pareze tan bastante, que de ella me quiero contentar, corroborándola con lo que se ve por experienzia, que aunque aquél que va creyendo al bando que se publica por el mundo del Perdon jeneral, demuestra, que cree desnudándose de toda justificazion exterior, i entrando esforzadamente en el reino de Dios, en el que Dios provee a los suyos, igualmente de las cosas que al cuerpo i al alma pertenezen; todavía, halla mucha resistenzia en su propio ánimo, cuando quiere reduzirle a términos, de que del todo espere de Dios el sustento del cuerpo i el del alma : puesto que siempre anda pen-

sando i diziendo entre si mismo:—»I si no es verdad , que Dios sin mi solizitud , haya de proveerme de las cosas nezesarias para mi sustento; ¿que será de mí?» «I si no es verdad que Dios ha ejecutado en Cristo el rigor de su justizia, i que por orden suya se publique por el mundo el bando del Perdon jeneral; quedaré yo malamente burlado.»—I es zierto , que tanto mas una persona haze estos discursos , cuanto mas la pareze, que ella por sí misma pudiera proveer a una i otra cosa. Pasando mas adelante, i queriendo examinar, cual, con mayor dificultad , se reduze el hombre a esperar de Dios , o el sustento del cuerpo, o el del alma; pienso que sea el sustento del cuerpo: i esto pienso, porque con dificultad menor se reduze el hombre a esperar de Dios , lo que tiene mas averiguado no poder conseguir por sí mismo. Siendo, pues, verdad, que el hombre desconfía mas bien de sí mismo , respecto a su justificazion, que respecto a su sustento, se concluye, que le es mayor la dificultad de reduzirse a esperar el sustento corporal, que el espiritual. Habiendo llegado aquí, con mis

consideraziones, entiendo bien cuál es la causa de que el rico entra con dificultad en el reino de Dios : i queriendo persuadir a mi ánimo, que se reduzca a depender de Dios, tanto en las cosas corporales como en las espirituales , le traigo a la memoria, cómo Cristo las promete por añadidura , a los que buscan el reino de Dios: i pienso, que hallando yo zierto, todo lo que Cristo me promete en las cosas pertenezientes al ánimo, no tengo causa para dudar, de no deber hallarlo veráz igualmente en lo que perteneze al cuerpo. Cuando esto no me basta , discurro de esta manera : Estando yo justificado por haber azeptado i creido el bando del Perdon jeneral, i habiendo entrado en el reino de Dios, (del cual el primer hombre , por la rebelion, fue echado), voi recobrando los privilejios que perdió el primer hombre en su rebeldía; ¿debo yo, acaso, dudar de que Dios, sin solizitud mia, no me haya de proveer de las cosas exteriores , puesto que es zierto que el primer hombre , mientras estuvo en el reino de Dios, fué de ellas proveido , sin solizitud suya? I que esto sea zierto, lo conozco, de que

entre las otras penas con las cuales Dios castigó su rebelion, una fué ésta, *In sudore vultus tui vescêris pane tuo.* De todas estas consideraziones colijo , que me conviene con el ánimo estar atento a depender de Dios, tanto en el sustento del cuerpo cuanto en el del ánimo: i tanto mas en el sustento del cuerpo, ya que he azeptado i creido el bando del Perdon jeneral, i he entrado en el reino de Dios ; cuanto que conozco que es zierto , que con mayor dificultad se reduze el hombre a confiar en esta cosa, que en la otra. Colijo además, que entonzes seré enteramente ziudadano del reino de Dios, cuando totalmente dependiere de Dios , siendo vivo i verdadero miembro del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo deban conduzirse las personas cristianas en sus tribulaziones, aflicziones, i trabajos. Considerazion xv.

Porque la prudenzia humana, como otras vezes hemos dicho , piensa que es humildad no confiar en Dios , i que es soberbia confiar

en Él ; es nezesario que la persona cristiana esté siempre alerta con ella, de modo que no le venda lo blanco por negro, ni lo negro por blanco. Cuando una persona pía se halla en algun gran trabajo i afán , la solizita el Demonio , por medio de la prudenzia humana, persuadiéndola , de que haze mal en creer , que Dios haya de librarla de aquel afán i trabajo en que se halla: i que lo que le toca, es solo reduzir su ánimo a que se contente con lo que Dios dispusiere de ella. Esta persuasion pareze piadosa i santa : pero examinada con espíritu cristiano, se descubre en ella un no sé que , de desesperazion i desconfianza , que consiste en la primera parte, en que se declara , que es malo confiar en Dios : i si bien la segunda parte de reduzir el ánimo es buena, la primera la estraga. Ahora, para que la segunda sea buena , el espíritu cristiano haze buena la primera, persuadiendo a toda persona pía, cuando la vé en afan i trabajo, de que Dios ha prometido, que tendrá cuenta de aquellos, que la tuvieren con Él: i que no dejará maltratarlos por las personas del mundo, sino que habrá gran cuidado de

ellos, i les ayudará, i les defenderá. Tu tienes cuenta con Dios; pues tu has de tener por zierto i seguro, que Dios tiene cuenta de tí, i que pronto, pronto, te sacará de este afán i trabajo en que te encuentras, de suerte que los impíos que buscan tu mal, no tendrán motivo de complazerse por tu daño. Diziendole estas palabras, le trae a la memoria todas las promesas que haze Dios en la santa Escritura tocantes a esto: i cuando la persona pía atribulada, se haze capaz de esta verdad, i está firme i constante en esta esperanza; la persuade que reduzca su ánimo a contentarse de lo que Dios quisiere hazer de él en aquella tribulazion: i en tal caso, esta conformidad con la voluntad de Dios es pía i santa, porque está fundada sobre la confianza, que es fundamento pío i santo. A esto se opone la prudenzia humana, i dize: Habiendo tu visto, que Dios permite, que los suyos sean perseguidos, aflijidos, i maltratados, ¿en qué puedes tu fundar la confianza, de que Él haya de librarte de este afan i trabajo, porque eres cristiano? A esto replica el espíritu cristiano: Es verdad que Dios permite todo eso en los

que son suyos: pero lo permite cuando es por causa del Evanjelio, para la manifestazion de su gloria, para la ilustrazion de su nombre, i no por la malignidad i apetito de los hombres del mundo. Bien consiente Dios, que sus santos sean maltratados, cuando son maltratados porque son santos, porque de aquí redunda todo lo que hemos dicho: empero no lo consiente cuando són maltratados como hombres por las cosas del mundo: porque ha prometido todo lo contrario. David se gloría de no haber visto, en toda su vida, justo alguno abandonado por Dios: i en esto mismo se pueden gloriar todos los justos: pues aunque Dios permita que padezcan, cuando padezen porque son santos i justos, no consiente que padezcan por las cosas que acaezen indiferentemente a los hombres en la presente vida. De todo lo que se ha dicho, puede colejirse, que una persona cristiana, cuando es maltratada por su piedad i justizia, complazida de que en ella i por ella sea ilustrado el nombre de Dios; se debe remitir toda, i del todo, a Dios, reduziendo su ánimo a contentarse de lo que Dios ordenare i dispusiere de

él:—i que, cuando es maltratada como persona del mundo, debe creer i tener por zierto, que Dios la sacará de aquel afán i aquel trabajo, con mucha satisfaczion i contento suyo, i que debe reduzir su ánimo a contentarse con lo que Dios dispusiere. I esta es disposizion de ánimo verdaderamente cristiano, la cual solo se halla en aquellos que están incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que las promesas de Dios pertenezen a quienes las creen. Considerazion xvi.

La piedad cristiana quiere, que el cristiano tenga por zierto i seguro, que Dios en la vida presente ha de mantenerle con su grazia, i en su grazia: i que en la otra vida, le ha de dar la inmortalidad i la gloria. La prudenzia humana, presumiendo i pretendiendo piedad, le persuade, que debe tener por zierto, que Dios hará con él esto, pero con la condizion de que él tenga fé, esperanza, i caridad, que son los dones de Dios que dan vida i ser al cristiano. Sin entender,

que en tanto tendrá uno esos tres dones, en cuanto estuviere zierto i seguro en las dos cosas en las cuales la piedad cristiana quiere que el cristiano se afirme i ratifique; supuesto que en estas dos cosas estriban la fé i la esperanza, de las que naze i prozede la caridad. De lo cual bien se colije, que incumbe al cristiano el zerrar los oídos a la prudenzia humana, i el abrirlos a las promesas del espíritu santo: i así atender a zertificarse i fundarse en aquellas dos cosas primeras, entendiendo, que en tanto conseguirá i poseerá los tres dones cristianos, fé, esperanza, i caridad, en cuanto estuviere zierto i seguro, de que Dios ha de mantenerle, en la vida presente, con su grazia, i en su grazia; i que en la otra vida le ha de dar la inmortalidad i la gloria.

Yo sé (dirá el cristiano piadoso) que Dios no llama ázia sí, sino a los que antes tiene conozidos i predestinados: sé tambien que a los que Él llama, los justifica i los glorifica: i sé, de zierto, que me ha llamado, i por esto me zertifico de que me tenía conozido i predestinado, i que me ha justificado, i que me ha de glorificar. Esté en esto, i confírme-

se en esto, sin ningun jénero de duda, porque las promesas de Dios se cumplen con ellos. Que esto sea verdad , se puede probar con muchas autoridades de la Escritura santa : mas será mejor dezir de esta manera, que la verdad de esta cosa no se cree, si no se experimenta: i que la experienzia solo perteneze a los que están incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo debe haberse el hombre con el mundo, i consigo mismo, si ha de ser cristiano verdadero. Considerazion xvii.

Todo el negozio cristiano consiste en confiar , creer, i amar: porque todo esto es piedad , justizia , i santidad : supuesto que el hombre, confiando, adquiere piedad, creyendo , adquiere justizia , i amando santidad. Para confiar, creer i amar, es nezesario saber entender i conozer: saber en qué cosa se debe confiar; entender qué cosa conviene creer ; i conozer lo que se debe amar. De esta sabiduría, conozimiento , e intelijenzia , es , de suyo, incapáz el hombre, en parte por la de-

pravazion que le es natural, a causa del pecado orijinal, i en parte por la que él se granjea con malas costumbres, i peores ejerzizios. Esto entendía el Sábio, diziendo: que no entra sabiduría divina, en el ánimo mal inclinado, ni habita en el cuerpo sujeto a pecados. De lo que entiendo, que al hombre deseoso de confiar, creer i amar; para adquirir piedad, justizia i santidad, le toca cuidar de saber, conozer, i entender: desnudando el ánimo de toda mala inclinazion, i apartando el cuerpo de todo mal ejerzizio, i de toda mala costumbre. Entiendo además, que para desnudar el ánimo de toda inclinazion mala, conviene que el hombre animosa i jenerosamente se haya con el mundo, volviendo las espaldas a toda honra suya, a toda gloria suya, i a toda estimazion suya, no pretendiéndolas, ni procurándolas, ni queriéndolas en cosa alguna, ni de ninguna manera; poniendo fin a toda suerte de ambizion, i de propia estima. Entiendo a mas de esto, que para apartar al cuerpo de todo mal ejerzizio, i de toda mala costumbre, conviene que el hombre se haya esforzadamente consigo propio, renun-

ziando, en realidad, a todas aquellas cosas, de las que le viene, o puede venirle alguna satisfaczion, o algun deleite corporal, poniendo un fin a todo *lo que sea tal*, apartándose de ello, i abominándolo: porque obrando de este modo, purificará el ánimo i el cuerpo, i se hará capáz, dándole Dios sabiduría, intelijenzia, i conozimiento, de que puedan caber en él: i así vendrá a conseguir confianza, fé, i amor, i será pío, justo, i santo; i por consiguiente será verdadero cristiano. A esta resoluzion, entiendo que convida a cada uno Jesu Cristo nuestro Señor diziendo: *Qui vult venire post me* &c. I entiendo, que entonzes el hombre toma sobre sí su cruz, cuando tolera voluntariamente el martirio con que los hombres del mundo le quieren martirizar, ya sea el cuerpo, ya sea el ánimo. El del cuerpo toleraban los verdaderos cristianos en la Iglesia primitiva, cuando los que eran enemigos manifiestos de Dios i de Cristo, les quitaban la vida porque creian en Cristo. El del ánimo le han tolerado, i de tiempo en tiempo le toleran los verdaderos cristianos que han seguido las pisadas de los antiguos, cuando los

que son enemigos ocultos de Dios i de Cristo, los desprezian, los tienen por viles, i en poco, los privan del honor, i de la fama: i entiendo que este es el mas cruel, i el mas terríble, i el mas insoportable de todos los martirios: i el hombre que permaneze firme i constante en martirio semejante, puede tenerse por verdadero martir de Cristo. Entiendo además, que a la determinazion que debe tomar el hombre con el mundo i consigo mismo, i al martirio al cual debe ofrezerse, añadió Cristo: *Et sequatur me:* i entiendo, que el hombre no adquiere la piedad, la justizia, i la santidad, por la determinazion, ni por el martirio, sino por la imitazion de Cristo, en cuanto que imitando a Cristo, va recuperando en su ánimo, la imajen i semejanza de Dios, con que fué creado el primer hombre; aspirando a recuperarla tambien en el cuerpo en la resurreczion de los justos, donde granjeada la impasibilidad, i la inmortalidad, se gozarán perpetuamente los cristianos, con Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué debe ocuparse la persona que pretende i desea entrar i perseverar en el reino de Dios: i qué es lo que, para eso, pone el hombre de suyo. Considerazion xviii.

Entendiendo lo que dize Jesu Cristo nuestro Señor, de que ninguno puede ir a Él si su eterno Padre no le conduze; i entendiendo lo que san Pedro dize, *Non omnium est fides*, i que la fé es don de Dios; entiendo, asimismo, que no está en poder del hombre el creer, el amar, i el confiar: ni está en poder del hombre el conozer a Dios, ni el conozer a sí mismo, ni el odiar al mundo, i a sí propio: supuesto que todo es preziso que le venga por espezial i particular favor de Dios. De manera, que segun se colije de esto, no está en poder del hombre, el formarse en su interior pio, justo, i santo, debiendo todo esto venirle de Dios. Entiendo, por otra parte, por muchas exhortaziones, i amonestaziones de que está llena la Escritura santa, i por las cuales todos los hombres son, en jeneral, exhortados e instruidos, a piedad, justizia, i santi-

dad ; entiendo , digo , que a todo hombre compete pretender , desear i procurar piedad , justizia , i santidad. Mas pidiéndolo a Dios, pretendiendo tenerlo todo de Él, i por Él, i entendiendo , que al hombre cristiano que se ocupa en desear i pedir esto, perteneze ejerzitarse con todo estudio i dilijenzia en aquellas cosas que le tocan, i pareze que estén en su facultad, a saber, en refrenar los afectos , i apetitos ; a lo menos en aquellas cosas exteriores en que puede refrenarse , como sería v. g. en no mirar lo que da contento a tus ojos, i en no oir lo que deleita a tus oídos; i así en todos los demas sentimientos exteriores, en que puede venzerse el hombre cristiano, apartando el cuerpo , cuando no pudiere apartar el ánimo. Mas, sobre todo i prinzipalmente, debe cuidar el hombre cristiano de no lisonjear a los hombres del mundo, ni prozeder, ni hablar a sabor de las palabras de ellos, siempre acordándose de aquel dicho de san Pablo: *Si hominibus placuero &c.* en lo que debe observar esta regla. Si fuere solizitado a complazer a los hombres en cosas contrarias a la piedad ; en ninguna manera

los complazerá : si en cosas conformes a la piedad; siempre: i si en cosas indiferentes; los complazerá en aquellas en que él mismo no se complaze, i no los complazerá en aquellas donde halla su propria satisfaczion : de suerte, que entonzes se reduzirá a no agradar a los hombres, cuando ellos quisieren de él cosas contrarias a la piedad , i cuando él mismo tuviere en aquellas cosas satisfaczion propia: i de este modo, no dejará de satisfazerlos, por no satisfazerlos, sino por no ofender a la piedad, i para no dar a su ánimo pábulo de propria satisfaczion. A esto se reduzirá fazilmente el hombre, encomendándose a Dios, i viviendo siempre sobre sí, imajinándose que vive entre enemigos mas que mortales, entre los que le es nezesario vivir siempre alerta, paraque nada le acontezca por inadvertenzia. I ejerzitándose, i ocupándose en esto , no tratará de adquirir para sí piedad, i justizia, ni santidád; mas solo tratará de tener su ánimo bien despierto, i bien morijeradas sus costumbres, con el fín, de que cuando agradare a Dios conzederle piedad, justizia, i santidad; caigan estas cosas

en su ánimo, tan feliz i prosperamente, como cae el agua en la buena tierra, cuando se halla arada, i limpia de espinos i piedras: teniendo por averiguado, que así como no obliga a Dios el labrador que limpia la tierra de espinos i piedras, a que Él mande sobre ella su lluvia i su sol; así el hombre no obliga a Dios, purificando i limpiando los apetitos de su cuerpo, i los afectos de su ánimo, a que le mande el espíritu santo. I así como el sol i la lluvia, hazen mas provecho a la tierra que hallan arada i limpia de espinos i piedras; así tambien el espíritu santo causa mas provecho en el ánimo que halla libre i limpio de afectos i de apetitos. I de este modo entendiendo el hombre cristiano lo que a él le toca, i en ello ejerzitándose; i entendiendo lo que de Dios debe esperar, i deseándolo; en breve espazio de tiempo se hallará mui conforme a la imajen de Dios, i a la de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la vida cristiana consiste, en que el hombre se considere muerto para el mundo, i trate de vivir para Dios. Considerazion xix.

El nombre de cristiano, a los ojos del mundo, era, en su prinzipio, tan vil, tan despreziado, deshonrado i abatido; que no lo azeptaban sino aquellos, que siendo llamados de Dios, i habiendo dado de mano a la ambizion, gloria, i reputazion del mundo, se consideraban i juzgaban, del todo muertos para el mundo, i tomaban este nombre de cristiano, propiamente cuando venían al bautismo: de manera, que antes era el ser llamado de Dios, i el considerarse i juzgarse como muerto al mundo; i despues, el venir al bautismo, en el cual se tomaba el nombre de cristiano, porque los bautizados, aunque primero eran llamados santos, luego fueron llamados cristianos, en cuanto que elejidos por Dios, azeptaban la justizia de Dios ejecutada en Cristo; i siendo bautizados, eran muertos i sepultados en cuanto al mundo, i eran resuzitados, i vivian en cuanto a Dios

haziendo profesion de imitar a Cristo, el cual ignominiosamente murió al mundo, i gloriosamente vive a Dios. Estó entendió san Pablo cuando dize, que los cristianos son muertos i sepultados en el bautismo , con Cristo en su muerte: paraque así como Cristo fué muerto i sepultado, i vive; así tambien nosotros, siendo muertos i sepultados, vivimos. Somos, nosotros los cristianos, muertos i sepultados, así en cuanto al ser muertos en la cruz con Cristo; como en cuanto a la opinion que el mundo tiene de nosotros, i en cuanto a la que nosotros tenemos del mundo. I somos resuzitados i vivimos; así en cuanto al ser resuzitados con Cristo ; como en cuanto a lo opinion que Dios tiene de nosotros dándonos su espíritu santo, i a la que nosotros tenemos de Él , procurando hazernos mui semejantes a la imajèn de su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor. Despues que el nombre cristiano empezó a ser honroso i glorioso a los ojos del mundo , habiéndose honrado con él los Reyes i los Emperadores, i despues que el bautismo se dá i comunica, a los que no permanezen en aquella deliberazion primera de

tenerse por muertos para el mundo, aunque en el bautismo se tome el nombre cristiano, i que el hombre en el bautismo prometa, i haga profesion de imitar a Cristo en cuanto murió para el mundo, i vive a Dios; (porque a los ojos del mundo, aunque sea cosa honrosa tomar el nombre de cristiano, i hazer la profesion cristiana, es deshonra cumplir lo que se promete, i guardar la profesion) contentándose comunmente los hombres con tomar de Cristo aquella parte que ya es honrosa, esto es, el nombre i la profesion; no se curan de tomar lo que es ignominioso, esto es, el morir para el mundo: ni lo que no vé ni entiende el mundo, esto es, el vivir para Dios: i por esto no les toca lo que dize san Pablo, porque ni son muertos con Cristo, ni son resuzitados con Cristo, supuesto que no resuzitará sino quien muere. Considero, que perteneze al cristiano, satisfaziendo al nombre que tiene, i observando la profesion hecha en el bautismo, reduzirse a la determinazion, a la que, antes de que viniesen al bautismo, se reduzian los hombres, al prinzipio de la manifestazion del Evanjelio, re-

solviéndose de este modo. «Yo estoi muerto, i estoi sepultado para el mundo : porque cuando me bautizaron, me mataron i sepultaron. Yo he resuzitado i vivo para Dios : porque cuando Cristo murió, fuí sepultado en el bautismo con Cristo, en su muerte ; comenzé a resuzitar i a vivir con Cristo en su resureczion, i en su vida. Matando Dios en la cruz la carne de Cristo, mató la mia: i resuzitando Dios a Cristo, me resuzitò. Luego, siendo esto zierto, que yo estoi muerto i sepultado; es nezesario que no haya en mí, mayor vivazidad de afectos i de apetitos, de la que hai en un hombre que verdaderamente i con efecto, está muerto i sepultado. I siendo, asimismo, zierto, que yo he resuzitado i vivo; es nezesario, que vivan en mí todos aquellos afectos i conzeptos que existen en un hombre, que verdaderamente i con efecto haya resuzitado. I el que viva con esta deliberazion i resoluzion, vivirá sobre sí, i de tal manera vijilante, que cuando sienta en sí algun afecto, o algun apetito , que sea de un hombre vivo para el mundo; luego al punto tratará de mortificarlo diziendo : «Esto no toca ni

perteneze a mí , que estoi muerto para el mundo.» I cuando se sintiere solizitado por alguna cosa que sea de honor , o de estima mundanal; o cuando se resintiere, porque le sea quitada, la una o la otra ; remediará al momento el mal diziendo : «Sé que no vivo para el mundo, ¿porqué, pues, he de pretender i estimar, lo que el mundo estima? I si yo vivo para Dios, no debo pretender ni estimar, sino lo que Dios pretende i estima , esto es , que yo me estime por muerto i sepultado en cuanto al mundo, i me estime por resuzitado i vivo en cuanto a Dios: de manera , que estando yo muerto i sepultado para el mundo , no debo pretender cosas del mundo, ni debo resentirme cuando se me priva de ellas: i habiendo resuzitado para Dios , i viviendo para Dios, debo pretender las cosas de Dios , i dolerme, i resentirme, cuando fuere privado de ellas. I las cosas de Dios que debe pretender el cristiano, son el espiritu santo, que le rija i gobierne, i que le mantenga en la posesion del reino de Dios, en la vida presente, como se puede , i en la vida eterna como se debe: i esto con Jesu Cristo nuestro Señor.

Que en la enfermedad, convalezenzia, i sanidad del alma, deben gobernarse los hombres, como en las del cuerpo. Consideraziofi xx.

En la enfermedad, convalezenzia, i sanidad del ánimo , entiendo, que deban gobernarse los hombres que están en el reino de Dios, como se gobiernan los hombres discretos en la enfermedad, convalezenzia, i sanidad del cuerpo. Quiero dezir, que así como el discreto, enfermo del cuerpo , busca médicos discretos i experimentados, los cuales le sanan, aplicándole las medizinas convenientes, i sujetándole a un buen rejimen;—así, el que se halla enfermo del ánimo , debe buscar un médico, o médicos espirituales i experimentados, que le encaminen al conozimiento de Cristo : paraque hecho miembro de Cristo, quede sano de la enfermedad del alma: de la cual entiendo que sanan todos cuantos siendo llamados por Dios crean en Cristo; quedando en la enfermedad todos los demás. Demás de esto, quiero dezir, que así como el discreto, convaleziente de enfermedad corporal , vive

siempre mui atento, i mui sobre sí, en todas las cosas, guardándose de no comer algo que le cause recaida, o de cometer algun exzeso que pueda hazerle caer en el mismo inconveniente:—así, el que se halla con alguna sanidád de ánimo, mientras está en la convalezenzia, ha de vivir mui cuidadoso de sí propio, i mui sobre aviso en todas las cosas, atendiendo a no embarazarse ni ocuparse en ninguna de aquellas cosas que puedan hazerle recaer, o perder alguna parte de la sanidad que tiene adquirida, estando en las conversaziones, i otras cosas del mundo, tan bien atento i vijilante a no tomar de ellas cosa alguna que le dañe; como está el convaleziente en los banquetes, i en las otras partes a donde teme errar en cosa que pueda estragar su sanidad corporál, aparentando que come, i no comiendo, entreteniéndose de modo, que no estrague su sanidad, ni ofenda a los que le mirau. Demás de esto, quiero dezir, que así como el que habiendo estado enfermo, i habiendo estado convaleziente, aunque se encuentre sano, no se deja arrastrar, si es discreto, a comer cosas nozivas al cuerpo, ni haze ejerzizios da-

ñosos (aunque ya no viva con aquella atenzion, ni con tanto cuidado como en la convalezenzia vivia) temiendo de volver a la enfermedad de que curó;—asi igualmente, aquel que se halla sano de la enfermedad del ánimo, sintiéndose mui mortificado, i mui vivificado ; no debe vivir inadvertidamente , ni descaminarse en las prácticas i conversaziones de los hombres , i en el tratar las cosas exteriores del mundo , temiendo de volver a la enfermedad pasada por depravazion del ánimo. Considerando que asi son peores las recaidas en las enfermedades del ánimo, como las recaidas en las enfermedades del cuerpo. Bien que de este recaer, guarda siempre Dios, por si mismo , a los que han adquirido la sanidad por la rejenerazion, i renovazion que haze el espiritu santo en los que son incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Diferenzia de pecados i de pecadores: obligazion de piedad : señales de piedad i de impiedad. Considerazion xxi.

Todos los hombres que pecan , o pecan

respecto a sí mismos, o contra sus prójimos, o contra Cristo, o contra Dios. Pecan contra sí mismos ensuziando sus cuerpos con vizios carnales, i con embriaguéz: depravando sus ánimos con ambizion, con envidia, i con ira: porque mientras se ejerzitan en estas cosas, a la depravazion natural con que nazen, añaden, además, la corrupzion en sus costumbres. Pecan contra sus prójimos, haziéndoles mal i daño en las personas, en la hazienda, en el honor, i en la fama; i dándoles mal ejemplo, i mala doctrina. Pecan contra Cristo, justificándose con las proprias obras, porque en esto muestran, que no dan crédito a Cristo, en el pacto de la justificazion, el cual pacto, derramando su sangre, estableció entre Dios i los hombres: muestran, digo, que no le tienen por firme, i que no se fían de él. Pecan contra Dios, cuando se quejan i se entristezen de lo que Dios haze: porque en el dolerse, quejarse, i entristezerse, muestran que no les agrada esto: i el no agradarles, prozede, de no juzgarlo por bueno; i el no juzgarlo por bueno, prozede, del no tener buena opinion de Dios: i por el mismo caso

tienen en odio al propio Dios. Los que pecan contra sí mismos; pecan contra la dignidad del hombre. Los que contra sus prójimos; contra la caridad. Los que contra Cristo; contra la fé. Los que contra Dios; contra la piedad natural. Los que pecan contra sí mismos, pecan tambien contra sus prójimos, puesto que con sus pecados les dan mal ejemplo: i contra Cristo, puesto que con sus pecados dan un mal nombre a la piedad cristiana: pecan contra Dios, puesto que se persuaden, o por la lei, o por su propia opinion, que en lo que hazen, ofenden a Dios. Los que pecan contra sus prójimos, pecan contra sí mismos, aumentando su propia depravazion i corrupzion: pecan contra Cristo, privándose de la caridad, que es la contraseña de la piedad cristiana: i pecan contra Dios, persuadiéndose o por la lei, o por su propia opinion, que en lo que hazen ofenden a Dios. Los que pecan contra Cristo, pecan contra sí mismos, privándose de la justificazion, i por consiguiente del reino de Dios: pecan contra sus prójimos, dándoles ejemplo de incredulidad: i pecan contra Dios, porque ofendiendo al

hijo, ofenden al Padre, i ofenden al mandado ofendiendo al que le mandó. Los que pecan contra Dios, pecan contra sí mismos, privándose de la piedad: contra los prójimos, dando mal ejemplo: contra Cristo, por la misma razon que lo hazen los que pecan contra Cristo: pecan contra Dios, por la union que hai entre Cristo i Dios. Colijo de aquí: que el hombre debe a sí propio pureza i limpieza, que se adquieren con la mortificazion de los afectos i apetitos que hai en él segun el viejo Adán: debe a sus prójimos amor i caridad, con buen ejemplo, i buena doctrina: a Cristo fé, i a Dios piedad. I entiendo, que así como a la fé va tambien aneja la zierta esperanza de la resurreczion, i vida eterna; así a la piedad, va aneja la adorazion en espíritu i verdad. Colijo, ademas de esto, que el vivir lizenzioso i vizioso, es indizio de depravazion i corrupzion. El vivir nozivo al prójimo, es indizio de malignidad, i de iniquidad. El vivir superstizioso i zeremonioso, es indizio de incredulidad i desconfianza. I el vivir descontento por lo que Dios haze, es indizio de impiedad: así como, por el contrario, el vivir

casto, puro, i modesto, es indizio de mortificazion. El vivir sin perjuizio de otro, es indizio de bondad i de caridad. El vivir con paz de conzienzia, es indizio de fidelidad i confianza. El vivir contento de cuanto Dios haze, es indizio de piedad i santidad. Donde entiendo, que así como solo por don de Dios se adquiere mortificazion, i se adquiere caridad; entiendo tambien, que la fé i la confianza, la piedad i la santidad, la mortificazion i la caridad, son conservadas i aumentadas en el hombre por el espíritu de Dios, el cual se granjea por Jesu Cristo nuestro Señor. Esto añadiré: que en lo que los hombres pecan contra sí mismos, i contra el prójimo, si pecan por flaqueza i enfermedad, a luego de haber pecado, se duelen i arrepienten, considerando la ofensa de Dios, el daño del prójimo, i el suyo propio: i que en lo que los hombres pecan contra Cristo i contra Dios, si pecan por flaqueza i enfermedad, hazen lo mismo, considerando la ofensa de Cristo i de Dios, el mal ejemplo del prójimo, i su proprio daño. I además: que así como los que pecan en vizios carnales, hallan satisfaczion

en sus pecados, cuando pecan por bellaquería; así tambien los que pecan contra Cristo en la justificazion exterior, i contra Dios, doliéndose de lo que Dios haze; hallan satisfaczion en sus obras, i en sus sentimientos, cuando pecan por incredulidad i por impiedad. I con estas contraseñas podrá saber una persona, cuándo peca por flaqueza i enfermedad, i cuándo por bellaquería e incredulidad, preponiéndose, empero, delante de los ojos la luz del espíritu, que se adquiere por Jesu Cristo nuestro Señor.

Por qué causa Dios dá un hijo a una persona piadosa, i luego se lo quita. Considerazion xxii.

Examinando dentro de mí propio, qué cosa pretende Dios, cuando dá un hijo a una persona pía, i de allí a pocos días se lo quita; pienso, que Él pretenda lo que pretendemos nosotros cuando damos a un niño un juguete, i viéndole con él mui contento, i queriendo hazer experienzia de su ánimo e inclinazion, se lo quitamos. I entiendo, que así como for-

mamos un buen conzepto de aquel niño, viendo, que con la misma alegría deja el juguete, cuando se lo quitamos, que lo tomó cuando se lo dimos; i formamos un mal conzepto, cuando se contrista, se lamenta i llora, i le castigamos por ello:—así Dios queriendo hazer prueba de la persona pía, i de su mortificazion, le dá un hijo, i cuando la vé alegre, se lo quita. I si dicha persona suelta el hijo, cuando Dios se lo quita, con la misma alegría que le rezibió cuando se lo dió; da buen indizio de su piedad i santidad: i si se contrista, se lamenta, i llora; dá ruin indizio de su piedad, i peor de su mortificazion: i a vezes aconteze, que por esto Dios le castiga mas agriamente en lo que mas le duele. Hai una diferenzia, i es, que nosotros, dando el juguete al niño, i quitándoselo, tratamos de probarle i conozerle; i Dios, dando el hijo a la persona pía, i quitándoselo, trata de que dicha persona se conozca a sí propia, que entienda cómo está en punto a piedad, cómo está en cuanto a mortificazion; i trata de ejerzitarla en la mortificazion: i es todavía mucho mas fazil cosa para Dios dar un hijo a uno, i

quitárselo; que al hombre, dar un juguete i quitarlo. Con esto entiendo, que toca i perteneze a una persona pia, conduzirse con Dios cuando la priva de una cosa que le tiene dada, por cara que le sea, como se conduze con su padre un niño bien inclinado, cuando le quita el juguete qne le ha dado. Pero a esta piedad no llegan jamás, sino los que entran en ella por la puerta: i esta es Jesu Cristo nuestro Señor.

Que al que Dios desenamora del mundo, i enamora de si, acaezen casi todas las mismas cosas, que al que se desenamora de una mujer, i se enamora de otra. Considerazion xxiii.

Hallando a mi ánimo todo esteril i seco, i como ajeno de Dios, i entendiendo, que esto prozedia del haberme Dios encubierto su presenzia, pensé remediar a mi nezesidad, reduziendo mi memoria, a no pensar en otras cosas, que en Dios. Apenas hube hecho esta deliberazion, apenas hube prinzipiado a ponerla por obra; entendí, que aun cuando esté en mi poder el ocupar mi memoria con Dios,

como con alguna otra cosa; no por eso está en mi poder, el hazer que mi ánimo sienta la presenzia de Dios, i asi lo librar de la esterilidad, i sequedad, i enajenamiento de Dios. Además entendí, que hai una diferenzia grandísima del estado en que se encuentra el alma cuando se afana por tener a Dios presente; al estado en que se encuentra cuando Dios la haze sentir su presenzia. I queriendo conozer en qué consiste esta diferenzia, entendí, que consiste en esto; que en el un estado obra el espíritu humano; i en el otro, obra el espíritu santo: i asi me resolví en que entre los dos estados hai la misma diferenzia, que entre la carne i el espíritu. Pasando mas adelante, entendí, que los hombres, que por sus designios i por sus intereses, quieren i procuran desenamorarse del mundo, i enamorarse de Dios, no siendo inspirados ni movidos a ello por el espíritu santo; son mui semejantes a los hombres, que obran por sus designios i por sus intereses, i procuran desenamorarse de una cosa baja i plebeya, i enamorarse de otra mucho mas calificada, no siendo a esto inzitados ni del ímpetu propio de la afi-

zion, ni de la voluntad de la cosa a la cual se quieren afizionar. Quiero dezir, que son casi semejantes las dificultades, los fastidios, i los trabajos que experimentan aquellos, a los que experimentan estos; i que ni estos, ni aquellos, consiguen jamás lo que pretenden. Además entendí, que los hombres, a los cuales Dios quiere desenamorar del mundo, i enamorar de sí mismo, son mui semejantes a los hombres, a los cuales, una persona calificada, quiere apartar de otra baja i plebeya, i enamorarlos de sí propia. Quiero dezir, que casi las mismas cosas acontezen al uno i al otro: que con la misma fazilidad se desenamora i enamora el uno, que el otro: que por el uno i el otro pasan casi las mismas cosas: i que en el uno i el otro, hai casi los mismos sentimientos. Porque asi como el uno es ayudado, a desamar i amar, cou favores i carizias, i con demostraziones exteriores; así el otro es ayudado, o por dezir mejor, constreñido a desamar i amar, con favores, con carizias i demostraziones interiores, espirituales i divinas Una diferenzia notable encuentro en esto: que el uno, porque ama cosas

mudables, está siempre con temor: i el otro, porque ama cosas estables, ha desechado todo temor. Además hallo, que el uno tiene en su poder la satisfaczion, con la memoria, en cuanto a la cosa que ama: i el otro, está siempre a merzed de Dios, no teniendo en su mano, el poder tomar ni sentir mas satisfaczion, de la que Dios quiera darle, haziéndole sentir i gustar su presenzia. I entiendo, que cuando aquella persona, que Dios quiere desenamorar del mundo, i enamorar de sí, con su industria i con sus ejerzizios se aplica a enamorarse de Dios; ella experimenta en sí, lo que prueba aquel, que por sus designios, i por sus intereses quiere desenamorarse del mundo, i enamorarse de Dios: de manera, que los que Dios desenamora i enamora; pueden dar testimonio del estado de aquellos, que se afanan por desenamorarse, i por enamorarse: pero estos, no pueden dar testimonio del estado de los otros. De adonde entiendo, que se afanan en vano los hombres, que por sus designios quieren desenamorarse del mundo, i enamorarse de Dios. Además entiendo, que pueden juzgarse por felizísimos, los que

conozen no haberse movido ellos , de por sí, a desenamorarse del mundo , i a enamorarse de Dios ; sino de haber sido movidos por el espíritu de Dios. Demás de esto entiendo, que los que se van desenamorando del mundo, i enamorando de Dios, pierden el trabajo, cuando sin ser movidos a amar, o cuando escondiéndoles Dios su presenzia; ellos con su industria, i con sus ejerzizios la quieren descubrir: cuando alejándose Dios, ellos para su satisfaczion, le quieren tener presente. I sobre todo, entiendo, que el propio ejerzizio de los que Dios quiere desenamorar del mundo, i enamorar de sí , es el de aplicar sus ánimos a desenamorarse del mundo , no queriendo sus favores , sus carizias , ni sus regalos, echándolos de sí, huyéndolos, i abominándolos: no pretendiendo ya, que Dios movido por este su ejerzizio, los deba enamorar mas de sí; sino que si hallándoles los favores de Dios, desnudados i privados de los favores del mundo, serán mas eficazes en ellos, los penetrarán mas, i los transformarán mas en Dios , i así mas presto conseguirán, i adquirirán enteramente el amor de Dios. Que esto sea zierto,

lo entenderá fazilmente el que considerare, cuanto mas presto vendrá a enamorarse de la persona mui calificada, el que hubiere echado i mudado del todo la costumbre i conversazion de la persona baja i plebeya. Habiendo yo pasado por estas consideraziones, i habiendo yo entendido estos secretos, i otros que les son anéxos, i que dependen de ellos; mirando a la Santa Escritura, he conozido que son mui conformes a lo que en ella he leido: supuesto que Salomón en sus Cantares, zelebra este enamoramiento entre Dios i el alma, i que es llamado adulterio el apartamiento, cuando el alma deja a Dios, i se apega al mundo: i me pareze, que dejando Jesu Cristo nuestro Señor a uno que quería seguir*, i llamando otro que ponía impedimento o intervalo, no haze otra cosa que rehusar el amor del uno, i querer enamorar al otro. Esto mismo entiendo que quiso dar a entender a los Apóstoles, cuando les dijo: *Non vos me elegistis, sed ego elegi vos,* como si hubiese dicho: No sois vosotros los que os habeis enamorado de mí; sino yo soi el que os he ena-

* Véase el Prólogo.

morado. Esto mismo entiendo que quiso dezir san Juan, diziendo, que el ser hijos de Dios, es menester que venga no por voluntad de hombres, no por espíritu humano; sino por voluntad de Dios, i por espíritu santo: de manera, que perteneze al hombre en la vida presente aplicarse a desenamorarse del mundo, i ocuparse en rogar a Dios que le enamore de Sí, dándole para este efecto el espíritu santo, el cual se adquiere creyendo en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que las personas que son gobernadas por el Espiritu santo, sirviendo a Dios, aspiran a crezer en el amor de Dios. Considerazion xxiv.

Dios ama jeneralmente a todos los hombres i ama con particular amor a todos aquellos por los cuales ha ejecutado el rigor de su justizia en su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor. Los hombres jeneralmente odian a Dios, i le odian con particular odio aquellos, que a mas de su natural depravazion, conozen haber allegado otras depravaziones. El amor que Dios lleva al hombre, dimana de

las grandes cosas que ha hecho por él : de manera, que con razon, mas ama a aquellos a quienes toca la justificazion que es por Cristo. I el odio del hombre ázia Dios , dimana de la depravazion con que le ofende; pues , como suelen dezir, el que ofende, no perdona: de manera, que, con razon, odian mas a Dios, aquellos que han ofendido mas a Dios. Pareze, segun la razon, que siendo Dios mas perfecto , sumamente debería ser amado por el hombre: i que siendo el hombre sumamente imperfecto , sumamente debería ser odiado por Dios.* Pareze igualmente , que teniendo el hombre rezibidos de la liberalidad de Dios muchos bienes, debía amar mucho a Dios: i que no rezibiendo Dios del hombre, mas que ofensas e injurias , debería el hombre ser odiado por Dios. Mas hai , por otra parte , tanta fuerza en la obligazion que Dios tiene de amar al hombre por las grandes cosas que ha hecho i haze por él; que aunque conozca en él imperfeczion suma , i que de él esté ofendido; no deja de amarlo. Aconteziendo a Dios, en este caso, con los hombres, lo que

* Véase el Prólogo.

aconteze a un buen padre, con un desobediente i vizioso hijo , el cual es mas arrastrado por la fuerza de lo que ha hecho por el hijo, a amarlo; que por la desobedienzia i depravazion del hijo, a odiarlo. E igualmente , de la otra parte, arrastra tanto el odio i enemistad que el hombre tiene con Dios , por la depravazion natural, i por las ofensas añadidas a la depravazion; que aunque conozca en Él suma perfeczion; i aunque se halle i sienta lleno de benefizios de Dios; no solo no puede reduzirse a amar a Dios , sinó que ni aun a dejar de odiarlo. Aconteziendo al hombre en este caso con Dios, lo que aconteze a un hijo vizioso i maligno, con su buen padre , en el que tiene mas fuerza su bellaquería i malignidad , para odiar al padre , que el conozimiento de la bondad del padre , i la obligazion grande que tiene de amar al padre. Por lo que entiendo, que queriendo ser Dios amado del hombre , como el buen padre quiere ser amado de su hijo, (conoziendo que el impedimento de este amor es aquel sabido, que *quien ofende no perdona*), ejecutó el rigor de su justizia en su proprio hijo,—como si el

buen padre dijese al desobediente hijo : Ves que yo he castigado a tu hermano por tus desobedienzias i ofensas: pues que yo he quitado el impedimento, ámame tu, como yo te amo. De aquí entiendo, que no fué menos el intento que Dios tuvo, ejecutando el rigor de su justizia en Cristo , el de asegurarme, que el de satisfazer a sí. Además entiendo, que el hombre que dá crédito a esta justizia de Dios ejecutada en Cristo, azeptándola i haziéndola suya; pierde del todo el odio que trae a Dios, i comienza a amar a Dios : así como el hijo que cree, que su padre castigó a su hermano: por lo que el había desobedezido ; deja de odiar al padre, i comienza a amarlo. Entonzes entiendo, que así como el hijo deseando, no que su padre le ame , porque ya conoze que le ama, ni menos que le ame mayormente, porque conoze que le ama bastante ; sino deseando él de amar grandemente a su padre, se aplica con todas sus fuerzas a servirle en toda cosa que piensa que le sea agradable, i se mete por él en peligros grandes, i se priva de todos sus gustos, i de todos sus contentos por él, considerando que siendo amado de su

padre , i que asimismo haziendo él grandes cosas por su padre, amará grandemente a su padre;—asi, ni mas ni menos, el hombre ya justificado , deseando, no que Dios le ame , porque conoze ya que le ama, ni que le ame mas , porque conoze que le ama bastante : sino deseando él de amar mucho a Dios , se aplica con todas sus fuerzas a servir a Dios, conoziendo, que siendo él amado por Dios, por las grandes cosas que Dios ha hecho i haze por él, que haziendo tambien él , grandes cosas por Dios , vendrá a amar grandemente a Dios. Además entiendo , que la considerazion de los grandes pecados que Dios nos ha perdonado, nos haze crezer en el amor, así como la considerazion de las grandes ofensas que le tenemos hechas , cuando no sentimos el perdon , nos haze crezer en el odio. Ademas entiendo, que los servizios, que aquellas personas que son gobernadas por el espíritu santo, hazen a Dios ; no son hechos para satisfazer a la obligazion con la cual nazieron: ni son hechos como enseña la prudenzia humana , o como enseña la filosofía humana , pretendiendo piedad , para obligar a Dios ; o

paraque Él les perdone las ofensas, o paraque las ame; sino propriamente para obligarse a sí mismas, a mas amar a Dios, i a crezer cada dia mas en el amor de Dios. Además entiendo, que los servizios, a que el espíritu santo aplica estas personas, son para desenamorarlas de sí mismas, i del mundo, i para enamorarlas de Dios, i de las personas que aman a Dios: i entiendo, que entonzes el hombre se desenamora de sí mismo, cuando se priva de todas las cosas que le pueden dar i causar satisfaczion exterior de cualquier suerte que se quiera. I entiendo, que entonzes se desenamora del mundo, cuando quita i aparta de su ánimo, todo pensamiento de satisfazer i agradar al mundo, en cosas del mundo, i ofreziéndose alguna ocasion, pone en efecto esa su deliberazion. I entonzes entiendo que el hombre se afiziona a Dios, i a las personas que aman a Dios; cuando se aplica con el ánimo a ellas, cuando con servizios i benefizios se obliga a amarlas, haziendo con ellas, lo que haría con el mismo Dios, si le viese nezesitar de su servizio, segun lo que dize David que él hazía, Salmo 16.° I además, que

el padezer por Cristo , esto es , por la confesion , i por la manifestazion del Evanjelio de Jesu Cristo ; enamora, sobre todo, de Dios i de Cristo, a los que padezen: i entiendo, que en el propio padezer , el amor los priva de gran parte del sentimiento de lo que padezen: i con todo esto entiendo, que sin comparazion es mayor el amor que Dios tiene, a un pío i justo, por malo , i por imperfecto que sea ; que el amor que tiene a Dios un pío i justo, por mui perfecto que sea. Asi como un buen padre, ama a un hijo mas, por malo que sea; que un hijo, por bueno que sea, ama a su padre. I porque esto es zierto , no es maravilla si los que son tales, viven con mucha seguridad, de que ni en esta vida presente les puede acontezer cosa que sea mala para ellos; ni en la vida eterna les puede faltar la felizidad prometida a los que son píos i justos, conoziendo la particular providenzia de Dios : i son justos azeptando la justizia de Dios, ejecutada en Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué manera son impulsadas las personas pias, a poner en ejecuzion la justizia de Dios. Considerazion xxv.

Mui gran parte de la piedad cristiana entiendo que consiste en esto : en que el hombre no disponga jamás de sí, ni con el efecto, poniendo en ejecuzion su voluntad; ni con el pensamiento diziendo, esto me estaría bien ; si no tiene algun evidente indizio de la voluntad de Dios: de manera , que cuando viniéndole a fastidiar el estado en que se halla , el lugar i manera del vivír; le viniere en pensamiento dezir: La tal, o la cual cosa me estaría bien: diga luego: ¿Pero qué sé yo si estaría bien esto? Dios es quien sabe lo que es bueno: i pues que Él lo sabe, a Él me remito, paraque me ponga en ello, i entre tanto quiero creer, que lo que mejor me está, es el estarme cual me estoi. Con esta resoluzion condena el hombre el juizio de la prudenzia , i de la razon humana, i renunzia a su luz natural, i entra en el reino de Dios, remitiéndose al rejimiento i gobierno de Dios. Además de

esto entiendo, que aun cuando a algunos de los santos antiguos, i a otros de los nuevos, manifestó Dios su voluntad, como si dijéramos con palabras; el lenguaje comun con el cual habla Dios a los píos, es el ponerles en la voluntad aquello que hagan; i despues prezisarles a hazerlo, o fazilitarles la ejecuzion de ello, de suerte, que cuando una persona pia se sintiere movida a mudar estado, lugar o modo de vivir, o cualesquier otra cosa, en la que dudáre, si el movimiento es del espíritu, o de la carne; si por otra parte se viere prezisada a ponerla en ejecuzion, o hallare mucha fazilidad en ejecutarla; entenderá que Dios le muestra su voluntad por aquella vía: i teniendo aquella demostrazion por indizio bastante de la voluntad de Dios; no dudará de ponerla en ejecuzion. Si tuviere la voluntad, mas no la nezesidad, ni la fazilidad; se estará queda: i si tuviere la nezesidad, o la fazilidad, i no la voluntad; se estará igualmente queda, diziendo: Si esta es la voluntad de Dios, Él me pondrá en voluntad, que yo la ejecute. En esto se zertificará tanto mas, cuanto que segun yo entiendo, i tengo por

zierto i firme, Dios es tan zeloso de aquellos que atienden a esta piedad, que aun cuando son solizitados de apetito sensual, i afecto humano tánto, que llegan á desear la ejecuzion; Dios mismo se la impide, porque no vengan a depravarse: exzepto cuando quiere castigarlos, dejándoles caer en lo que ellos desean, por tenerlo por cosa buena para ellos; como castigó a David en el caso de Bersabé. I este castigo es mui terrible. El cual entiendo que consiste, no en la ejecuzion de aquella cosa que el hombre desea, sino en el conoziniento del inconveniente en el que despues de la ejecuzion se vé caido. Todavía en semejantes casos conozen las personas piadosas la voluntad de Dios, mas aquella que es con ira, i con furor: i así se confirman mas, en no determinarse a pensar que esté bien, sino aquello en que se encuentran, i a estar atentas a oir este lenguaje de Dios, cuando Él mueve la voluntad, i fazilita i prezisa la ejecuzion de ella: con el cual lenguaje entiendo, que tambien habla Dios a los impíos, como habló a Nabucodonosor, i como habló a Darío i a Ciro, i como habló a Tito i Vespa-

siano. Mas hai en ello una grandísima diferenzia: que en lo que estos hizieron, i en lo que hazen los que son impíos como ellos; ni conozieron, ni conozen la voluntad de Dios:— i los píos, porque conozen la voluntad de Dios, i conoziéndola, la ponen en ejecuzion, sirven a Dios en esto: i porque los que son tales, en todas sus obras se mueven con este conozimiento; entiendo que en todas sus cosas sirven a Dios: i estos son los que creen, i hazen suya la justizia de Dios ejecutada en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la carne es enemiga de Dios, mientras es carne no rejenerada: i que la rejenerazion es propriamente obra del espíritu santo. Considerazion xxvi.

El Apostol san Pablo, hablando con experienzia de espíritu santo, condena la carne por enemiga de Dios. Entiendo por carne, a todos los hombres, en cuanto no estén rejenerados por el espíritu santo. La prudenzia humana, que siempre se opone contra el espíritu santo, teniendo por dura i por terrible

esta condenazion, i no queriéndola padezer, quiere, que por carne entienda san Pablo, lo que hubiera entendido Sócrates o Platón, esto es, el juizio de la carne. En esta sentenzia convienen todos los que siguen la prudenzia humana, teniendo por cosa absurda i mala, el condenar por pecados todas las obras de la carne no rejenerada. Porque, segun su parezer, hai algunas déllas, con las que, no solo no ofenden a Dios los hombres no rejenerados, sino que en realidád le sirven: como son aquellas en las cuales convienen con los animales, siendo movidos a ellas, unos i otros, por instinto natural, como es, crear el padre al hijo, i sustentar el hijo al padre: las cuales cosas dize la prudenzia humana, que no siendo vizios, mas antes siendo virtud en los animales brutos, no es justo se diga, que las mismas cosas, en los hombres no rejenerados, sean pecados: porque en tal caso vendría a ser peor la condizion del hombre, que la del animal bruto. Aquí entiendo, que se engaña la prudenzia humana, en cuanto no considera, que el animal bruto, no teniendo ni prudenzia ni razon, no altera el órden de

Dios, ni la instituzion de la naturaleza : i el hombre no rejenerado por el espíritu santo, con su prudenzia i razon, de continuo le pervierte i altera, antes bien, no puede dejar de pervertirlo i alterarlo , por cuanto ensoberbezido, con su prudenzia i con su razon, va enmendando las obras de Dios , i por cuanto amándose a sí propio, en todà cosa que haze pretende el interés suyo , i la propia gloria suya: i así no sigue el órden natural, ni pretende la gloria de Dios: de suerte, que creando el padre al hijo , i sustentando el hijo al padre, cada uno de ellos pretende su gloria, i su interés, i su satisfaczion: siendo esto en los hombres propriamente por el vizio de la carne corrompida, que deja de amar i de estimar a Dios , i se estima i ama a sí misma, pretendiendo en toda cosa el propio interés suyo, i con su propia gloria. Por donde contemplo en la vida presente, lo que en la casa de un Señor que tiene *treinta esclavos, a los que tiene, proveyéndoles bien de las cosas nezesarias ; i ordenándoles las cosas en las cuales quiere ser por ellos servido. De estos

* En el orijinal «*tanti*», tantos: pero es errata clara.

treinta esclavos, me imajino, que los diez son estólidos, sin entendimiento i sin discurso alguno, propiamente como bestias: estos, entiendo, que sin pervertír, i sin alterar la órden que les tiene dada el Señor, hazen aquellas cosas que se les mandó, no pretendiendo mas que obedezer al Señor. Los otros diez, me imajino que sean expertos, i que tengan juizio i discrezion: los cuales, pretendiendo saber i entender cuanto el Señor; algunas vezes pervierten mas la orden que les tiene dada, pensando ocurrír mejor al punto, i teniendo la vista en sus intereses, siempre ponen la mira en conseguir la libertad, i ser mejor tratados, i mas acariziados del Señor: no contentándose con la servidumbre, ni contentándose con el tratamiento ordinario que reziben del Señor. Los otros diez me imajino que sean igualmente expertos e intelijentes, que tengan juizio, injenio, i discrezion: pero que persuadiéndose de que el Señor sepa mas que ellos, i no sirviendose de lo que son, para entender el intento del Señor en lo que les es mandado, sin pervertir ni alterar la orden que les tiene dada, obedezen al Señor,

i contentándose con su servizio, i con su tratamiento , obedeziendo al Señor , pretenden solo hazer lo que les está ordenado, para utilidad, satisfaczion, i gloria del Señor. Los diez primeros sirven, pero como bestias, con los cuerpos: i estos son en el mundo los animales brutos. Los diez segundos, sirviendo, pretenden servir, i ofenden: i entonzes ofenden mas , cuando ellos sirven mas i mejor , porque entonzes alteran i pervierten mas la voluntad i el orden del Señor: i estos todos los hombres , en cuanto no son rejenerados por el espíritu santo. Los diez terzeros sirven como hijos obedientes, no pervirtiendo, ni alterando el orden i la voluntad del Señor, i sirven con los cuerpos i los ánimos: i estos son los hombres rejenerados por el espíritu santo, sin cuya rejenerazion es imposible que los hombres puedan ser traidos a este grado. I por tanto, dize bien san Pablo, que la carne es enemiga de Dios, i no se entrega a la lei, i a la voluntad de Dios; i no puede, aun cuando quiera; por cuanto el hombre prendándose de su prudenzia, i de su razon, pretende enmendar las obras de Dios; i por cuanto ena-

morado de si mismo, en toda cosa que haze, tiene la vista en si propio. Paraque esto sea mejor entendido, digo, que por rejenerazion entiendo aquella mudanza i renovazion exterior e interior, que haze el espíritu santo a aquellas personas, que creyendo en Cristo, i azeptando por suya la justizia de Dios ejecutada en Cristo, son mudadas i renovadas en todos sus afectos, de tal suerte, que no pretenden en la ejecuzion de sus apetitos, ni en el ímpetu de sus afectos, lo que pretendian antes de la rejenerazion, habiendo perdido la intelijenzia de querer enmendar las obras de Dios, i habiendo perdido el amor propio con que se amaban a sí mismos: como si uno de los diez esclavos del órden segundo, pasase al número de los diez del orden terzero. Los hombres que con injenio i con artifizio humano pretenden mudarse i renovarse, no entiendo que consigan esta rejenerazion cristiana, sino la que es humana, que es de carne, i de prudenzia, i es rejenerazion humana, como fué aquella de algunos filósofos jentiles: por que en la rejenerazion cristiana solo tiene parte el espíritu santo: antes bien, en tanto

es rejenerazion i renovazion, en cuanto es hecha con espíritu santo, esto es, en cuanto el proprio espíritu santo la haze en el hombre, cuando él sintiendo su eleczion, i su vocazion, i dejando que el espíritu santo obre en sí, sin pretender obrar él, ni seguir el propio juizio, ni el propio parezer en cosa alguna; cuando piensa estar mas apartado de su rejenerazion i renovazion, se halla mas zercano, i mas entero i mas perfecto en ella. I esta es la rejenerazion, i la renovazion que dize san Pablo, que haze el espíritu santo en los que son verdaderos cristianos: i esta es aquella misma, de la cual hablaba a Nicodemo el mismo hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que con la mortificazion se mantiene el hombre cristiano en la resoluzion: i que con la reduczion del alma a Dios, se mantiene en la zerteza de la providenzia de Dios. Considerazion xxvii.

El hombre, el cual siendo llamado por Dios, sintiendo su vocazion i respondiendo a ella, se aplica a la piedad con el ánimo; en-

tiendo, que primeramente es movido a resolverse respecto al mundo, no queriendo de él mas parte, que la que plaziere a Dios que tenga, en sus dignidades i en sus estimaziones: i es movido a resolverse respecto a sí mismo, no queriendo para su cuerpo, ni mas comodidades, ni estar mas bien exteriormente, de lo que plaziere a Dios que él esté. Además entiendo, que el hombre no puede mantenerse en su resoluzion respecto al mundo, si no mortifica los afectos que en él viven de la ambizion, i de la avarizia, i propia reputazion. Ni puede sostenerse en la resoluzion respecto a sí mismo, si no mortifica los apetitos sensuales que viven en su cuerpo: i esto despues que el sentimiento de su vocazion le ha movido a las dos resoluziones. El sentimiento de la fé al cual es llamado, junto con el espíritu santo el cual por la fé le es comunicado; mortifica en él los afectos que le podrían impedir i perturbar, la resoluzion respecto a sí mismo. De suerte, que la fé i el espíritu santo, mortifican los afectos i los apetitos del hombre, para conservarle i mantenerle en las resoluziones que por vocazion ha

tomado con el mundo, i con sigo mismo. Adonde entiendo, que el sentirse la persona pía solizitada a la ambizion, i estíma de sí propia; no es señal de no estar resuelta respecto al mundo; sino de no haber mortificado sus afectos. Asimismo entiendo, que el sentirse la persona pía solizitada a los plazeres del cuerpo, no es señal de no estar resuelto respecto a sí mismo, sino de no haber mortificado sus apetitos. I así, en esto me determino; en que la persona pia, que respondiendo a su vocazion, se ha resuelto respecto al mundo i respecto a sí misma, deseando mantenerse en la resoluzion, debe solizitar la mortificazion, la cual, como se ha dicho, mantiene las personas en la resoluzion. Asimismo entiendo, que la misma vocazion de Dios mueve al hombre llamado, a azeptar la particular providenzia de Dios en todas las cosas, teniendo por zierto, que todas son obras suyas, en las cuales particularmente concurre su voluntad. I entiendo, que la fé, a la cual es el hombre llamado, i el espíritu santo, el cual por la fé le es comunicado, reduzen al hombre a contentarse de todo aque-

llo que le aconteze en bien i en mal , teniéndolo todo por bueno, con el fin de que se mantenga i se sustente en la zertidumbre, en que no podría mantenerse a' no estar en aquella reduczion. I mas entiendo todavía , que el quejarse la persona pía, por las cosas que le acontezen de mal para el cuerpo, no es señal de no tener la zertidumbre de la providenzia de Dios; sino de no haber reduzido el ánimo a contentarse con lo que Dios haze. I así, en esto me determino, en que junto con atender el hombre a la mortificazion de sus afectos, de sus apetitos, debe atender a reduzir su ánimo a esta conformidad con la voluntad de Dios: porque de este modo, manteniendo en sí sus resoluziones, mantendrá tambien la zertidumbre de la providenzia de Dios : e igualmente se mantendrá en la piedad, justizia , i santidad, que se adquiere creyendo en Jesu Cristo nuestro Señor.

Para zertificarse el hombre de su vocazion. Considerazion xxviii.

Porque entiendo que importa grandemen-

te, que el hombre esté zierto de ser llamado por Dios, a la grazia del Evanjelio de Cristo, esto es, paraque creyendo en Cristo adquiera inmortalidad i vida eterna : porque esta zertidumbre obra en él la resoluzion para con el mundo i para consigo mismo, i la mortificazion con que es mantenida la resoluzion. Trato de dezir, que la persona que no habrá tenido una vocazion tan evidente, tan clara i manifiesta, como fué la de san Pablo , despues de la venida del espiritu santo, o como fué la de los Apóstoles, mientras Cristo conversó con los hombres ; ni tan eficáz i poderosa, como en algunas personas, en las que , apesar de que ella sea interior , son tan evidentes los efectos, que es como si fuera esterior;—habrá tenido, sinembargo, una vocazion apazible i quieta , como la de aquellas personas en las que siendo ella interior , i no pudiéndose demostrar por señales exteriores, por ser las propias personas exteriormente moderadas en sus afectos i apetitos; digo que esta tal persona se podrá zertificar de su vocazion, por el sentimiento de su justificazion por la fé. Quiero dezir, que cuando una per-

sona, siendo movida a la piedad cristiana, o habiendo conozido el movimiento, dudare si fué movida por ser llamada de Dios, o por solizitud del amor propio; hallando en si algun sentimiento de la justificazion por la fé, esto es, de la paz de conzienzia que alcanzan, los que, creyendo, hazen suya la justizia de Dios; podrá bien zertificarse, de que su movimiento a la piedad fué vocazion de Dios, i no designio de prudenzia humana: siendo esto zierto, que solamente los que son llamados de Dios, sienten en si el benefizio de la justizia de Dios, ejecutada en Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo es señal de vocazion, el creer con dificultad. Considerazion xxix.

La fazilidad con la cual creen las cosas de la fé cristiana, los que las creen por opinion, por relazion, i por persuasion; i la dificultad con la cual las creen, los que las creen por inspirazion i revelazion; me ha traido a esta considerazion: que los que creen por relazion, entre algunas cosas verdaderas, creen muchas falsas, i aun, son mas fáziles a creer las falsas

que las verdaderas : i que los que creen por revelazion , creen solamente las verdaderas, sin admitir ninguna de las cosas falsas: de suerte que es mas bien señal de vocazion la dificultad en el creer, que la fazilidad. El que cree por revelazion, tanto cree cuanto siente: i porque en aquello que no siente halla contradicziones, cree aquello que le es inspirado i revelado, i esto no siempre, sino cuando es viva i entera la revelazion, la inspirazion, i el sentimiento interior. A los que adquieren esta fé, llama Cristo bienaventurados , i estos mismos son hijos de Dios: i esta es la fé que trae siempre en su compañía , a la caridad i a la esperanza , i es aquella sin la cual es imposible agradar a Dios : i aquella que purifica los corazones , los mundifica , i los vivifica. De ella nos enriquezca el Dios nuestro Omnipotente, por Cristo nuestro Señor.

Que al comunicarnos las cosas espirituales, Dios prozede con nosotros, como al darnos los frutos de la tierra. Considerazion xxx.

Poniéndome alguna vez a cuentas con Dios

le digo de este modo: «¿Porqué causa, Señor, cuando llamais a una persona a vuestro Reino, no la hazeis al instante sentir la justificazion? ¿no la dais al instante el espíritu santo, que la dirija i la gobierne? ¿i no la mostrais al instante vuestra presenzia?» A esto me pareze que Él me responda diziendo: «Por la misma causa, que cuando una siembra grano, no hago que nazca al instante: i esto paraque se pueda recojer.—Esto (digo yo) es maldizion del pecado:—i esto otro (dize Él), tambien es por la maldizion del pecado.—Pues que con san Pablo (digo yo), i con algunos otros lo habeis hecho, ¿porqué no lo hazeis jeneralmente con todos?—Por la misma causa, que a vezes (dize Él), he dado a comer pan a los hombres , sin que nazca por vía ordinaria, queriendo en lo uno i lo otro, demostrar omnipotenzia.—Así como (digo yo) aquellas personas a las cuales , Señor , habeis dado pan por vía extraordinaria , reconozen mas de vuestra liberalidad aquel pan, que los que le tienen por vía ordinaria: así tambien, reconozerían mas de vuestra liberalidad los dones interiores todos vuestros escojidos, si hi-

zieseis con ellos, lo que hizisteis con San Pablo; que no guiándolos, como los guiais, por una vía ordinaria.—Lo uno i lo otro (dize El), quiero que reconozcan de mí lo que adquieren por vía ordinaria, i tanto mas, cuanto les pareze que lo adquieren por industria i trabajo: porque en esto quiero que mortifiquen el juizio de su prudenzia humana, cuya mortificazion no sería nezesaria, si tuviesen de mí estas cosas, por vía estraordinaria. Quiero yo que el labrador labre la tierra, i siembre el grano, i quiero que me atribuya el fruto de sus fatigas. Quiero asimismo, que las personas espirituales afanándose i apenándose, se sometan a creer i a amar, i que así consigan la justificazion i el espíritu santo. I quiero que todo me lo atribuyan a mí. I tú ten por zierto, que así como sería temerario el labrador que pensase recojer mucho grano, teniendo a su mandar el agua cuando la quisiese, i el sol cuando le quisiese; así sería igualmente temeraria la persona espiritual que pensase adelantar mucho en la piedad, teniendo en su poder las inspiraziones cuando las quisiese. Por lo que, ten por zierto, que

aquel azepta mejor, que libremente, en todo i por todo, deja que Yo haga, sin oponerse en cosa alguna, i sin pensar de gobernar por sí aquello que debe gobernarse por mi.»— Con estas consideraziones pongo en paz el ánimo mio, cuando le encuentro impaziente, i poco tolerante en esperar de Dios, remitiéndome en todo i por todo a mi Dios, seguro de que me gobierna, i me gobernará en este negozio cristiano, segun mi menester, por su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Que es mas dañosa la vivazidad de los afectos, que la de los apetitos: i que es menester que mueran esta i aquella. Consideracion xxxi.

Examinando en qué cosa propiamente consiste la vivazidad de los afectos, i de los apetitos, i cuándo ofende esta vivazidad, i cuándo no ofende: i verificando, que la vivazidad de los afectos consiste en la satisfaczion interior, que es segun la carne, esto es, en estar el hombre vivo i entero para gustar con los sentidos del ánimo las cosas que son del mundo, como son sus honores, i sus jactan-

zias, i prinzipalmente sus reputaziones, i sus famas; i entendiendo, que la vivazidad de los apetitos consiste en la satisfaczion exterior, esto es, en estar el hombre vivo i entero para gustar con los zinco sentidos del cuerpo las cosas que deleitan, i contentan a la sensualidad: I resolviéndome, en que esta vivazidad de afectos i de apetitos, entónzes daña, cuando el que la tiene no la conoze, ni la entiende; o no la tiene por vizio, ni por defecto; i que entonzes no daña, cuando el que la tiene, la conoze i la entiende, i teniéndola por defecto i por vizio, poco a poco la va refrenando i mortificando; vengo a considerar cual fué mas dañosa, i mas contraria al espíritu santo, o la vivazidad de los afectos, o la de los apetitos. En esta resoluzion vengo primero considerando, que la vivazidad de los afectos tiene vivo al hombre interior para las cosas del mundo, i que la vivazidad de los apetitos tiene vivo al hombre exterior para las cosas de la carne: i entiendo, que cuanto es mas digna el alma que el cuerpo; tanto es mas dañosa i mas contraria al espíritu, la vivazidad de los afectos, que la de los apetitos.

Luego considero de este modo: irá una persona a una fiesta por su satisfaczion, quiero dezir, para satisfazer a sus apetitos de ver, oir, oler, gustar, i tocar : i otra persona irá por cumplir con el mundo, para satisfaczion de aquel que haze la fiesta : i parezerá, que en aquella que va por su propia satisfaczion, haya mayor vivazidad, que en la que va para satisfaczion de otro: i no es verdad : porque si en aquella que va para satisfaczion ajena, no estuviesen vivos los afectos de la propia estimazion, i del honor del mundo; no iría: de manera, que si bien no va arrastrada de sus apetitos; va arrastrada de sus afectos, i de los de aquellas personas, a quienes desea agradar: siendo zierto, que aquella persona que va para su satisfaczion , satisfaze a sus apetitos; i la que va para satisfaczion ajena, satisfaze a sus afectos i a los ajenos; es claro, que es mas dañosa, i mas contraria al espíritu la satisfaczion de los afectos, que la de los apetitos. Demas de esto considero, que a los ojos de la prudenzia humana, es reprendido i vituperado, aquel que es desenfrenadamente vivo en sus apetitos: i es alabado i honra-

do, aquel que es moderado i templado en ellos: I es tenido por santo, aquel que los ha mortificado del todo. I por el contrario, es apreziado i estimado, aquel que tiene vivos sus afectos de honor, i de propia estima: i es tenido por vil i apocado, aquel que en todo esto es mortificado. Ahora, siendo zierto, que a los ojos de la prudenzia humana siempre pareze grande, aquello que a los ojos del espíritu santo pareze pequeño: i que siempre pareze pequeño a la prudenzia humana, aquello que al espíritu santo pareze grande; bien se seguirá, que teniendo la prudenzia humana por mas dañosos los apetitos, que los afectos; que el espíritu santo tendrá por mas dañosos los afectos, que los apetitos. Se podrían considerar muchas otras cosas para confirmar esto, mas a mí me bastan, con mucho, estas, para venir a mi propósito, el cual es este: que la persona, que atiende a ser semejante a Cristo, i semejante a Dios, i a comprender la perfeczion cristiana en la cual está comprendida, por la incorporazion con que está incorporada en Cristo; atienda a la mortificazion de sus afectos i apetitos, teniendo

siempre estrecha cuenta con ellos, para matarlos en aquello que los viere vivos: mas que prinzipalmente atienda a la mortificazion de sus afectos, tanto por lo que hemos dicho, cuanto tambien porque en la muerte de los afectos, mueren los apetitos: mas no mueren así los afectos en la muerte de los apetitos, antes aconteze, que en la muerte de los apetitos, reviven los afectos: porque, como se ha dicho, a los ojos de la prudenzia humana, es grandemente estimada la mortificazion de los apetitos. Aquí entiendo esto, que cuando una persona, con prudenzia e industria humana, mata sus afectos, despreziando el honor de la reputazion del mundo, se haze viziosa i lizenziosa, porque viven los apetitos, i vuélvense desenfrenados: i que cuando otra persona, con el espíritu santo, mata sus afectos, juntamente mata sus apetitos: con la cual prueba, pueden juzgarse muchos designios i movimientos pertenezientes al desprezio del mundo, si son de espíritu humano, o de espíritu santo. Querría que en mí, fuesen del todo muertos los afectos, i muertos los apetitos, de manera, que ni el ánimo mio se delei-

tase de cosa que no fuese espiritual i divina; ni el cuerpo mio tomase de las cosas del mundo, mas de aquello que le basta para sustentarse i mantenerse en el mundo el tiempo que Dios tiene ordenado que viva en él. Pero cuando me haya de alargar en alguna cosa, cuando haya de tener en mí alguna vivazidad, menos me desagradaría la de los apetitos, que la de los afectos. Quiero dezir, que tendré por menor inconveniente, el ver en mí alguna vivazidad de apetitos, i el satisfazerme en ellos; que el ver en mi alguna vivazidad de afectos, i satisfazer, a mí i a los otros, en ellos: antes bien, si no me retuviese la verguenza del mundo, i el mal ejemplo a personas espirituales; apenas podría contenerme sin que alguna vez no me dejase arrebatar a satisfazer mis apetitos, teniendo por zierto, que por aquel camino mortificaría mas pronto los afectos, i que muriendo los afectos, moririan juntamente los apetitos. Añadiré a esto, que los afectos se mortifican, mientras el hombre, pudiendo crezer en honor i reputazion, i en mucho crédito con los hombres; no quiere, i lo renunzia todo: i que los ape-

titos se mortifican, cuando el hombre propriamente los puede satisfazer, i no los satisfaze. El que mortifica sus apetitos, mata su carne: i el que mortifica sus afectos se cruzifica todo entero, con Jesu Cristo nuestro Señor, diziendo: Satisfaziendo a mis apetitos alguna vez pensaré en mortificar mis afectos. Entiendo, que la verguenza i la confusion que merezeria por haber satisfecho a mis apetitos, seria causa de que yo no pensase en ejecutar mis afectos: i de que me guardase de mas satisfazerme en mis apetitos, como tengo por zierto, que lo experimentan en sí, muchas de aquellas personas que atienden al espíritu, de las cuales solas hablo aquí.

En qué consiste el abuso, i en qué consiste el uso de las imájenes i de las Escrituras. Considerazion xxxii.

El mismo engaño entiendo que padezcan los hombres doctos, sin espíritu, en las santas escrituras, que los hombres indoctos, sin espíritu, en las imájenes; de aquesta ma-

nera. Un hombre indocto, tiene un cruzifijo en su cuarto, por cuyo medio, siempre que entra en el cuarto, se recuerda de lo que Cristo padezió: i hallando piedad i relijion en este recuerdo, pone en todas las otras partes de la casa, otras imájenes semejantes a aquella: i sabiendo de zierto, que siempre que anduviere por casa, que siempre que anduviere por las iglesias, i aun por muchas partes de la ziudad, encontrará semejantes imájenes que le traerán a la memoria, lo que Cristo padezió; no se cuida de imprimir en su ánimo a Cristo cruzificado, contentándose con verle pintado: i mientras no le tiene en su ánimo, no siente ni gusta el benefizio de la pasion de Cristo. I aconteze, que cuando este indocto se mueve a pedir alguna cosa a Cristo, pareziéndole que le baste el mirarle pintado con los ojos corporales, no se cuida de levantar su ánimo para mirarlo con los ojos espirituales, de suerte, que podría dezirse que no ruega a Cristo, sino a aquella pintura. Asimismo, un hombre docto, sin espiritu, tiene escrito en la santa Escritura las cosas pertenezientes al cristiano; aquello que ha de

creer, i aquello que ha de obrar : de suerte, que siempre que abre su libro , entiende lo uno i lo otro: i pareziéndole que esto le baste, emplea todo su estudio i toda su dilijenzia, en haber muchos libros que le declaren la santa Escritura, no cuidándose de imprimir en su ánimo aquello que lee, i aquello que estudia en la santa Escritura ; ni de formar sus opiniones, ni sus conzeptos , en las cosas pertenezientes a la piedad cristiana , segun lo que allí lee i estudia : i aconteze , que viniéndole deseo de entender algun secreto de Dios i de las cosas espirituales , atendiendo a buscarlo en la Escritura santa, no levantar su ánimo a rogar a Dios , que se le muestre , i que se le enseñe, de manera , que no tiene por mira el espíritu de Dios: sino lo que por proprio injenio, i por propria naturaleza , aprende , por lo que escribieron los que tuvieron el espiritu de Dios : i si este engaño padezen los que manejan las Escrituras, las cuales están escritas por el espíritu santo ; podemos pensar cual será el engaño de los que manejan las escrituras que están escritas con el espíritu humano. El hombre indocto que tiene espí-

ritu, se sirve de las imájenes, como de un alfabeto de la piedad cristiana: supuesto que en tanto se sirve de la pintura de un Cristo cruzificado, en cuanto le basta a imprimir en su ánimo lo que Cristo padezió, i a gustar i sentir el benefizio de Cristo : i cuando lo ha impreso, i lo gusta, i lo siente : no se cuida mas de la pintura, dejándola que sirva de alfabeto a otros prinzipiantes : i cuando tiene a Cristo en su alma, cuando es inspirado a pedir alguna cosa a Cristo; no se cuida de poner los ojos corporales en la pintura, mas pone los espirituales en la impresion que tiene en su ánimo. Asimismo el hombre docto que tiene espíritu, se sirve de las santas Escrituras como de un alfabeto de la piedad cristiana, donde lee lo que perteneze a la piedad, hasta que penetra en el ánimo. que lo gusta, i lo siente, no con el juizio, ni con el injenio humano, sino, con su propio ánimo, en el cual imprime aquellos conzeptos i aquellas opiniones de Dios , que allí están escritas: de manera, que cuando le viene deseo de entender algun secreto de Dios, ante todo, va al libro de su ánimo, i primero

consulta con el espíritu de Dios ; i despues va a comprobar lo que ha entendido , con lo que está escrito en aquellos santos libros: de manera, que habiéndose al prinzipio servido de las santas escrituras, como de alfabeto , deja despues, que ellas sirvan de lo mismo a otros prinzipiantes, atendiendo él a las inspiraziones interiores , teniendo por maestro al propio espíritu de Dios, i sirviéndose de las Escrituras santas, como de una conversazion santa , i que le causa recreo , apartando totalmente de sí , todas las Escrituras que están escritas en espíritu humano. I así, en el indocto con espíritu , como en el docto con espíritu, entiendo que de este modo se cumple lo que estaba profetizado desde el tiempo del Evanjelio, donde dize: *Erunt omnes docti a Deo,* segun lo experimentan en sí los que consiguen el espíritu que es comunicado por Jesu Cristo Señor nuestro.

De cómo con la pazienzia i con la consolazion de las Escrituras, nos mantenemos en la esperanza. Considerazion xxxiii.

Segun san Pablo , nosotros , los que en esta vida estamos en el reino de Dios, nos mantenemos en la esperanza de la vida eterna, con la pazienzia i la consolazion de las Escrituras. La pazienzia consiste en esto; que aun cuando parezca que tarde el cumplimiento de aquello que deseamos; fortificamos mas nuestros ánimos, por esperar mas i mas , no apartándose de la confianza. I la consolazion de las Escrituras consiste en esto, que leyendo en ellas las promesas de Dios ; de nuevo nos confirmamos i fortificamos en la esperanza, aconteziéndonos , lo que aconteze a uno, al cual un Señor, por una carta suya, promete mil ducados de renta: el cual se mantiene en la esperanza de tener aquella renta , con la pazienzia, fortificando su corazon por esperanza mas i mas: cuando le pareze que tarda el cumplimiento de la promesa, no apartándose de la esperanza , i consolándose con

la carta del Señor, en la que leyendo la promesa, de nuevo se consuela, en su esperar, i de nuevo se confirma en la confianza que tiene de conseguir la renta que le está prometida. Quiero dezir, que así como este, soportando la tardanza , i leyendo su carta , se mantiene, hasta que se le cumple la promesa; así nosotros sufriendo la tardanza de la segunda venida de Cristo , i leyendo la santa Escritura nos confirmamos *en esto*, hasta tanto que lleguemos a la vida eterna , que nos está prometida por Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consiste el benefizio que los hombres han conseguido de Dios por Cristo. Considerazion xxxiv.

Un hombre rico tiene una esclava viziosa i mal inclinada, la cual tiene hijos tan viziosos i tan mal inclinados, como ella és. Él , por ser tales, no los quiere tener en su casa por algun tiempo; mas, en otro tiempo, por alguna otra ocasion , se contenta de tener i mantener en su casa a algunos de ellos, i aun tambien por conservarlos , se complaze en

tratarlos como hijos. I porque conoze su mala inclinazion, i vee, que si prozede por vía de rigor con ellos; será imposible que se mantengan en su casa, les perdona no solamente el ser nazidos de la esclava viziosa i mal inclinada, pues en cuanto a esto, se conformó ya en su ánimo, cuando los rezibió en casa; sino todo aquello que hizieren viziosa i ruinmente, llevados i venzidos de aquella mala inclinazion con que nazieron: i ellos, con el buen trato del Señor, que se les ha hecho padre, i con las buenas costumbres que aprenden estando en casa de él, van dejando aquello que heredaron de la vieja i mala madre, i van adquiriendo aquello que veen en el nuevo i buen padre: i de este modo vienen a ser herederos de los bienes del Señor, que se les hizo padre. Con esta semejanza entiendo, en qué consiste el benefizio de Cristo en los hombres. El hombre rico es Dios. La esclava mala, es la naturaleza humana, depravada por la transgresion primera. Los hijos son todos los hombres. La casa de Dios es el reino de Dios. El tiempo en el cual Dios admite a los hombres en su reino; es el tiem-

po del Evanjelio. La ocasion es la justizia de Dios, ejecutada en Jesu Cristo nuestro Señor: por esta se contenta Dios de admitir en su reino, los que a él vienen , i de tenerlos por hijos, i de tratarlos como hijos: i porque conoze la mala inclinazion de ellos, i vee, que si usa de rigor con ellos, será imposible que puedan mantenerse en el reino ; les perdonó no tan solamente el vizio de la naturaleza depravada con que nazemos, que es el pecado orijinal (pues en cuanto al pecado orijinal les perdona cuando les admite al reino); sino todas aquellas cosas que hizieren viziosa i ruinmente llevados i venzidos de aquella mala inclinazion con que nazieron , la cual les es propria i natural , mientras que ellos van combatiendo i contrastando con ella : i así ellos con la ayuda de Dios, el cual, de Señor, les ha venido a ser padre, de esclavos haziéndolos hijos, i con las buenas costumbres que aprenden estando en el reino de Dios; poco a poco van dejando aquello que tienen de la vieja, mala, i viziosa madre, i van adquiriendo aquello que ven en el nuevo , bueno, i divino Padre, dejando de parezerse i asemejar-

se a la madre: i así como antes que viniesen al reino de Dios, tenian en sí, i representaban la semejanza de la naturaleza depravada, así igualmente entrados en el reino de Dios, tienen en sí, i representan la imajen i semejanza de Dios, recobrando lo que perdió el primer hombre. Con esto entiendo, de que manera fué creado el hombre a imajen i semejanza de Dios, i en qué consiste el benefizio que han rezibido los hombres, por Jesu Cristo nuestro Señor.

De donde dimana la dificultad, para las personas piadosas, de perseverar en lo que toca a la piedad i a la justificazion. Considerazion xxxv.

Considerando, que es ofizio de la piedad, el contentarse el hombre de todo lo que Dios haze, persuadiéndose, i teniendo por zierto, que todo ello es bueno, i santo, i justo: i creyendo, que todo lo que aconteze en la vida presente, aconteze por providenzia divina, sin que, cosa alguna acontezca al acaso:—I considerando, que es ofizio de la fé cristiana,

el azeptar con el ánimo, i confesar con la boca, el Evanjelio de Jesu Cristo nuestro Señor: i viendo, por una parte en muchos hombres, que no tienen espíritu, mucha conformidad con la voluntad de Dios, de tal manera, que no se duelen, ni se quejan desmoderadamente, ni por la muerte de las personas que aman mucho, ni por la pérdida de la hazienda, ni por la pérdida del honor; i que ellos propios se contentan con morir: i viendo tambien en otros muchos hombres que no tienen espíritu, mucha azeptazion i mucha confesion del Evanjelio, sin ponerlo de ningun modo en duda: —i viendo, por otra parte, que algunas personas espirituales, se duelen, se quejan, i se contristan, por la muerte de las personas que aman, i por otros daños que les suzeden; i que no pueden reduzirse a querer morir; i que sienten la pérdida de la hazienda, i la pérdida del honor: i viendo tambien en otras personas que tienen espíritu, mucha perplejidad, en la azeptazion i confesion del Evanjelio, que no se pueden zertificar, ni confirmar del todo en él:—muchas vezes me he puesto a considerar las causas de donde pro-

zeden estos tan contrarios efectos , supuesto que pareze, que en el que no tiene espíritu , no debería existir conformidad con la voluntad de Dios , ni el tal debería prestar fé al Evanjelio : i que en el que tiene espíritu deberian existir una i otra cosa. I despues de haberlo considerado entiendo , que la carne, aunque a vezes ella por sí contradiga un poco a la carne , al fin se deja venzer i subyugar de ella: por lo que, siendo en el hombre que no tiene espíritu , efecto de carne tánto el quererse conformar con Dios, como el dolerse, i el contristarse , i el quejarse , por los daños que se le orijinan en la vida presente; suzede, que venziendo un afecto al otro, pareze que un tal hombre se conforme con la voluntad de Dios, i no es verdad, pues no se conforma sino con su propria voluntad, con la cual , para su satisfaczion, i para sus intentos, habrá de contentarse de toda cosa, i conformarse en toda cosa, con la voluntad de Dios. Que esto sea zierto , lo leemos en muchos libros de Jentiles , i lo oímos ; i vemos en muchas otras jentes, unas del todo sin fé, i otras que aparentan fé. Asimismo entiendo,

que en el hombre que no tiene espíritu, siendo afecto de carne tanto el azeptar i confesar el Evanjelio, como el no quererlo azeptar ni confesar , suzede que venziendo el un afecto al otro , pareze que un hombre tal crea en el Evanjelio, i no es verdad, pues no cree sino a su opinion e imajinazion , como el Judío que está pertináz en su Lei , i como el Moro que cree en su Alcorán. Entiendo , por otra parte, que la carne siempre resiste al espíritu, siempre le contradize, i contrasta siempre con él, por la enemistad grandísima que hai entre ambos a dos. De donde proviene, que, en el hombre que tiene espíritu, siendo afecto de espíritu el quererse conformar con la voluntad de Dios , contentándose con todo lo que Dios haze, i resistiendo i contrastando a la carne, sin dejarse venzer sino despues de largo tiempo; acaeze , digo , que el hombre que tiene espíritu, se duele , se queja , i se contrista, por los daños corporales, i por todas las demas cosas en que la carne padeze, i sobre todo por la muerte, segun vemos que se contristaban los santos de la Lei , i segun se hubiera resentido san Pablo , santo del

Evanjelio , como él lo dize , si aquel amigo suyo hubiese muerto ; i segun se resintió el propio hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor. Entiendo, asimismo , que en el hombre que tiene espíritu , siendo afecto de espíritu el querer azeptar i confesar el Evanjelio, i resistiendo i contradiziendo la carne , porque no partizipa de aquel deseo, ni de aquel querer; aconteze , que el hombre que tiene espíritu, siente flaqueza en la fé , i anda vazilando i dudando en ella, segun leemos *de* algunos santos, i segun nosotros mismos vemos en otros: de manera, que así como de la poca contradiczion que tienen entre sí los afectos de la carne, prozede, en los que no tienen espíritu, la aparienzia de piedad, i la aparienzia de fé; así de la mucha contradiczion que hai entre la carne i el espíritu, prozede , en los que tienen espíritu la flaqueza en la fé:— aconteziendo en el hombre lo que, en el mundo, aconteze, en una provinzia , i en una república. Quiero dezir , que así como cuando una persona, dize o publica alguna cosa con afecto de espíritu, al punto halla contraste, contradiczion, i persecuzion externa, aunque

sea cosa, que de ordinario se diga, i se practique, mas sin espíritu i con afecto humano; —así igualmente, cuando una persona con movimiento de espíritu quiere persuadirse de, i confirmarse en una cosa perteneziente a la piedad, o a la justificazion; al punto halla contraste i contradiczion interna, porque se levantan en contra sus afectos i sus apetitos, que son enemigos mortales del espíritu. I esto suzede tambien, cuando aquella tal cosa ha sido de antemano azeptada i creida por él con propio afecto i con opinion propia. Por lo que, adopto esta resoluzion: que es señal, que el espíritu santo es el que obra en el hombre, el que le pone el querer, i el desear tener mucha piedad i mucha fé; cuando en todo esto, halla el hombre dentro de sí, mucho contraste i mucha contradiczion, i cuando tambien aconteze lo mismo en lo exterior, en los hombres. I me resuelvo, en que en este contraste i en esta pugna es menester afanarse i fatigarse mucho, mas sin aflijirse, ni contristarse, paraque si bien la carne con todos sus afectos quede viva: el espíritu santo obtenga la victoria, i sea venzedor: —porque

no conviene que el hijo de la esclava, que es la carne, con el hijo de la libre, que es el espíritu, sea heredero de los bienes que propriamente son del espíritu, esto es, del conozimiento de Dios en la vida presente, i de la vision de Dios en la vida eterna. I diziendo la carne, entiendo el afecto de la carne, aquel que los hombres reziben de Adám, el cual todo, es menester que muera en nosotros, paraque viva todo aquello que podamos rezibir de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consiste la libertad cristiana: cómo se conoze, i cómo se ejerzita. Considerazion xxxvi.

Para bien entender, en qué consiste la libertad cristiana, cómo se ha de conozer, i se ha de ejerzitar; importa mucho entender primero: en qué consistía la servidumbre Hebrea, cómo se entendía, i como se ejerzitaba. La servidumbre Hebrea entiendo que prozedía del imperio de la Lei, la cual amenazando i prometiendo, tenía a los hombres en servidumbre, i como siervos los trataba. Entre los

que eran del Pueblo hebreo, unos por inspirazion se aplicaban a la Lei, i otros por opinion. I habia tambien otros, que no se curaban de la lei, viviendo lizenziosamente, no conozian la servidumbre hebrea, ni se ejerzitaban en ella. Aquellos que por opinion se aplicaban a la lei, deseando i procurando que en ellos no fuesen ejecutadas las amenazas con que la Lei amenazaba a los transgresores, i que en ellos fuesen cumplidas las promesas que la Lei hazia a los que la observasen; conozian la servidumbre hebrea, pero no la ejerzitaban como convenia: porque estando gobernados por su propio espíritu, eran superstiziosísimos en algunas cosas, i lizenziosísimos en algunas otras. Aquellos que por inspirazion se aplicaban a la Lei, i se ejerzitaban en ella como convenia, deseando las promesas de ella, i temiendo las amenazas; conozian la servidumbre hebrea, viendo que les era menester estar siempre ligados a la Lei, i se ejerzitaban en ella como convenia, teniéndose por siervos i dependientes de la voluntad de Dios, porque siendo gobernados por el espiritu santo, que les inspiraba el

cumplimiento de la Lei; eran pios, santos, i justos, de manera, que la servidumbre hebrea consistía en la Lei, i era conozida cuando los hombres se aplicaban a la observazion de la Lei, i era ejerzitada cuando la aplicazion prozedia del espíritu santo. Por el contrario, la libertad cristiana consiste en la abrogazion de la Lei, la cual fue del todo abrogada en la venida del espíritu santo, el cual suzedió en el gobierno del Pueblo de Dios, en lugar de la Lei. Entre los que tienen el nombre de Cristianos, hai algunos que sienten esta libertad, por espíritu santo: otros hai, que la adivinan por espíritu humano: i hai otros, que ni la sienten ni la adivinan. Los que no la sienten ni la adivinan son en todo i por todo semejantes a aquellos que en el Pueblo hebreo adivinan la servidumbre de la Lei, siendo en todo i por todo superstiziosísimos, obligándose i ligándose no solamente a lo que piensan ser lei de Dios, mas aun todavía a lo que saben ser lei humana: i además de esto ellos propios se obligan, i se ligan a otras leyes, de manera, que no saben ni en qué consista la libertad cristiana, ni la conozen, ni

la ejerzitan , viviendo los cuitados en servidumbre dura i miserable. Los que por espíritu humano adivinan la libertad cristiana, son mui semejantes a los que en el Pueblo hebreo no tenian cuenta con la Lei: aquestos, echando fuera de si todo yugo, viven lizenziosamente, no conoziendo ni ejerzitando como conviene la libertad Cristiana: i estos son, por lo comun, impíos i viziosísimos; i entiendo que adivinan la libertad cristiana con espíritu humano. Los que por su propio injenio i juizio, i por lo que leen, i oyen, entienden que el cristiano es libre (no considerando los tales si de tal suerte son cristianos , que pertenezca a ellos la libertad cristiana), vienen a convertir en lizenzia de carne la libertad cristiana. Los que por espíritu santo sienten la libertad cristiana, son casi semejantes a aquellos que en el Pueblo hebreo por espíritu santo se aplicaban a la Lei: aquestos conozen que la libertad cristiana consiste en esto : que el cristiano no será castigado por su mal vivir , ni será premiado por su bien vivir : conoziendo, que el castigo es para los incrédulos, i el premio para los fieles; puesto

que Dios castigará a los que no creyeren en Cristo, i no creyendo en él, no azeptaren el pacto que él puso entre Dios i los hombres; i que premiará a los que creyeren en Cristo i azeptaren el pacto de Cristo. Los que de este modo conozen la libertad cristiana, no teniendo respecto ni al castigo ni al premio, i teniendo respecto a guardar el decoro de las personas que representan en la vida presente, esto es, el ser miembros de Cristo; cabeza perfectísima, i vivir en esta vida, una vida semejante a la que han de vivir en la vida eterna; ejerzitan bien la libertad cristiana, porque gobernados por el espíritu santo, por un lado se hallan i se conozen libres i exentos de la Lei, tanto que les pareze poder dezir con san Pablo, *Omnia mihi licent*, no temiendo el ser castigados por transgresion, ni esperando el deber ser premiados por observanzia; en lo cual sienten i conozen la libertad cristiana: i por otro lado se hallan i se conozen obligados a ser semejantes a Cristo en su vida i costumbres, i por eso dizen con san Pablo, *Non omnia expediunt*: i estando en esto se ejerzitan en la libertad cristiana, de manera, que

la libertad cristiana consiste en la abrogazion de la Lei, i es conozida, cuando los hombres no temen el castigo de la transgresion de la Lei, ni pretenden el premio de la observanzia de ella: i está bien ejerzitada, cuando los hombres observan el decoro que perteneze al cristiano, que es miembro de Cristo, i debe, en toda cosa suya, estar mui conforme con Cristo. De todo esto colijo, que puesto que los hombres, adivinando la libertad cristiana con espíritu humano, con injenio, i con juizio, se hazen viziosos e impios: i no la entendiendo, se hazen superstiziosos i miserables: i entendiéndola, conoziéndola, sintiéndola, i ejerzitándola por espíritu santo, se hazen santos, píos, i justos, haziéndose mui semejantes a Cristo nuestro Señor;—está bien que el hombre se aplique a entender la libertad cristiana, pidiendo a Dios su espíritu santo, que se la haga conozer i sentir, i que asímismo se la haga ejerzitar: i de este modo, ni el no conozerla, le hará vivir con superstizion i en miseria: ni el conozerla con espíritu humano, le hará vivir lizenzioso en las costumbres, e impío en el ánimo: i entender-

la, conozerla i ejerzitarla , le hará vivir sin temor delante de Dios con santidad i justizia todo el tiempo de su vida, i despues le pondrá glorioso en la vida eterna , con Jesu Cristo nuestro Señor.

Que los que conozen a Dios por relazion de hombres, tienen opinion falsa de El: i que los que le conozen por Espiritu santo , la tienen buena. Considerazion xxxvii.

Esto siempre es verdad , que los hombres forman sus opiniones i sus conzeptos azerca de las cosas que no conozen , segun la relazion e informazion que los hombres les dan de ellas. I aconteze , que entendiendo que un hombre se afiziona a todo lo que vée , le tenemos por vano: entendiendo que se deleita en tomar dineros i regalos, le tenemos por avariento: entendiendo, que cuando es ofendido no perdona, le tenemos por cruel, inhumano, i vengativo. Asimismo , esto siempre es verdad, que si aconteze que tengamos nezesidad del tal hombre, procuramos ganar su voluntad , con aquellas cosas que son segun

la opinion i el conzepto que, por relato, tenemos de él; en lo que estamos i perseveramos, hasta que teniendo íntima familiaridad con el tal hombre, poco a poco vamos formando otras opiniones i otros conzeptos, segun lo que nosotros mismos conozemos de él. De donde dimana, que ya no procuramos ganar su voluntad, con aquellas cosas que antes solíamos, siguiendo al relato; sinó con aquellas que a nosotros nos parezen al propósito, siguiendo al conozimiento. Esto mismo nos aconteze con Dios. Engañados los hombres por la filosofía humana, i por su prudenzia i razon, la cual no llega al conozimiento de Dios, i engañados prinzipalmente por la superstizion, i falsa relijion; nos hazen relazion, de que Dios es tan delicado i sensitivo, que se ofende por cualquier cosa; que es tan vengativo, que castiga todas las ofensas: que es tán cruel, que las castiga con pena eterna: que es tán inhumano, que se complaze de que maltratemos nuestras personas, hasta verter nuestra propia sangre la cual Él nos dió, i que nos privemos de nuestras facultades, las cuales Él nos ha dado, paraque

con ellas nos mantengamos en la vida presente: que se complaze de que andemos desnudos i descalzos, padeziendo continuamente: que es vano, i le agradan los presentes, i que se goza en tener oro i hermosos paramentos: i en suma, que se deleita de todas aquellas cosas de que un Tirano se deleita, i goza haber de los que le están sujetos. Segun esta relazion que los hombres nos hazen de Dios, formamos nosotros nuestras opiniones, i nuestros conzeptos de Dios, i tanto mas, cuanto que lo que los hombres nos dizen de palabra, lo hallamos escrito en las escrituras de los hombres: i porque, tánto nosotros, cuanto ellos, cuando prinzipiamos a leer la Escritura santa, tenemos ya conzebida aquella opinion de Dios, i formados estos conzeptos de El; aconteze, que no sacando el verdadero fruto de la santa Escritura, el cual consiste en conozer a Dios, antes bien, estirándola, i entendiéndola segun aquella opinion i segun aquellos conzeptos que traemos con nosotros por la relazion de los hombres; aconteze, *repito,* que siendo la Escritura santa relazion del Espiritu santo, mediante la cual podriamos conzebir verda-

dera opinion i rectos conzeptos de Dios ; hazemos que sea ella relazion de hombres, i que diga , no aquello que el Espíritu santo pretende, sino aquello que la Ignoranzia humana se imajina. De donde prozede , que los hombres conoziendo que han menester de Dios, porque le tienen por sensitivo, por vengativo, por cruel; viven en continuos escrúpulos, en continuo temor, i terror, que son cosas que por lo jeneral enjendran odio. Por que le tenemos por inhumano, mal tratamos nuestras personas con ayunos , con vijilias , con disziplinas, i con todas las otras cosas que la carne aborreze: i con esto pensamos agradar mucho a Dios. Porque le tenemos por avariento , le ofrezemos nuestras riquezas, i le adornamos con ornamentos de oro, de plata i de joyas : i en suma , porque le tenemos por tirano, nos conduzimos con Él, en todo i por todo, como nos conduzimos con aquellos que son tiranos. En esto estamos , i en esto perseveramos, *para* con Dios, todo el tiempo que formamos las opiniones nuestras , i los conzeptos nuestros de Dios , por la relazion que tenemos de los hombres. De adonde en-

tiendo, que mientras un hombre procura ganar la voluntad de Dios con estas cosas; muestra bien que la opinion i el conzepto que tiene él de Dios , es por relazion de hombres. I si uno me dijere: «Yo hago estas cosas por conformarme con los otros , pero no confío en ellas, ni las estimo en nada»: le responderé, que es cosa dificultosísima entender, si confía en ellas, o no. I le diré: Hermano, ¿quieres tu entender si tu confías en ellas, o no? examinate bien, si en hazerlas, tu hallas satisfaczion, o no: si de los que las hazen, tu tienes buena opinion, o no : i si de los que no las hazen, tu tienes mala opinion, o no : i así entenderás, si tu confías en ellas o no: i hallando que confías, ten por zierto, que la opinion i el conzepto que tu tienes de Dios, es por relazion de los hombres . Los que azeptando el Evanjelio , i con el pacto de la justificazion , que es por Jesu Cristo nuestro Señor, hechos hijos de Dios , i teniendo familiaridad con Dios, conozen a Dios, i adquieren nueva opinion de Dios, i forman nuevos conzeptos de Dios, no ya por relazion, sino por conozimiento i por experienzia : i acudiendo a la santa

Escritura con la nueva opinion suya , i con los nuevos conzeptos suyos, hallan escrito en ella lo mismo que ellos conozen i experimentan:—estos entienden que Dios es paziente , misericordioso , tardo a la ira , i ajeno de la venganza, salvo en los que son vasos de ira, los cuales todavía por algun tiempo tolera i comporta Dios. Entendiendo esto, echan fuera de sus ánimos los escrúpulos, los temores, i los terrores, i entienden que Dios es tán humano, que por dar vida eterna a los hombres, envió al mundo a su propio hijo hecho hombre, en el cual ejecutó el rigor de su justizia: por donde conozen , que Él no se deleita en que los hombres maltraten sus personas, sino que de tal manera estén desnudos del amor propio , que si ellas son mal tratadas por cualesquier aczidente, no se duelan ni se quejen : i que no quiere que se priven de sus haziendas, sino que las posean, de tal manera , que siendo, por cualesquier aczidente , privados de ellas, no lo tengan por mal , ni se entristezcan, i que siendo nezesario dejarlas, llamándoles Dios a la predicazion i manifestazion del Evanjelio, subitamente las de-

jen, i se priven de ellas. Finalmente, teniendo estas personas esta nueva opinion, i estos nuevos conzeptos de Dios, reconoziendo primero a Dios en Cristo, son justos i santos: i conoziendo que Dios se agrada de la justizia i de la santidad, le sirven en justizia i santidad. Reconoziendo tambien a Dios en estas cosas naturales, se contentan con todas las cosas, de cualquier modo que ellas suzedan, siguen voluntariamente este orden 'que Dios ha establezido, sin dolerse, ni quejarse, por ninguna de aquellas cosas que les sobrevengan, teniendolas todas por buenas, por justas, i por santas, aunque, a vezes, segun el juizio de la prudenzia humana, sean juzgadas al contrario. I porque entienden que Dios se agrada de esta obedienzia i de esta mortificazion de la prudenzia humana, sirviendo con obedienzia i con mortificazion, sirven con piedad: están en esto, mientras duran en la opinion i en el conzepto que se tiene de Dios, por la familiaridad, por el conozimiento, i por la experienzia que tienen de Dios, los que azeptan el pacto de la justificazion, que es por Jesu Cristo nuestro Señor. Entiendo que

estos, no solamente no encuentran satisfaczion en las cosas que hazen, los que estan en la opinion de Dios, i en los conzeptos de Dios, que se tienen por relazion de hombres; sino que si se hallan prezisados a hazerlas, sienten disgusto i descontento: i este disgusto i descontento en estas cosas, juzgo que sea buena contraseña para conozer, que el hombre ha ya perdido la opinion i los conzeptos de Dios, que son por relazion de hombres, i ha adquirido la opinion i los conzeptos de Dios, que son por familiaridad, i por conozimiento de Dios, i por experienzia de las cosas que son por espíritu de Dios. Con esta consideraziou entiendo la causa porqué una persona comenzando a tener familiaridad con Dios, i a tener experienzia de las cosas del espíritu de Dios, cada dia le pareze que se renueve en ella el conozimiento de Dios, esto es, que venga de nuevo a conozer a Dios. I porqué, teniendo por luengo tiempo impresa en el alma la opinion de Dios, e impresos los conzeptos de Dios que son por relazion de hombres: i no pudiendo, así de una vez, despojarse de ellos, i yendo dejándolos poco a poco,

va poco a poco rezibiendo la opinion de los conzeptos de Dios, que son por el espíritu de Dios. De donde prozede, que le pareze hazer tantas mudanzas en el conozimiento de Dios, cuantas son las que haze al dejar la vieja opinion i los viejos conzeptos de Dios , i al vestirse de nueva opinion , i de nuevos conzeptos de Dios : i porque es todavía mas proporzionado a la naturaleza depravada del hombre el estar en lo primero, que en lo segundo, en lo viejo, que en lo nuevo, en lo de Adam, que en lo de Cristo, en lo de la Lei, que en lo del Evanjelio; entiendo, que con dificultad, el hombre se desnuda del viejo, i se viste del nuevo. I entiendo , que al hombre rejenerado i renovado por el espíritu santo , le toca tener el ánimo atento , por todo el tiempo de su vida, a desnudarse de la opinion i de los conzeptos de Dios que son por relazion de hombres, i a vestirse de la opinion, i de los conzeptos de Dios, que son por relazion del espíritu de Dios, el cual se adquiere por Jesu Cristo nuestro Señor.

Muéstrase, por medio de una comparazion, en qué consiste el error de los falsos cristianos, i qué es lo que hazen los cristiannos verdaderos. Considerazion xxxviii.

Esto es zierto : que todos nosotros juzgaríamos i tendríamos por mui estólidos, i por mui locos , a los que hallándose desterrados de un Reino , por sus desmerezimientos , i siéndoles presentada, de parte de su Rei, una patente firmada con su nombre , i sellada con su sello , por la cual les perdona , i los habilita para volver al reino, i tomando ellos la patente , i reconoziendo en ella , la mano del Rei , i el sello del Rei ;—no se cuidasen de venir al reino, poniendose a examinar, si el sello con que fué sellada aquella patente era de oro, o de cobre; i ocupándose en adorarla, i adornarla , estándose siempre en el destierro, privados del Reino , i privados de la grazia del Rei, procurando, por otros medios i por otras vías , tener aquello mismo , que el Rei, graziosa i libremente les ha dado por aquella su patente que ellos tienen rezi-

bida, leida, i reconozida, i que ellos adoran i miran con reverenzia , haziendo en ella i con ella, lo que no les importa, segun aquel intento, con el cual el Rei, se la mandó : supuesto que lo que a ellos, si fuesen avisados, tocaría hazer, rezibiendo i conoziendo la Patente, sería, venirse al reino, i azeptar la grazia del Rei , i despues conservar i guardar mui bien su Patente en testimonio de su perdon, i allí conozerían azerca de la firma i sello del Rei , todo lo que les importase conozer. Con esta comparazion o semejanza , entiendo, qué cosa debe hazer el hombre luego que viene en conozimiento de la predicazion Evanjélica , la cual es como una Patente por la cual Dios gratuita i libremente nos perdona todos los desmerezimientos, por los que estamos en el destierro , i fuera de su Reino , i nos habilita para volver a entrar en él, i para recuperar su grazia , i con ella su imajen i semejanza. I entiendo tambien en qué consisten, i cuan grandes sean el error, la estolidéz i locura de los hombres, los cuales leyendo el Evanjelio, aprobándole, i teniéndole por verdadero, i no confiando en lo que él promete,

no entrando en el reino de Dios, no haziendo paz con Dios, se ocupan en examinar i verificar, azerca de Dios i de Cristo, cosas curiosas que a ellos no pertenezen , i que no les son útiles: i se ocupan en servir a Dios i a Cristo en aquellas cosas que no les son pedidas, que no les son gratas, i con las cuales, por ventura, procuran mas contra sí la ira de Dios. En este error entiendo que paran todos los hombres que se gobiernan con prudenzia humana en las cosas de Dios, no conoziendo a Dios, ni conoziendo a Jesu Cristo nuestro Señor.

Que a la mortificazion corresponde la vivificazion, i a la vivificazion corresponde la gloria de la resurreczion. Considerazion xxxix.

Esto es zierto : que luego que el hombre inspirado por Dios azepta el pacto de la justificazion por Jesu Cristo nuestro Señor, comienza a morir al mundo, i a vivir a Dios: a morir para Adam , i a vivir para Cristo : a salir del reino del mundo , i a entrar en el reino de Dios: i que al tiempo que el hombre muere, separándose el alma del cuerpo, aca-

ba de morir para el mundo, i de morir para Adam, i de salir del reino del mundo: i que cuando resuzitará tornando a unirse el alma con el cuerpo, perfecta i enteramente vivirá para Dios, vivirá para Cristo, i estará en el reino de Dios. Por donde considerando la diferenzia que hai del estado de un hombre (por mui mortificado que él esté a Adam i al mundo) mientras que tiene el alma con el cuerpo; al estado de otro hombre ya muerto, partida el alma del cuerpo, entiendo la diferenzia que habrá del estado de un hombre (por mui vivificado que esté para Dios i para Cristo), mientras que él está en la vida presente; al estado en que estará, resuzitado para Dios i para Cristo en la vida eterna. Entendiendo que será mayor, sin comparazion alguna, la diferenzia del estado de la resurreczion, al estado de la vivificazion, que no la del estado de la muerte, al estado de la mortificazion, aun cuando esta sea grandísima: quiero dezir, que hai mayor diferenzia del hombre resuzitado al vivificado, que la que hai del hombre muerto al mortificado: entendiendo, que el mortificado está casi muer-

to, estando cruzificado para el mundo, i para sí mismo, i mas en la otra vida, que en esta: i que el vivificado no está casi resuzitado, estando sujeto a pasiones, i a la muerte, de todas las cuales cosas se libra en la resurreczion. I entendiendo todo esto así, acostumbro yo a llamar *muerte imperfecta* a la mortificazion, i a la vivificazion *resurreczion imperfecta*: i entiendo, que tál será en la vida eterna la resurreczion, cual es la vivificazion en la vida presente. Quiero dezir, que la gloria de la resurreczion, responderá a la perfeczion de la vivificazion. De donde colijo, que pues que a la mortificazion responde la vivificazion en la vida presente, i a la vivificazion responderá la gloria de la resurreczion en la vida eterna; al pio cristiano que desea vivir vida eterna, le toca atender a mortificarse mucho, a ser mui semejante a Cristo en la muerte, para ser, asimismo, mui semejante a Cristo en la resurreczion, en la cual se mantendrá perpetuamente en el reino de Dios, junto con el proprio hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos voluntades en Dios, una mediata, i otra inmediata. Considerazion xl.

Considero en Dios dos voluntades: una mediata i jenerál, i otra inmediata i particular. Entiendo, que con la una, gobierna al universo, i entiendo que, con la otra, gobierna a los redimidos por Cristo. De la una, entiendo que son ejecutoras las criaturas, cada cual en su grado i en su ofizio: i de la otra entiendo que es ejecutor el espíritu santo, i las personas que son partizipantes del mismo espíritu. Entiendo, además, que con los efectos que resultan de la voluntad mediata, se contristan a menudo los hombres, porque, al parezer de ellos, redundan en su daño. I entiendo, que de los efectos que resultan de la voluntad inmediata, se gozan siempre aquellas personas, a las cuales tocan, porque siempre redundan en bien de ellos. Los efectos de la voluntad mediata entiendo, que son aquellos que resultan de las influenzias zelestes, i de las otras cosas naturales, las cuales siguiendo el orden que Dios les ha puesto, tal vez

dañan , i tal vez aprovechan. Este orden , i este curso , entiendo, que es algunas vezes, alterado por una voluntad de Dios inmediata, i por la misma, entiendo, que es otras vezes refrenado: i en esta alterazion i refrenamiento, entiendo que consiste una parte de la voluntad de Dios que llamo yo inmediata: por que no se sigue el orden comun i jeneral. La otra parte de la voluntad de Dios inmediata, entiendo que consiste en aquellas cosas que Él haze por sí mismo, con su verbo, i con su espíritu santo: como son la creazion del mundo, i particularmente la del hombre, la reparazion de la jenerazion humana por Cristo, el llamamiento a la partizipazion de este bien, la justificazion, con todos los demas conozimientos i sentimientos espirituales. A esta inmediata voluntad de Dios, entiendo, que el hombre fué sujeto , en su creazion primera: i entiendo, que pecando, se hizo sujeto a la mediata voluntad de Dios: en la cual sujezion, entiendo que consisten todos los males i todos los trabajos, a que está sujeta nuestra naturaleza humana, entre los cuales es mui prinzipal la muerte. En este dicho discurso, en-

tiendo dos cosas. La una, que Adám desobedeziendo a Dios, nos hizo sujetos a la voluntad de Dios, que es mediata: i por esto, a males i a muerte : i que Cristo , obedeziendo a Dios, retorna los suyos a la sujezion, i a la voluntad de Dios, que es inmediata, i por esto los libra de males, i de muerte. I entiendo , que de la misma manera los libra de los males que de la muerte. Los libra de la muerte, habilitándolos para la resurreczion , en la cual vivirán vida eterna : i los libra algunas vezes de los males, haziendo, que no les toquen aquellos, que segun curso ordinario les tocarían: otras vezes, privándoles del sentimiento de ellos; i otras vezes, mortificándoles con ellos , de tal manera, que el mal se les convierte en bien: de suerte, que así como no les libra de la muerte de manera tál, que no mueran, mas los habilita a una felizísima vida eterna; así tampoco les libra de los males de tal manera que no les toquen, mas los habilita a sacar de estos males el bien. La otra cosa que entiendo , es, que el continuo jemido del hombre que siente, o comienza a sentír en sí, el benefizio de Cristo, debe ser,

deseando i demandando el estar libre de la sujezion de la voluntad de Dios mediata, el ser retornado a la voluntad de Dios inmediata: porque siendo Dios sumamente bueno, o mas bien, la bondad misma, en aquella su voluntad inmediata no hai cosa alguna que no sea tál cual es Él propio. I pienso, zierto, que aconsejando Cristo a los suyos, que digan, *fiat voluntas tua*, les aconseja, que tengan este deseo que he dicho, i que jiman siempre de esta manera, como si dijese: pedid a Dios, que os haga exentos de este réjimen, i de este gobierno ordinario, i que os haga estar sujetos al gobierno, i al réjimen particular, que os libertó del gobierno de su voluntad mediata, i que os ponga bajo el de su voluntad inmediata, de tal manera, que así como los ejérzitos zelestiales son gobernados inmediatamente por Dios; así vosotros acá en la tierra seais gobernados inmediatamente por Dios. De donde colijo, que cuando una persona pía se sintiere trabajada i molestada en el cuerpo, o en el ánimo, será bien, que atribuyendo aquel trabajo, i aquella molestia, a la sujezion de la voluntad de Dios, que es mediata;

sienta en sí el mal de Adam: i que deseando, i jimiendo, por sentir el bien de Cristo, diga a Dios: *Fiat voluntas tua*: librame, Señor, de esta tu voluntad mediata i jenerál, i ponme bajo tu voluntad inmediata i particular: prívame del sentimiento del mal, de la desobedienzia de Adam, i ponme bajo el sentimiento del bien, de la obedienzia de Cristo. Los que dizen estas palabras, *Fiat voluntas tua*, i no las entienden de esta manera, si quisieren examinar bien sus ánimos, estoi zierto de que hallarán, que las dizen a mas no poder: puesto, que si pudiesen hazer, que Dios hiziese lo que ellos quisieran, no se remitirían fazilmente a la voluntad de Dios: mas cuando no pueden poner en ejecuzion sus voluntades, dizen a Dios, *fiat voluntas tua*, haziendo de nezesidad, virtud. Los que dizen a Dios, *fiat voluntas tua*, pretendiendo, como se ha dicho, estar sujetos a la voluntad de Dios, que es inmediata; lo dizen con todo el ánimo, lo dizen con espíritu santo, i lo dizen en el sentido, que pretendía se dijese, Jesu Cristo nuestro Señor. No entiendo, que en la voluntad de Dios que llamo yo mediata, no

haya particular providenzia de Dios, mas entiendo , que aquella providenzia es jeneral a muchas personas: como es el llover, i el hazer sol, &c. de cuyas cosas gozan muchos. I la voluntad inmediata, entiendo, que es una providenzia de Dios, mas particular i favorable con los que son elejidos: como fué el darnos a Cristo , i como son otros favores que haze mas a uno que a otro, de los cuales, a vezes, gozan algunos impíos , no siendo ése el intento prinzipal de Dios: como , cuando por los ruegos de Josué paró Dios al sol, del cual favor muchos gozaban , por dezirlo así , al acaso, gozándole mui de otra manera el pueblo de Dios , porque penetraba el favor. De este modo puede discurrirse por todos los favores externos, que haze Dios a los suyos, de los cuales , siempre gozan otros que no son suyos, mas estos no conozen aquella mas espezial i favorable providenzia i voluntad de Dios: i así , en cuanto a ellos, son cosas venidas acaso. Asíque , me resuelvo en esto , que diziendo, voluntad de Dios mediata, entiendo la particular providenzia de Dios, que está con el orden natural, en el que concurre

siempre Dios. I que diziendo , voluntad de Dios inmediata, entiendo, la mas particular i favorable providenzia de Dios por la cual es alterado el orden natural: i a esta atribuyo todo lo que Dios obra en los suyos, i por los suyos: i llamo suyos a los que son incorporados con Jesu Cristo nuestro Señor.

Que Dios quiere, que las personas piadosas conozcan, que provienen de Él todas las cosas, i que deben aspirar a tenerlas todas de Él. Considerazion xli.

Considerando que Jesu Cristo nuestro Señor asegura a toda persona pía, que impetrará de su eterno Padre todo aquello que pedirá confiando en la orazion : i experimentando en mí, i hallando la misma experienzia en las otras personas aplicadas a la piedad, que , a vezes , impetro menos lo que pido , cuando , a mi parezer, tengo mas confianza en la orazion; i que, a vezes, impetro lo que pido , cuando , a mi parezer , confío menos en la orazion ; pienso que Dios , así pide al hombre confianza en la orazion, como le pide

todo su amor. Bien sabe Dios, que el hombre no le puede amar con todo su corazon: i bien sabe que no puede confiar en la orazion: por que lo uno i lo otro es contra su inclinazion natural, i lo uno i lo otro es menester que le venga de Él: mas demándaselo, paraque se conozca, i conoziéndose, se humille, i se remita a la merzed de Dios, i no pretenda poder, por sí, alguna cosa. I porque conoze que el ánimo humano es arrogantísimo, está, a vezes, mas sordo a la petizion del hombre, cuando al hombre le pareze confiar mas en su orazion. Esto haze Dios, paraque el hombre no atribuya a su confianza, lo que impetra orando: i paraque entienda la diferenzia que hai, entre la confianza que es propia, i la que viene de Dios: i paraqué conozca que tiene cuenta de él, i que le ama; dále alguna vez aquello que pide, cuando, a su parezer, confía menos: otras vezes le dá sin pedir, solamente con desear; i otras vezes le dá, aquello que podría desear, aun sin desearlo. De adonde entiendo, que Dios quiere del hombre, que aplique su ánimo a darle todo el amor suyo, a confiar en Él solamente, a es-

perar de Él todo aquello que perteneze a la vida presente, i a la futura. Con esta aplicazion, i con esta propension, entiendo que el hombre adquiere dos cosas prinzipales. La una, que Dios disimula con él, la frialdad en el amor, la flaqueza en la confianza, i la impazienzia en la esperanza. I la otra, que el mismo Dios, poco a poco le va inflamando en el amor, fortificando en la confianza, i animando en la esperanza: i así viene a cumplirse con lo que prometió Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo debe conduzirse, en el estado de la prosperidad, una persona piadosa: i cómo en las adversidades interiores. Considerazion xlii.

Aconteze, que hallándose una persona pía, en un estado, seca i descontenta; se halla juntamente sin confianza, i casi infiel. I aconteze, que hallándose la misma, en otro estado, con satisfaczion, con alegría, i contento; se halla juntamente mui confiada i mui fiél. Por lo qué, el enemigo del jénero humano, queriendo perturbar su felizidad, la viene a per-

suadir, que confía i cree , por el bien que halla dentro de sí, de manera, que confía en sí, i no en Dios: i es todo al contrario. I por esto, hallándose en aquél primer estado, conozerá i entenderá aquello que es, de por sí, cual es su ser, i el ser que tiene de Adam: i pensará , que por haber sentido otras vezes el favor de Dios, siente, en aquel estado, el disfavor, supuesto que no siente jamás el disfavor, sino aquél que ha sentido el favor. I pensando asi, se zertificará de su eleczion , de su vocazion, i predestinazion, i dirá: El mismo Dios, que sin merezimiento mio , me ha favorezido otras vezes , me quitará fuera de este disfavor, i me tornará al favor. Cuando la persona pia se hallará en el estado de la prosperidád, conozerá, i entenderá, lo que es por Dios , i el ser que tiene de Dios, i el ser que tiene por Cristo, i conozerá en sí, la presenzia de Dios, a la cual atribuirá el amar, el confiar, el creer, i el esperar, conoziendo que todos son dones de Dios , habiendo ya conozido lo que de por sí es , lo que sin Dios es. De esta manera, conoziéndose a si propia en el primer estado privada de la presenzia

de Dios, i conoziendo a Dios en el segundo estado, rica con la presenzia de Dios, se acrezentará mucho en el conozimiento de sí, i en el conozimiento de Dios: i esto, como dize Salomón, *est omnis homo*: quiere dezir, que en esto consiste todo el ser, i toda la perfeczion del hombre, en que él conozca, que su ser, i su perfeczion le viene de Dios, por Jesu Cristo nuestro Señor. Adizion.

No entiendo dezir, que a la fé responda la justificazion, sino que los que creen, gozan de la justificazion de la justizia de Dios ejecutada ya en Cristo. I entiendo, que de ser un hombre justo por esta justizia, se prezia tanto, o se estima, o se vanagloría tánto; cuanto el ladron que es librado de la horca por semana santa, se prézia, se estima, i se vanagloría de su liberazion. Jamás se prezian los hombres, sino de aquello en que hallen i conozcan propria virtud: hablo de aquellos que tienen sano juizio. I si álguien me dijere, ¿porqué san Pablo se preziaba i se gloriaba tánto de ser Cristiano? le responderé, que san Pablo no se preziaba de sí, ni por gloria propia; mas preziábase de Cristo, por gloria

de Dios : como el ladrón preziándose de su liberazion, no se gloria, ni se prézia de sí por propria glória; mas se prézia , como si dijeramos , de la *semana santa* , por glória de Cristo.

Cómo podrá asegurarse una persona piadosa de haber alcanzado piedad i justificazion, por espíritu , i no por prudenzia humana. Considerazion xliii.

Porque entiendo, que entre las otras cosas con las cuales los espíritus malos inquietan i molestan los pensamientos de las personas aplicadas a la piedad; es el persuadirlas, que el conozimiento que tienen de Dios , i de Cristo, i la intelijenzia de las cosas espirituales del espíritu santo; no se adquiere , por ellas, por revelazion, o por inspirazion interna , como le adquieren los que son elejidos por Dios, i como es nezesario , paraque les toque a ellas aquella bienaventuranza, por la que Cristo nuestro Señor declaró bienaventurado a san Pedro;—sino por injenio, por juizio, i por industria humana, como le adquie-

ren los hombres que no son elejidos por Dios, i por eso no son tenidos, ni llamados bienaventurados. I porque entendiendo esto, deseo que los que conozen a Dios i a Cristo, por espíritu santo, entiendan su bien, i su felizidad; digo, que toda persona pia i justa, por la justizia de Dios ejecutada en Cristo, siendo solizitada con tales imajinaziones, i con tales persuasiones; en cuanto a lo primero, tenga por zierto, que si su piedad, i su justificazion, no fuesen obra de espíritu santo; no sería ella solizitada con tales imajinaziones, ni con tales persuasiones:—porque la carne no es contraria jamás a la carne, i siempre es contraria al espíritu: i por esto, los malos espíritus, los cuales, como dize David, buscan mal pensamiento, sirviéndose de la enemistad que hai entre la carne i el espíritu santo, perturban al espíritu con tales persuasiones, i con tales imajinaziones. Si con esto no pudieren desechar de sí, esas semejantes imajinaziones, i persuasiones; comparen aquello que conozcan de Dios i de Cristo, i lo que entienden de las cosas espirituales, por obra del propio espíritu santo, con lo que comun-

mente conozen i entienden los hombres que en el mundo son apreziados i estimados por sus injenios, i juizios , i por sus industrias , los cuales han leido lo que ellos, i han oido lo que ellos , i pretenden lo que ellos : i hallando, como en efecto hallarán, que aquello es mui diferente, mui diverso, i de otra calidad, de lo que ellos conozen de Dios i de Cristo : i que entienden de las cosas espirituales por obra del proprio espíritu santo, digo, de aquello que comunmente conozen i entienden los hombres ; bien se podrán zertificar , de que ni con injenio, ni con juizio, ni con industria humana , han conseguido el bien de la piedad , i el bien de la justificazion , mas propriamente por revelazion divina, por inspirazion divina , i por espíritu santo : a no ser que fueren tan presuntuosos , i tan arrogantes, que piensen, tener mas injenio, i mas industria , i mas juizio que los demás hombres. Pero este pensamiento está siempre lejano de las personas de los que son elejidos por Dios, para la partizipazion de la grazia i favor de Dios que es predicado entre los hombres, en el Evanjelio de Jesu Cristo nuestro Señor.

Como conozerá uno el fruto que ha logrado en la mortificazion: i cual es la causa, de que los dados a la piedad, se vean solizitados de afiziones i apetitos, de los cuales nunca antes habian sido solizitados. Considerazion xliv.

Yo entiendo, que cuando una persona quiera entender el fruto que ha hecho en la mortificazion, quiero dezir, que afectos i apetitos ha mortificado; lo podrá conozer examinándose mui bien, qué afectos i apetitos ha sentido en sí, vivos i enteros, siendo solizitada de ellos. I considerando, cuáles de ellos estén ya muertos o mortificados, entenderá cuánto provecho hizo en la mortificazion: porque entiendo, que aquel que no ha sentido jamás la verguenza de hablar de la justizia de Cristo, no ha mortificado el afecto de la verguenza, que es propio i natural en el hombre: i aquél que sintió la verguenza, i ya no la siente mas; es aquel que la ha mortificado, como la habia mortificado san Pablo, segun él lo muestra diziendo, que no se avergonzaba de predicar el Evanjelio. I entiendo,

que si no se hubiese jamás avergonzado , no se habría jamás gloriado de no avergonzarse. Asimismo entiendo, que no ha mortificado el afecto del honor del mundo , i de la propria estima, sino aquel, que habiendo sido a esto solizitado, i habiéndolo contrastado, no es ya solizitado. Esto mismo entiendo de los afectos de la ira, de la envidia, de los odios, i de la venganza: como entiendo tambien de los apetitos sensuales, entendiendo, que no ha mortificado el apetito carnal, sino aquél, que habiendo sido por él solizitado, i habiendo con él contrastado , no es mas solizitado. Esto mismo entiendo, del apetito de ver cosas que deleitan a los ojos, i de comer cosas que deleitan al gusto, i de oír cosas vanas , i del mundo, i de oler cosas delicadas: entendiendo, que puede solo dezir que está mortificado en estos apetitos , aquél , que habiendo sido solizitado i molestado por ellos , i habiendo contrastado con ellos, se halla ya reduzido a términos, que o no los siente , o es tan dueño de ellos, que, cuando le molestan, los venze con fazilidad : i porque no muere sino aquel que ha vivido , siendo nezesario,

que en los que tienen que ser vivificados muera todo lo que es segun la carne, así de afectos como de apetitos; entiendo, que habiendo de morir todo aquello en el rejenerado, obra es de Dios que luego que uno llega a la piedad, sea molestado i solizitado, no solo de aquellos afectos i apetitos, de los que anteriormente era solizitado, sino tambien de otros que no había jamás sentido, diversos i aun mui extraños, paraque sintiéndolos vivos los mate, i matándolos se obre en él la rejenerazion tán perfecta como perteneze a los que son miembros del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué prozede el temor de la muerte en las personas piadosas: i que el contentarse el hombre de que haya otra vida, señál es de predestinazion. Considerazion xlv.

Queriendo entender de dónde prozede, que muchos, ajenos de piedad, se han ofrezido voluntariamente a la muerte, i la han querido i deseado, i ellos mismos se han matado: i que muchos píos se contristan, i se lamen-

tan con la memoria de la muerte, no pudiendo reduzirse a contentarse con morir, lo que segun la razon humana deberia ser al contrario, en cuanto los ajenos de piedad, o no creen en otra vida, o están dudosos de ella, o no piensan deber estar bien en ella, i en cuanto que los píos, creen en otra vida, i están seguros de ella, i son zertificados de que estarán bien en ella;—vengo a pensar de este modo: que entre los que son ajenos de piedad, algunos no teman la muerte, por alguna opinion de la cual están persuadidos; i otros, porque tienen por cosa valerosa el no temerla: i otros aman la muerte, creyendo adquirir fama muriendo: i otros, porque les es molesto i penoso el vivir en nezesidad, o en deshonor: los cuales hazen como el enfermo impaziente que se pone a peligro de caer en una enfermedad mayor, ansiando salir de aquella menor que experimenta. En todos estos considero su propria temeridad, su propria locura, i su propria impazienzia. Luego pienso, que entre los píos que temen la muerte, algunos temen, porque no están del todo confirmados en la piedad, ni están del todo zer-

tificados, de la justizia con la cual se adquiere la vida eterna. Otros la temen por instinto natural, siendo obra de Dios, que los hombres teman la muerte, i amen la vida, paraque se conserven en el vivir. I otros la temen, por cuanto es dada a los hombres en pena del pecado, siendo obra de Dios, que el hombre sienta por castigo, lo que le es dado por castigo , por sentenzia jeneral que toca a todos, asi como toca a todos el mal del pecado orijinál. En todos aquestos reconozco piedad, justizia , i santidad , si bien en los primeros presumo flaqueza i enfermedad, como la presumo tambien en aquellos pios , que sin sentír inspirazion interior de que Dios quiere que mueran, desean i aman la muerte: porque este deseo no careze de algun jénero de impazienzia, semejante a la de aquellos que están ajenos de piedad. Por lo que me resuelvo , en que supuesto que en los ajenos de piedad , el no temer la muerte , i el amarla, proviene de temeridad, de locura, de impazienzia ; i el temer la muerte , en los pios , proviene de piedad, de justizia, i santidad;— que ni el ajeno de piedad tiene motivo de

engreirse cuando no temiere la muerte, ni el pío tiene motivo de contristarse cuando se hallare temeroso en la muerte, conoziendo, que el temor le viene por flaqueza i enfermedad, por su poca zertidumbre i firmeza en la confianza, o le viene por la inclinazion natural, o le viene por el sentimiento del castigo por el pecado, el cual es eficáz en todos los que pertenezen al pueblo de Dios, aun cuando ellos no lo piensen así. Adonde, si uno dijere, que habiendo Cristo satisfecho por el pecado orijinal, no deberian los que son miembros suyos sentir la pena o el castigo en la muerte; le diré, que Cristo no revocó la sentenzia dada contra todos nosotros, que nos obliga a la muerte; sino que la remedió con la resurreczion, de manera, que muramos por Adám, i resuzitaremos por Cristo. Tomo tambien otra resoluzion, esto es, que el pío, entonzes se contenta de la muerte, como pío, cuando con su muerte es ilustrada la gloria de Dios, como se contentaron los martires cristianos: i cuando es la voluntad de Dios, que él muera: porque entiendo, que entonzes Dios le dá el contento, de manera, que cuan-

do una persona pía sintiere en sí un firme temor de la muerte, no pudiéndose reduzir a contentarse con morir, puede tener por zierto, que Dios no la quiere remover, por entonzes, de esta vida: i debe pensar, que mientras teme, hazen en ella su efecto, la inclinazion natural, i el castigo del pecado: i así no se dolerá, ni se creerá menos piadosa por esto. Los ajenos de piedad, cuando menos temen la muerte, i cuando están mas reduzidos a contentarse con ella, si quieren dezir la verdad, confesarán, que si estuviese en su poder, no querrían que hubiese otra vida, porque no están ziertos de haber de estár bien en ella. I los que son píos, cuando mas temen la muerte, diziendo la verdad confesarán, que no se alegrarían de que no hubiese otra vida, sintiendo dentro de sí, que Dios no los ha criado para esta, sino para la otra. I este no contentarse el hombre de sola esta vida, entiendo que es gran contraseña para poderse zertificar de su piedad, i de su predestinazion: porque tengo por zierto, que Dios, a aquellos a quienes está para dar vida eterna, les dá tambien grandisimo amor, i

grandísima afizion de ella : de manera, que aquel que sintiere en su ánimo un deseo, de que no hubiese otra vida, téngase por impío, aunque ame el morir: i no se desespere: porque si bien está fuera de la piedád , debe pensar que Dios es poderoso para llevarlo a ella, como ha llevado, i lleva, a todos aquellos que han estado, i están en ella : i el que sintiere en su ánimo un amor a la vida eterna, no contentándose con la vida presente, téngase por pío, i por predestinado a la vida eterna, aunque tema la muerte: considerando todo lo que se ha dicho, i sobre todo, que tambien temió la muerte el unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que los que caminan por la senda cristiana, sin la luz interior del espiritu santo , se asemejan a los que caminan de noche , sin la luz del sol. Considerazion xlvi.

Todos aquellos, que guiados solamente de su luz natural, i de su prudenzia humana , presumen de entender las cosas que son del espíritu de Dios, i caminar por el camino

cristiano, esto es , vivir cristianamente ; los comparo a un hombre, que con la luz sola de sus ojos, va de noche por un camino que está lleno de peligros i de inconvenientes: i me pareze, que así como a este hombre, a vezes un tronco le parezerá un ladrón , i huirá; i un peñasco, un hombre armado, i temerá: i otras vezes, el água le parezerá piedra , i se mojará; i la sombra se le antojará un árbol , i queriéndose apoyar en ella, caerá por tierra;—así, ni mas ni menos, aquel que guiado de su luz natural camina por el camino de Dios , algunas vezes queda espantado de cosas que no le deberían espantar, i otras vezes se asegura i descansa en cosas en que no debería asegurarse , ni descansar: i así , caminando a tientas, va como atónito, i sin saber dónde. El que camina con la luz de la Escritura santa, i con los ejemplos de los santos , pero sin espíritu, le comparo al que camina de noche llevando una candela en la mano, i no vá del todo a oscuras: mas, con todo, no va sin temor, ni en su ánimo va seguro , ni está zierto de no haber de caer en muchos inconvenientes. Por donde entiendo, que así

como al caminante, que he dicho que camina de noche con la luz sola de sus ojos, el mejor i mas sano consejo que se le pueda dar, es, que mientras dura la noche se pare en el camino, hasta que salido que sea el sol, le muestre el camino, i las cosas que hai en él, i ayudado por la luz de sus ojos pueda el tal caminar;—así, a aquél, que solamente con su luz natural, con el testimonio de las escrituras, i con el ejemplo de las vidas de los santos, camina por el camino de Dios, el mejor, el mas sano consejo que se le pueda dar, es, que se pare en el camino mientras dura la noche de su propria zeguedad, hasta tanto que Dios le mande su espíritu, mediante el cual pueda él con su luz natural, i con su prudenzia humana, entender bien el camino, i ver todo lo que hai en él. I si una persona me preguntare, diziendo, ¿cómo haré yo para establezerme en este camino? Le responderé. «No te ejerzites en cosa alguna, pretendiendo justificazion, ni relijion de ninguna suerte, ni de ninguna calidad: i ruega afectuosamente a Dios, que te envie su espíritu, que te sea como un sol en este camino, por

el cual tú con tu sola prudenzia no sabes ni puedes caminar: i está atento, todo el tiempo que tardare Dios en mandarte su espíritu, aplicándote a todas las cosas que se te ofrezieren, en las cuales tu reconozcas verdadera piedad, sin mezcla alguna de superstizion: i conténtate con todo lo que Dios haze, i desconténtate de todo lo que tu hazes.» Esto es lo que yo le diré: i entiendo, que así como si todo el sol saliese con todo su esplendor, ofuscaría de tal manera los ojos del caminante, que he dicho, que no podría servirse de ellos mas, que cuando era de noche; así igualmente, si el espíritu de Dios, diese de una vez, a una persona, todo el conozimiento que ha de darle en mucho tiempo; la ofuscaría, i la pondría en mayor confusion que antes. I porque esto es verdad, entiendo, que nuestro Dios, rico en liberalidad i en misericordia, nos dá su espíritu, i nos le dá de manera que nos pueda aprovechar, i no dañar: no segun nuestros apetitos, sino segun su eterna sabiduría, con la cual, como buen padre, gobierna a los que le son hijos, estando incorporados en su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Cuatro contraseñas para conozer a los que pretenden tener piedad i espiritu, no teniendo ni la una, ni el otro. Considerazion xlvii.

Entendiendo, que los falsos profetas de los cuales Jesu Cristo nuestro Señor nos aconseja que nos guardemos, porque se muestran ovejas, i son lobos, son propriamente aquellos, que habiéndose entrometido en la piedad cristiana, pretendiendo por sus ejerzizios i por sus industrias adquirir el espiritu de Dios, i ser espirituales, i no habiendo podido salir con su intento, quedan siempre con sus ánimos impíos, aunque lo disimulan i finjan piedad, cuanto puede esta finjirse con extrañas superstiziones, i con otras zeremonias que tienen aparienzia de piedád: i entendiendo, que la causa porqué nos dize Jesu Cristo nuestro Señor, que nos guardemos de estos, es, porque son la peste mas perniziosa que haya, para los que atienden a la piedad, en cuanto a que habiendo perdido la verguenza al mundo, i habiendo renunziado al honor i a la reputazion exterior, i habiendo perdido el

respeto a Dios, i a toda relijion, solamente atienden a hazer cuanto daño pueden a la piedad, i a las personas que atienden a ella, encontrando la puerta abierta a esto, por la conversazion i comunicazion que tienen con las tales personas: i deseando que los hombres pios i espirituales conozcan a estos tales lobos, que se les muestran ovejas, i conoziéndolos, se guarden de conversar i platicar con ellos, con la senzilléz columbina que han adquirido con el espiritu, usando la prudenzia serpentina que les es natural; he considerado cuatro contraseñas, con las cuales podrán descubrir las personas espirituales, si el que viene a ellas, viene, llamado de Dios; o viene, por designio proprio, llamado de su amor proprio. Quiero dezir, si aquel que despreziando la falsa relijion que siguen los hombres del mundo, se quiere aplicar a la verdadera relijion que siguen los hijos de Dios, viene, desengañado por su prudenzia, i por su razon humana; o puramente por la partizipazion del espiritu santo. Porque entiendo, que los desengañados por prudenzia humana, siempre son impios, i son perniziosos a las perso-

nas espirituales. La primer contraseña es la mucha afizion a las cosas espirituales, deleitándose en ellas, i con ánsia corriendo tras ellas. I llamo cosas espirituales, todas aquellas cosas que son propriamente del espíritu santo, i son internas i divinales, como la leczion de la santa escritura, los razonamientos de las cosas santas, la continua orazion, i la continua adorazion en espíritu, esto es, el contentarse siempre el hombre con todo lo que Dios haze, teniéndolo todo por santo, i por justo, i por bueno, en cuanto lo sufre la flaqueza de la carne. La segunda contraseña es, el total aborrezimiento de toda las conversaziones, i de todas las lecziones de hombres i de libros, en los cuales no se vé alguna parte de espíritu santo: porque entiendo, que el hombre que ha gustado verdaderamente la conversazion, i la leczion, de las personas, i de los libros, en los cuales hai espíritu santo; no puede gustar de otros hombres, ni de otros libros: i si gusta de estos, es señal de que no gustó de los otros. La terzer contraseña es, aprobar las cosas del espíritu santo, los conzeptos, i los conozimientos, i los sen-

timientos que se adquieren por el espíritu santo, i esto con el ánimo, i no con el injenio. La prudenzia humana aprueba, a vezes, las cosas espirituales, no con el ánimo, sino con el injenio, i por opinion, i no con sentimiento interno: i entiendo, que el hombre que con sentimiento interno las aprueba; conoze fazilmente cuando uno las aprueba con el ánimo, o con el injenio. La cuarta contraseña es, la mortificazion del ánimo i del cuerpo: del ánimo, en todos los afectos que son segun el mundo, entre los cuales pongo prinzipalmente la curiosidad, de cualesquier modo que ella sea paliada o aderezada: i del cuerpo, en todos los apetitos que son segun la carne. La prudenzia humana aprueba i enseña la mortificazion, mas por mucho que ella la apruebe i enseñe, no ha existido jamás, ni jamás existirá hombre que sin espíritu cristiano, quiero dezir, que sin estar incorporado en Cristo, la adquiera, de tal suerte, que no pueda ser fazilmente conozida del hombre, que en parte la habrá adquirido por Jesu Cristo nuestro Señor. I por tanto, me resuelvo en esto, que las personas pias i cristianas

podrán seguramente admitir a su conversazion i práctica, a los hombres que vieren apegados a las cosas espirituales, i despegados i desenamorados de las cosas en las cuales no tiene parte el espíritu santo; i a aquellos, por los cuales vieren ser aprobadas las cosas que son de espíritu santo, i en los cuales verán verdadera mortificazion: teniendo por zierto, que no basta la prudenzia, ni la astuzia humana, a finjir, ni a disimular en todas estas cosas, aunque baste en algunas de ellas, i en esto todavía, no en todo, sino en parte: i esta parte, es fazilmente descubierta por las personas pías i cristianas, a quienes pertenece usar la prudenzia serpentina, de manera, que sirviéndose de estas cuatro contraseñas, conozcan a los que vienen a ellos, mostrándose ovejuelas, siendo en realidad lobos: i obrando así, se servirán de la ayuda que nos dá Jesu Cristo nuestro Señor.

Que aquel que ora, obra, i entiende, entonzes ora, obra, i entiende como conviene; cuando es inspirado a orar, obrar, i entender. Considerazion xlviii.

Entiende san Pablo (Rom. viij.), que entre las otras cosas en las cuales, en nuestras flaquezas i enfermedades, somos favorezidos i ayudados por el espiritu de Dios, una es la orazion: i así dize, que no sabiendo nosotros cómo conviene orar; el espíritu de Dios ora por nosotros. De adonde entiendo, que entonzes el espíritu santo ora por nosotros, cuando nos exzita, i nos mueve a orar: porque entonzes Él ora en nosotros. I entiendo, que quien ora con espíritu de Dios, pide aquello que es la voluntad de Dios, i así alcanza lo que quiere: i quien ora con espíritu suyo proprio, pide lo que es su propria voluntad, en lo cual consiste el no saber què, ni còmo, conviene orar. Es el ánimo humano presuntuoso i arrogante, i no queriendo conzeder que no sabe quê, ni cômo, conviene orar, dize: Pediré a Dios que haga su voluntad, i así no podré errar: i no

considera, que el rogar esto, dimana de mas no poder, i que acaso no le está bien, ni le conviene, que Dios haga su voluntád, como no convenía a Ezequías, cuando le fué intimada la muerte: ya que no sabe cómo se contentará, i se conformará con la voluntad de Dios. No queriendo, ni aun con esto, darse el hombre por venzido, dize: Pediré a Dios, que haga, que yo me contente de lo que fuere su voluntad, i así azertaré: i no considera, que con frecuenzia le está mejor al hombre, no contentarse, ni conformarse con la voluntad de Dios, como le estuvo mejor a Ezequías, i como está mejor a aquellas personas, que doliéndose i quejándose de lo que Dios haze, vienen a reconozerse ellas mismas, i a conozer a Dios, i a humillarse ellas mismas, i a ensalzar a Dios: de suerte, que quiera, o no quiera, es forzado a confesar lo que dize san Pablo, que no sabemos quê, ni cômo debamos orar: i quien esto confiesa, entendiendo por el mismo san Pablo, que el espíritu de Dios ora por nosotros, i en nosotros, se aplicará a rogar a Dios, que le dé su espíritu, que ore por él, i en él. Cuando el que ora con espíritu humano,

dize aquellas palabras del *Pater noster, Fiat voluntas tua,* si bien son las palabras dichas con el espíritu de Dios, no ora con el espíritu de Dios, porque no ora inspirado, sino enseñado. I san Pablo no dize, que el espíritu santo nos enseñe a orar, sino que ora por nosotros, i que ora en nosotros. Añadiré a esto, que los que oran con el propio espíritu, cuando alcanzan lo que piden en la orazion, sienten en sus ánimos, una alegría mezclada con soberbia, i propia estimazion: i los que oran con espíritu santo, alcanzando lo que piden en sus oraziones, sienten grandísima alegría, mezclada con humildad, i con mortificazion: i tengo para mi, que estos sentimientos son bastantes, a dar entero conozimiento a una persona, de si ora con espíritu proprio, o con espíritu santo. Bien es verdad, que si uno, no ha orado jamás con espíritu santo, no puede hazer esta diferenzia. Oraba Cornelio con espíritu santo, antes de que san Pedro fuese a su casa: mas no entendía que oraba con espíritu santo: i entendiéndolo, despues que mediante san Pedro alcanzó de Dios todavía mas de lo que pretendía, no ya el espíritu de Dios, que

oraba por él, i en él, sino el proprio Cornelio en su ánimo : de manera, que muchas vezes ora el espíritu de Dios en nosotros, i por nosotros, sin que nosotros sepamos que sea espíritu santo aquello que ora, i qué cosa sea lo que orando pide. Lo mismo entiendo en el obrar, que en el orar: pues que san Pablo pone tambien entre los dones del espíritu santo el de ministrar, esto es, servir al prójimo, i el ejerzizio de la caridad: i entiendo, que por cuanto nosotros no sabemos qué, ni como, ni cuándo debamos obrar; nos da Dios su espíritu que obre en nosotros. La prudenzia humana, que siempre se opone al espíritu de Dios, pretende saber obrar, i cuando obra, obra por utilidad suya propria, obra por su propria gloria, i para su propria satisfaczion, no puramente por utilidad de su prójimo, no por gloria de Dios, no para satisfaczion de los que aman a Dios: i por eso no sabe cómo, ni cuando haya de obrar. Por el contrario, el espíritu santo obra por utilidad del prójimo, para satisfaczion de los que aman a Dios, i obra por gloria de Dios. Cuando el que obra por espíritu humano, imita las obras de los

santos, sigue la doctrina de los santos, no entiendo que obra con espíritu santo, sino con espíritu proprio: supuesto que no obra inspirado, sino enseñado. I san Pablo dize, que es don del espíritu santo, el obrar por espíritu santo. Los que obran con prudenzia humana, hallan alegría en sus obras, pero mezclada con arroganzia i con presunzion. I los que obran con espíritu santo, hallan tambien ellos alegría en sus obras, pero diferentísima, i mezclada con humildad, i mortificazion, de manera, que examinando una persona su ánimo despues que ha obrado, podrá con esta considerazion entender, si ha obrado en ella la prudenzia humana, o el espíritu de Dios. Bien es verdad, que el que no ha obrado nunca con el espíritu de Dios no puede hazer esta diferenzia. En Cornelio considero, en el obrar, lo mismo que he considerado en el orar: obraba con espíritu santo, mas no entendía que era espíritu santo, i entendiólo, cuando vió, i sintió en sí, lo que resultó de su obrar. I entre lo que obraba i oraba Cornelio con espíritu santo, i antes que conoziese a Cristo, i rezibiese el espíritu santo; i lo que oró i

obró con espíritu santo, despues que hubo conozido a Cristo , i rezibido el espíritu santo ; hago yo esta diferenzia, que antes orando i obrando, no entendía que oraba i obraba por espíritu santo. Lo que entiendo en el orar, i en el obrar, entiendo igualmente en los conozimientos de Dios , i en la intelijenzia de la santa Escritura, considerando, que san Pablo pone tambien por don de espíritu santo estas intelijenzias: entendiendo, que no sabiendo la prudenzia humana entender las cosas del espíritu de Dios, dá Dios su espíritu, a los que son suyos, paraque se las enseñe. Es el ánimo humano soberbio i altivo en esta parte, como en todas las otras: por lo que, preponiéndose al espíritu santo, vase ayudando cuanto puede, para llegar con la propria intelijenzia i juizio, a conozer a Dios, i entender la sagrada Escritura. I es cosa marabillosa, que cuanto mas él se afana en esto, tanto mas se inhabilita, tomando, i entendiendo las cosas de Dios, i del espíritu de Dios, en el sentido contrario. I por el contrario, los que entienden i conozen el espíritu santo, cuanto mas se aplican a entender i conozer, tanto mas entienden i cono-

zen. Cuando el que conoze, i entiende las cosas de Dios, va con proprio injenio, i con proprio juizio, si bien entiende lo que han entendido los santos, no alcanzo yo que conozca i entienda con espíritu santo, sino con prudenzia humana, entendiendo i conoziendo, enseñado i no inspirado: i san Pablo quiere que sea don de espíritu santo, el conozer con espíritu santo. El que conoze i entiende las cosas de Dios con su proprio injenio i juizio, halla la satisfaczion, que halla en los otros conozimientos, i en las otras intelijenzias de las cosas humanas, i de las escrituras de los hombres, i con la satisfaczion de mirar en esto, siente en el ánimo soberbia i estimazion propria: i el que entiende i conoze con espíritu santo, halla en aquello que conoze i entiende, satisfaczion diferentísima de la que halla en las otras cosas que conoze i entiende; i siente en el ánimo humildad i mortificazion: de manera, que por el sentimiento que halle una persona en su ánimo, cuando adquiriere un conozimiento de Dios, i cuando entendiere un lugar de la santa Escritura; podrá juzgar, si ha conseguido aquel conozimiento, i aque-

lla intelijenzia, con injenio i juizio proprios, o con espíritu de Dios. Si el sentimiento fuere de soberbia, i estimazion propria, juzgando que lo que ha conozido i entendido, es con su injenio i juizio; no se afirmará en ello: i si el sentimiento fuere de humildad i mortificazion, juzgando que lo que ha conozido i entendido, es con espíritu santo; se afirmará, i se fortificará en ello. Bien es verdad, que quien jamás conozió, ni entendió con espíritu santo, no puede hazer esta diferenzia. De estas tres consideraziones, vengo a tomar esta resoluzion: que así para orar segun conviene, como para obrar, i como para conozer i entender, i como tambien para todas las otras cosas, en las cuales nos ejerzitamos con el ánimo i con el cuerpo en la vida presente; tenemos nezesidad del gobierno del espíritu de Dios, sin el cual, aunque nos sea enojoso, debemos confesar que no sabemos orar como conviene, i que no sabemos conozer ni entender como conviene. Con esta confesion pediremos siempre a Dios su espíritu santo, i Él nos le dará por Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué proviene que la prudenzia humana no quiere atribuir a Dios todas las cosas: i de qué modo se le deben atribuir. Consideracion xlix.

Por tres causas entiendo que los hombres, engañados por el juizio de la prudenzia humana, no quieran confesar, que toda cosa viene de Dios. La primera, por no privarse de sus méritos por sus buenas obras, entendiendo, que se privarían de ellos, cuando se atribuyese a Dios toda cosa: puesto que en sus buenas obras se consideraría la bondad de Dios, i no la de los hombres. La segunda causa entiendo que es, porque juzgando los hombres las obras de Dios con el mismo juizio, con el cual juzgan sus obras proprias, tienen por malo en Dios, aquello que tienen por malo en los hombres malos: i pareziéndoles cosa mala i absurda, el atribuir cosa mala a Dios, que es sumamente bueno, i la propria bondad; se resuelven en no querer atribuir a Dios toda cosa. La terzera causa entiendo que es, porque piensan, que si cre-

yesen los hombres que Dios hiziese toda cosa, se harían disolutos en su vivir, lizenziosos, viziosos, e insolentes, i dejados en el socorrer, ayudar, i favorezer a sus prójimos, diziendo, cada uno de ellos entre sí. «Si yo vivo mal, es porque agrada a Dios que viva así: i Él mismo, cuando le pareziere que yo viva bien, me hará vivir bien.» I de su prójimo diziendo: «Si el tal, está menesteroso, atribulado, i aflijido; es porque así agrada a Dios, i cuando le agradare de que así no esté, le sacará de la nezesidad, i de las tribulaziones, i de la afliczion: por lo cual no es nezesario que yo me ocupe en esto.» A estas tres causas, o razones de la prudenzia humana, entiendo que de lleno puede responderse, de este modo. A la primera, que si los hombres se conoziesen a sí mismos, en sí mismos reconozerían, rebeldía, iniquidad, i pecado, i en sus obras amor propio, i proprio interés: i así no pretenderían granjear mérito por sus obras: i no pretendiéndolo, sería quitada la primera causa de la impiedad en que caen fazilmente aquellos, que a los ojos del mundo son justos i santos: por-

que estos propriamente son los que buscan méritos en sus obras: i de este inconveniente están libres, aquellos que conoziendo el ser i la naturaleza del hombre ; renunzian a sus méritos, adhiriéndose unicamente a la justizia de Dios ejecutada en Cristo. A la segunda causa i razon, se puede responder, que si a los hombres pareze cosa mala i absurda, que Dios endureziese el corazon de Faraón , haziéndole pecar en no permitir pasar al pueblo de Dios: i que Dios mandase a Semei que pecase, maldiziendo a David : i que Dios hiziese pecar a aquellos , a quienes dize la sagrada Escritura que dió espíritu de error: i que ordenase , que pecase Judas vendiendo a Cristo : i que Dios obzecase a aquellos de quienes habla san Pablo en Rom. I., paraque cayesen en suzios i abominables pecados: i que si igualmente pareze a los hombres absurda i mala cosa , que Dios haga de este modo con otros muchos hombres; no es porque sean en sí las cosas malas i absurdas , sino porque son obras del espíritu santo, i juzgándolas los hombres con prudenzia humana, con la que no pueden entender el di-

vino secreto que hai en ellas; vienen a juzgar falsamente de ellas, habiéndose con Dios en esto, como se han con los Prinzipes los hombres temerarios, juzgando mal de ellos, cuando por el buen gobierno, i por la comun utilidad hazen alguna cosa, que redunda en daño de algunos particulares, no considerando ni penetrando el intento que el Prinzipe tiene, en que aquellas cosas sean así hechas; pues si lo considerasen i entendiesen, juzgarían bien de las cosas, i de los Prinzipes que las hazen. Quiero dezir, que de esta misma suerte los hombres temerarios, porque no entienden el intento que tiene Dios en sus obras, las juzgan mal, los cuales, pretendiendo piedad, no las quieren atribuir a Dios: i si conoziesen i entendiesen el intento que tiene Dios en las cosas que ellos juzgan malas, las tendrían i juzgarían por buenas: i así no vendrían a privar a Dios, de su particular providenzia en toda cosa. I ziertamente, si estos hombres considerasen, que endureziendo Dios el corazon de Faraón, paraque pecase, no dejando salir al pueblo de Dios, pretendiese ilustrar su gloria, i mostrar su potenzia en

favorezer a su pueblo; contarian la dureza del corazon de Faraón, entre las obras de la misericordia de Dios, pues que de ella resultó la voluntad del pueblo de Dios. Este mismo juizio harían de las maldiziones de Semei, i del vender Judas a Cristo, i de los pecados de aquellos de quienes habla san Pablo, en el primer Cap. de la Ep. a los Romanos: i el mismo juizio harían, en todas las obras de los hombres, no dudando atribuirlas todas a Dios, investigando el secreto juizio que hai en ellas, como le investigan las personas piadosas, a las que muchas vezes aconteze, que tienen por error una cosa suya, o ajena, por no saber el intento que Dios tiene en ella: i despues, con el tiempo, conoziendo el intento que Dios tiene en ella; la tienen por cosa mui zierta. I a las mismas acaeze frecuentes vezes, que tienen por bien hecha una cosa, que luego, con el tiempo, conozen que era mal hecha. Acaézeles esto, tal vez, porque no estan bien atentas a considerar los juizios de Dios, i tal vez, porque no siempre aplaze a Dios que entiendan ellas, lo que Él pretende en sus obras: como quizá no le agradó, que

Moisés i Aaron entendiesen lo que pretendia con la dureza de Faraón, a fin de que no dejasen de instarle, paraque dejase salir al pueblo de Dios. Por donde pareze, que la piedad del hombre consista, en aplicar su ánimo a entender aquello que Dios pretende en sus obras, mayormente en las que parezen absurdas i malas; i en venerar i aprobar las que no entiende; teniéndolas a todas por santas, justas, i buenas. A la terzera causa i razon que los hombres hallan, para no confesar que Dios haze toda cosa, se puede con eficazia responder, i con la propria experienzia, que los hombres que creen, i tienen por zierto, que Dios haze toda cosa; por la misma causa, que están en esta zerteza, son píos i justos: i siendo píos i justos, son en sí mismos templadísimos i modestísimos, i son con los suyos proprios misericordiosísimos, dilijentísimos, i liberalísimos, en cuanto que la piedad i la justizia, mortifican en ellos, tanto los apetitos de la sensualidad, que los podrian hazer viziosos e insolentes, cuanto los afectos del ánimo, que los podrian hazer interesados, i amadores de sí mismos, i por consiguiente

dejados para con sus prójimos : prozediendo en ellos esta mortificazion , en parte por la union que tienen en sus corazones con Dios , no olvidándose nunca de Dios; i prinzipalmente, por la incorporazion, con la cual están incorporados en la muerte de Cristo , el cual matando en la cruz su carne , mató juntamente la de todos aquellos, que creyendo en Él, se hazen miembros suyos. I los que están en esto, no llegan jamás a disculpar su vida lizenziosa, con la vivazidad de sus ánimos , diziendo , que plugo que así fuesen hechos : antes bien , hallando en sí algun vizio, i hallando en sus ánimos alguna vivazidad; conozen las reliquias de su propria iniquidad, rebeldía i pecado ; i piden a Dios que se las mortifique , como ha mortificado lo demás : ni se vuelven jamás dejados, en ayudar i favorezer a sus prójimos: sino en cuanto, que muriendo en ellos los afectos que son segun la carne, i la prudenzia humana, i reviviendo los que son segun el espíritu; no se mueven con afecto ansioso de carne , mas muévense con afecto moderado de espíritu: i en cuanto no sienten en sí proprios movimiento alguno.

a ayudar i socorrer a sus prójimos; conozen que Dios lo quiere así. Digo esto, porque las personas que están en esta piedad, teniendo estrecha cuenta con sus movimientos interiores, tienen por voluntad de carne aquellos, que no son segun lo que conozen ser la voluntad de Dios: i tienen por voluntad de espíritu aquellos, que conozen ser conformes a la voluntad de Dios: haziendo este juizio por el deber de la piedad, i por el deber de la justificazion, i por lo que enseñan las santas Escrituras, antiguas i nuevas: i estando atentos a esto, venzen los movimientos que son segun la carne, i ejecutan aquellos que son segun el espiritu: i si bien tienen su imperfeczion por voluntad de Dios; su deseo es, de hazerse perfectos: i si bien tienen por voluntad de Dios, el padezer de sus prójimos; tienen tambien por voluntad de Dios, sus impulsos, a ayudarlos i favorczerlos: i conoziendo por la propria imperfeczion, i por el padezer de sus prójimos, la voluntad de Dios, que es con ira; i conoziendo por sus proprios deseos de perfeczion, i por sus proprios impulsos de socorrer a sus prójimos, la volun-

tad de Dios, que es con misericordia; amando la voluntad que es con misericordia, i huyendo de la que es con ira; atienden a la perfeccion, i atienden a socorrer a sus prójimos, estándose quedos, cuando no entienden movimiento, o impulso ninguno, entendiendo que Dios quiere, que se estén quedos. Habiendo dicho lo que mueve a los hombres, a no atribuir a Dios todas las cosas, i lo que se les puede responder; diré ahora lo que siento en torno a esto, remitiéndome a mas perfecto i espiritual juizio. Considero en Dios dos voluntades, como ya otras vezes he considerado: una mediata, por cuanto obra por estas que llamamos causas segundas; i la otra inmediata, en cuanto obra por sí mismo. A la inmediata, entiendo que están sujetos los hombres por el pecado orijinal: i de la mediata, entiendo que están libres i exentos los hombres, por la rejenerazion, mas de un zierto modo. Yo pienso, que en el huir el hombre de aquellas cosas, las cuales, por esta voluntad mediata, le podrían hazer mal, i en aplicarse a aquellas cosas, las cuales, por la misma, le podrían hazer bien; consiste el

libre arbitrio del hombre, perteneziendo todas aquellas cosas al bien estar, o al mal estar exterior i corporal, al vivir vizioso, o virtuoso, en lo exterior. De la voluntad inmediata, entiendo que están sujetos jeneralmente todos los hombres, obrando Dios en ellos, en unos con amor, i en otros con odio: en unos con ira, i en otros con misericordia: en unos con favor, i en otros con disfavor. I esta voluntad de Dios entiendo que es aquella, a la cual, dize san Pablo, que los hombres no pueden hazer resistenzia: i entiendo que esta usa Dios, ilustrando su gloria, i mostrando su omnipotenzia en aquellos que son suyos, de manera, que en esta voluntad de Dios, haya dos partes, o dos voluntades, una de odio, de ira, i disfavor: la otra de amor, de misericordia, i de favor. La primera, entiendo que cayó sobre Faraón, sobre Semei, i sobre aquellos, a quienes Dios dió espíritu de error, i sobre Judas, i sobre aquellos *quos tradidit Deus in reprobum sensum:* i esta misma entiendo que cayese sobre todos aquellos que son vasos de ira, como fué Neron, i como fueron, i son, i serán todos aquellos, que con

malignidad persiguen el espíritu cristiano, en los que son miembros de Cristo. Entiendo, que todos estos hazen la voluntad de Dios, sin ellos entender, que esta es la voluntad de Dios: porque si la entendiesen, dejarían de ser impíos, i serían píos. La voluntad de Dios de amor, de misericordia, de favor, entiendo en Moisés, en Aarón, i en David, i en los santos de la Lei: i la entiendo en san Juan Bautista, y en los Apóstoles, i en los mártires, e igualmente en todos aquellos, que son llamados por Dios á la partizipazion del Evanjelio, todos los cuales entiendo, que cumplen la voluntad de Dios, porque en esto consiste la piedad: i entiendo, que ni Faraón, ni Judas, ni los que son vasos de ira, podrían dejar de serlo: ni Moisés, ni Aarón, ni san Pablo, ni los que son vasos de misericordia: de suerte, que Judas no pudo dejar de vender a Cristo, ni san Pablo pudo dejar de predicar a Cristo. Entiendo, finalmente, que en las cosas que se hazen en el mundo, por la mediata voluntad de Dios, los que son vasos de ira, conozen el orden natural, i conozen la bondad, o la malignidad de los hombres. I en-

tiendo, que en las mismas cosas, los que son vasos de misericordia, conozen, en el orden natural, la voluntad de Dios que puso este orden: i en lo que es, o pareze, bondad o malignidad de los hombres; conozen, con la voluntad de Dios, la bondad, i la malignidad de los hombres. Entiendo, asimismo, que en las cosas que se hazen por inmediata voluntad de Dios, los que son impíos, no conozen mas que sus propias voluntades, i las de aquellos que las hazen: i entiendo, que en las mismas, los que son píos, conozen la voluntad de Dios: atribuyéndolas todas a Dios, considerando en aquellos que son vasos de ira, como Faraón, Semei, Judas, i Nerón, la voluntad de Dios con ira, con odio, i con disfavor: i conoziendo en aquellos que son vasos de misericordia, como en los del pueblo hebreo, i los del pueblo cristiano, la voluntad de Dios con amor, con misericordia, i con favor: i de este modo, sin hazer injuria a Dios, sin depravazion de ellos mismos, i sin perder la caridad; antes bien ilustrando la gloria de Dios, mortificándose, i creziendo en caridad; vienen a creer que Dios haze

todas las cosas, de ellas, con su voluntad mediata; i de ellas, con su voluntad inmediata: unas como en vasos de odio, de ira, i disfavor; i otras como en vasos de amor, de misericordia, i de favor: i estos son los que, entre todos los hombres, son pios, conoziendo a Dios: i son justos, conoziendo al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consiste la depravazion del hombre, i en qué consiste su reparazion. En qué consiste la perfeczion cristiana. Considerazion I.

Considerando lo que entiendo i conozco del ser de Dios, en cuanto es impasible e inmortal, i en cuanto es sábio, justo, i misericordioso, fiel i veráz: i considerando lo que entiendo i conozco del ser del hombre, en cuanto es pasible i mortal, i en cuanto es ignorante, inpio, vengativo, falso i embustero: i entendiéndo por el testimonio de la santa Escritura, que el hombre en su creazion primera, fué creado a imajen i semejanza de Dios; vengo a entender, que hai tanta diferenzia del ser en que Dios creó al hombre, al

ser en que ahora se encuentra; cuanta hai, del ser que conozco de Dios, al ser que conozco del hombre. I sabiendo, por el testimonio de la santa Escritura, que por el pecado del primer hombre, de aquel ser perfecto i semejante al ser de Dios, ha venido el hombre a este ser imperfecto, i semejante al ser de los otros animales en cuanto al cuerpo, i al ser de los malos espíritus en cuanto al ánimo; vengo a entender, que el mal que ha venido al jénero humano por el pecado del primer hombre, consiste en esto: que de impasible, se ha vuelto pasible, sujeto al frío i al calor, al hambre i a la sed, i a todas las demás incomodidades corporales; i de inmortal, se ha vuelto mortal, sujeto a la muerte; i de sábio, se ha vuelto ignorante; de justo, impío; de misericordioso, vengativo; de fiel, falso; i de veráz, mentiroso. Adonde entiendo, que el mal en que cayó el humano linaje por el pecado, toca a los hombres en los cuerpos i en los ánimos;—la grazia, que Dios ha querido hazer al humano linaje, por medio de Jesu Cristo nuestro Señor, toca igualmente a los cuerpos i a los

ánimos: i asi es, que luego que el hombre es llamado por Dios, azepta por suya la justizia de Dios ejecutada en Cristo, i haziéndose miembro de Cristo, comienza a gozar de la primer reparazion, que es la del ánimo, i es por la muerte de Cristo: i es tambien zierto, que el hombre que partirá de esta vida, miembro ya de Cristo, gozará de la postrera reparazion, que será la del cuerpo, i será por la resurreczion de Cristo, i será en la resurreczion jeneral de todos los hombres: de manera, que los que son miembros de Cristo por la muerte de Cristo, reparan el mal de sus ánimos, en la vida presente, sino en todo, a lo menos en parte; i reparan, por la resurreczion de Cristo, el mal de sus cuerpos en la vida eterna: i entonzes habrán recuperado enteramente aquella imajen i semejanza de Dios, con la cual fueron creados, siendo en los cuerpos, impasibles e inmortales; i siendo en los ánimos, justos, sabios, misericordiosos, fieles, i verazes; en lo que entiendo que consiste toda la felizidad nuestra. Despues de haber entendido todo esto, me resuelvo, en que el proprio ejerzizio del cristiano en

la vida presente, es el atender a la reparazion de su ánimo, i a recuperar la imajen i semejanza de Dios, con la cual fué creado: i aunque, como he dicho, tanto se recupere de esta, cuanto hai (por dezirlo asi) en el hombre, de incorporazion en la muerte de Cristo; todavía, entiendo, que perteneze al cristiano ejerzitarse en recuperarla de este modo. Cuando, por la depravazion de su ánimo, fuere solizitado a impiedad; recordándose de que Dios es justo, dirá, no, que a mi perteneze ser justo, i no impio. Cuando fuere solizitado a venganza; recordándose de que Dios es misericordioso, dirá, no, que a mi perteneze ser misericordioso, i no vengativo. Cuando fuere solizitado a ira; recordándose de que Dios es paziente, dirá, no, que a mi perteneze ser paziente i no iracundo. Cuando fuere solizitado a falsedad i mentiras; recordándose de que Dios es fiel i veráz, dirá, no, que a mi perteneze, ser fiel i veráz. Cuando fuere solizitado a querer ser estimado i apreziado por los hombres del mundo; recordándose de que Dios es [*cual*] peregrino i forastero en la presente vida, dirá, no, que a mi

perteneze ser peregrino i forastero con Dios, para ser del todo semejante a Dios. I, finalmente, cuando fuere solizitado a cosa, que pueda redundar en daño del prójimo, de cualquier modo que se quiera; recordándose de que Dios ama tanto a los hombres, que por reparar el mal i el daño en que se habian prezipitado, entregó a la muerte a su proprio Hijo; dirá, no, que a mí perteneze, tener amor i caridad. I discurriendo así por todas las cosas, con las que uno puede ser solizitado por sus proprios afectos, por la depravazion del ánimo; hallará en Dios perfeeziones con las cuales podrá reprimirlas, i así poco a poco, irá aumentando en sí, la reparazion del ánimo, que es la primera, i se irá habilitando cada vez mas, para la reparazion del cuerpo, que será la última. I en este ejerzizio entiendo que consiste la perfeczion cristiana. Quiero dezir, que tánto es uno cristiano, mas o menos perfecto, en la vida presente, cuánto, ocupándose mas o menos en este ejerzizio, gana mas o menos de la parte, que se adquiere en la presente vida, de la imajen i semejanza de Dios, con que

fué creado. I entiendo, que por esto Jesu Cristo nuestro Señor concluye sus razonamientos sobre la perfeczion cristiana, diziendo: *Estote perfecti, sicut pater vester cœlestis perfectus est:* como si hubiese dicho: Finalmente os digo, que atendais a ser semejantes a Dios en la perfeczion: Él es perfecto, vosotros cuidad de ser perfectos como Él es. I esta es propriamente amonestazion cristiana, porqué es de Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué modo se haze Dios sentir, i de qué modo se deja Dios ver. Considerazion li.

Habiendo muchas vezes dicho, que a las personas que han entrado en el reino de Dios, azeptando la grazia del Evanjelio, haze Dios sentir su presenzia; i que a las mismas, deja ver su presenzia *per speculum in ænigmate*, como dize san Pablo:—paso a dezir ahora, que, sin comparazion alguna, es mayor el favor que Dios haze a aquellos, a quienes Dios deja ver su presenzia, que el que haze a aquellos a quienes haze sentir su presenzia; en cuanto, que el que la vee, es nezesa-

rio que la sienta: mas el que la siente, no es preziso que la vea: quiero dezir, en cuanto que el ver, no puede estar sin el sentir; mas el sentir puede estar sin el ver. Para ser bien entendido, digo esto: que entónzes entiendo, que sienta el hombre la presenzia de Dios; cuando amando, i creyendo, confiando i esperando, i cuando orando, obrando, i entendiendo; siente realmente i con efecto, que a amar i creer, i a confiar i esperar; i tambien a orar, obrar i entender; es instituido i movido por el espíritu santo, sintiendo que el espíritu santo es el que le inspira a amar i creer, i a confiar i esperar, i es Él proprio, el que en él ora, obra, i entiende: porque así es como en todos estos ejerzizios, sintiendo el favor del espíritu santo, siente la presenzia de Dios. Luego digo, que entónzes el hombre vée la presenzia de Dios, cuando por grazioso favor de Dios le es mostrado, de qué manera sustenta Dios todas las cosas que ha creado, en el ser proprio en que las creó: i de qué manera, faltándolas Dios, o apartándose un poco de ellas, dejarían ellas de existir. Para bien penetrar en esta conside-

razion, voi figurándome , lo que se vee ordinariamente en la casa de un Papa, donde todos los que están en la casa, dependen de él, i son mantenidos por él , en el grado, i en la dignidad, en que los tiene puestos: i muriendo el Papa, se deshaze toda la casa, i deja de existir; de manera, que el que era secretario, ya no lo es; i lo mismo digo de todos los demás ofiziales de la casa, todos los cuales, a la muerte del Papa, pierden aquel ser que les daba la vida del Papa. Pasando mas adelante considero lo que por experienzia se entiende de un hombre, el cual, en tánto es hombre, en cuanto su alma está en su cuerpo, siendo todo él sustentado por benefizio de ella: quiero dezir, que los miembros del cuerpo , en tánto ejerzen sus funziones , en cuanto el alma está dentro del cuerpo: partida el alma, desházese el cuerpo , i tórnase tierra , de manera , que los que antes eran ojos , ya no lo son ; i lo mismo digo de todos los demás miembros del cuerpo , todos los cuales, partida el alma del cuerpo , pierden aquel ser que tenian por la presenzia del alma en el cuerpo. En la casa del Papa, por-

que basto yo con mi injenio, i con mi juizio, para considerar i ver lo que he dicho; me basta bien ver i considerar la presenzia del Papa, su providenzia, su bondad, liberalidad, i justizia, en cuanto mantiene su casa en buen orden, i con buen gobierno. I por cuanto basto yo, con mi injenio i discurso, para entender por experienzia, que partida el alma del cuerpo, deja el hombre de ser lo que era, zesando cada uno de sus miembros de ejerzer la funzion que ejerzía: tambien basto para entender por experienzia, cómo el ser que tiene el cuerpo, le viene del alma, i que ella es la que gobierna, cual conviene, cada uno de los miembros del cuerpo, haziendo que sirvan para lo que fueron criados. I así entiendo, que hai en el alma, providenzia, i discrezion, i todas las otras cualidades buenas, anejas a esto. Mas respecto a Dios, por cuanto no basto yo, ni con mi injenio, ni por experienzia, para entender en qué manera dependen de Él todas las cosas, de modo, que faltándolas Él, faltarían ellas; no puedo ver, lo que en la casa del Papa, ni entender lo que en el hombre entiendo, aun cuando

por lo que oigo dezir, i por lo que leo, puedo imajinarlo: mas faltándome el ver, i faltándome el entender por experienzia; no me puedo zertificar en ello, hasta que el mismo Dios no me deje ver i entender, cómo es esto, mostrándome su presenzia, la cual entiendo que consiste en esta demostrazion, i en esta union. Entiendo, además de esto, que sería grande satisfaczion, para el criado favorito del Papa, cuando el Papa fuese inmutable, e inmortal, ver, que su ser, i su mantenimiento en aquél grado, le vienen del Papa, i cuelgan de la vida del Papa: i entiendo tambien, que sería grandísima satisfaczion, ver uno realmente, i de hecho, de qué manera, el ser, i el sostenimiento de su cuerpo, dependen de su alma. I entiendo, que sin comparazion alguna, es mas alta i mas exzelente, que ninguna de esas, la satisfaczion, la gloria, i el contento, que sienten en sí, las personas, que ven, de cualesquier modo, de qué suerte Dios sustenta i mantiene todas las cosas, dándolas ser, i dándolas vida, de tal manera, que sin Él, dejarían de ser, i de vivir: porque con esta vision, se conozen, i se sienten favorezidas por Dios;

i con la misma, se aquietan i aseguran en sus ánimos, entendiendo, que están sustentadas i gobernadas, por el que tiene en su poder toda cosa : i con la misma vision , por nueva manera, conozen en Dios omnipotenzia, prudenzia, justizia, misericordia, verdad, i fidelidad: i conoziendo esto , crezen en el amor de Dios, en la fé i confianza en Dios, i en la pazienzia con que esperan la vida eterna. I viene así a suzeder lo que dije al prinzipio : que viendo el hombre la presenzia de Dios , comienza en la vida presente , a gustar en parte, aquello que en la vida eterna gustarà enteramente , con Jesu Cristo nuestro Señor.

Que el cristiano debe acabar con el afecto de ambizion , que consiste en acrezer: i tambien con el que consiste en conservar. Considerazion lii.

Entendiendo que Jesu Cristo nuestro Señor dize a todos nosotros los que somos cristianos , que aprendamos de él la humildad de corazon. I entendiendo tambien, que san Pablo nos amonesta , a que reduzcamos nues-

tros ánimos, a lo que conozemos de Jesu Cristo nuestro Señor, el cual siendo hijo de Dios, se humilló hasta tomar forma de hombre, haziéndose hombre; vengo a conozer que así como la humildad del ánimo, es la cosa mas provechosa al cristiano; así tambien, el afecto de la ambizion, que es su contrario, es la cosa mas perniziosa, i la que mas le priva de Cristo, i la que mas le haze miembro de Satanás. I llamo afecto de ambizion, todo deseo, todo pensamiento, i toda dilijenzia, que usa el hombre, con el intento de acrezer su estado, su honor, i su reputazion; i con el de conservarse en lo que ya tiene adquirido: de manera, que son dos las partes del afecto ambizioso: la primera, crezer; la segunda, sustentar. La prudenzia humana juzga por libres del afecto de la ambizion, a los que ponen término al acrezer; i en verdad, que están libres de una buena parte de él. Quédales, con todo, la otra, la cual es tánto mas dificultosa de dejarse, cuanto que la prudenzia humana no la conoze; i reputa, mas bien, por viles, i apocados, a quienes no la tienen: pero el espíritu santo que la conoze, juzga ambi-

ziosos a los que la tienen; i quiere, que los que él gobierna, la dejen del todo, la rechazen, i se libren de ella, de modo, que no pongan la mira en crezer, a los ojos del mundo, ni sea su intento el conservarse: bien que no les demande, que de propósito, i por mera imajinazion suya, hagan cosas, por las que vengan a bajar i disminuir del estado de honor i reputazion, en que se hallan, contentándose con que se reduzcan a crezer, i a descrezer, segun fuere la voluntad de Dios: i quiere tambien, que juntamente se ocupen, en todo i por todo, en aumentarse a los ojos de Dios, i en conservarse en aquello en que se hubieren aumentado. I por esto, al pío cristiano (el cual debe aprender de Cristo la humildad, i reduzirse a ser semejante a Cristo en la humildad), perteneze poner término a la ambizion, desnudándose de toda afizion a pensar en aumentarse en las cosas del mundo, i a procurar conservarse en ellas; pensando solamente en aumentarse en las cosas de Dios, confiando, esperando, i amando; i procurando conservarse en lo que hubiere adquirido de confianza, de esperanza, i de

amor ; resolviéndose, en que , lo que a él le atañe, es agradar a Dios, i a los que son partízipes del espíritu de Dios ; i no al mundo , ni a los que siguen los parezeres i consejos de la prudenzia humana: i obrando así, vendrá a asemejarse a Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo los hombres del mundo son menos viziosos, por respetos a la honra; que por respeto a la conzienzia. Considerazion liii.

Todos los hombres son jeneralmente malignos i perversos, tánto , que andar entre ellos , es lo mismo que andar entre tigres i leones, i entre víboras i serpientes; solo que, sus furias, i sus iras, están atadas con algunas cadenas, entre las cuales, las prinzipales i mas fuertes son , el honor , en cuanto a la vida presente , i la conzienzia , para la vida futura. Quiero dezir , que el intento del honor del mundo , refrena a algunos hombres, paraque no sean tan viziosos , ni tan lizenziosos en su vivir , cuanto lo serían siguiendo su inclinaziou natural. I a otros hombres les refrena el temor de la pena eterna : porque

piensan*: si yo hago esto, ofenderé a Dios, i me castigará con pena eterna: i esta es la conzienzia: de manera, que se puede dezir, que todos los hombres, que no son gobernados por el espíritu santo, son como muchos leones que están encadenados, paraque no hagan daño: pero de tal suerte, que rompiendo las cadenas, ellos hazen daño con su furia, segun la inclinazion suya natural. Puesto que los hombres, mientras están atados con estas cadenas, no hazen daño, ni son lizenziosos: pero rotas las cadenas, con su furia i rabia hazen daño, segun su inclinazion natural. Por lo que, considerando, que de estas cadenas, con las cuales están atados los hombres, la mas fuerte es, el honor del mundo (supuesto que mas fazilmente pospone el hombre la conzienzia, que el honor); vengo a entender, que los hombres que atienden al honor del mundo, porque se atan con la mas fuerte cadena, son entre los otros hombres del mundo, los menos viziosos, i menos lizenziosos: en parte, por su propria inclinazion, porque estando sujetos al gobierno de la pru-

* Debe suplirse aqui: «*i disen entre si*» o frase parezida.—Ed.

denzia humana, estiman mucho el honor; i, en parte, por respeto a aquellas personas de quienes se aconsejan, porque siendo ellas de por sí apegadas al honor, i entendiéndole; aconsejan siempre rectamente segun deber de honor. Lo que no acaeze así en la conzienzia, por cuanto el hombre, de suyo, no se inclina a ella, o porque no cree mas de lo que vee, o porque duda, o porque se entrega al desorden. I por cuanto queriendo aconsejarse en las cosas que duda, se aconseja con los otros hombres, que ni están apegados a la conzienzia, ni la entienden; i así no pueden aconsejar rectamente segun deber de conzienzia. Que esto sea zierto, lo conozerá claramente cualquiera que quisiere examinarse a sí mismo, hallando por verdad, que [los hombres] estiman el honor, mas que la conzienzia, i que se hallan mas resueltos, i virtuosamente aconsejados en un negozio, cuando le ponen por caso de honor, que cuando le ponen por caso de conzienzia. I podría ser, que la causa porqué, segun se dize, se vive menos viziosa, i lizenziosamente, entre los infieles, que entre los que se apellidan

cristianos; es, porque aquellos, en las mas de las cosas, atienden al honor, i estos, en muchas, atienden a la conzienzia. De esta jeneralidad saco a los hombres rejenerados, rellamados por el espíritu santo, los cuales, sin estar atados con cadenas, viven modesta i templadamente; i en esto son gobernados por el espíritu santo, que es comunicado a aquellos que creen: en los cuales es tan poderoso este gobierno, que sin estar atados con cadena alguna, porque no temen la deshonra, ni son escrupulosos de conzienzia, venzen a todos los hombres del mundo, en no ser viziosos i lizenziosos, habiendo matado en la cruz todos sus afectos Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la orazion i la considerazion, son dos libros, o intérpretes, segurisimos para entender la santa Escritura: i cómo debe servirse de ellos el hombre. Considerazion liv.

Tengo por cosa mui zierta i mui verdadera, que para la intelijenzia de la sagrada Escritura, los mejores, los mas ziertos, i los

mas altos intérpretes, de cuantos el hombre puede hallar, son estos dos: la orazion , i la considerazion. La orazion , entiendo , que descubre el camino, i le abre, i manifiesta. I la considerazion, entiendo, que pone al hombre en él, i le haze caminar por él. Entiendo además, que es menester que estos dos intérpretes, o libros, sean ayudados por parte de Dios, inspirando Él, a aquel que ora, a orar. Porque entiendo, que aquel que ora, no siendo inspirado a orar; ora por su propría fantasía, por su propria afizion , i por su propria voluntad: i no sabiendo orar como conviene; no es oido en la orazion. I aquel que ora , inspirado a orar ; ora para gloria de Dios, i ora por voluntad de Dios: i sabiendo orar como conviene; es oido en la orazion , siéndole conzedido lo que pide. Entiendo , que la considerazion ha menester ser ayudada por parte del hombre que considera, con la propria experienzia de las cosas espirituales. Quiero dezir, que aquel que considera, haya probado en sí, aquellas cosas de que habla la santa Escritura, de manera, que por lo que de ello se halla i conoze dentro de sí , venga a

entender lo que está escrito en la santa Escritura. Los que consideran sin esta experienzia, van a oscuras, i van a tientas: i aunque, a vezes, casi adivinan, i otras vezes azierten; no teniendo dentro de sí la prueba de esto, ni saben si aziertan, ni toman gusto en aquello que aziertan. I los que en la orazion son ayudados del espíritu santo, i en la considerazion son ayudados de su propria experienzia, azertando a menudo, antes bien casi siempre; saben que aziertan, i toman gusto en aquello que aziertan. Para ser mejor entendido, me declararé con dos autoridades, una de san Pablo, i otra de David, osando poner en mi el ejemplo. Digo, que leyendo aquello de san Pablo: *Sicut testimonium Jesu Christi confirmatum est in vobis;* i queriendo entenderlo bien, emplearé antes el libro de la orazion, rogando a Dios que me abra el camino para intelijenzia de estas palabras; i persevero en la orazion, cuanto puedo tener firme mi ánimo en ella. Luego, abriendo el libro de la considerazion, comienzo a considerar, entre mí, de cuáles cosas cristianas tengo alguna experienzia: i comienzo tam-

bien a examinar, cuál es el testimonio que Jesu Cristo nuestro Señor trajo al mundo: i hallando en mí, el gobierno del espíritu santo, i sintiéndome justificado con la justizia de Dios ejecutada en Cristo, cuyas dos cosas están conjuntas tán intimamente, que apenas puede entender el hombre, cual de ellas sienta mas, o el gobierno del espíritu santo, o la justificazion por la fé;—I entendiendo, que prinzipalmente se resuelve en dos partes, el testimonio que Cristo publicó en el mundo; esto es, en aquello: *Appropinquat regnum cœlorum,* o *regnum Dei*, que todo es uno: i en aquello que hablando Él de su sangre dize: *Pro vobis, et pro multis, effundetur in remissionem peccatorum:* de cuyas dos partes, la una alude al reino de Dios que se empieza a sentir i gustar en la vida presente, i continúase, i perpetúase, en la vida eterna; la otra, a la justificazion, que es por Cristo; —vengo a resolverme, en que san Pablo, entendió que los Corintios por experienzia propria, podian testificar, que Cristo dijo la verdad en el testimonio que dió en el mundo: así de la venida del reino de Dios, como de

la justificazion, por la justizia de Dios ejecutada en su preziosísima carne : i entiendo, que en tanto se puede uno llamar, i juzgar cristiano, en cuanto tenga confirmado dentro de sí, este testimonio de Cristo nuestro Señor. Asimismo, queriendo entender aquello de David, *Quoniam peregrinus sum ego tecum*, del salmo 38.°, i habiendo abierto el libro de la orazion, abro el de la considerazion, i voime examinando, en qué manera soi peregrino i extranjero en la vida presente: i hallando que soi tal, en cuanto no soi conozido, no soi apreziado, ni estimado del mundo; i en cuanto no aprezio, ni estimo al mundo;— i hallando, asimismo, que Dios, de este propio modo, es peregrino en el mundo, porque no es conozido, ni apreziado, ni estimado del mundo: i porque Él ni prezia, ni estima el mundo, teniéndole por lo que él es;—entiendo que David quiere dezir: «Porque el mundo haze, Señor, conmigo, lo que haze contigo: i porque yo hago con el mundo, lo que hazes tu.» I entiendo, que de este modo fueron peregrinos con Dios los santos de la Lei: i lo son de este modo los santos del Evanjelio, i

entre ellos, como cabeza, el hijo de Dios nuestro Señor. De este modo entiendo, que se ha de servir el hombre de estos dos divinísimos libros: i entiendo, que el uno ayuda al otro admirablemente: i tambien entiendo, que el que puede considerar, con propria experienzia, yerra siempre que se pone a considerar, sin antes haber abierto el libro de la orazion: i pienso, que casi siempre que este mismo es movido a orar, el movimiento es por instigazion de Dios. De todo esto colijo, que siendo mui zierto, que la verdadera intelijenzia de la santa Escritura se debe buscar, por medio de estos dos intérpretes, o libros, que son, orazion i considerazion; i que la orazion, es menester que sea ayudada con la inspirazion de Dios, i la considerazion, con la experienzia del hombre que considera; es tambien zierto, que al pio cristiano, que se dá a la santa Escritura, le perteneze vivir con deseo continuo, de que Dios le dé su espíritu santo, i atender a la mortificazion de todo lo que en él es carne i prudenzia humana, con el fin, de que a la mortificazion, suzeda la vivificazion: porque solo aquellos que

se han prinzipiado a mortificar i a vivificar, pueden considerar con experienzia propria: porque esos unicamente sienten en sí los dones espirituales de Dios, que adquieren aquellos que creen en Jesu Cristo nuestro Señor.

Contra la curiosidad: i de cómo debe leerse la santa Escritura sin curiosidad. Considerazion lv.

Desea el ánimo humano, mantenerse vivo, i conservarse en su viveza, con manjares diversos: entre los cuales, entiendo que la curiosidad es aquel que mas le agrada , i que mas le satisfaze, ya por sí misma, ya porque siempre va mezclada la ambizion con ella, i la vanidad. I entiendo, que es tan sabrosa al ánimo del hombre esta curiosidad, que de ella se apazienta, de cualquier manera que este manjar sea adobado i preparado, con tal que sea curiosidad. Ahora: siendo nezesario que muera este ánimo humano , paraque en las personas que atienden a la piedad cristiana, sea conservada i mantenida la resoluzion, la cual (conoziéndose muertas en la cruz con

Cristo) han hecho i hazen con el mundo, i consigo mismas; es tambien nezesario, que les sea quitado el manjar de la curiosidad, no dándosele en ninguna manera, ni por vía alguna; quitándoselo prinzipalmente en aquellas cosas, en que puede pretender piedad, relijion, i santidad, porque aquellas son las mas estimadas, o preziosas. I entre ellas tengo por peligrosísimo, el estudio de la santa Escritura, cuando es con curiosidad: porque aunque por lo comun, es medio bueno para matar al ánimo humano; es, por otra parte, el ánimo tán vivo, que le convierte en curiosidad, gustando de mantenerse con ella sola, mientras no puede con otras cosas. I por esto, entiendo, que al pío cristiano le perteneze ser mui vijilante, i cauto, en muchas cosas en las cuales puede haber curiosidad, paraque no la tenga: i prinzipalmente, en el estudio de la santa Escritura, paraqué la pureza del espíritu que hai en ella, no se convierta en curiosidad de carne, como aconteze a los curiosos, los cuales leen la santa Escritura solamente por saber, i por entender; en la cual entiendo, que el pío Cristiano debe

solamente pretender los conozimientos, i los sentimientos interiores, que Dios, por medio de su espíritu santo, le dará en el alma: i aquellos que, mediante esos, irá experimentando de las cosas del espíritu santo, de manera, que tomando en mano un libro de la santa Escritura, pretenda entender lo que por él ha pasado. I así, piense que no entiende lo que no ha experimentado: i esto pensando, si deseare entenderlo, atenderá a experimentarlo, i no a buscar con curiosidad lo que en esto han entendido los otros: i atendiendo a la experienzia, atenderá juntamente a la total mortificazion del ánimo, privándolo de toda curiosidad, i junto con la experienzia i con la mortificazion, adquirirá la verdadera intelijenzia de la santa Escritura, i entenderá cómo no consiste el negozio cristiano en zienzia, sino en experienzia; i conozerá el engaño que padezen aquellos, que piensan que no entienden la santa Escritura, porque no están instituidos, ni provistos de zienzia, i de doctrina humana; entendiendo, cómo a los que están instituidos i ricos de ellas, les es menester renunziar a ellas i dejarlas, para

adquirir la verdadera intelijenzia de la santa Escritura, la cual, como he dicho, no se adquiere con zienzia , ni se debe procurar con curiosidad; sino que se adquiere con experienzia, i se debe procurar con senzilléz, supuesto que a los que están instruidos i adornados de esta senzilléz , revela Dios sus secretos, como lo afirma el propio hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Cual es la via mas zierta i mas segura, para alcanzar una mortificazion perfecta. Considerazion lvi.

Habiendo muchas vezes dicho, que es mui nezesaria al cristiano , la mortificazion de todo lo que tiene de Adam; no ha gran tiempo, que he entendido la causa, porqué es ella nezesaria, i la via mas zierta i mas segura, para llegar a conseguirla. I hela aprendido del Apostol san Pablo , adonde él , habiendo dicho que procuraba hazerse semejante a la muerte de Cristo , con la intenzion de llegar a partizipar de su resurreczion , trabajando por comprender la perfeczion cristiana , asi

como se sentia comprendido en ella por Cristo;—dize, que hazia esto, olvidándose totalmente de sus cosas pasadas, tanto de las que podian causarle satisfaczion, cuanto de las que podian causarle molestia: i ocupando su memoria, en recordar que era llamado de Dios por Cristo, i que la vocazion era soberana, esto es, que era llamado, paraque, creyendo, adquiriese vida eterna, antes bien entiendo que esta es la vida, por la cual el Espíritu santo mortifica, a los que responden siendo llamados de Dios. I asi es, que el hombre teniendo en su memoria este pensamiento, viene a huir, i aborrezer todas las cosas que le pueden impedir esta vocazion, i viene a buscar i amar todas las cosas que la pueden conservar i aumentar: i viniendo así a odiar sus afectos i apetitos, conoziendo, que ellos son los que pueden impedirle su vocazion, viene a mortificarlos, de tál manera, que muriendo en él todo aquello que tiene de Adam, i viviendo lo que es de Cristo; viene a ser mui semejante a Cristo: aconteziéndole lo que aconteze a una persona, que llamada por un gran Prinzipe, a una gran fiesta, i temien-

do ser impedida, i perturbada, en su camino, por algunas cosas deleitables, que podrian ofrezérsele, toma el expediente, para librarse de todas aquellas cosas, i pasar libremente por ellas, de tener siempre en su memoria, que está llamada por aquel gran Prinzipe, i que está llamada para aquella gran fiesta, en cuya comparazion, todas aquellas fiestas que en el camino se le podrían ofrezer, no son fiestas, sino juegos de niños. Quiero dezir, que así como esta persona, llevando vivo en su memoria este pensamiento, mortifica en sí todos los apetitos, que la pueden venir, de ver las fiestas que se le deparen en el camino, mucho mejor que si hiziese propósito de no verlas: porqué podría ser, que, por acaso, viniendo a verlas, fuese impedida i perturbada por ellas de tal manera, que cuando llegase a ver la fiesta prinzipal, estuviese ya concluida; así, ni mas ni menos, antes mucho mejor, la persona llamada por Dios, teniendo vivo en su memoria el pensamiento de su vocazion, mortifica i aun mata en sí todos los afectos i apetitos, que siendo segun el hombre viejo, le pueden impedir i perturbar

su vocazion, mucho mejor, que si se propusiese contrastar siempre con ellos: porque podria ser, que descaminándose en su vocazion, se descaminase tambien de su propósito. Antes diré mejor, porque haziendo esto de este modo, el Espíritu santo es el que la mortifica; i si lo hiziese de otra manera, siendo la prudenzia humana, lo que obraría, no llegaría jamás a conseguir su intento: siendo ordenazion de Dios que el Espíritu santo sea el maestro, i la guía de todos los que son llamados a la grázia del Evanjelio por su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué prozede que la carne se mortifica, con el conozimiento i sentimiento de las cosas de Dios. Considerazion lvii.

Cada dia mas me voi zertificando, de que el negozio cristiano no es zienzia, sino experienzia: quiero dezir, que no se adquiere por zienzia, sino por experienzia. Primero entendí, que el ejerzizio proprio del cristiano, es el atender a la mortificazion: atendiendo a

ella, siente, que la utilidad de ella consiste en esto; que mortificando el hombre sus afectos i apetitos, poco a poco va comprendiendo aquella divina perfeczion cristiana, en la cual está comprendido por la incorporazion con que, creyendo, es incorporado en Cristo. Pasando mas adelante, conozi, que la via mas zierta, i mas segura, por la cual, el que es de Dios llamado, viene a la verdadera mortificazion; es, tener siempre firme en la memoria, un firme pensamiento de que es llamado por Dios, i que la vocazion está hecha para darle vida eterna. Ahora entiendo, que este maravilloso efecto de mortificazion, por la memoria de la vocazion, prozede, en parte, de la vileza de la carne, i en parte, de la eficazia de las cosas de Dios: quiero dezir, que siendo la carne vil i miserable, i siendo sujeto flaco i enfermo, para poder tener en sí los conozimientos, i sentimientos de las cosas divinas; aconteze, que por la eficazia de ellas, aquella se espanta, i vuélvese vil, de suerte, que fazilmente es venzida, i sobrepujada por el espíritu: i así queda mortificada, junto con todas las cosas que

en el hombre están corrompidas por la depravazion de la carne. I porque es mui eficáz la memoria de la vocazion de Dios en los hombres, con el conozimiento i sentimiento de las cosas divinas, i ellos son sujetos flacos i enfermos; entiendo que dize Dios, que el hombre que le verá, no podrá sostenerse con el ánimo, ni con el cuerpo, i por esto, está reservada la vision perfecta de Dios a los justos en la vida eterna, cuando resuzitada la carne, será sujeto capaz de comportar la vision de Dios. Entretanto, por una parte, por benefizio de Dios es mortificada la carne en los justos, no solo con la memoria de su vocazion, sino tambien con cualesquier vocazion i sentimiento que pertenezca a las cosas de Dios: i por otra parte, Dios va templando en ellos esta memoria, estos conozimientos, i estos sentimientos, paraque no vengan a menos, acomodándose a la flaqueza de la carne, como se templa el calor del líquido que queremos conservar en un vaso de vidrio, de modo, que sin romper el vidrio, se conserve el licor en el vaso. I entiendo, que los ejerzizios corporales i exteriores, juntamente

con otras cosas que son de industria humana, sirven a las personas llamadas de Dios, para entretenerse en el estado en que las dejó un conozimiento, o un sentimiento, de alguna cosa de Dios, i que pasado; por sus afanes les sea dado i comunicado otro, que les haga adelantar en la mortificazion. De manera, que tengo razon para dezir, que el negozio cristiano, no es zienzia, sino experienzia. Si fuese zienzia, haria el efecto que hazen las otras zienzias, que es hinchar i ensoberbezer a los que las tienen: mas porque es experienzia, haze el efecto que hazen las otras experienzias, que es humillar, i echar por tierra todo lo que es prudenzia humana, i ensalzar, i subir al zielo todo aquello que es de espíritu. Yo entiendo, que este efecto se obra en aquellos, que siendo llamados por Dios, son miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

De ocho diferenzias que hai, entre los que pretenden i procuran mortificarse por su propria industria, i los que son mortificados por Espiritu santo. Considerazion lviii.

Esta es cosa verdadera siempre: que todos los hombres, en aplicándose a la relijion, tanto a la falsa, que consiste en superstiziosas observanzias; cuanto a la verdadera, que consiste en azeptar la grazia del Evanjelio de Cristo; se aplican tambien a la mortificazion: mas entre aquellos que procuran mortificarse con el espiritu santo, he considerado ocho diferenzias notables, por las cuales podrá una persona conozer, si se mortifica por industria propria, o si es mortificado por espiritu santo. La primera diferenzia es, que los que se mortifican con industria propria, son presuntuosos i ambiziosos, conoziendo la propria virtud suya, en sus mortificaziones: i los que son mortificados por espiritu santo, son humildes i modestos, no conoziendo virtud alguna propria en sus mortificaziones, pues que el espiritu santo haze en ellos, lo

que haze en un hombre una agudísima fiebre. Quiero dezir, que asi como por la presenzia de la gran calentura está el hombre como privado de todo carnál deseo, teniendo solamente vivo el deseo de sanidád; así por la presenzia del espíritu santo está el hombre como privado de todo aquello que es carnál, teniendo solamente vivos los deseos espirituales. La segunda diferenzia es, que los que pretenden mortificarse, andan siempre buscando nuevas maneras, i nuevas invenziones, para conseguir la mortificazion; i los que son mortificados por espíritu santo abrazan las ocasiones de las mortificaziones que se les ofrezen, por cualquier vía que vengan, persuadiéndose de que con ellas, i en ellas, Dios les quiere mortificar. La terzer diferenzia es, que los que se mortifican, siempre viven tristes i mal contentos, porque se privan de sus plazeres i contentos corporales, i no son halagados con los espirituales: i los que son mortificados, casi siempre viven alegres i contentos, porque aborrezen, o comienzan a aborrezer los plazeres corporales, i comienzan a gustar los plazeres espirituales. La

cuarta diferenzia es, que los que se mortifican, son semejantes a un hombre al cual se le cortase la cabeza con una sierra áspera i rujinosa; en cuanto que todas las cosas le son insuaves i ásperas: i los que son mortificados, son semejantes a un hombre, al cual se le cortase la cabeza con una espada bien afilada, por un brazo diestro en cortar; en cuanto, sin que sienta él la mortificazion, el espíritu santo le mortifica. Que sea esto verdad, lo saben por experienzia las personas que son mortificadas por la presenzia del espíritu santo. La quinta diferenzia es, que los que se mortifican, viviendo siempre en continuo trabajo, i continua fatiga, son semejantes al hombre, que con grande fatiga aprende una zienzia difizilísima e ingratísima, el cual, hallando en aquellos prinzipios mucha insuavidad, i mucha molestia, solamente se consuela con la opinion que tiene de salir con aquella zienzia. I los que son mortificados, no trabajando, ni fatigándose en la mortificazion, son semejantes al hombre que se va recreando i deleitando en el estudio de la zienzia que ya tiene aprendida, el cual, hallando pocas

cosas que no entienda, halla pocas cosas que le causen molestia. La sexta diferenzia es, que en los que se mortifican por sí, jamás hai verdadera mortificazion: antes se asemejan a la cal viva, en cuanto que así como la cal viva no humea, mientras no se le echa agua enzima, la que no bien le es echada enzima, que ella muestra el fuego que tiene dentro: así ellos, mientras no tienen ocasion de errar, no yerran, i viniendo la ocasion, luego muestran la viveza que tienen dentro, errando, o siendo estrechamente solizitados a errar. I los que son mortificados por el espíritu santo, tienen verdadera mortificazion, i son semejantes a la cal muerta, en cuanto, que así como la cal muerta no humea', por mucha agua que se la eche enzima; así ellos no yerran, ni son mui solizitados a errar, por muchas ocasiones que se les ofrezcan. I así será esta. La séptima diferenzia es, que los que se mortifican, en las ocasiones de errar, miserablemente se pierden: porque engañados por la prudenzia humana, andan siempre huyendo las ocasiones que les inzitan a errar: i los que son mortificados, en

las ocasiones de errar que se les ofrezen, se azendran como el oro en el fuego : porque ayudados del espíritu santo, en las proprias ocasiones se mortifican, no huyendo ninguna de ellas: i por eso son los mismos en las ocasiones, que fuera de las ocasiones. La octava diferenzia es, que los que se mortifican con propria industria , atienden prinzipalmente a la mortificazion de la carne , no teniendo casi intento alguno de mortificar el ánimo, no conoziendo que de él naze todo el mal : i los que son mortificados por el espíritu santo, atienden prinzipalmente a la mortificazion del ánimo, conoziendo que de él prozede todo el mal; i conoziendo , que mortificado el ánimo queda mortificada la carne. Con el examen de estas diferenzias podrá una persona conozer , si se mortifica ella , o si es mortificada por el espíritu santo, advirtiendo en esto , que hai tres estados en las personas que son mortificadas en espíritu santo. El uno es, cuando el espíritu santo las mortifica, sin que ellas sientan ni conozcan en si la virtud del espíritu santo, i en este estado las perteneze lo que se ha dicho en la cuar-

ta diferenzia. I el otro es, cuando el espiritu santo las mortifica, i ellas sienten i conozen en si la virtud del espiritu santo: i en este estado las pertenece lo que se ha dicho en la primer diferenzia. El terzero es, cuando por la ausenzia del espiritu santo, o por no sentir i no conozer ellas su presenzia, se andan mortificando con propria industria: i en este estado sienten buena parte de lo que se ha dicho en la diferenzia primera, terzera, cuarta, i quinta, que sienten los que se mortifican con propria industria. Bien es verdad, que a los que son mortificados por espiritu santo, sus industrias en la mortificazion les son útiles, siendo con efecto verdad lo que dize san Pablo, que *diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum,* a gloria de Dios, i del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que, al ser movido a orar, el espiritu le asegura al hombre, de que impetrará lo que pide. Considerazion lix.

Leyendo en Isaias, que siendo intimada la muerte de parte de Dios a Ezequias, piadoso

Rei; él se quejó, se aflijió, i se lamentó, rogando a Dios con lágrimas, que no le quitase la vida:—i leyendo poco mas adelante, que siendo intimada al mismo Rei, de parte de Dios, la destruczion de Jerusalem, con la cautividad Babilónica; sin quejarse, ni aflijirse, ni lamentarse, i sin rogar a Dios que revocase la sentenzia, se contentó con que la voluntad de Dios fuese ejecutada, azeptando por benefizio de Dios, que aquellos males, no hubiesen de acontezer en su tiempo. I considerando, que Dios prolongó el tiempo de la vida a Ezequías, i que ejecutó su sentenzia sobre Jerusalém; vengo a asegurarme, que siendo las personas pías gobernadas por el espíritu de Dios, sobretodo en las orazíones (pues que como dize san Pablo, el espíritu de Dios ora por ellas, i en ellas); no ruegan casi nunca a Dios, sino por lo que es voluntad de Dios el conzederles, de la cual consta al espíritu de Dios, que las inspira a orar. Segun el juizio de la razon humana, hubiera sido mas justo, i mas conveniente, que Ezequías se quejase, i se lamentase, i se moviese a rogar a Dios, por la revocazion de la sentenzia

dada contra Jerusalém; que por la revocazion de la sentenzia dada contra su propria vida: —i Ezequías, Rei pio, movido por el espíritu santo, rogó por la propria vida, i en lo que tocaba a Jerusalém, se conformó con la voluntad de Dios. Por donde entiendo, que a las personas pías toca el tener mucha cuenta con sus movimientos: quiero dezir, que deben advertir mucho, siendo movidas a rogar a Dios por alguna cosa, si aquel movimiento es de espíritu humano, o de espíritu santo. I entiendo tambien, que la contraseña propia, con la cual podrán juzgar entre estos movimientos, es la zertidumbre, o inzertidumbre interior con que se encontraren en la orazion. Hallándose inziertas de deber alcanzar de Dios lo que piden; juzgarán que el movimiento es de espíritu humano: i hallándose ziertas de alcanzarlo; juzgarán que el movimiento es de espíritu santo: supuesto que el movimiento de espíritu santo, trae siempre consigo la zerteza, juzgando el hombre de este modo: «Si el espíritu de Dios, que me ha movido a orar, no supiese que la voluntad de Dios, es conzederme lo que le

pido; no me habría movido.» Esta zerteza, tengo por seguro, que hubo en Ezequías, al tiempo que pidió le fuese prolongada la vida; i por no sentir en si esta zerteza, tengo por seguro, que el mismo Ezequías, no pidió que fuese revocada la sentenzia dada contra Jerusalém. Con esta zerteza veo que oró Cristo resuzitando a Lázaro, i rogando por la conservazion de sus diszipulos: i con la duda veo que oraba en el huerto: i porque sentía de dónde prozedía aquel movimiento, orando se remitia a la voluntad de Dios. I si el mismo hijo de Dios sintió estos dos movimientos, i en el uno se halló zierto, i en el otro dudoso; puede pensar cada uno, si le es preziso estar en ellos sobre sí: aunque solamente los conozerán aquellos que fueren miembros del mismo hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué prozede que son severos los superstiziosos, i los cristianos verdaderos son misericordiosos i piadosos. Considerazion lx.

La severidad, i riguridad, que por lo co-

mun veo i conozco, en las personas que tiene el vulgo por devotas i espirituales, siendo ellas en realidad superstiziosas i zeremoniosas, en cuanto a castigar o desear castigar, los vizios i los defectos de los hombres; entiendo que prozede de dos causas. La una es, la naturaleza propria del hombre, que se inclina a estimar i apreciar sus cosas, i a condenar, i despreciar las del otro. La otra es, la naturaleza propria de las superstiziones, i de las zeremonias, a las que va aneja la severidad i la riguridad: i asi es, que queriendo estas tales personas superstiziosas i zeremoniosas, que su vivir superstizioso i zeremonioso, sea estimado i apreciado; son forzadas a ser severas i rigurosas, con obras i con palabras, contra los que no siendo como son ellas, tienen vizios i defectos exteriores: para que asi sea mas apreciado i estimado su vivir, que tienen por virtuoso. I es tambien verdad, que teniendo las superstiziones i zeremonias su orijen i prinzipio, de alguna manera de lei, que los hombres se imajinan; i siendo aneja a la naturaleza de la lei, la severidad i la riguridad, porque con

estas, ella se mantiene i se sustenta ; aconteze, que tanto los que miran a la observanzia de la lei, o de las zeremonias i superstiziones que nazen de ella; cuanto los que atienden a hazer que los otros las observen ; son severos i rigurosos contra los que no las observan. De aqui entiendo la causa, de dónde prozedia en los Hebreos la severidád i riguridád: i por esto no me maravillo, si los que en ser superstiziosos i zeremoniosos, son semejantes a los Hebreos , son tambien severos contra los vizios i defectos de los hombres. I lo que mas yo estimo es, que con esto entiendo, porqué era Dios en tiempo de la Lei severo i riguroso , mostrando a los hombres mas severidad i riguridad, que piedad i misericordia , aunque les mostrase lo uno, i lo otro. I estimo mucho mas, entender con esto, que, porqué despues que Dios mandó al mundo a su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor, no están los hombres bajo la Lei, sino bajo el Evanjelio, el cual es ajeno de severidad i de riguridad ; dimana que los que pertenezen al Evanjelio, siendo pueblo de Dios, no son severos ni rigurosos, contra los vizios

i defectos de los hombres, sino antes bien piadosos, i misericordiosos: i tambien de aqui dimana, que Dios muestra mas piedad i misericordia, que severidád i riguridád: de manera, que el afecto de severidad i riguridad en el hombre, es indizio de amor proprio, i de ánimo sujeto a la lei, a superstiziones, i a zeremonias, como eran los ánimos de los Hebreos. I el afecto piadoso, i misericordioso, es indizio de mortificazion, i de ánimo libertado por el Evanjelio de la lei, como son los de los verdaderos cristianos, miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué modo se conduze una persona piadosa en las cosas que le acontezen. Considerazion lxi.

Toda persona pía, en las cosas que le acontezen en la vida presente, entiendo que se gobierna de esta manera. Siendo los aczidentes de calidad, que en ellos no concurra su voluntad, si son adversos, i contrarios, como la pérdida del honor, o de la hazienda; o la muerte de alguna persona que le sea

querida; consuélase diziendo, «así ha plazido a Dios»: i si son prósperos, i favorables, como el aumento de los bienes exteriores e interiores; no se ensoberbeze, considerando, «esta ha sido obra de Dios, i no mia». Siendo las cosas de calidad, que en ellas concurre la propria voluntad, si son de mal, como son los proprios defectos i pecados; se abraza con Cristo, diziendo, «si en mi hai defectos i pecados, en Cristo hai satisfaczion i justificazion»: i si son de bien i de favor en obras exteriores, o en sentimientos interiores; no se ensoberbeze, porque vee en tales cosas la bondad de Dios, i no la suya propria. I entiendo, que el contento que tal persona halla en las cosas que haze bien, es mui parezido al contento que una persona puede sentir, cuando haze una buena letra, porque otro que escribe bien le lleva la mano con la suya. Quiero dezir, que así como esta persona se contenta, viendo la letra formada con su mano, aunque no con su industria, atribuyendo la industria al que le llevó la mano, i atribuyendo a sí mismo los defectos que hai en la letra, conoziendo que el otro la habria hecho

mejor con su propria mano ; así la persona espiritual se contenta, en la considerazion de las obras que haze Dios en ella, i por ella, atribuyéndolas a Dios , i atribuyendo a sí misma los yerros que hai en las obras; conoziendo , que serian mucho mejores , si Dios las hubiese hecho sin ella. Que esto sea zierto , lo entenderán por propria experienzia , aquellos que tienen sabór de las cosas del espiritu santo, que se adquieren por Jesu Cristo nuestro Señor.

Que en el juizio de las obras de aquellos que son hijos de Dios, no tiene mas jurisdiczion la prudenzia humana, que en el juizio de las proprias obras de Dios. Considerazion lxii.

En la misma manera , i por la misma causa que entendió san Pablo , que los que son gobernados por el espíritu de Dios, son hijos de Dios ; entiendo yo , que los que son hijos de Dios , son gobernados por el espíritu de Dios : i entiendo , que así como la prudenzia humana es incapáz del conozimiento de Dios , así es igualmente incapáz del conozi-

miento de los que son hijos de Dios : i que así como la prudenzia humana no penetra hasta entender el consejo admirable que hai en las obras de Dios ; tampoco penetra, hasta entender el divino consejo que hai en las obras de los que son hijos de Dios, siendo estas i aquellas hechas por el espíritu de Dios. Demás de esto entiendo , que cuando la prudenzia humana se pone a juzgar las obras de los que son hijos de Dios , condenándolas , i motejándolas ; pareze que usa de la misma temeridad , que pareze , cuando se pone a juzgar las obras de Dios , condenándolas , i calumniándolas. Quiero dezir , que no es menor temeridad , la de los hombres que siguen el juizio de la prudenzia humana , cuando se meten a juzgar mal de Moisés , por los Hebreos que mató cuando adoraban los bezerros : i cuando se meten a juzgar mal de Abrahám , porque mandó a Sára su mujer , que mintiese diziendo , que ella era hermana , i no mujer : i porque san Pablo maldijo a Ananías , estando a juizio en su presenzia: i porque disculpó la maldizion , diziendo que no le conozía : i cuando igualmente se meten

a juzgar algunas cosas parezidas a estas, las cuales hazen los hijos de Dios, gobernados por el espíritu de Dios, las que, segun el juizio de la prudenzia humana, son absurdas i reprehensibles, i segun el juizio de Dios son santas i buenas:—digo, que ésta, no es menor temeridád, que aquella, con la que se meten a juzgar mal de Dios, porque favoreze con bienes temporales a muchos malvados, privando de ellos a muchos buenos; i porque haze otras cosas, que la prudenzia humana calumnia i condena, i por las cuales, las humanas leyes castigan rigurosamente a los hombres que las hazen: supuesto que no tiene mas jurisdiczion la prudenzia humana en el juizio de las obras de los pios, que en el juizio de las obras de Dios, siendo éstas, hechas por el mismo Dios, i las otras, por aquellos que siendo hijos de Dios, son gobernados por el espíritu de Dios: i por esto se hallan libres i exentos de toda lei humana, así como está libre i exento el mismo Dios. Quiero dezir, que no habrían tenido mas razon los hombres, de castigar a Abraham, si hubiese matado a su hijo Isaác; que

de condenar a Dios, porque mata con muerte repentina a muchos hombres. Pero este gobierno del espíritu de Dios, no es conozido ni entendido, sino de los que son partízipes de ese espíritu de Dios, segun se conoze por experienzia, i segun lo que dize san Pablo, gran predicador del Evanjelio de Dios, i de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la santa Escritura es como una candela en lugar oscuro, i que el Espíritu santo es como el sol. Lo cual se muestra por siete semejanzas. Considerazion lxiii.

San Pedro, en la segunda Epístola, entiende, que el hombre que atiende a la piedad, no teniendo otra luz en ella, que la de la santa Escritura, es semejante al hombre que está en un lugar oscuro, no teniendo otra luz en él, que la de una candela. I entiende, que el hombre que atiende a la piedad, habiendo conseguido el espíritu de Dios, que le guía, i le encamina en ella; es semejante al hombre que está en un lugár donde entran los rayos del sol, que le hazen claro

i resplandeziente. Donde yo considero siete cosas. La primera, que así como el hombre que está en el lugar oscuro, está mejor con la candela, que sin ella; así el hombre que atienda a la piedad, la cual, para él es lugar oscuro, en cuanto a que su razon i prudenzia humana, mas bien le causan daño que utilidad en ella; está mejor con la santa Escritura, que sin ella. La segunda cosa que considero es, que así como el hombre en el lugar oscuro, no vee las cosas que están en él, tán clara i manifiestamente con la candela, como las podría ver con el sol; así el hombre que atiende a la piedad, no entiende ni conoze las cosas de Dios, ni a Dios, tan clara i manifiestamente con la santa Escritura, como podría ver i conozer con el espíritu de Dios. La terzer cosa que considero es, que así como el hombre que está en lugar oscuro, con la luz sola de la candela, está a peligro de quedar a oscuras, ocurriendo el caso de que la candela se apague; así el hombre que atendiendo a la piedad no tiene otra luz que la de la santa Escritura; está a peligro de quedarse sin luz,

ocurriendo algun caso, que le prive de la santa Escritura, o de la verdadera intelijenzia de ella. La cuarta cosa que considero es, que así como el hombre que está en el lugar oscuro, donde está la luz de la candela, suzede, a vezes, que queriendo que alumbre mas, o él proprio la despabila, o busca quien la espabile; i al despabilarla, se suele apagar, i queda el hombre sin luz; así el hombre que atiende a la piedad, solo con aquello que conoze i entiende por la Escritura santa, suzede a vezes, que queriendo entender mas i mejor en ella, i por ella, o la interpreta él mismo, o busca quien se la interprete, i al interpretarla suzede, que haziéndola de Escritura santa, escritura humana, el hombre queda a oscuras, aun cuando él se persuada de que no lo está. La quinta cosa que considero es, que así como entrando los rayos del sol en un lugar oscuro, donde el hombre se sirve de la luz de una candela, suzede que el hombre vee mas claramente que antes, todas las cosas que hai en aquel sitio, quedando la candela como sin luz, i como sin resplandór; de suerte, que

ya el hombre, queriendo ver las cosas que están en aquel lugar, lo que menos mira es la candela; así entrando el Espíritu santo en el ánimo del hombre que atiende a la piedad, sirviéndose para ello de la santa Escritura; suzede, que el hombre entiende i conoze las cosas de Dios, i a Dios, mas claramente, de lo que antes hazia, quedando la santa Escritura, en cuanto a él, como sin luz, i sin resplandor; de suerte, que ya él, queriendo entender las cosas de la piedad, i queriendo conozer a Dios; lo que mira menos es a la santa Escritura, atendiendo a considerar con el espíritu santo que está en su ánimo, i no con lo que está escrito en ella. I, con todo, san Pedro loa bien el estudio de la santa Escritura; mas mientras el hombre está en el lugar oscuro de la prudenzia i razon humana: i quiere dure este estudio hasta tanto que la luz del Espíritu Santo resplandezca en el animo del hombre: entendiendo, que venida esta luz, no tiene ya nezesidad el hombre, de buscar la de la santa Escritura, la cual por si misma desapareze, como desapareze la luz de la cande-

la, entrando los rayos del sol: i así como desapareció Moises por la presenzia de Cristo, i la Lei por la presenzia del Evanjelio. La sexta cosa que considero es, que así como el hombre que goza de la luz del sol, cuando supiese de zierto que ella no podía faltarle, aunque no tiraría la candela, por el benefizio rezibido, sino que la dejaría, para que sirviese a otros de lo que a él le había servido, pero no se valdría de ella en las cosas que antes se servía; así el hombre que goza de la luz del Espíritu santo, sabiendo fijamente que no puede faltarle, aunque no tira la santa Escritura, sino que la deja, paraque sirva a otros de lo que a él ha servido, pero no por eso se vale de ella en lo que antes se servía, segun lo he considerado ya otras vezes. La séptima cosa que considero es, que así como no es de esenzia del sol, cuando entra en el lugar donde está la candela, mostrar i descubrir todo aquello que en sí contiene la candela; así igualmente no es de esenzia del Espíritu santo, cuando entra en el ánimo de aquel, que, aplicado a la piedad, se sirve de la santa Escritura; mos-

trar i descubrir todos los secretos que están enzerrados en ella; si bien muestre i descubra aquella parte de ellos, que Dios quiere sean descubiertos al hombre a quien es dado el Espíritu santo. Los dones del Espíritu santo son diversos: i estando la santa Escritura escrita por diversas personas, las cuales tuvieron diferentes dones de Espíritu santo, i asi escribieron diferentemente; es, por consecuenzia, entendida por las personas que tienen el Espíritu santo, por una, en una parte; i por otra, en otra; segun que son diversos los dones que les son comunicados por Dios con el Espíritu santo, por Jesu Cristo nuestro Señor.

De qué manera quiere Jesu Cristo nuestro Señor, ser seguido e imitado. Considerazion lxiv.

Habiendo ya otras vezes tocado en estas Consideraziones, como entónzes yo entendía, lo que dize Jesu Cristo nuestro Señor, «*Qui vult venire post me, abneget semetipsum, et tollat crucem suam; et sequatur me*;» paso

a dezir ahora, con mejor considerazíon, que entiendo, que en aquellas palabras dize Cristo: «Todo hombre, que quisiere seguirme, ganoso de ser Cristiano, renunzie a lo que enseña la prudenzia humana, diziendo, que el hombre no debe faltar a sí mismo, ní a los suyos, i a su honra; con el intento de no faltar a Dios, ni a los que son de Dios, ni a la honra de Dios: i tome sobre sí su cruz, que es, su verguenza, i la ignominia que sufrirá a los ojos de los hombres del mundo, faltando a sí mismo, a los suyos, i a su honra; i obrando así, me seguirá; pues yo he faltado a mí mismo, haziéndome de hijo, siervo, por no faltar a Díos; i he faltado a los mios, no teniendo por míos, sino a los que Dios ha llamado i hecho míos, haziéndolos santos i justos; i he faltado a la honra mia, contentándome con morir como un malhechor: i haziéndose así, me seguirá, i será verdaderamente Cristiano:» de manera, que propiamente la injuria i la verguenza que le resulta al Cristiano, por la abnegazion de sí mismo, faltando a sí, i a los suyos, i a su honra, sea la cruz del cristiano, i sea el

mismo andar en pos de Cristo. Quiero dezir, que valen tanto estas palabras de Cristo, cuanto si yo dijese: Quien quisiere ser Cristiano, estimese muerto al mundo, en cuanto a no buscar la gloria ni la reputazion del mundo; i procure lo que Cristo procuró, i busque lo que Cristo buscó; i de este modo será verdadero Cristiano, como lo son aquellos, que conoziéndose, i sintiéndose comprados por Cristo, le tienen, i le conozen por Señor i por superior, i adoran en espíritu i verdad al verdadero Dios, que es padre de Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo se entienda lo que dize san Pablo, que Cristo reina i reinará hasta que hecha la resurreczion de los justos, entregue el reino a su eterno Padre. Considerazion lxv.

Los hombres que reinan en el reino del mundo, viven bajo cuatro cruelísimos tiranos: demonio, carne, honra, i muerte. El demonio los tiraniza, haziéndolos impíos i enemigos de Dios, i conduziéndolos a menudo a hazer, que ellos proprios se maten

por diversas vias. La carne los tiraniza, haziéndolos viziosos, i lizenziosos. La honra los tiraniza, haziéndolos lijeros, vanos i presuntuosos, de suerte, que viviendo mueran. La muerte los tiraniza, no dejándoles gozar de sus prosperidades i felizidades, cortándoles en ellas los pasos. No entienden esta tiranía, sino los que la sienten: i solamente la sienten, los que anhelando entrar en el reino de Dios, procuran reduzirse a la piedad, trabajan en mortificar la carne, i quieren desasirse del mundo, poniendo fin a la gloria, i a su honra, i piensan en disponerse a morir, i contentarse dello: porque luego que esto quieren, encuentran en ello dificultades, sienten i experimentan la tiranía, i se conozen tiranizados. Estos mismos, si su querer entrar en el reino de Dios, es vocazion del mismo Dios, i no propria fantasia, azeptando por suya la justizia de Dios ejecutada en Cristo; salen en la vida presente de la tiranía de los tres tiranos, saliendo del reino del mundo, i entrando en el reino de Dios, en el cual reina Dios por Cristo: quiero dezir, que reina Cristo como hijo de Dios,

siendo Él en los que están en su reino, i con ellos propios, lo que es la cabeza en los miembros del cuerpo: porque así como de la cabeza, desziende virtud i eficazia en los miembros del cuerpo, los cuales son por ella gobernados; así de Cristo desziende virtud i eficazia, a los que están en el reino de Cristo, con las cuales combaten con los tiranos que tienen tiranizados a los otros hombres: i así son gobernados por Cristo en la vida presente, i mediante el mismo, alcanzarán la resurreczion, i la vida eterna: i saldrán así de la tiranía del cuarto tirano, que es la muerte; i entrarán en el reino de Dios: cuando reinará Dios por sí mismo. Entre tanto estos, salidos del reino del mundo, habiendo sentido la tiranía de los cuatro tiranos, sienten la dulzura, i suavidád del reino de Cristo, sintiendo en si la virtud i eficazia de Cristo, i el gobierno del espíritu santo, i sintiéndose dueños i señores de sus apetitos sensuales, i de sus afectos de honra, i ambizion del mundo; habiéndose desasido de sí mismos, i del mundo, en cuanto, incorporados en Cristo, encuentran muerta su carne, i

encuentran muerto, en sí, el respeto del mundo, i están zertificados de su resurreczion, i mortalidad i vida eterna: cuya zerteza obra en ellos este efecto, que si bien sienten la muerte en cuanto al cuerpo, no la sienten en cuanto al alma, por la zierta esperanza de la resurreczion. Entiendo, que en esto consiste el reino de Cristo: i porque, hecha la resurreczion de los justos, no tendremos que combatir con el demonio, ni será menester mortificar la carne, ni contrastar con el mundo, ni habrá muerte que venzer; entiendo que dize san Pablo, que entonzes Cristo consignará el reino a su eterno Padre, i que Dios será el todo, en toda cosa, rijiendo i gobernando toda cosa por sí mismo, de manera, que el reino de Cristo, segun san Pablo, durará hasta la resurreczion universal, i el reino de Dios en los hombres, comenzará entonzes, i será continuo, perpetuamente conoziendo los hombres el benefizio rezibido por Jesu Cristo nuestro Señor. Como aconteze a un sediento caminante, a quien se le dá un vaso de agua fria, que mientras bebe, siente el benefizio del vaso

que le dá el agua , i habiendo bebido, aunque poniendo el vaso a un lado , dá grazias al que le dió de beber ; conoze no obstante, que por medio del vaso rezibió aquel benefizio. De manera que así como el agradezido caminante que se refrijera con el vaso de agua fría, mientras bebe , siente el benefizio del vaso , i despues que ha bebido , sintiendo i conoziendo el benefizio del que le dió el vaso, conoze tambien el benefizio del vaso; así los hombres , mientras estan en la vida presente, sienten el reino de Cristo , sintiendo el benefizio de Cristo; i en la vida eterna sentirán i conozerán el benefizio de Dios , el cual les dió Cristo , i conozerán el benefizio de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué manera el espiritu maligno , es mas impetuoso que el espiritu santo. Considerazion lxvi.

Queriendo entender cuál espíritu es mas impetuoso en el hombre, el santo , o el maligno; me resuelvo , en qué es mucho mas impetuoso el espíritu maligno en el impío,

que el espíritu bueno en el pío: moviéndome a esta resoluzion, por dos consideraziones, de las cuales, la una está fundada en la propria naturaleza de los espíritus, porque el maligno es impetuoso por naturaleza; i el santo, es por naturaleza manso i quieto; i tánto, que si alguna vez pareze, que en él haya ímpetu, o alterazion; no es ello una cosa suya, sino de la viveza de la carne del hombre, en el cual, i por el cual, obra el espíritu santo. I la otra está fundada en la propria naturaleza de los hombres, porque siendo ellos mas inclinados a los movimientos del espíritu maligno, que a los del espíritu santo; suzede que a los del maligno, son inzitados con proprio afecto, i con propría inclinazion: i a los otros del espíritu santo, son retardados por la misma causa: de suerte, que siendo el espíritu maligno impetuoso por su propria naturaleza, i siendo inzitado el espíritu maligno en el impío, con la propria naturaleza del impío; i siendo el espíritu santo retardado en el pío, con la propria naturaleza del pío, en cuanto es hombre; aconteze, que es mas impetuoso el espíritu ma-

ligno en el impío, que el espíritu santo en el pío. I en el impío, entiendo, que ordinariamente, no es nada impetuoso el espíritu santo: i en el pio, entiendo, que es mas o menos impetuoso el espíritu maligno, segun la mayor o menor viveza de afectos que encuentra en él: i entiendo, que en el mismo, es mas o menos eficáz el movimiento del espíritu santo: segun es mayor o menor la mortificazion que hai en él; supuesto que con la viveza de los afectos i apetitos del pio, se acrezientan las fuerzas e impetus del espíritu maligno: i con la mortificazion, se reprimen, i retardan: i porque tambien es zierto, que con la viveza de los afectos i apetitos del pio, se retardan i reprimen los impetus del espíritu santo; i con la mortificazion, se acrezientan i ayudan. Entendiendo que todo esto es zierto, entiendo tambien, que el pio, que quisiere que los movimientos del espíritu maligno no tengan fuerza, ni sean eficazes en él; i que los movimientos del espíritu santo tengan fuerza i eficazia en él, debe atender a la mortificazion de sus afectos i apetitos, cuidando de matar en sí mismo lo que

tiene de Adám, i de vivificar lo que tiene de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que en los solos rejenerados por el espiritu santo, hallándose experienzia de las cosas de Dios, se halla tambien zertinidad de ellas. Cousiderazion lxvii.

Todo lo que en esta vida se haze, se conoze, i se entiende; o es por instinto natural, o es por experienzia, o por zienzia, o por divina inspirazion i revelazion. En las bestias, es instinto natural i experienzia, segun cada cual, de por sí lo puede considerar. En los hombres, es jeneralmente instinto natural, i por experienzia, como en las bestias, aunque con mayor exzelenzia: i es tambien zienzia: la cual entiendo que consiste, en aquello que un hombre aprende de otro hombre, no teniendo de ello mayor zerteza, que la relazion que le fué hecha: i es, tanto en las cosas divinas, cuanto en las humanas. En los hombres rejenerados por el espíritu santo, es instinto natural, i experienzia, i zienzia, i además divina inspirazion i reve-

lazion. Quiero dezir, que los hombres rejenerados saben, conozen, i entienden algunas cosas por instinto natural, otras por experienzia, i otras por zienzia, i otras por divina inspirazion; estando en ellos el instinto natural mas casto i mas puro, que en los otros hombres: i teniendo experienzia, no solamente de las cosas naturales i humanas, como los otros hombres, sino tambien de las cosas espirituales i divinas; i teniendo zienzia, no solamente aprendida de otros hombres, sino tambien inspirada i revelada por Dios. Todos los hombres, estando sin espíritu santo, están sin experienzia de las cosas espirituales i divinas, teniendo solamente la zienzia, que, por la escritura, se adquiere de ellas: por lo que suzede, que así como en aquellas cosas humanas i naturales, de que no tienen experienzia, estando con sola zienzia, están con opinion, sin ninguna zerteza; así en las cosas divinas, estando sin experienzia, están con opinion, sin zerteza alguna: en cuanto, que donde no hai experienzia, no puede haber zerteza; i la experienzia en las cosas de Dios, está reservada a los que tie-

nen espíritu de Dios, los cuales, teniendo experienzia de las cosas espirituales, saben que conozen, i que entienden las cosas naturales i humanas. Quiero dezír, que hai tanta diferenzia de aquello que los hombres rejenerados saben, conozen i entienden, en las cosas divinas; a lo que, en las mismas, saben, conozen i entienden, los otros hombres, por sabios que sean; cuanta hai, entre lo que saben, i conozen, i entienden en medizina, los médicos que saben solamente la teórica de ella; i lo que saben i conozen, los médicos, que junto con la teórica, tienen la práctica. De donde vengo a colejir, que no teniendo, los hombres no rejenerados, experienzia en las cosas divinas; no pueden tener confianza, ni desconfianza, que sea sólida i firme, sino solo por opinion, al modo que la tienen en las cosas humanas. I por esto sale zierto, lo que tengo escrito en otra Considerazion: que, a menudo, Dios dá a las personas pías algunas cosas, que no confían alcanzar, negándoles algunas otras, que confían alcanzar; entendiendo, que esto suzede, cuando aquel su confiar i desconfiar

consiste en zienzia i opinion, i no en experienzia i zerteza. Despues vengo a colejir, que teniendo, los hombres rejenerados, experienzia de las cosas espirituales; tienen zerteza de ellas: i que teniendo zerteza, tienen tambien confianza i desconfianza sólida i firme. I por esto, sale zierto lo que he escrito en esta Considerazion; que por la zerteza, o inzertidumbre, con que se hallan en la orazion las personas pías; pueden entender, cuándo son inspiradas a orar por espíritu santo, i cuándo son movidas a orar por espíritu humano: i por consiguiente, cuándo han de confiar, i cuándo han de desconfiar. Ezequías rei de Judea, tenía experienzia en las cosas espirituales: i por eso, siendo inspirado a orar en su enfermedad, oró, i le fué prolongada la vida, segun su confianza. I este mismo Rei, desconfiando de poder con su orazion alcanzar de Dios, que revocase la sentenzia dada contra Jerusalem; no se curó de orar. Si no hubiese tenido experienzia en las cosas divinas, solamente gobernándose por la zienzia; habría orado con tanta mas confianza, pidiendo la revocazion

de la sentenzia dada contra Jerusalem; cuanto que orando, habia alcanzado la revocazion de la sentenzia dada contra su propia vida: pero teniendo la experienzia, dejó de gobernarse con la zienzia, i estuvo asi, firme en la confianza, i firme en la desconfianza. I si la experienzia de las cosas divinas enseña esto, a uno de aquellos que tenian el espiritu de Moises; ¿cuánto mejor lo enseñará a aquellos, que tienen el espiritu de Jesu Cristo nuestro Señor?

Que el deseo de saber es imperfeczion en el hombre, contra el juizio de la prudenzia humana. Considerazion lxviii.

La prudenzia humana juzga, que el deseo del saber, sea gran perfeczion en el hombre: i el espíritu santo juzga, que esto sea grande imperfeczion en el hombre. La prudenzia humana confirma su opinion, diziendo: que se ha visto por experienzia, que en el mundo, aquellos hombres han vivido mas virtuosamente, que teniendo deseo mayor de saber, se han dado mas a querer saber, i han sabi-

do mas: i aquí alega una turba de filósofos. I el espíritu santo, por el contrario, confirma su sentenzia, diziendo: que por el deseo del saber, vino el pecado en el mundo; i por el pecado la muerte; i con ella todas las miserias, i todos los trabajos, a que estamos sujetos en la vida presente. Que esto sea verdad, lo prueba por la persuasion del demonio, el cual dijo a Eva: *eritis sicut Dii, scientes bonum et malum.* Pasando mas adelante, dize el Espíritu santo: que el deseo del saber destruyó a los Hebreos, en cuanto que deseando ellos entender las profezías que hablan del Mesías, i procurando entenderlas por via de injenio, i de discurso humano, se imajinaron i figuraron un Mesías, tán contrario del que Dios les envió; que cuando le tuvieron, no le conozieron: i no conoziéndole, no le rezibieron; i del no rezibirle, resultó que no solamente no gozaron en él, sino que les causó ruina i perdizion. Pasando mas adelante dize el Espíritu santo: que deseando los Jentiles saber el erijen, i el prinzipio de las cosas naturales; procuran de saberlo con sus injenios i dis-

cursos. Por donde aconteze lo que san Pablo dize, que *evanuerunt in cogitationibus suis*, i adoraron a las criaturas, i se prezipitaron en otros absurdos i feos inconvenientes. Asi mismo dize el Espíritu santo, que muchos hombres, deseando saber las cosas que pertenezen a la relijion Cristiana, i procurándolo con la luz natural, han formado conzeptos tan extraños de Dios, i de Cristo; del estado Cristiano, i del vivir cristiano; que se puede con verdad dezir, que de Cristo, no tienen otro, que el nombre; por un lado partizipando del inconveniente de los Hebreos, en cuanto, que leen la santa Escritura, i deseando entenderla, i procurando esto, no con la luz espiritual, con la que ella fué escrita, sino con la luz natural; no la entienden: i por otro lado partizipando del inconveniente de los Jentiles, en cuanto, que deseando saber lo que los Jentiles supieron, leen aquello que escribieron los Jentiles, i sienten como sintieron los Jentiles, i fórmanse ánimos jentiles. Habiendo probado su sentenzia el Espíritu santo contra el deseo del saber que tienen los hombres, dize

además : que la virtud que se adquiere deseando saber , i sabiendo lo que se puede saber con la luz natural, es mas bien vizio que virtud ; supuesto que haze a los hombres presuntuosos e insolentes, i por consiguiente impios e incrédulos. Que esto sea verdad, consta por aquello, de que los hombres que siguen la propria luz natural; cuanto son mas viziosos, segun el mundo , tánto menos confian en Dios , i tanto menos creen en Cristo , i por esto , son tanto mas impíos , i mas incrédulos : de manera , que está bien dicho , el que el deseo del saber es gran imperfeczion en el hombre. Dos cosas aprendo en este discurso : la una , que la prudenzia humana , no tiene jurisdiczion alguna , en juzgar de la perfeczion e imperfeczion del hombre : la otra , que a todo hombre, que siendo por Dios llamado a la grazia del Evanjelio , responde ; le toca mortificar i matar en sí el deseo del saber , de cualesquier clase que sea , para no caer en el inconveniente de los falsos Cristianos , i de los jentiles , i de los hebreos , ni en el que cayeron nuestros primeros padres : i para llegar a la per-

feczion a que llegó san Pablo : no deseando, ni procurando de saber otra cosa, que Cristo, i este cruzificado : cuya sabiduría debemos descar i procurar, mas con orazion a Dios, nosotros, que habiendo azeptado la grazia del Evanjelio, somos cristianos verdaderos, incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Que el hombre debe siempre reconozerse incrédulo i defectuoso en la fé : i que hai en el hombre otro tánto de fé, cuanto hai de conozimiento de Dios i de Cristo. Considerazion lxix.

Cuando considero la grandísima eficazia que Jesu Cristo nuestro Señor atribuye a la fé, diziendo, que con ella, por pequeña que sea, podemos trasladar los montes de un lugar a otro ;—volviendo sobre mí, i no hallándome con ésta fé tan eficaz ; conozco cuan debil i flaca es mi fé ; i entonzes, vuelvo mi ánimo a Dios, diziendo con los Apóstoles, *Domine, auge mihi fidem* : i diziendo con el padre del lunático, *Domine. adiuva*

incredulitatem meam. I entendiendo, que la fé me ha de venir por don de Dios; i teniendo por zierto, que tendré tánto de fé, cuanto tuviere de conozimiento de Dios i de Cristo (pues que los hombres, por mui buena informazion que tengan de otros hombres, en tánto se fían de ellos, en cuanto los conozen); me vuelvo a rogar a Dios, que se me deje conozer, i se me deje ver; i que me deje conozer i ver a Cristo, como se puede en la vida presente: paraque yo confíe, i de este modo mi fé sea fuerte i eficáz. Adonde considero la astuzia del enemigo del jénero humano, i enemiguísimo de Cristo, en cuanto que entendiendo él, que el intento con el cual Cristo ponderó tanto la eficazia de la fé, causó que los hombres, por mucho que creyesen, i por mucho que confiasen, siempre se juzgasen incrédulos i defectivos en la fé; ha hecho, que entre los hombres, que aprueban el Evanjelio de Cristo, sea cosa de honra el creer, i cosa de vituperio el no creer o dudar: paraqué persuadiéndose ellos, por honor suyo, que creen; no vengan a conozerse incrédulos i defectivos en la fé: i así

no llegan nunca a adquirir, lo que Cristo pretende que adquieran, esto es, el conozimiento de Dios, i de Cristo, i por el conozimiento, la fé; i por la fé, la justificazion, i por la justificazion, la glorificazion i vida eterna. I es verdaderamente grande, en toda cosa, la zeguedád i la ignoranzia de los hombres, que veen solamente con los ojos de la prudenzia humana: i grandisima en esto, que no admitiendo en las cosas humanas un testimonio que testifique solo de oídas, si no habla de zierta zienzia, o de propria experienzia; se persuade por sí, i por los otros, que en las cosas divinas le basta testificar de oídas, no teniendo zierta zienzia, ni propia experienzia, antes bien, no pretendiendo lo uno, ni procurando lo otro; i lo que peor es, reprendiendo a los que pretenden la zierta zienzia, i procuran la experienzia, no contentándose con testificar de oidas por relazion de otros. I en las cosas divinas entiendo, que tienen zierta zienzia, los que conozen a Dios i a Cristo por revelazion e inspirazion, de cuyas cosas pueden solamente dar testimonio los que las tienen, i su testimonio es ver-

dadero. Los otros, si bien dan testimonio de ellas, de oidas, su testimonio no es verdadero, porque no sienten como hablan. I en las mismas cosas de Dios, entiendo que tienen experienzia, los que encuentran i sienten en sí mismos los efectos que en ellos hazen, el conozimiento de Cristo, que los haze justos, i por consiguiente, los efectos de la piedad, i los efectos de la justificazion. Todos los demás hombres, cuando dan testimonio de estas cosas, no teniendo la experienzia de ellas, su testimonio no es verdadero, porque no sienten como hablan. De todo esto vengo a colejir, que el hombre debe juzgarse incrédulo i defectivo en la fé, mientras no tenga tánta fé, que baste a trasladar con ella los montes de un sitio a otro sitio: i que juzgándose tál, debe pedir a Dios, que le dé fé, no contentándose con testificar en las cosas divinas de oidas, i por relazion, sino de zierta zienzia, i por propia experienzia. Además vengo a colejir, que habiendo realmente tánto de fé en el hombre, cuanto hai de conozimiento de Dios i de Cristo; i que por la fé adquiere el hombre la justi-

ficazion i por la justificazion adquiere la glorificazion i la vida eterna; i que pudiendo dar Dios en un instante al hombre, tánto conozimiento de sí i de Cristo, dejándose conozer, i mostrándole Cristo cuanto basta para creer; — no debemos desconfiar de la salvazion del hombre, mientras está el alma en el cuerpo, esperando siempre, que Dios haga con él lo que puede, i lo que suele; dejándose conozer, i mostrándole a Cristo, paraqué conoziendo crea i ame; i creyendo, goze de la justificazion Cristiana; i gozando de la justificazion Cristiana, vaya a vivir i reinar con Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consisten aquellos tres dones de Dios, fé, esperanza, i caridad: i en qué consiste su superioridad entre los otros dones, i la de la caridad entre los tres dones. Considerazion lxx.

Considerando, que el Apostol pone por los mas altos i exzelentes entre los dones de Dios, la fé, la esperanza i caridad; me he puesto muchas vezes a examinar, en qué

consiste esta superioridad : i no habiendo podido entender bien en qué consistan ellas mismas , no me pareze haber podido entender en qué consista la superioridad suya sobre los otros. Comenzando ahora, me pareze, a entender en qué consisten; comienzo tambien a sentír en qué consiste su superioridád. La fé entiendo que consiste en esto : que el hombre crea i tenga por zierto , todo lo que se contiene en la santa Escritura, confiando en las promesas divinas que en ella se contienen , como si a él propria i prinzipalmente estuviesen hechas. De aquellas dos partes de la fé , que son , el creer i el confiar ; entiendo , que de la una es capáz, en zierto modo , el ánimo humano : quiero dezir, que el hombre es bastante para reduzirse a creer , o para persuadirse de que cree : i de la otra, entiendo , que es incapáz: quiero dezir , que no basta, por sí solo , para reduzirse a confiar , ni para persuadirse de que confía. De manera , que el que cree , i no confía ; muestra que su creer , es industria e injenio humano , i no inspirazion divina : i el que creyendo confía; muestra que su creer

es inspirazion , i revelazion. La esperanza, entiendo que consiste en la pazienzia , i en el sufrimiento , con que el hombre que cree i confia, aguarda el cumplimiento de las promesas de Dios, sin someterse a la servidumbre del demonio con la impiedad, ni a la del mundo con la vanidad, ni a la de su propria carne, con el vizio. Como un capitan , que teniendo promesa del Emperador, de que , llegado él a Italia , se servirá de él ; aunque tarde el Emperador, i aunque sea solizitado por vários Prínzipes , que quisieran servirse de él ; no quiere azeptar partido alguno, esperando la venida del Emperador, temeroso de que , si viniendo le hallase sirviendo a otro, no querría tomarle a su servizio. Esta esperanza presupone la fé : quiero dezir , que para esperar , es nezesario que haya fé en aquel que espera , con la cual dé crédito a lo que le es dicho , i confie en lo que se le tiene prometido : pues de otro modo no podría mantenerse en el esperar. I que propriamente en esto consiste la esperanza , lo vengo a entender por algunas parábolas que leemos en los Evanjelios , como aquella

de las diez Vírjenes que esperaban al Esposo; i la de los hombres que esperan a cuando torne su Señor. La caridad, entiendo que consiste en el amor i afizion, que el hombre que cree, confía, i espera; muestra a Dios i a Cristo, e igualmente a las cosas de Dios i de Cristo, estando en realidad afizionado, i enamorado del creer, confiar i esperar: de suerte, que porque el que tiene estos tres dones de Dios, está unido con Dios, creyendo, esperando i amando; con mucha razon estos tres dones son los mas altos, i los mas exzelentes entre todos los otros.

Habiendo entendido en qué consisten estos tres dones de Dios, i en qué consiste su preeminenzia; i deseando entender la causa por qué el mismo Apostol pone la caridad por mas superior entre la fé i la esperanza; pienso, i tengo por zierto, que la superioridád consiste en esto: que el que cree i confía, no estará jamás firme en la fé, si no halla gusto i sabór en el creer i confiar: ni el que espera estará firme en el esperar, si no halla gusto i sabor en esperar. Siendo, pues, la caridad la que dá el gusto i sabor

con que se sustentan la fé i la esperanza; en cuanto que ella mantiene i sustenta a las otras, i ella, por sí sola, se mantiene, i se sustenta: i en cuanto que faltará la fé, cuando no habrá que creer, ni en qué confiar: i la esperanza faltará, cuando habiendo vuelto Cristo, i siendo hecha la resurreczion de los justos, no habrá ya mas qué esperar; pero la caridad no faltará jamás, porque habrá siempre qué amar, i habrá siempre qué gustar: porque en la vida eterna amaremos a Dios i a Cristo, i hallaremos gusto i sabor en la contemplazion de Dios i de Cristo, nosotros los que en la vida presente, háyamos vivido con fé, esperanza i caridad, incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Sobre la Orazion santísima del Padre nuestro. Considerazion lxxi.

En la Orazion santísima del Padre nuestro, considero primeramente todo esto: que llamando a Dios Padre, me conviene limitarme a esperar de Dios, todo lo que un hijo obediente puede esperar de un padre mui

bueno i amoroso. I si bien soi hijo desobediente ; no importa : porque Dios no me considera por lo que soi por mí , sinó por lo que soi por Cristo , cuyo miembro yo soi , i el cual fué obedientísimo hijo , por cuya filiazion yo llamo a Dios, Padre. Si yo le llamasé padre , por la jenerazion comun , importaría mi ser : llamándole así por la particular rejenerazion ; no importa mi ser, para hazerme obediente o desobediente; mas, como he dicho , el ser de Cristo , que fué obedientísimo. I ademas de esto entiendo, que es menester que me reduzca a ser, para con Dios , tal , cual es para con su padre un hijo bueno i obediente. Considero secundariamente , que diziendo *nuestro* , presupongo que tengo por hermanos a todos aquellos , que por la rejenerazion tienen a Dios por padre , i que debo yo conduzirme con ellos , como con hermanos. Considero en terzér lugar , que porque Dios está donde es conozido , se usa en la santa Escritura dezir, que Dios está en el zielo , porqué allí es conozido : Dios está en todas sus criaturas : pero no se dize que está , sino en las que le

conozen , i donde Él se deja conozer. Considero , lo cuarto: que el deseo proprio del pío Cristiano es , que sea el nombre de Dios santificado : quiero dezir , que sea Dios estimado i juzgado de todos por santo i justo , en todas sus obras , como lo es realmente. La prudenzia humana no hallando santidád, ni justizia , en muchas de aquellas cosas que acontezen a los hombres en esta vida ; huyendo del inconveniente de atribuir a Dios injustizia , cae en otro inconveniente , privando a Dios de su particular providenzia en todas las cosas : i el espíritu santo , conoziendo en todas las cosas santidád i justizia por parte de Dios, no duda atribuírselas todas a Dios, deseando que los hombres, cautivando el juizio de su prudenzia humana , santifiquen el nombre de Dios , confesando i sintiendo , que Dios haze todas las cosas , i que en todas hai santidád i justizia. Algunos hombres hai , que santifican a Dios en las cosas que ellos juzgan buenas, retrayéndose de hazerlo , en las cosas que juzgan ser malas. I otros hombres hai , que santifican a Dios , jeneralmente en todas las cosas , mas

con la boca, i no con el corazón. I el deseo del pío Cristiano es, que sea Dios santificado en todas las cosas, i que la santificazion salga del corazon; pues de este modo quiere Dios ser santificado. Lo quinto considero: que el proprio i continuo jemido del pío Cristiano consiste en el desear que presto presto venga el reino de Dios, cuando hecha la resurreczion de los justos entregará Cristo el reino a su eterno Padre: porque aquel propriamente será el reino de Dios, en cuanto que los justos serán gobernados inmediatamente por Dios, viéndole cara a cara. En la vida presente reina Dios en los justos, pero por Cristo; así como dá luz, pero por el sol: i en la vida eterna reinará Dios por sí mismo, así como dará luz por sí mismo. Lo sexto considero: que los cristianos píos, huyendo de la voluntad de Dios, que es con ira, i de la que es mediata, por estas que llaman causas segundas, piden que sea ejecutada aquí en la tierra, aquella voluntad de Dios que se ejecuta en el zielo; entendiendo aquella que es con misericordia i con amor, i que es inmediata, por el mismo Dios. Lo sépti-

me considero: que sintiendo los Cristianos píos, que de la maldizion por el pecado del primer hombre resulta, que comen su pan con dolor, i con afán; piden a Dios, que librándolos del afán, i del dolor, les provea de la ordinaria ayuda, de suerte, que sin dolor i afán, sean provistos i sustentados segun su nezesidad, reconoziendo su sustento solo de la liberalidad de Dios, i en esto comenzando a sentir el remedio del pecado del primer hombre, sintiendo juntamente el benefizio de Cristo. Lo octavo considero: que los Cristianos píos, no porque duden del perdon jenerál, que han tenido por la justizia de Dios ejecutada en Cristo, porque de esto están segurísimos; sinó porque se complazen en recordar, que son deudores: cuya memoria, causa en ellos humildad a presenzia de Dios: piden siempre a Dios que les perdone aquellas cosas, por las que con justizia podría castigarlos. I entiendo, que le alegan el perdon que ellos hazen a los que eran deudores; mas bien por obligarse a perdonar, que para obligar a Dios, a que por tal cosa les perdone. Esto lo entiendo así, por

ló que el mismo Jesu Cristo añade en el Evanjelio diziendo: «si perdonáreis, os será perdónado.» Lo noveno considero: que conoziendo los cristianos pios su flaqueza, temen la tentazion, en cuanto que ella puede apartarlos del decoro cristiano, i conoziendo juntamente la nezesidad que tienen de ser mortificados con tentaziones, piden a Dios, no, que no los tiente, sinó que las tentaziones sean de tal calidád, que no les haga perder el decoro cristiano. Lo dézimo considero: que habiendo entendido los cristianos píos, que son muchos los males que combaten al justo, temen de ser oprimidos por ellos: i conoziendo la debilidád de sus fuerzas para poder hazerles resistenzia, recurren a Dios pidiéndole, que les libre de todos ellos. En estos deseos, i en estas petiziones, entiendo que están i perseveran las personas pías, no solamente por la doctrina externa de Jesu Cristo nuestro Señor, que hallan escrita en su historia; sino tambien por la doctrina interna del espíritu santo, el cual pone en sus ánimos estos deseos, i les mueve a pedir estas cosas: i los que con la doctrina externa de Cristo, no tie-

nen la interna del espíritu santo, orando enseñados, i no inspirados; no oran como verdaderos i vivos miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que pretendiendo el hombre adquirir la parte de la imajen de Dios que no le pertenezia, perdió la parte que le pertenezia. Considerazion lxxii.

En la creazion del hombre, leo, que fué creado a imajen i semejanza de Dios. I poco mas adelante leo, que pretendiendo adquirir la imajen de Dios, fué desobediente a Dios, i fué echado del paraiso terrenal. Por lo que entendiendo, que fué diferente la imajen i semejanza de Dios con que fué creado el hombre, de aquella que en su depravazion pretendió el hombre; he venido a considerar, que la imajen de Dios con que fué creado el hombre, es la que le pertenezia como a hombre, la que en él podia estar i caber: i que la imajen de Dios que pretendió el hombre, es la que no le pertenezia siendo hombre, la que siendo propria de Dios, no es comunica-

ble a la criatura. I aunque de las palabras que contienen la creazion del hombre, solamente se colije, que la imajen de Dios con que él fué creado, consistía en la superioridad que tenía sobre todas las demás criaturas;—todavia, por lo que me pareze que sintió san Pablo, i por lo que veo cumplido en Cristo, i siento, i veo prinzipiado en los que son miembros de Cristo; entiendo, que a mas de la superioridád que nota la Escritura, era el hombre semejante a Dios, en cuanto al ánimo, en la piedad, justizia, i santidad: i en cuanto al cuerpo, en la impasibilidád e inmortalidád. En esto me confirmo, recordándome de que por Cristo recuperamos lo que por Adam perdimos. La piedad, la justizia, i santidad, perdimos por Adam: i perdimos la impasibilidád i la inmortalidad de los cuerpos:—i por Cristo recuperamos en esta vida la piedad, la justizia, i la santidad en los ánimos, i recuperamos en la vida eterna la impasibilidad, i la inmortalidad de los cuerpos. I porque veo a Cristo, resuzitado ya, impasible e inmortal; he dicho que veo en Él cumplida i perfecta la imajen de Dios,

que perdió el hombre : i porque siento , que los que son miembros de Cristo, rejenerados por el espíritu santo, tienen piedad, justízia i santidad; he dicho que veo en ellos comenzada a repararse la imajen de Dios, que perdió el primer hombre. De la imajen de Dios que pretendió el hombre; aunque, de la santa Escritura , no puedo colejir que ella consistiese, sino en la zienzia del bien i del mal; todavía, por lo que considero en cada uno de los hombres que no han conseguido la rejenerazion cristiana, i propriamente por lo que tambien los que la han conseguido , sienten en sí mismos, i conozen de sí mismos;—entiendo , que además de la zienzia del bien i del mal , que nota la santa Escritura, pretendió el hombre la imajen de Dios, que consiste en el ser proprio de Dios, el cual de por sí es, i dá ser i vida a toda cosa que es i vive; i por esto, ama a sí mismo, i ama por sí todas las cosas, i quiere ser amado por sí mismo, i sobre todas las cosas, i tiene majestad, gloria , i omnipotenzia. Esto lo pienso así , por entender, que viviendo todavía en el hombre aquella maldita persuasion del ene-

migo del jénero humano ; vive aun tambien la temeraria pretension de adquirir la imajen de Dios, que solamente perteneze a Dios , no siendo comunicable con las criaturas. De adonde entiendo, que prozede el que el hombre no quiere depender de otros, mas que de sí mismo , a la cual cosa atiende cuanto le es posible: i que ama a sí mismo, i ama, por sí, todas las cosas, i pretende en toda cosa suya, su propria gloria, i quiere poner en ejecuzion todo lo que le viene en deseo. I de la misma fuente entiendo que prozeden en el hombre las otras cosas a éstas anejas : como son , la propria estima , la ambizion , la vanagloria, la ira, la envidia. I entiendo, que en los hombres que por Cristo han conseguido la rejenerazion cristiana, va en tánto faltando el pretender la imajen de Dios, que no les perteneze ; en cuanto van ellos recuperando la que les perteneze : de suerte , que como va en ellos creziendo la piedad, la justizia, i la santidad ; así va descreziendo el amor proprio, la ambizion, la propria estima, la arroganzia, i la propia temeridad: haziendo en ellos este efecto singularísimo , la incorporazion con

que están incorporados en Cristo, de la cual les viene el ser hijos humildes i obedientes; i no presuntuosos, ni desobedientes como fué el primer hombre. Para mejor entender esto, me pongo a considerar entre Dios, el hombre, el demonio, i Cristo; lo mismo que entre un padre, i un hijo presuntuoso, un mal siervo, i un hijo obediente. I entiendo, que hizo Dios con el hombre, dándole su imajen i semejanza; lo que haze un padre con su hijo, dándole en su casa tánta autoridad , cuanta conviene a hijo. I que el hombre hizo con Dios, pretendiendo la imajen de Dios , lo que haze un hijo presuntuoso con su padre, que no se contenta con el grado que tiene en la casa del padre, como hijo; mas pretende i quiere el grado que tiene el padre. I que hizo el demonio con el hombre , persuadiendole que fuese desobediente a Dios , lo que haze un mal siervo con su señor, procurando apartar de su obedienzia a los hijos, para apesadumbrarle a él , i arruinar a ellos. I entiendo , que hizo Cristo con Dios , contentándose de que en Él fuese ejecutada la justizia de Dios, lo que haze un hijo obediente con su padre,

contentándose de que su padre le castigue, por lo que debia castigar a otro hijo desobediente, para reduzirlo a su obedienzia, i restituirle, en su casa, el grado i la dignidad que le convienen, como a hijo. De todo lo dicho, tomo dos resoluziones. La primera, que al pio cristiano le toca desistir de pretender aquella imajen i semejanza de Dios, que no le perteneze, renunziando a todo deseo de saber, a todo amor proprio, a toda ambizion, a toda propria estima, a toda arroganzia, i a toda presunzion; i atender a recuperar enteramente aquella imajen i semejanza de Dios que le perteneze, pidiendo a Dios mayor piedad, mayor justizia, i mayor santidad; i pidiéndole impasibilidád, e inmortalidad. La segunda, que al pio cristiano le toca conozer de la obedienzia de Cristo su reparazion, i conozer de la desobedienzia de Adam, su depravazion; i asi, dejar de imitar a Adam, i atender a imitar a Cristo, *qui cum in forma Dei esset, non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinanivit formam servi accipiens:* por cuya causa Dios lo exaltó, i le dió ab-

soluta potestád , i superioridád en zielo i tierra. Tánto valió delante de Dios la obedienzia, i la humildad de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que la union entre Dios i el hombre se haze por amor: que el amor naze del conozimiento: qué cosa es conozimiento, amor i union. Considerazion lxxiii.

Entiendo, que el hombre en tánto está unido con Dios, en cuanto el hombre ama a Dios: que si el amor es grande, la union es grande: i si el amor es pequeño, la union es pequeña. Hai algunos hombres , que aman a Dios por relazion; pero estos no están unidos con Dios, porque antes que a Dios, se amaron a sí propios, amando a Dios para sí mismos. Hai otros hombres que aman a Dios, porque Dios mismo, queriendo ser amado por ellos, se ha dejado conozer i ver de ellos: estos están unidos con Dios, porque aman antes a Dios, que a sí mismos , amándose a sí mismos para Dios. En estos, entiendo que es tánta la union que tienen con Dios, cuánto es el amor que

tienen a Dios: i que tánto es el amor que tienen a Dios , cuánto es el conozimiento que tienen de Dios. Si el conozimiento es entero i perfecto, es entero i perfecto el amor, i entera i perfecta la union; i por el contrario: de suerte, que tánto hai de perfeczion o de imperfeczion en la union, cuanto de perfeczion o de imperfeczion hai en la union i conozimiento; lo mismo hai entre el amor i el conozimiento. De donde entiendo, que porque el conozimiento, que los hombres tienen de Dios en esta vida, es imperfecto , por virtud de nuestra carne; tambien es imperfecto el amor que tienen a Dios , i es imperfecta la union que tenemos con Dios. I entiendo tambien, que porque en la eterna vida, nuestra carne no será vil, sino gloriosa; será nuestro conozimiento perfecto , será nuestro amor perfecto, i nuestra unión será perfecta. Entre tanto, entiendo que la persona pía, que por liberalidád de Dios comienza a conozer a Dios, amar a Dios, i estar unida con Dios; debe aspirar a crezer en el conozimiento, en el amor, i en la union: no juzgándose privada del conozimiento, ni del amor i union de

Dios, mientras encuentra en sí alguna parte de verdadero conozimiento, alguna parte de amor, alguna parte de union. El conozimiento verdadero i eficáz , como otras vezes he dicho , entiendo que consiste en ziertos sentimientos, i en ziertos conozimientos del propio ser de Dios , que alcanzan las personas pías, unas mas, otras menos, unas con mayor, otras con menor evidenzia; segun la voluntad de Dios, que causa los sentimientos, i conozimientos , de los cuales solamente pueden testificar los que los han gustado: antes bien, solamente ellos entienden este lenguaje, siendo él, para todos los otros, del todo inintelijible: siendo zertísimo lo que dize san Pablo, que el hombre sin espíritu de Dios , no entiende las cosas que son del espíritu de Dios. El verdadero i eficáz amor de Dios, entiendo que consiste, en un entrañable afecto que el hombre tiene a Dios, i a todas las cosas que son de Dios , deseando que él sea conozido, amado, i apreziado en el mundo , del modo que es justo. Para que Él sea conozido, amado, i apreziado con este afecto entrañable , entiendo que pretendió Cristo, que los cris-

tianos , los suyos , dijesen aquella primera parte del Padre nuestro, que perteneze toda a la gloria de Dios. De este afecto entrañable, entiendo que prozede, el que el hombre ama a Dios sobre todas las cosas, amando toda cosa por Dios : a las criaturas en jenerál , en cuanto son criaturas de Dios : a todos los hombres, en cuanto son criaturas de Dios, i en cuanto Dios quiere , que el prójimo sea amado; i prójimo es todo hombre de cualquier sangre, condizion, i estado: i a los hombres rejenerados por el espíritu santo, como criaturas de Dios, como prójimos , i prinzipalmente en cuanto en ellos conoze i vé, la imajen i semejanza de Dios, de aquella manera, que ya otras vezes declaré. Entre las criaturas , aquellas ama el hombre amador de Dios, mas; que mas ilustran la gloria de Dios : i entre los hombres , que ama como prójimos , ama aquellos mas , a quienes vé menos depravados , i menos impíos : i digo menos, entendiendo, que en todos los hombres no rejenerados por el espíritu santo, se encuentra depravazion e impiedad. Entre los hombres rejenerados , el que ama a Dios por

amor de Dios; mas ama a aquellos, que vé i conoze ser mas conformes a la imajen i semejanza de Dios, i en quienes ve mas propria, i mas natural esta imajen i semejanza. I se ama a sí mismo, el hombre que ama a Dios, como a criatura de Dios , como a prójimo; i en cuanto ve reformada en sí , la imajen i semejanza de Dios; no procurando, ni queriendo, de modo alguno, ser amado por sí mismo ; antes despreziando i abominando el amor que le tienen los hombres, cuando no le aman por amor a Dios. De esta manera entiendo, que el hombre que ama a Dios , se ama a sí propio , por amor de Dios , i ama todas las cosas, por amor de Dios. I además entiendo, que el hombre que se ama a sí mismo sobre todas las cosas ; ama a Dios por respeto de sí mismo: en cuanto pretende utilidad en el amor de Dios , ama por respeto de sí mismo las criaturas, amando mas a aquellas de quienes espera utilidad: ama por respeto de sí mismo a todos los hombres , amando mas a aquellos, que le son mas útiles i nezesarios: i ama por respeto de sí mismo a los hombres que piensa hayan conse-

guido la rejenerazion cristiana, amando mas a aquellos por cuyo medio él pretende conseguir piedad, justizia, i santidad: i resueltamente pretende, i procura, ser amado por sí mismo, i ser amado sobre todas las cosas, lo que, como he dicho otras vezes, es natural al hombre, en cuanto pretende adquirir la imajen de Dios, que no le conviene. I aqui entiendo, que el hombre que se reduze a no querer ser amado , sino por amor de Dios, sintiendo molestia en el amor que se le tiene, por sí mismo; puede juzgarse haber aprovechado mucho , en el conozimiento de Dios, en el amor de Dios , i en la union de Dios. De esta suerte i calidad, entiendo, que es el amor que tienen los hombres unidos con Dios, el cual entiendo , que está en parte en el hombre en la vida presente , i que estará entero en la vida eterna: i aquel que sintiere algo de esta parte , tendrá buen motivo de vivir contento i alegre, teniendo esa parte como prenda de su aumento, i de su perfeccion para la vida eterna. La union verdadera i eficáz entre el hombre i Dios , consiste en lo que dize san Juan: que el que ama a Dios,

mora en Dios , i Dios mora en él. La habitazion de Dios en el hombre , puédese bien sentir, como en realidad se siente: mas a los que no la sienten, no puede darse a entender. Lo mismo puede, casi, dezirse de la habitazion del hombre en Dios: i digo, casi , porque pareze que se pueda dar a entender, diziendo, que el que amando a Dios está unido con Dios ; mora en Dios , acuérdase de Dios siempre: así como el que amando a una criatura , está unida con ella , mora en ella , acuérdase de ella siempre. Bien es verdad , que ni aun, con esto, se entiende lo de morar el hombre en Dios. Por esta union entiendo que rogaba Jesu Cristo nuestro Señor a su zelestial i eterno Padre, pidiéndole, que los que habian de creer en él , fuesen una misma cosa con él i con el Padre , i fuesen entre sí una misma cosa. De cuya union divina prozede, que el hombre , en todo i por todo se remite a la voluntad de Dios , despojándose de su propria voluntad; i así, reduziéndose a querer lo que Dios quiere, i del modo que Él quiere: a amar lo que Dios ama, i del modo que Él ama: i por consiguiente ,

a no querer, lo que Dios no quiere, i a no amar lo que Dios no ama. I así humillado, i así reduzido el hombre; puede tener por zierto que está unido con Dios, i que Dios mora en él, i él mora en Dios: i entenderá, que en tánto está unido con Dios, en cuanto esté asi humillado, i así reduzido: si está mucho, la union es mucha: si está poco, la union es poca. De esta union divina prozede tambien, que al hombre agrada i desagrada, todo aquello que agrada i desagrada a las personas que están en la misma union: de suerte, que hai entre ellos grandísima conformidad de voluntades, i tán grande es la conformidad que hai entre ellos, cuanta es grande la union que ellos tienen con Dios, i entre sí mismos. Esta conformidad, asimismo, es buena contraseña, con la que el hombre puede asegurarse, de si está unido con Dios, i cuánto ha conseguido de ésta union.

Habiendo entendido cómo la union entre el hombre i Dios se haze por amor, i que el amor naze del conozimiento que el hombre tiene de Dios, i habiendo tambien entendido en qué consiste la union, i el amor, i el co-

nozimiento; me vengo a resolver en esto : en que a la persona que entiende en la piedad, le toca atender a conseguir el conozimiento de Dios ; i con el conozimiento , el amor, i con el amor, la union:—pretendiendo conseguir todo esto , por liberalidád de Dios , i ocupándose ella en conozerse a sí misma , quiero dezir, el flaco i miserable ser del hombre ; i en desenamorarse de sí misma , no queriendo ser amada por sí propria, i procurando ser amada por Dios; i en desunirse de sí misma , no queriendo las cosas segun su fantasía i voluntád, sinó segun Dios se las depare , o por sí mismo , o por medio de los hombres, o mediante las criaturas: i de este modo conseguirá el conozimiento perfecto de Dios , el amor perfecto de Dios , i la union perfecta de Dios; mas no en la vida presente, porque la carne no resuzitada , no es sujeto capáz para esto, sino en la vida eterna, donde la carne resuzitada será sujeto capaz de ser, como será, semejante a la carne gloriosa , con que resuzitó Jesu Cristo nuestro Señor.

Que, en las cosas espirituales, aconteze a las personas piadosas, lo que en las cosas exteriores aconteze a aquél, que habiendo estado ziego comienza a ver. Considerazion lxxiv.

A la persona que comienza a entender las cosas espirituales i divinas, i quelas comienza a conozer; entiendo que aconteze, lo que aconteze a las personas que habiendo, por algun aczidente, perdido la vista de los ojos, la comienzan a recuperar. Quiero dezir, que así como estas personas, van conoziendo el ser de las cosas, segun van recuperando la vista de los ojos, primero confusamente (como suzedió al ziego del Evanjelio, el cual comenzando a abrir los ojos, veía los hombres, i pareziale, fuesen árboles); i luego menos confusamente, hasta tanto, que grado a grado, llegan a verlas, i a conozerlas en su proprio ser;—así tambien las personas, van conoziendo las cosas espirituales i divinas, segun van purificando sus ánimos con fé, i con amor, i con union con Dios: primero las conozen confusamente, i luego menos confu-

samente: i asi, grado a grado , se van adelantando en el conozimiento de ellas , hasta que llegan al punto: quiero dezir, hasta tanto que vienen a conozer a Dios, i a las cosas que son de Dios, del modo que se puede en la vida presente. I de aqui entiendo que dimana, que aquella cosa que una persona sin espíritu aprueba, i tiene por santa, por justa, i por buena , en las cosas de Dios ; otra persona que tiene espíritu , la condena, i la reputa por defectuosa i mala. I de aqui tambien dimana , que aquello que una persona que tiene poco espíritu, estima por mui azertado; otra que tiene mas espíritu que ella, lo tiene por error: yendo asi, grado a grado, creziendo la claridad del juizio que las personas espirituales hazen de las cosas divinas. Por donde entiendo, que no es menor el error de las personas pias, cuando en las cosas espirituales i divinas que conozen , forman sus firmes conzeptos, segun lo que a primera vista vienen a conozer; no aguardando otros conozimientos mas claros , i mas evidentes , que el del ziego que comienza a recobrar la vista de los ojos , cuando en las cosas que

comienza a ver, forma sus firmes conzeptos, segun lo que al prinzipio le pareze, no esperando verlas mejor i mas claramente. Además entiendo, que a toda persona pia le toca ser mui modesta, i mui moderada, en aprobar o condenar las cosas, porque aquello agrade o desagrade a Dios: considerando, que el juizio que Dios haze de las cosas, es diferentísimo del que hazen los hombres por mui espirituales que sean: supuesto que muchas vezes una persona que tiene mucho espiritu, condena aquello que aprueba otra que tiene poco espíritu. I entiendo que solamente deben aprobarse por santas, i condenar por malas aquellas cosas, de las cuales se tiene el zierto testimonio de Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo se entiende que Dios nos comunica sus divinales tesoros por Cristo: cómo reina Dios por Cristo: i cómo es Cristo cabeza de la Iglesia. Considerazion lxxv.

Queriendo entender, de qué manera, nosotros que somos miembros de Cristo, con-

seguimos todas las cosas, de Dios, por Cristo; considero, que así como todos los hombres que tienen clara la vista de los ojos exteriores, conozen el ser exterior de las cosas, por benefizio del sol, en el que Dios ha puesto su luz exterior;—así todos los hombres, que tienen clara la vista de los ojos interiores, conozen todas las cosas interiores, por benefizio de Cristo, en el cual, como dize san Pablo, Dios ha puesto todos los tesoros de su divinidad. Quiero dezir, que así como habiendo Dios puesto en el sol, toda la luz exterior, ése sol despide sus rayos, los cuales hazen su efecto, i son eficazes en aquellas cosas que son capazes de esto; estando solo privados del benefizio del sol, aquellos animales a quienes falta la vista de los ojos, i los que se enzierran en cuartos o cuevas, adonde los rayos del sol no pueden penetrar: del mismo modo, habiendo Dios puesto en Cristo, todos los tesoros de su divinidad; Cristo es el que esparze estos sus tesoros sobre aquellos, que, siendo hombres, están vestidos de la misma librea de que Él fué vestido: cuyos tesoros son eficazes en aquellas

personas, que ha traido Dios al conozimiento de Cristo, i son así miembros de Cristo: estando solo privados de esta influenzia divina, aquellos que no tienen conozimiento de Dios, i por consiguiente no son píos, i que no tienen conozimiento de Cristo, i por consiguiente no son justos: porque en estos solos no son eficazes los divinos tesoros que Cristo esparze sobre los hombres, estando tan privados del sentimiento i conozimiento de ellos, cuanto el que naze ziego, está privado del sentimiento, i del conozimiento de la luz del sol. I entiendo, que así como al que se encuentra en esta privazion, le toca rogar a Dios, que le abra, i que le aclare la vista de los ojos, de suerte, que pueda él tambien gozar de la luz del sol, puesto que el sol, de suyo, se deja gozar; así igualmente, al que no siente en sí los dones de Dios, que son comunicados a los hombres por Cristo, toca rogar a Dios, que le habilite, i le purifique, de modo, que se vuelva sujeto capáz de rezibir eficazmente los divinales tesoros, que esparze Cristo sobre todos los hombres, puesto que Dios los ha puesto en Él para todos, i Él jeneralmente

los esparze sobre todos: como lo entendió mui bien san Juan al dezir, que de lo que abunda en Cristo, rezibimos todos los que somos sus miembros grázia, i mayor grazia: supuesto, que por medio de Moisés, Dios no nos dió sino Lei, mas por medio de Cristo nos dá grázia, justificándonos en la justizia ejecutada en Cristo; i nos dá verdad, dándonos su espíritu, que nos enseña toda verdád. I porque todos estos divinales dones vienen i vendrán a los hombres en esta vida por Cristo, i Él los dá, i los comunica; se dize bien, que este és el reino de Cristo, i que durará, hasta que hecha la resurreczion de los justos, Cristo entregue el reinado a su eterno Padre. Reina Dios al presente, mas por Cristo: así como envía Dios su luz, mas por el sol: i en la vida eterna reinará Dios por sí mismo, i comunicará su luz. Quiero dezir, que en la vida eterna, vendrán de Dios inmediatamente a los hombres los divinales dones; i de Dios vendrá a los hombres inmediatamente la luz: entendiendo de este modo el benefizio de Cristo ázia los hombres, i el reinado de Cristo en la vida presente. Tambien entiendo de

qué modo es Cristo cabeza de la Iglesia : quiero dezir, que entiendo, que asi como de mi cabeza desziende virtud para todos mis miembros, siendo todos ellos, sustentados i gobernados por ella ; así de Cristo desziende virtud para todos los que pertenezen a la Iglesia, siendo todos ellos sustentados i gobernados con los divinos dones que les son comunicados por Cristo. I entiendo, que pertenezen a la Iglesia aquellos , que siendo llamados por Dios, i traidos al conozimiento de Cristo, son capazes de rezibir con eficazia los tesoros divinos , que esparze con mucha abundanzia sobre todos los hombres, el unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Qué cosa es escándalo, i de qué manera deben conduzirse en el escándalo las personas cristianas. Considerazion lxxvi.

Considerando cuánta estima se haze del escándalo en la santa Escritura, en cuanto , que Jesu Cristo nuestro Señor amenaza al mundo por causa del escándalo, avisándonos, de que no demos escándalo a ninguno de los

que creen en El; i en cuanto san Pablo dize, que por no escandalizar a un cristiano, dejaría de comer carne todo el tiempo de su vida;—he pensado de vivir en esta vida, de manera, que no sea yo causa de escándalo a ninguno: i lo mismo he deseado para las personas que amo yo en Cristo. I considerando, por otra parte, que no se puede vivir en esta vida sin escandalizar a alguno, supuesto que el mismo Cristo escandalizó; ántes bien es llamado piedra de escándalo, en cuanto a que chocando en su humildad i bajeza, han caido, i caen muchos sin poderse levantar;—he considerado primero, que escándalo, es lo mismo que tropiezo: i así dezimos, que es escandalizado aquél, que por lo que oye dezir, o vee hazer, se aparta, o es solizitado i tentado a apartarse, de lo que no se debería, o no se querría apartar. He entendido despues, por la Escritura santa, que Dios escandaliza, i es escandalizado: que los santos de Dios escandalizan, i son escandalizados: que los santos del mundo escandalizan, i son escandalizados: i que los hombres del mundo, que no atienden a san-

tidad alguna, escandalizan, mas no son escandalizados. Dios escandaliza a sus santos, cuando ellos, siendo imperfectos, i poniéndose, con la luz natural, a juzgar las obras de Dios; son tentados a juzgar mal de Dios, o a no creer en la providenzia de Dios. Que esto sea zierto, consta por el Salmo lxxii, *Quam bonus Israël Deus*.—Escandaliza tambien Dios a los santos del mundo, en todas las cosas que no son conformes a la razon humana; porque no teniendo ellos otra luz que la natural, i con ésta juzgando de ellas, las tachan i condenan por malas: i de aquí prozede, que se reduzen, con dificultad, a querer atribuir a Dios particular providenzia; i que no quieran admitir la predestinazion, sino a su modo. A los que juzgan las obras de Dios, con la luz espiritual; nunca los escandaliza Dios, ni a los que cautivan sus entendimientos a Dios: tampoco escandaliza Dios a los hombres del mundo, porque ellos no tienen a Dios en cuenta alguna, creyendo que todas las cosas suzeden por casualidad. Es Dios escandalizado, o tentado, a hazer lo que no querría, por ser, como es,

misericordioso i piadoso ; cuando los que tiene Él por suyos , i favoreze como suyos , desconfían de sus promesas , o de su omnipotenzia i providenzia; en cuanto que con la desconfianza le provocan a castigarlos casi contra su voluntad. De esta manera le escandalizaban los Hebreos en el desierto , como consta por la historia , i por los Salmos lxxvii , i xciv. Es también Dios escandalizado por los santos del mundo, con la arroganzia i presunzion , con que se venden por santos de Dios : por la cual es Dios forzado a castigarlos con zeguedád, como castigó a los Hebreos, i castiga a los falsos cristianos. I es Dios escandalizado por los impíos , cuando con sus pecados i vizios , muestran i descubren la impiedád e incredulidad de sus ánimos ; en cuanto que es casi prezisado a destruirlos, como consta por muchos lugares de la Escritura santa, i particularmente por lo que dize san Pablo , Rom. I. Los santos de Dios escandalizan a Dios del modo que se ha dicho : i se escandalizan el uno del otro , cuando los perfectos usan mas libertad de la que convendría, a presenzia de los imperfec-

tos; con cuya libertad, estos son tentados a hazer mal juizio de la fé cristiana: o a hazer como hazen los perfectos , no teniendo por zierto i firme, que hazen mal. De esta manera de escándalo tenía propuesto san Pablo de guardarse siempre , como consta en Rom. xiv. i I. Corint. viii. Los mismos escandalizan a los santos del mundo , cuando no se conforman con ellos en las cosas , que a su parezer, son relijion i santidad. Así los escribas i fariseos se escandalizaban de Cristo, como consta en Mat. xv. I los hebreos se escandalizaban de s. Pablo, como consta por esto ; que, aun hasta hoi en dia , los santos del mundo se escandalizan de las Epístolas que san Pablo escribió, juzgándolas dañosas al cristiano vivir. I puede así dezirse , que los santos del mundo han tropezado , i tropiezan en Cristo, i en los verdaderos cristianos, i en sus cosas; i tánto mas, cuanto mas semejantes son ellos a Cristo. De este escándalo se han de curar poco los cristianos, que son santos de Dios, como Cristo se curó poco, diziendo: *sinite eos , cœci sunt , et duces cœcorum*. Math. xv. Los hombres del mundo

no son escandalizados por los santos de Dios, porque no compiten con ellos. Son los santos de Dios escandalizados por Dios, a causa de su imperfeczion : i por la misma imperfeczion, los imperfectos son escandalizados por los perfectos, en la manera que se ha dicho. Entiendo, que por los santos del mundo, son escandalizados los santos de Dios, en cuanto, que siendo por ellos falsamente doctrinados i aconsejados ; i siendo por ellos perseguidos con detraczion , con malos tratamientos , i con muerte ; son solizitados a apartarse del Evanjelio, i de Cristo. Este es el escándalo por el cual Cristo amenaza al mundo , i del cual, exhorta, que cada uno se guarde. Math. xviii. Son tambien los santos de Dios escandalizados por los hombres impíos (aunque cubran sus escándalos), en cuanto que viendo en ellos obras de impiedad , i de incredulidad, son tentados a lo mismo, o son molestados por ellas. De esta suerte era escandalizado Loth, con las suziedades de los hombres de Sodoma, como consta en II. Pedr. ii. I escandalizan los santos del mundo a Dios, i a los santos de Dios en la manera que se ha

dicho: i los mismos son escandalizados por Dios, i por los santos de Dios, en la manera que se ha dicho. Los mismos se escandalizan el uno al otro, en cuanto que por marabilla se encuentra uno, que apruebe la manera de vivir del otro; cosa que es naturál ala santidad del mundo, la cual consiste en observanzias superstiziosas. Los mismos son escandalizados por los hombres del mundo, en cuanto que en ninguna cosa se conforman con ellos. Los hombres del mundo escandalizan a Dios, i a los santos del mundo, del modo que se ha dicho: pero ellos no se escandalizan jamás de modo alguno, porque no tienen cuenta con Dios, ni con la relijion, ni con la piedad. Bien que hai un jénero de hombres del mundo, que por la conversazion que tienen con los santos del mundo, pretendiendo zierta manera de santidad, se escandalizan como los santos del mundo, aunque no sean tan perniziosos como los santos del mundo. De todo este discurso, vengo a tomar esta resoluzión: que a toda persona cristiana le corresponde estar atento a formar dentro de sí un ánimo tan semejante a

Dios i a Cristo, que enteramente se escandalize de aquellas cosas de que Dios se escandaliza: esto es, de la desconfianza, i duda, de los que son santos de Dios, pero imperfectos: de la arroganzia de los santos del mundo : i de los vizios i pecados con que los hombres del mundo manifiestan la impiedád, i la incredulidád de sus ánimos:—i que le corresponde estar atento a formar su manera de vivir, tán semejante a la manera de la vida de Cristo nuestro Señor; que de ningun modo escandalize a Dios, desconfiando, o dudando de sus promesas , i de su omnipotenzia , i providenzia: ni escandalize en cosa alguna a los santos de Dios , estimando en poco el escandalizar a los santos del mundo , cuando interviene la gloria de Dios , la verdad cristiana, i edificazion, i provecho de los santos de Dios, como hazia Cristo, segun consta en s. Math. xv.; i como hazía san Pablo; i como han hecho, i hazen, de grado en grado , los que han seguido e imitado, i siguen e imitan a Cristo. Choquen , caigan, i desnúquense , mas bien, los santos del mundo ; que el que la verdad del Evanjelio sufra detrimento al-

guno en los santos de Dios. Por lo cual, si uno dudáre, diziendo: ¿cómo debo gobernarme, cuando me viere obligado a escandalizar, o a los santos de Dios, que son imperfectos, en ser superstiziosos; o a los santos de Dios que jamás han sido superstiziosos?—Le diré, que se abstenga de hazer, como hizo san Pedro en Antioquía, el cual, teniendo mas respeto a los que eran superstiziosos; escandalizó, haziendo tropezar, a los que no lo habian sido nunca. Quiero dezir, que teniendo respeto a la superstizion i pertinazia de los conversos del judaismo; escandalizó, i puso en peligro, la sinzeridad de la fé de los convertidos del jentilismo, finjiendo la observanzia de la Lei, contra la fé cristiana. I le diré, que haga como hizo san Pablo, al mismo tiempo, el cual, teniendo mayor respeto, a que no fuese escandalizada la fé de los de la Jentilidád, que la superstizion de los del judaismo; reprendió publicamente a san Pedro. Quiero dezir, que si una persona cristiana, que entiende la verdad evanjélica, i conoze la verdád cristiana, se encontráre entre personas, que van entendiendo i conoziendo una

i otra cosa ; acomodándose a la incapazidád i frajilidád de ellas, hará como hazen ellos, diestramente pretendiendo atraerlos al conozimiento de ambas cosas. I digo además, que en caso que se encuentre donde haya personas de una i otra clase, si pensare, que disimulando con los que aun conservan alguna parte de superstizion, habrá de escandalizar, i hazer caer a los que están libres de superstizion, en cuanto que viéndole a él en la superstizion, podrán llegar a tener por nezesaria la superstizion;—no debe disimular de modo alguno, aunque piense poner la vida en peligro: teniendo siempre respecto, a que la fé cristiana, i la verdad Evanjélica, estén firmes i constantes. Aquí añadiré esto: que cuando la persona cristiana escandaliza a un cristiano, que conoze la verdád Evanjélica, por no escandalizar a otro cristiano, que todavia no la entiende bien; si su error proviene de avarizia, o de ambizion, por ser el uno mas rico, i mas poderoso que el otro, su error es intolerable:—i que si proviene su error de indiscrezion, o de flaqueza i enfermedad; es tolerable. De todas las cosas di-

chas, aprendo estas treze cosas. La primera, qué cosa es escándalo. La segunda, que para no escandalizarme en las obras de Dios, he menester renunziar a mi prudenzia, i a mi razon humana, i rogar a Dios, que me dé luz espiritual, con la cual entienda yo sus obras. La terzera, que entonzes escandalizo yo a Dios, cuando desconfio de las obras prometidas, i de su omnipotenzia i providenzia. La cuarta, que me debo guardar cuanto me fuere posible, de no usar de mi libertad cristiana, a presenzia de cristianos flacos i enfermos en la fé. La quinta, que yo debo estimar en poco el escándalo, que los santos del mundo toman de la verdad del Evanjelio. La sexta, que el escándalo que es pernizioso al que escandaliza, es el que hazen los santos del mundo, pretendiendo hazer servizio a Dios. En lo que aprendo, que me debo guardar como del fuego, de perseguir a algun hombre, de ninguna manera, pretendiendo servir con esto a Dios. La séptima, que debo tener por buena señal de piedad, cuando me escandalizan las obras de la impiedad, i de la incredulidad de los hombres del mundo. La octa-

va, que es buena señal para conozer a los santos del mundo, la fazilidád con que son escandalizados por toda suerte de personas, i el publicar i mostrar su escándalo. La nona, que es señal de impiedad, no ofenderse, ni escandalizarse el hombre de cosa alguna. La dézima, que me conviene ser en lo interior semejante a Dios i a Cristo, para no escandalizarme sino de aquello, de que Dios i Cristo se escandalizan. La undézima, que me es nezesario vivir como Cristo vivió, para no escandalizar sinó como Cristo. La duodézima, que de ningun modo debo escandalizar a ninguno, en perjuizio de la fé cristiana, aunque por ello sepa escandalizar, la flaqueza i enfermedad de los cristianos imperfectos. La dézima terzia cosa que aquí aprendo es, que cuando escandalizare en perjuizio de la fé cristiana, por indiscrezion, o por flaqueza i enfermedad; será mi yerro sufrible: i cuando escandalizare en perjuizio de la misma fé cristiana, por avarizia, o por ambizion; mi yerro no será sufrible: i de este yerro estoi zierto que Dios me guardará, i tambien guardará a todas las personas que tiene lla-

madas a la azeptazion de la grazia del Evanjelio, para ser herederos con Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos contrariedades entre los que viven segun la carne, i los que viven segun el espiritu. Considerazion lxxvii.

Considerando, que los hombres que viven segun la carne, estando como desmemoriados, creen poco, confían menos, i aman mucho menos; segun ellos propios lo conozen i lo sienten, i segun lo muestran ellos en sus palabras, aunque no queriendo mostrarlo: i considerando, que los mismos, cuando están sobre sí, se persuaden, que creen mucho, i confían mucho, i que aman mas:—i considerando, por otra parte, que las personas que viven segun el espíritu, estando como descuidadas, creen, confían, i aman, poco o mucho, segun la parte que tienen de espíritu, segun ellas proprias lo conozen i lo sienten en sí, i segun que lo muestran en sus palabras, hablando con mas piedad, con mas fé, con mas confianza, i con mas afizion, de

las cosas de Dios cuando hablan fríamete, í cuando el ímpetu del espíritu las mueve a hablar de las cosas de la piedad, i de la fé, i de la confianza, i del amor; que todos los hombres del mundo juntos, cuando con dilijenzia í con atenzion se ponen a hablar de ellas. I considerando tambien, que muchas vezes aconteze, que aquellas mismas personas, estando mui sobre sí, no pueden reduzirse a creer, ni menos a confiar, i mucho menos a amar; me he puesto a querer entender de dónde prozedan estos efectos tan contrarios: i hallo, que una parte proviene de lo que dize Cristo, que *ex abundantia cordis os loquitur*. Por lo cual suzede, que no teniendo, el que vive segun la carne, ni fé, ni confianza, ni amor en el corazon; no puede dar lo que no tiene, i por consiguiente, no puede mostrar, cuando está descuidado, fé, confianza, i amor: i porque el que vive segun el espíritu, tiene en el corazon piedád, fé, confianza, i amor; teniendo que dar de lo que tiene, es nezesario, que por mui descuidado que él sea, dé piedád, fé, confianza, i amor: i por eso la santa Escritura llama vena, o

minero de vida a la boca del justo. I hallo tambien, que la otra parte de estos afectos tan contrarios, proviene de esto: que el hombre que vive segun la carne, porque no tiene cuenta con el corazón, entónzes se persuade que cree, confía, i ama; cuando tiene la fé, la confianza, i el amor en el entendimiento, i conoze que es nezesario que el cristiano crea, confíe, i ame: i al punto él se persuade de que cree, confía, i ama. I las personas que viven segun el espíritu, porque tienen cuenta con el corazon, no contentándose con tener en el entendimiento la fé, la confianza, i el amor, no pueden persuadirse a creer, confiar, i amar; sino cuando sienten en sus corazones los efectos de la confianza, i del amor. I porque este sentimiento viene por favór de Dios, quien le dá no cuando el hombre quiere, sino cuando plaze a su divina majestád;—dimana de aquí, que las personas que viven segun el espíritu, entonzes hallan mas dificultád en el creer, amar, i confiar; cuando ellas mas ahincadamente lo procuran. De donde bien se colije, que por lo que el hombre, estando descuidado, muestra exte-

riormente, se ha de conjeturar lo que tiene dentro: i además, que por la fazilidád, o dificultad con la cual se persuade el hombre a creer, confiar, i amar; se puede entender, si su fé, confianza, i amor, están en el entendimiento, o en el corazon. I así se adopta la resoluzion siguiente: que los que, estando descuidados, hablan mas cristianamente, que, cuando mas quieren con humana industria, reduzirse a confiar, creer, i amar, hallan en esto mayor dificultad; son verdaderamente cristianos, incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos dolores, uno segun el mundo, i el otro, segun Dios: i dos flaquezas, una segun la carne, i la otra segun el espiritu. Considerazion lxxviii.

Así como pone san Pablo dos dolores, uno segun el mundo, i dize, que este causa muerte, i otro segun Dios, i dize, que este causa vida; así yo pongo dos flaquezas, una segun la carne, i entiendo, que ésta causa temor: i otra segun el espiritu, i entiendo, que esta

causa amor. I las pongo, porque las siento en los dolores que pone san Pablo, entendiendo, que entónzes el hombre siente dolor, segun el mundo, cuando cae en algun inconveniente, que le causa verguenza, o pérdida, o alguna otra incomodidad, a los ojos del mundo, en la reputazion i dignidad mundanas. I entiendo, que este dolor causa muerte, en cuanto que el hombre, que se duele de este modo, si no remedia presto su dolor, se vuelve blasfemo contra Dios, porque atribuyéndole la causa de su dolor, se lamenta de Él, i del ser blasfemo contra Dios, viene a granjearse la muerte eterna. Asímismo entiendo, que entónzes siente el hombre dolor según Dios, cuando cae en algun inconveniente, por el cual teme ser privado de la grazia de Dios, i del espíritu santo, i de Cristo, i del mismo Dios: i entiendo, que este dolor causa vida, en cuanto que el que se duele de este modo, se conoze mas i mejor a sí propio, i así se recomienda, i se remite mas cordialmente a Dios: i de recomendarse, i remitirse a Dios, viene a alcanzar resurrezion i vida eterna. En cuanto a las dos fla-

quezas que yo pongo, entiendo, que entónzes el hombre es flaco segun la carne, cuando su flaqueza naze de amor propio : i llamo flaqueza , al resentirse por las cosas que le acontezen contra su voluntad. Esta flaqueza, entiendo yo, que causa temor, porque adonde hai amor proprio , hai siempre temor : i entiendo , que esta flaqueza es tolerable en las personas cristianas , no siendo señál de impiedad , sino de imperfeczion. Asimismo entiendo , que entonzes el hombre es flaco segun el espíritu , cuando su flaqueza naze del amor de Dios , resintiéndose cuando se ve privar de Dios, o de algunas de las cosas que son de Dios , las cuales le son medio de crezér en el amor de Dios, i en la confianza en Dios : esta flaqueza entiendo que causa amor , porque proviene de amor, i se convierte asi en amor , i es por esto laudable , i es indizio de perfeczion cristiana. Flaqueza segun la carne, pero no vituperable , entiendo , que era , aquella que san Pablo sentía por la reprobazion de los Hebreos. I flaqueza segun el espíritu, entiendo que era , aquella que san Pablo sentía por el estímulo de la

carne, i la que sentia por la enfermedad mortal de aquel su amigo. I tambien era flaqueza segun el espíritu, la que sintieron los de Mileto por la partida de san Pablo. De donde colijo, que las personas cristianas, no deben contristarse mucho, en sus flaquezas, que son segun la carne, pues que en ellos son tolerables, porque no son mortales: i que las mismas personas cristianas, se deben alegrar mucho en sus flaquezas, que son segun el espíritu, puesto que son señales de perfeczion, i camino de vivificazion, resurreczion, i vida eterna. Los hijos de este siglo, sienten el dolor, que es segun el mundo, mas no sienten el dolor, que es segun Dios: i los hijos de Dios, sienten uno i otro dolor. El uno, en cuanto vive en ellos Adam; i el otro en cuanto vive en ellos Cristo. Los hijos de este siglo, tienen bien la flaqueza que es segun la carne; mas no todos la conozen por flaqueza, ni la sienten como tal: la flaqueza que es segun el espíritu; ni la tienen, ni la conozen, ni la sienten: i los hijos de Dios, tienen, conozen i sienten, ambas a dos flaquezas: conoziendo en la flaqueza que es segun la carne, las reliquias

del viejo Adám ; i conoziendo en la flaqueza que es según el espíritu , la renovazion del nuevo Adám, Jesu Cristo nuestro Señor.

Cuán peligrosos sean los errores que cometen los hombres pretendiendo piedad. Consideracion lxxix.

Tengo por zierto, que entre los errores, los cuales cometiendo nosotros los que somos hijos de Dios, podemos ofender a Dios con ellos; sean los mayores, los que se cometen pretendiendo piedad. Que sea esto zierto, lo veo, tanto por la riguridád con que Dios, segun se lee en la santa Escritura, ha castigado estos errores , cuanto porque apareze de la misma santa Escritura, que Dios ha detenido con su mano, a los que han sido suyos, no consintiendo que caigan en errores de esta naturaleza ; no habiendo hecho lo mismo en los otros errores , en los cuales tuvieron intenzion de satisfazer a sus afectos i apetitos. De la riguridád con que Dios ha castigado , a los que han errado, pretendiendo piedad ; podría prinzipalmente testimoniarlo

aquél, que deseando contener el arca del Testimonio , la cual , a su juizio , estaba para caer, subitamente murió. I Saul, que fué privado del reino de Israél, i privado perpetuamente de la grazia de Dios , por el sacrifizio que hizo a Dios, por la victoria tenida contra ziertas Jentes, de las cuales Dios le habia mandado que no dejase cosa viva , que no pasase a cuchillo. Adonde, si alguno me preguntare diziendo, ¿porqué, pues, no ha usado Dios esta misma riguridád con otros, que erraron mas perniziosamente , pretendiendo piedad ; como, verbi grazia , con san Pablo, quien antes que fuese cristiano, pretendiendo piedad, perseguía i mataba a los cristianos? Le responderé primero, que hasta ahora Dios no me ha dado cuenta de esto : i despues le diré, que Dios no usa esta riguridad, sino con aquellos que son del número de los suyos. I san Pablo, cuando estaba en aquel error , no era del número de aquellos de Dios, habiendo ya el pueblo Hebreo, dejado de ser Pueblo de Dios: i por eso, no fué castigado su yerro, como el de Oza, ni como el de Saul. En cuanto, a que Dios haya rete-

nido con su mano a sus escojidos, no dejándoles errar en la piedád, si bien les ha dejado errar en otras cosas; me basta, por eficazisimo ejemplo, lo que se escribe de David; el cual, pretendiendo piedad, deseó edificar el templo de Jerusalem, i Dios no se lo consintió, porque no era su voluntad, que se lo edificase; i por eso, habría errado, si lo hubiese edificado. I él mismo, pretendiendo satisfazer su apetito con Bersabé, hizo matar a su marido, i de la mujer hizo lo que quiso: a cuya cosa no puso Dios impedimento alguno. Asimismo, san Pedro, no pretendiendo piedad, negó a Cristo, i Dios lo consintió: i pretendiendo piedád, no quería conversar con los Jentiles, i Dios no lo consintió. Así como tambien no consentía, que san Pablo fuese, adonde él quería ir, pretendiendo piedad; hasta que aquella su pretension, no fuese suya, sino del espíritu santo que moraba en él. I tengo por zierto, que la tentazion mas continua i ordinaria, con que son tentadas las personas piadosas, sea esta de pretender piedad; en la cual el anjel de Satanás se transfigura en anjel de luz, haziendo que

parezca piedád , lo que no es piedad. Mas las personas pías, se pueden consolar con dos cosas. Una es, que contra las tentaziones del anjel de Satanás, tienen las iluminaziones del espíritu santo, el cual descubre el engaño del espíritu maligno. I otra es, que Dios acostumbra a detener con su mano a las personas pías, para que no caigan en esta clase de errór , por ser tan contrario a la piedad verdadera. I juntamente deben las personas pías estar siempre alertas, de suerte, que viniendo a ellas el anjel de Satanás transfigurado en anjel de luz ; le reconozcan , i se guarden así de él. Tres cosas aquí se me ofrezen. La primera , que puesto que es tan grande el error que se comete pretendiendo piedad; todo hombre debe prozeder , con mas considerazion , al hazer las cosas con que pretende piedád , que al hazer las cosas con que pretende la propria satisfaczion. La segunda, que las personas que son elejidas por Dios, no yerran pretendiendo piedad, por el alumbramiento que tienen del espíritu santo , i porque Dios las tiene de su mano. Es gran señal de piedad, i de eleczion de Dios , el no

errar pretendiendo piedad. I la terzera, que entonzes yerra el hombre pretendiendo piedad, cuando haze una cosa, con la cual piensa por si solo satisfazer a Dios: como si castigase yo mi cuerpo , no con el intento que dize san Pablo que castigaba el suyo, esto es, para tenerlo en servidumbre , i sujeto a su espíritu; sino con el intento de merezer, por aquel castigo que yo hago en mí. Amplificando esta comparazion por todas las cosas exteriores que hazen los hombres; se entiende cuándo yerran, pretendiendo piedád : i repito , que el que se sintiere ir enderezado por el camino por el cual no se yerra pretendiendo piedad, puede estar seguro de que es hijo de Dios, i por consiguiente hermano del unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Cual es el intento que Dios tiene, pidiendo a los hombres aquello que no pueden darle solos de por si; i no dándoles de una vez, todo aquello que quiere darles. Considerazion lxxx.

Entendiendo, que es zierto , en realidad,

que los hombres que miran con los ojos de la prudenzia humana, tienen por injustizia i por crueldad en Dios, que pida a los hombres cosas, que por sí solos no pueden darle, como son, el amor con todo el corazon, aun en tiempo de la Lei; i la fé de corazon, en el tiempo del Evanjelio: que son dos cosas, que así puede dar a Dios el hombre de por sí, como puede tocar el zielo con la mano.—I entendiendo tambien, como en realidad es zierto, que los hombres que ven con los ojos del espíritu santo en la misma demanda, i por la misma demanda, reconozen en Dios misericordia i piedad; i reconozerían en él todo lo contrario, en caso que demandase cosas, que con fazilidad los hombres le pudiesen dar:—i poniéndome a considerar de dónde prozedan estos dos juizios tan contrarios, que en esta demanda de Dios, hazen la prudenzia humana, i el espíritu santo; he entendido, que el juizio que haze la prudenzia humana, proviene del no conozer el ser de Dios, ni conozer el ser del hombre: i que el juizio que haze el espíritu santo, proviene del conozer el ser de Dios, i el ser del hombre. I

zierto es , que del no conozer la prudenzia humana el ser de Dios, prozede, que viendo, que Él demanda de los hombres , lo que no pueden ellos darle; juzga, que haga esto, para condenarlos: como juzgaría de un Prínzipe del mundo, que demandase de sus súbditos, el que no durmiesen durante un año , imponiéndoles una pena, si durmiesen. I que de no conozer la misma prudenzia humana el ser del hombre, prozede, que tendría por cosa mejor i mas util al hombre, que mas bien Dios le demandase lo que él puede darle, que lo que no puede darle : bien así como juzga i tiene por mejor , que un Prínzipe del mundo , antes demande a sus súbditos lo que con fazilidád le pueden dar; que no lo que, ni aun con dificultad , le pueden dar. I es tambien zierto, que del conozimiento que tiene el espíritu santo del ser de Dios, prozede, que no juzgando de Él , lo que de los Prínzipes del mundo ; conoze , que demandando Él a los hombres , lo que darle no pueden ; no haze esto para condenarlos, sino para salvarlos: i que del conozimiento que tiene el espíritu santo del ser del hombre, proviene , que co-

noziendo, que él de suyo es tán arrogante, que si Dios le demandase, para su salvazion, cosas que con fazilidad él por sí mismo le pudiese dar, entraría en tánta soberbia, cuando las hubiese dado, que por la misma vía que pensase adquirir salvazion, adquiriría condenazion;—viene a conozer, que el intento con que Dios demanda a los hombres, lo que ellos de por sí no pueden darle, no es el de condenarlos, como juzga la prudenzia humana; ni tampoco es, para dificultarles su salvazión, como juzga la misma prudenzia humana, que por esto tiene a Dios por injusto, i por cruél; sino que es por salvarlos, i fazilitarles su salvazion: haziendo esto Dios con el fin, de que ensayándose los hombres en amar a Dios, con todo su corazon, i conoziendo su imposibilidad en una i otra cosa; recurran al mismo Dios, pidiéndole una cosa i otra, paraque Dios les conzeda una i otra cosa: i ellos, dando a Dios una i otra cosa, adquieran la felizidad, que desean, no por lo que son por sí mismos, sino por lo que son por Dios. De suerte, que con mucha razón, no humana, mas divina, los hombres que veen

con los ojos del espiritu santo, reconozen misericordia i piedád en Dios, considerando que demanda a los hombres, lo que ellos no pueden darle por sí solos: i reconozerian crueldád en Dios, cuando les demandase, lo que ellos pueden darle por sí solos: así como un hombre, que tuviese discrezion, cuando viese que un padre ponia el gobierno de su estado en manos de un hijo suyo, ignorante e imprudente, teniendo por avisado al padre; juzgaria que él no tuviese intenzion de hazer Señor a su hijo; sino de hazerle perder el Estado. Tán diferente es el juizio que haze, en los juizios de Dios, el espiritu santo; del que, en los mismos, haze la prudenzia humana. I aqui entiendo, que por las mismas causas porque Dios demanda a los hombres, lo que por sí no pueden darle; acaeze, que a los que él comienza a dar amor, i fé, i aumento en una i otra cosa, por algunos conozimientos i sentimientos, i por algunos sabores de las cosas divinas i espirituales; no les dá tanta evidenzia en ellas, i tanta claridad, cuanta ellos querrian; i cuanto bastaria a hazer, que ellos pudiesen comprenderlo con sus

entendimientos. Quiero dezir, que asi como les demanda lo que ellos, de por si, no pueden darle, para que no entre en ellos la soberbia, como entraría, cuando les pidiese lo que ellos pudieran darle, i de ese modo, se impida su salvazion; asi no les deja comprender enteramente las cosas espirituales, que a vezes les haze sentir, paraque no se ensoberbezcan, e impidan asi su salvazion. Dios conoze nuestra mala masa, i deseando nuestra salvazion, nos trata cual vee, que conviene que seamos tratados: haziendo, en esto, con nosotros, lo que hazemos nosotros con un niño, que queremos que nos ame, i dependa de nosotros. Quiero dezir, que bien asi como nosotros no damos al niño, de una vez, todo cuanto él querría de nosotros, i que nosotros queremos darle; sino que algunas cosas le damos del todo, otras en parte, i otras solo se las mostramos, cuanto basta a hazérselas apetezer, i afizionarle a ellas, paraque se nos vaya encariñando, nos siga, i dependa de nosotros, conoziendo, que si de una vez le diésemos, lo que pensamos darle, se engreiría, i no nos amaría, ni dependería de

nosotros;—asi Dios, no nos da de una vez, todo lo que de Él queremos, ni todo lo que Él nos quiere dar; sino que unas cosas nos las dá del todo, otras en parte, i otras nos deja ver, tanto cuanto basta a hazérnoslas apetezer, i a afizionarnos a ellas, paraque le sigamos, le amemos, i dependamos de Él. Haze Dios esto, porque nos conoze táles, que si nos diese, de una vez, todo lo que determina darnos, nos engreiriamos de suerte, que no tendria de nosotros lo que quiere, esto es, que le amemos de todo corazon, i que para alcanzar la vida eterna, creyendo firmemente, hagamos nuestra la justizia del unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Dos flaquezas en Cristo, i en sus miembros: i dos potenzias en Él, i en ellos. Considerazion lxxxi.

En Cristo considero dos flaquezas. Una es, la que sentia en su interior: i otra es, la que mostraba en lo exterior. La que sentia en lo interior, la considero en las lágrimas que vertió sobre Jerusalém, i en las que vertió

en la muerte de Lázaro, i en la agonia con que oraba en el huerto, sudando gotas de sangre. I la que mostraba en lo exterior, la considero viendo, que era tenido por bajo, por plebeyo, por vil, i aun por mal hombre, pernizioso, i escandaloso: i viendo que fué escarnezido, ultrajado, i perseguido, hasta ser cruzificado por malhechor, i cual malhechor: i entiendo, que sin comparazion alguna, era mayór la flaqueza que Cristo mostraba en lo exterior, que la que sentía en lo interior: quiero dezir, que la interior que sentía, no era flaqueza de un grado tal, como la exterior que Él mostraba. En el propio Cristo considero dos potenzias, dos virtudes i eficazias. Una es, la que sentia en lo interior: otra, la que mostraba en lo exteriór. La potenzia que Cristo mostraba en lo interior, la considero de este modo, que dijo a san Pedro, cuando le repreendió, por la oreja que cortó a Malco, diziéndole, *¿No piensas tu, que puedo rogar a mi Padre, i me enviará mas de doze mil lejiones de Ánjeles?* &c. I la considero, en muchas palabras que leo en s. Juan, cuando hablaba Cristo de la union

que tenía con Dios. I la potenzia que tenía Cristo en lo exterior, la considero en los milagros que hazia, i en la autoridád con que los hazia : i en la potenzia i majestad , con que hablaba i enseñaba: i entiendo, que sin comparazion alguna, era mayor la potenzia , la virtud, i la eficazia , que Cristo sentía en lo interior, que la que mostraba en lo exterior: quiero dezir, que la exterior, que mostraba, no era potenzia en grado tál, como la interior que sentía. En cada uno de los que son miembros de Cristo , considero casi lo mismo de lo que considero en Cristo. Pondré el ejemplo en s. Pablo, en el cual considero, asimismo, dos flaquezas: una , la que sentía en lo interior; i otra, la que mostraba en lo exterior. La que sentía en lo interior, se conoze bien , por lo que dize del pecado que moraba en él , Rom. 7.°: i por ella misma, entiendo que dize en II, Cor. *ii*[xii 9.10.], *Libenter gloriabor in infirmitatibus meis*. Por la misma , entiendo que dize : *Cum infirmor , fortior sum*. Por la misma, entiendo que le fué dicho de parte de Dios: *Sufficit tibi gratia mea, nam virtus mea in infirmitate perficitur*.

I la [flaqueza] que mostraba en lo exterior, bien se echaba de ver, en la mala opinión que casi todos de él tenian: quien le perseguía, quien le blasfemaba, le maltrataba, le martirizaba: como se lee en los Actos de los Apóstoles, i como él escribe en I. Cor. iv. [13], i en II. Cor. xi. [23—27.]. I entiendo, que era mucho mayor la flaqueza que s. Pablo mostraba en lo exterior, que la que sentía en lo interior: quiero dezir, que la que s. Pablo sentía en lo interiór no era flaqueza en grado tal, como la que mostraba en lo exterior. En el mismo s. Pablo considero dos potenzias, dos virtudes i eficázias: una, la que sentía en lo interior, i otra, la que mostraba en lo exterior. La que sentía en lo interior, publicábala diziendo: *Omnia possum in eo, qui me confortat:* i lo mostraba bien al descubierto, diziendo en Rom. viii. [39]; que no era bastante criatura alguna, a separarlo del amor de Dios. I la que mostraba en lo exterior, se vee, por los milagros que hazía, i por las muchas jentes que convertía: i entiendo, que era mucho mayor la potenzia que sentia san Pablo en lo interior, que la que

mostraba en lo exterior : quiero dezir , que no era la potenzia que s. Pablo mostraba en lo exterior en grado tal , como era la que sentia en lo interiór. Lo mismo que considero en s. Pablo , lo considero en cada uno de los que son miembros de Cristo,mas o menos, segun la parte de fé, i de espiritu santo, que posee cada uno de ellos: entendiendo, que de ser s. Pablo miembro de Cristo, provenia que fuera él en todo lo dicho semejante a Cristo. Además entiendo, que la ponderazion de las dos flaquezas consideradas en Cristo , haze este efecto en el que las considera, que va faltando en él la flaqueza que siente en lo interior, en cuanto que van muriendo en él sus afectos i sus apetitos: i va en él creziendo la flaqueza que muestra en lo exterior, en cuanto que es tenido por mas plebeyo, mas vil , i mas para poco; i es mas escarnezido, mas ultrajado, mas perseguido, i mas maltratado. I entiendo tambien , que la considerazion de las dos potenzias, virtudes i eficázias , consideradas en Cristo, haze este efecto en el que las considera : que va creziendo en él la potenzia, la virtúd, i la eficazia, que siente en

lo interior, en cuanto que tiene mas paz en la conzienzia, i tiene mas espíritu, i conozimientos mas altos, i conzeptos mas divinos de Dios, i de las cosas de Dios: i vá en él faltando la potenzia, la virtud, i la eficazia, que muestra en lo exteriór, en cuanto se muestra solo, cuando está inspirado i movido por Dios paraque se muestre: de manera, que uno es tánto mas semejante a Cristo, cuanto mas flaco es en lo que se vee, i cuanto mas poderoso es en lo que no se vee, i menos poderoso es en lo que se vee. A esto añadiré, que los santos del mundo conozen la potenzia en Dios, por la potenzia que Cristo mostraba en lo exterior; conoziendo flaqueza en Dios, por la flaqueza que Cristo mostró en lo exterior. Conozen potenzia en Dios, por la transfigurazion de Cristo, i conozen flaqueza en Dios, por la muerte de Cristo. I entiendo, que los santos de Dios conozen, sin comparazion alguna, mayór potenzia en Dios, por la flaqueza que Cristo mostró en lo exteriór, que por la potenzia que Cristo mostró en lo exteriór: i en efecto es asi, que conozen mayor potenzia en Dios, por la cruz de Cristo,

que por la transfigurazion de Cristo : conoziendo , que en efecto es asi, i asi se siente , que de mostrarse Cristo flaco , resultó su muerte en cruz; i de su muerte en cruz, ha resultado todo el bien del mundo, toda la felizidád i prosperidád de la cual gozan i gozarán los que son miembros de C isto , juntamente con Cristo mismo, siendo en ellos lo que fué, i lo que es en Él, al cual sea gloria por siempre. Amén.

En qué consistió propriamente la agonia que sintió Jesu Cristo nuestro Señor en su pasion i en su muerte. Considerazion lxxxii.

Habiendo oido hablar muchas vezes de la agonía, del temor, i tedio, i tristeza, que sintió Jesu Cristo nuestro Señor en su pasión i muerte, a personas, que pretendían de mostrar la causa porqué Cristo sintió tánto el padezer i el morir; habiendo padezido i muerto, muchos hombres , unos como hombres, otros como cristianos, i otros, entrellos , sin haber mostrado tanto sentimiento; otros, no habiendo mostrado alguno; i otros, habiendo

mostrado gozarse i deleitarse en padezer, i complazerse en morir:—i no habiendo jamás quedado satisfecho en mi ánimo, ni con lo que oia dezir, ni con lo que leia en los libros que tratan esta materia; últimamente, juntando lo que oí yo dezir a un predicadór, con lo que se lee en Isaías, i se lee en s. Pedro, me he resuelto, en que habiendo puesto Dios en Cristo todos nuestros pecados, para castigarlos todos en Él, i habiéndolos Él llevado todos sobre sí, i conozídolos todos en jenerál, i en particular; sintió por cada uno de ellos, aquella confusion, aquella verguenza, i aquél dolor, que habria sentido si Él proprio los hubiese cometido todos. Por lo que viéndose, en presenzia de Dios, contaminado i manchado con tantos, i tan abominables pecados, le acontezió sentir toda aquella agonia, todo aquel temór, toda aquella tristeza dentro de sí, i toda aquella verguenza i confusion, que le habría tocado sentir a cada cual de nosotros, por cada uno de nuestros pecados, cuando hubiésemos sido castigados por ellos:—de donde provino, que en el huerto sudase gotas de sangre, por la congoja

que sentía, no de verse zercano a la muerte, sino de verse en presenzia de Dios lleno de tantos pecados; por cuya razón, oraba puesto el rostro por tierra, como quien se avergonzase de mirar al zielo, conoziendo tener sobre sí tantas ofensas hechas contra Dios. I esta es verdaderamente la causa porqué mostró Cristo mas sentimiento de dolor en su pasión i muerte, que ninguno de los mártires que han padezido por el Evanjelio, i que ninguno de los hombres del mundo, què han muerto por el mundo: i de esta verguenza i confusion, que sintió Cristo viéndose manchado con nuestros pecados, puede haber sentido alguna partezilla, el que se hubiere visto en presenzia de algun gran Prinzipe, rogándole por el perdon de alguno que le haya sido traidor, sintiendo él propio la verguenza, que le habria tocado sentir al otro. Ahora, el que sea zierto que en Cristo haya puesto Dios todos nuestros pecados, i que Cristo los haya llevado todos sobre sí; consta por Isaias, donde dize: «Él llevó nuestras enfermedades, i Él sufrió nuestros dolores.» I poco mas adelante: «Él fué azotado por nues-

tras rebeliones , i golpeado por nuestras iniquidades.» I mas adelante : «Él tomó el pecado de muchos.» I a mas de esto , dize , «con su llaga fuimos sanados.» I esto mismo consta por s. Pedro, el cual sintiendo lo mismo que sintió Isaías, dize casi lo mismo que Isaías. I , miserable de mí, que ahora veo claro el mal que hize ofendiendo a Dios , no viviendo segun la voluntád de Dios; supuesto que con cada una de mis ofensas, i con cada uno de mis pecados, aumenté la agonía, el temor , i la tristeza que sintió Cristo Señor mio, en su pasion i en su muerte. Entiendo aquí dos cosas ímportantísimas. La una: que si el rigor de la justizia que fué ejecutada en Cristo, tanto en lo exterior, cuanto en lo interior, hubiera sido ejecutado en todos nosotros , a cada uno tocándole su parte , por sus ofensas i pecados; todos hubieramos ido en perdizión, no siendo bastante ninguno de nosotros, para poder sobrellevar la parte del castigo que le habría tocado sufrir por sí propio, en caso, que Cristo no hubiese satisfecho a la justizia de Dios por nosotros. I el andar en perdizión, entiendo que habría con-

sistido en esto : en que ninguno de nosotros hubiera sido capáz de estar fijo i firme en padezer, sin desmayar; i así apartarse de la obedienzia de Dios. I por eso, bien dijo Caifás, (si bien lo hubiese sentido) cuando dijo: *Expedit nobis ut unus homo moriatur pro populo, et non tota gens pereat.* La otra cosa que yo entiendo aquí , es: que fué mas que nezesario, que fuese mas que hombre , antes bien, que fuese hijo de Dios, aquel que había de reconziliár a los hombres con Dios : porque habiendo de ser castigado por los pecados de todos , conoziéndolos , i sintiéndolos todos en sí , bien así como si Él los hubiese cometido todos ; pudiese hazer resistenzia a la agonía , temor i tristeza, a la verguenza i confusion , sin desfallezer, i sin apartarse , por ninguna manera, ni en parte alguna, de la obedienzia de Dios, perseverando i estando en ella firme i constante , como estuvo Jesu Cristo nuestro Señor, el cual es comparado al cordero que es conduzido al matadero, tánto por la inozenzia con que vivió , cuánto por la obedienzia con que se agradó de ser sacrificado por nosotros, siendo hijo de Dios, i

una misma cosa con Dios : cuya obedienzia le es, i será para gloria i honor sempiternamente. Amén.

Zinco consideraziones en la resurreczion de Cristo. Considerazion lxxxiii.

En la resurreczion gloriosa de Jesu Cristo nuestro Señor , considero zinco cosas , las cuales me inzitan en gran manera , a vivir en la vida presente, una vida mui semejante, a la que he de vivir en la vida eterna. La primera es , que así como el tormento que sintió Cristo padeziendo, se acrezentó en grandísima manera, por haber tomado Él sobre sí nuestros pecados, i por conozerlos en sí,bien como si Él propio los hubiese todos cometido; así la gloria que sintió Cristo resuzitando, se acrezentó en grandísima manera, por ver que todos nosotros resuzitábamos con Él. La segunda, que así como, matando Dios en la cruz la carne de Cristo, mató la nuestra , de tal manera, que en cuanto a Él , seamos tenidos i juzgados cual si realmente, i en efecto, estuviésemos muertos ; así , resuzitando Dios a

Cristo, nos resuzitó a nosotros, de tal manera, que en cuanto a Él, seamos tenidos i juzgados , como si realmente estuviésemos resuzitados. La terzera,que así como el efecto por el cual se conoze en la vida presente nuestra incorporazion en la muerte de Cristo, es nuestra mortificazión, no la que hazemos nosotros con nuestras artes, sino la que conseguimos por la incorporazion en Cristo , la cual haze el espíritu santo, que nos es comunicado por la fé , haziéndonos aborrezer el mundo con todo lo que es de mundo, i aun a nosotros mismos, con todo lo que es nuestro; —así , igualmente , el efecto por el cual es conozida en la vida presente, nuestra incorporazion en la resurreczion de Cristo, es nuestra vivificazion; la cual haze la misma incorporazion en Cristo efectuada por el mismo espíritu santo en nosotros, rejenerándonos, i renovándonos todos i del todo , i haziéndonos amar a Dios , i a todo lo que es de Dios, i amar a Cristo, i a todo lo que es de Cristo.

La cuarta cosa que considero es, que así como con mis pecados aumenté la agonía i el tormento de Cristo en su pasion ; así con mi

resurreczion, aumento el gozo, i el plazer de Cristo en su resurreczion: i así como me duelo de aquello ; así me glorío de esto : antes bien, la gloria de esta cosa , haze, que casi me olvido del dolor de la otra. La quinta cosa que considero es, que solamente los que están incorporados en Cristo, están ziertos de su resurreczíon , fundándola en la resurreczion de Cristo. I por lo tanto , queriendo s. Pablo persuadir a los Corintios la resurreczion de los justos , funda sus persuasiones en la resurreczion de Cristo. Con estas consideraziones , nosotros los cristianos llegaremos a sentir en nuestros corazones la utilidad que nos viene de la resurreczion gloriosa de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que solamente la incorporazion en Cristo es la que mortifica. Considerazion lxxxiv.

Tornando a considerar lo que otras vezes he considerado, en torno a las dos depravaziones que hai en el hombre, de las cuales, una es naturál, i es hereditaria, i otra es adquirida, i es aprendida;—vengo a entender,

que estas depravaziones, ambas a dos, están en el ánimo, i están en el cuerpo. Quiero dezir, que de nuestros primeros padres todos los hombres heredan esto: que nazen, en los ánimos, impíos i enemigos de Dios, infieles a Dios, i llenos de amor proprio: i en los cuerpos, nazen viziosos, i mal inclinados. I digo, además, que con los malos ejerzizios, con las malas compañías, i con las falsas doctrinas; vamos aumentando tanto la depravazion del alma; por la cual nazimos hijos de ira; cuanto la del cuerpo, por la cual muchas vezes somos peores que las bestias. No conoziendo la prudenzia humana la depravazion natural del ánimo, ni la del cuerpo, antes bien, no conoziendo, sino la depravazion adquirida del cuerpo; jamás ha intentado mortificar en los hombres, sino lo que ha reconozido por malo: i de aquí suzede, que todas las leyes, doctrinas, i relijiones, que han hallado los hombres, han tenido por objeto solamente, mortificar la depravazion del cuerpo, i de ésta, solamente la adquirida. Pero Dios, conoziendo prinzipalmente la depravazion natural, i de esta, teniendo por peor la del áni-

mo; en la lei de Moises tuvo por designio mortificar una i otra depravazion, i prinzipalmente la del ánimo, que es mas naturál, i es mas dañosa a los hombres, siendo, como es, mas contraria a Dios: i por esto mandaba el amor de Dios, la adorazion de Dios, i la confianza en Dios, i prohibía toda concupizenzia interna. Esto que pretendía hazer la Lei de Dios en los hombres, no lo hazía jamás, no ya por su imperfeczion, sino por la imperfeczion de los hombres: mas lo haze la incorporazion en Cristo, pues que, tán luego como es incorporado el hombre por la fé en Cristo; comienzan a morir en él la depravazion natural, i la adquirida, i van muriendo, a proporzion que va incorporándose en Cristo. I el hombre se va incorporando en Cristo, segun va asimilándose a la muerte de Cristo: i mientras él va por este camino, no le son imputadas las cosas en las cuales yerra, o por la depravazion natural, o por la adquirida: i muriendo antes en él la depravazion naturál, i de ésta, mas presto la del ánimo, que la del cuerpo; le es fazilitada la mortificazion de la depravazion adquirida, la cual

le resta, paraqué, como por ejerzizio, atienda a mortificarla mientras vive , i la mortifique mas bien con la considerazion , que con los efectos exteriores. I la considerazion es , de lo que padezió Cristo, de haber muerto en la cruz con Cristo , i haber resuzitado con Cristo , i el ser su intento vivir en la vida eterna con Cristo: cuyas consideraziones, son de tánta eficazia en el hombre; que haziéndole perder el gusto de todas las cosas de la vida presente, mortifica en él todo lo que es carne, i es mundo; aunque no pienso que muera del todo, hasta que realmente muere el hombre. De todo esto se colije, que la prudenzia humana no sabe qué cosa sea mortificazion: i que la lei de Moisés la ordenaba, mas no la daba: i que solo se adquiere por la incorporazion, con que nosotros los que creemos , somos incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Cuatro maneras por las cuales el cristiano conoze a Dios, por medio de Cristo. Considerazion lxxxv.

Habiendo hablado frecuentes vezes del co-

nozimiento de Dios, como de cosa importantísima, i tanto, que en ella consiste la felizidád, i la vida eterna; i habiendo dicho, cómo hai tres vías para conozer a Dios; una, por la contemplazion de las criaturas, la cual es propria de los Jentiles; otra, por la leczion de las santas Escrituras, la cual fué propria de los Hebreos; i otra, por Cristo, la cual es propria de los cristianos:—i no habiendo jamás quedado satisfecho en esta terzera (quiero dezir, en el modo de intelijenzia, por la cual nosotros los cristianos conozemos a Dios por Cristo); despues de haberlo mui bien considerado, hallo cuatro maneras, por las cuales nosotros los cristianos conozemos a Dios por Cristo. La primera es, por revelazion de Cristo. La segunda, por la comunicazion del espíritu santo. La terzera, por la rejenerazion, i renovazion cristiana. I la cuarta, por una zierta vision interior, por revelazion de Cristo. Entiendo que el cristiano conoze a Dios, cuando el proprio Cristo se le deja conozer: porque entonzes en Él conozemos a Dios, siendo Él la expresa imajen de Dios, conforme a aquello: *Philippe, qui videt*

me, videt et Patrem meum. Juan. xiv. I conforme a lo que dize s. Pablo, Coloss. I., hablando de Cristo: *Qui est imago Dei invisibilis*. I que sea zierto, que por revelazion de Cristo conozca a Dios el cristiano; consta por aquello: *Neque Patrem quis novit, nisi Filius, et cui voluerit Filius revelare*. Mateo. xi.—Esta revelazion, entiendo que es interiór, no teniendo en sí cosa alguna que sea visible; i así pertenceze a los ojos interiores, i no a los exteriores: i ella presupone el conozimiento de Cristo. Quiero dezir, que al conozimiento de Dios, por revelazion de Cristo, prezede el conozimiento de Cristo, el cual entiendo que consiste en conozer su divinidád, su humanidád, su ser divino i humano, su gloria i su ignominia, su dignidád, i su bajeza, i asi, su omnipotenzia, i su humildád: i es zierto, que sabiendo yo, que Cristo es la imajen de Dios, i viendo en Él omnipotenzia, justizia, verdád i fidelidád; vengo a conozer, no ya por relazion de las santas Escrituras, sino por revelazion del mismo Cristo, que hai en Dios omnipotenzia, justizia, i verdad, i fidelidád, puesto que hai estas cosas en Cristo, i Cristo

es la imajen de Dios: de manera, que el que conoze de este modo a Cristo, no por revelazion de hombres, sino por revelazion interior del mismo Cristo, puede con zerteza dezir, que conoze a Dios en Cristo : así como un hombre , al cual s. Pablo (en quien había gran parte de la imajen de Cristo) hubiese descubierto todo su ánimo, i todas sus cosas internas; hubiera podido con zerteza dezir , que conozía a Cristo en s. Pablo : bien que esta comparazion no sirve para asegurar, sino para depurar lo que quiero dezir. Por la comunicazion del espíritu santo , entiendo que conoze el cristiano a Dios: porque entiendo, que a los que creen en Cristo, es dado el espíritu santo:—i entendiendo por s. Pablo, que el espíritu de Dios investiga los profundos secretos de Dios , entiendo tambien, que conozemos al mismo Dios , por Cristo ; en cuanto que, por Cristo, nos es dado el espíritu santo, siendo el mismo Cristo el que nos le dá, por voluntad i ordenazion de Dios: así como por la misma voluntad i ordenazion , nos es dada esta luz por el sol. I zierto es , que el espíritu santo es eficáz, en mí que soi

cristiano , para hazerme conozer omnipotenzia en Dios , por la gran potenzia que muestra en mí, mortificándome, i vivificándome : para hazerme conozer sabiduría en Dios, por la sabiduría que adquiero por el espíritu santo: para hazerme conozer justizia en Dios , porque me justifica en Cristo: para hazerme conozer verdád en Dios, porque me guarda, lo que me promete: i para hazerme conozer bondad i misericordia en Dios, porque comporta mis debilidades i pecados: i así vengo a conozer en Dios todas aquellas cosas, no ya por relazion de escrituras, sino por lo que obra en mí el espíritu santo, el cual se me comunica por Cristo. Entiendo que el cristiano conoze a Dios, por la rejenerazion, i renovazion cristiana; porque entiendo, que siendo él rejenerado i renovado por el espíritu santo, que se le comunica por Cristo ; va dejando, i renunziando , la imajen de Adám , que nos es propria por la jenerazion humana , por la cual somos naturalmente hijos de ira , somos enemigos de Dios, impíos, rebeldes, e infieles; i va tomando, i recobrando la imajen de Dios, que nos es propria por la rejenera-

zion cristiana, por la cual, casi naturalmente, somos hijos de grazia, hijos adoptivos de Dios, somos amigos de Dios, pios, obedientes i fieles: i así, poco a poco, venimos a conozer a Dios en nosotros, conoziendo en nosotros aquellas divinas perfecziones, que la santa Escritura atribuye a Dios: i adquiriendo la rejenerazion i renovazion por el espíritu santo, i el espíritu santo por **CRISTO**; viene a ser zierto, que por **CRISTO** conozemos a Dios en nosotros: i es cosa clara, que no hubiéramos reconozido jamás en Dios verdád, fidelidád, justizia, bondad; si antes así, no hubiésemos sido nosotros verazes, fieles, justos, buenos, &c.: siendo natural al hombre juzgar de otro, segun lo que de sí conoze. Por una zierta vision interiór entiendo, que el cristiano conoze a Dios, despues que le ha conozido por revelazion de Cristo, por la comunicazion del espíritu santo, i por la rejenerazion cristiana: i en cuanto a este conozimiento, me remito a lo que tengo dicho en otra considerazion, en la que puse algunas comparaziones, por las cuales, el hombre que no hubiere llegado a este conozimiento

de Dios, podrá en algun modo llegar a entender en qué consiste : i si llega , estoi zierto que le vendrá tánto deseo de este conozimiento, que se andará de continuo tras Dios, diziéndole aquellas amorosas palabras , *Ostende mihi faciem tuam* : i aun estoi seguro , de que Dios se la mostrará, cuando agradare , i cómo agradare a su divina majestád , acomodándose a la incapazidád humana , la cual es incapazísima de esta vision interna: i porque los cristianos incorporados en Cristo, que conozen a Dios por la revelazion de Cristo, por la comunicazion del espíritu santo, por la rejenerazion i renovazion cristiana se van haziendo capazes de esta vision interna, yéndose azercando a la impasibilidád e inmortalidád ; con verdad se dize, que por Cristo venimos nosotros los cristianos a conozer a Dios , por una zierta vision interna, pero en parte, como se puede en la vida presente , reservándosenos la perfecta i entera vision para la vida eterna, donde viendo perpetuamente a Dios cara a cara, seremos felizísimos con Jesu Cristo nuestro Señor.

Para conozer los movimientos interiores, cuándo son de espíritu santo, cuándo de espíritu maligno, i cuándo del proprio espíritu. Considerazion lxxxvi.

Acuérdome haber escrito en una epístola, de qué manera son movidos los hombres, en la vida presente, a todas las cosas, con uno de estos tres espíritus: con el espíritu santo i divino, con el espíritu proprio i malo, con el espíritu maligno i diabólico. I porque entiendo cuánto importa a los que atienden a la perfeczion cristiana, saber conozer con qué espíritu son movidos a obrar, o a no obrar; llego de nuevo a considerar, que bien sabemos nosotros, los que atendemos a la perfeczion cristiana, que para adquirir lo que buscamos, que es la inmortalidád i la vida eterna; nos conviene seguir los movimientos del espíritu santo, i huir los del espíritu maligno, i contrastar con los del espíritu proprio. Considero además, que a muchos aconteze, que no sabiendo diferenziar entre estos movimientos, pensando seguir el espíritu santo,

siguen el espíritu maligno , o se van tras el espíritu proprio; dimanando su error, no ya del no saber por dónde les es preziso caminar , porque bien saben , que han menester caminar para la vida eterna; ni del no saber el camino, porque bien saben que el camino es, la piedad, la justizia i la santidád:—mas del no conozer , en qué cosa propriamente consisten la piedád, la justizia, i la santidád. Porque dado caso que lo conoziesen, se azercarían a conozer cuándo son movídos por el espíritu santo, cuándo por el espíritu maligno, i cuándo por el espíritu proprio: supuesto que segun va conoziendo el hombre en que cosa propriamente consisten la piedad, justizia, i santidád ; así los ojos se le van abriendo, para conozer cuándo es movido de un espíritu , i cuándo de otro , sin cuyo conozimiento , el hombre que atiende a la perfeczion cristiana , es mui semejante a nave que está enmedio del mar , no sabiendo con qué viento haya de navegar por haber perdido la aguja. Despues habiendo considerado, como todo esto es verdadero, de que no hai alguno de los que atienden a la perfeczion cristiana,

que de ello no pueda dar algun testimonio; he venido tambien a considerar, que despues que el hombre atiende a la perfeczion cristiana, i sabe que camina para la vida eterna, i sabe que el camino es la piedád, la justizia, i la santidad;—es nezesario que sepa, que la santidad consiste en la eleczion de Dios, esto es, que solamente son santos aquellos a quienes Dios elije i azepta para sí: que la justizia consiste en creer en **CRISTO**, esto es, que solamente son justos aquellos, que creyendo, hazen suya la justizia de **CRISTO**: i que la piedád consiste en aprobar, por bueno, todo lo que Dios obra, i de ello contentarse, esto es, que solamente son pios aquellos, que con sus ánimos aprueban lo que Dios obra, i de tal suerte de ello se contentan, que no lo mudarían, ni alterarían, aunque pudiesen. Por que entiendo[1], que sabido esto, comienza el hombre a azercarse a conozer los movimientos del espíritu, cuándo son de espíritu bueno, i cuándo son de espíritu malo, i cuándo son de espíritu proprio: pues que tiene por movimientos de espíritu bueno, todas aquellas cosas que van enderezadas a responder a

la vocazion de Dios, a dezir con s. Pablo: *Domine, quid me vis facere?*, i con Ananias, *Ecce ego, Domine*: i todos aquellos, que van enderezados a creer en Cristo, a dezir siempre: *Domine, adiuva incredulitatem meam:* i, *Domine, auge mihi fidem:* i todos aquellos, que van enderezados a remitirse, en todo i por todo, a Dios, a dejarse rejir i gobernar por Dios, aprobando i teniendo por bueno todo lo que Dios haze: él mismo, tiene por movimientos de espíritu maligno, todos los que son contrarios a estos: tiene por movimientos de espíritu proprio aquellos, que, si bien no son contrarios a estos, no son contrarios tampoco a este. Juntamente pienso, que toda persona que tuviere estrecha cuenta consigo misma, se azercará mucho al conozimiento verdadero de los espíritus, para entender con cual de ellos haya de caminar: i pienso, que aun se azercaría mas i mejor, asegurándose de que son movimientos de espíritu santo, aquellos que la atrajeren a la imitazion de Cristo, prinzipalmente, en cuanto fué obedientísimo a su eterno padre, en cuanto en Él hubo perfectísima caridad, i en cuanto tu-

vo profundísima humildad , i mansedumbre grandísima. Porque es cosa zierta, que el espíritu santo, en los que son miembros de Cristo , siendo el mismo que fué en Cristo , los inspira, i mueve, a lo que inspiró i movió a Cristo: a Él como cabeza, i como hijo lejítimo; i a ellos como miembros, i hijos adoptivos: asegurándose tambien , de que son movimientos de espíritu maligno , los que son contrarios a estos, i que son movimientos de espíritu proprio, los que atraen al hombre al interés propio, al proprió honor i gloria , a la propria recreazion i satisfaczion. I aun con esto no digo, que se azierte en hazer esta diferenzia de espíritus, en conozer estos movimientos ; mas digo , que así el hombre se azerca a ello, guardándose el perfecto i completo conozimiento para los que le tienen por singular don de Dios , los cuales conozen a Satanás , aun cuando se transfigura en anjel de luz, cuando les ofreze i propone cosas de aparente piedad, justizia, i santidad: a cuyo tiempo propiamente pertenezen estos avisos, siendo como es grandísimo el inconveniente en que los hombres caen cuando yerran pre-

tendiendo piedád. En esto finalmente me resuelvo: que el hombre que desea caminar ázia Dios con viento próspero, pretende recobrar en la presente vida la imajen de Cristo, poniéndose ante los ojos a Cristo, i limitándose a seguir aquellos movimientos que habría seguido Cristo, i a contrastar con aquellos movimientos que no habría seguido Cristo: i esta es la perfeczion que nos es propuesta, a todos nosotros los que somos miembros de Jesu Cristo nuestro Señor.

Que en la depravazion del hombre fueron corrompidas todas las criaturas: i que serán restauradas en la reparazion del hombre. Considerazion lxxxvii.

Leyendo en s. Pablo, hallo que toca muchos secretos dignos de mucha considerazion: i entre otros, tengo por dignísimo, el que toca azerca de la restaurazion de las criaturas en la resurreczion gloriosa de los hijos de Dios: en la considerazion del cual secreto me he internado muchas vezes, i me ha acontezido, que cuanto mas le he querido entender,

tánto menos le he entendido. Llegó bien mi espíritu hasta entender, que así como el hombre en su depravazión corrompió todas las criaturas, así en la reparazion del hombre, serán reparadas todas las criaturas: que sometiendo el primér Adam todos los hombres a la miseria i a la muerte, estragó a todas las criaturas, i que conduziendo el segundo Adam, Jesu Cristo nuestro Señor, los hombres, a la felizidád, i a la vida eterna; restaurará todas las criaturas. Mas como no entendí, de qué manera las criaturas habian sido estragadas en la depravazion del hombre, tampoco entendí de qué manera serán restauradas en la reparazion del hombre. En la cual cosa consiste el secreto que entiende s. Pablo, secreto que pareze habia entendido antes Isaías, al lxv., donde promete Dios crear zielos nuevos, i tierra nueva. I el mismo secreto pareze que entiende s. Pedro, en el capítulo último de su epístola segunda: i el mismo pareze que sea entendido en el xxi. del Apocalipsis. Entonzes entiendo, que habiendo Dios creado al hombre en un estado de inmortalidád, i de suma felizidád; creó

todas las cosas con tál orden, i con tál disposizión, que se conzertaban todas ellas, para hazer al hombre inmortál i felizísimo. Entiendo luego, que sometiéndose el hombre a la miseria, por comer el fruto del arbol de la zienzia del bien i del mal; i sometiéndose a la muerte, por ser desobediente a Dios, comiendo del fruto del arbol, contra el mandamiento de Dios; fué nezesario, que todas las criaturas dejasen el ser i disposizion con que habian sido creadas para hazer al hombre inmortál i felizísimo; i tomasen otro ser, i otra disposizion, con que se conzertasen todas ellas, para hazer al hombre miserable i mortal. I de aquí entiendo que prozeden las malas influenzias del zielo, i las cosas venenosas e insalubres que produze la tierra, todas las cuales aumentan la míseria del hombre. I de esto que todas las criaturas tomaron para hazer al hombre miserable i mortal, entiendo que dize s. Pablo, que todas ellas ansiosamente desean estar libres. Entendiendo esto, vengo a entender, que habiendo de ser los hombres inmortales i felizisimos en la resurreczion de los justos; todas las cria-

turas volverán a recobrar aquel ser, aquella disposizion, i aquel orden, con que fueron creadas, para hazer a los hombres en su reparazión inmortales i felizísimos, así como en su depravazion pervirtieron su ser, su disposizion, i su orden, para hazerlos miserables i mortales. En esta jeneralidád de criaturas, no entiendo que estén comprendidos los Ánjeles buenos, porque no habiendo sido estragados, no tienen nezesidad de ser restaurados: ni los ánjeles malos, porque no habiendo sido estragados con el hombre, para hazer miserable i mortal al hombre; no serán restaurados con el hombre para hazerle inmortál i felizísimo. En esta considerazion, mas que en ningun otra de estas que hasta ahora consideré, parézeme ver la grandísima obligazión, que no solamente los hombres en particular, sino todas las criaturas en jenerál, tienen a Cristo: supuesto que por la obedienzia de Cristo, los hombres tornarán al estado aquél de inmortalidád i felizidád, que perdieron por la desobedienzia de Adám: i por la misma, las criaturas volverán a recobrar, el ser i disposizion perfectísimos, que perdieron por la des-

obedienzia de Adám. I así queda esto impreso en mi ánimo: que Adám, desobedeziendo a Dios, depravó a todos los hombres, i los condenó a muerte, i estragó a todas las criaturas, i las sometió, como s. Pablo dize, a la vanidád: i que Cristo, obedeziendo a Dios, reparó a todos los hombres, i les dió inmortalidad, i restauró a todas las criaturas, i las puso en su ser estable i firme. Hablo de lo que será en la resurreczion de los justos, como si ya fuese: porqué, cuanto a Dios ya es, despues de Cristo resuzitado: i cuanto mas me recuerdo de esto, tánto mas aborrezco toda manera de desobedienzia a Dios, i tanto mas me abrazo con toda manera de obedienzia a Dios, i siento, que segun voi aplicándome a esto, así va faltando en mí la imajen de Adam, i se vá formando en mí la imajen de Cristo, i semejantemente de Dios, al cual sea gloria para siempre. Amén.

Por cuál causa Dios mandó al hombre, que no comiese del árbol de la zienzia del bien i del mal. Considerazion lxxxviii.

Frecuentes vezes me he propuesto pene-

trar, porqué Dios , al tiempo que puso al hombre en el paraiso terrenál , le mandó , que no comiese del fruto del arbol de la zienzia del bien i del mal; no satisfaziendome con eso que comunmente se entiende, de que Dios mandó esto al hombre, paraque le reconoziese por superior: cuya causa, aunque no la rehuso, no me parezía sufiziente. I cuantas vezes me vino este deseo , tantas vezes le eché de mí , teniéndolo por curioso , como tengo por curiosos todos los deseos, que en las obras de Dios van buscando el porqué: i me ha acontezido , que estando ya libre de esta curiosidad, leyendo con otro intento los capítulos primeros del Jénesis, pienso haber entendido lo que yo deseaba. En cuanto a lo primero entiendo , que Dios creó al hombre en un estado entero i perfecto , en el cual tenía la luz espiritual , que le servía de lo que ahora le sirve la luz naturál , i que era lo mismo, que la zienzia del bien i del mal. Luego entiendo, que en medio de aquel paraiso terrestre , había dos árboles , de los cuales, al uno llama la Escritura el arbol de la vida , i al otro el arbol de la zienzia del

bien, i del mal. En los cuales entiendo, que habia puesto Dios esta virtud natural: que el uno hiziese inmortál, a los que comiesen de él; i que el otro diese la zienzia del bien i del mal a los que comiesen de él. I entendiendo, que así como la inmortalidád era suma felizidad; así la zienzia del bien i del mal, era suma miseria. Lo que yo digo del arbol de la vida, entiendo por esto: que habiendo Dios dado la maldizion al hombre por el pecado, dize la Escritura que dijo, que le echaba fuera del paraiso terrenal, paraque no comiese del arbol de la vida, i así viviese siempre. Ni se contentó Dios con echar al hombre fuera del paraiso, sino que puso por guarda un querubin. De donde pareze, que aquel arbol tenía esta virtud natural, de dar inmortalidad. Lo que digo del arbol de la zienzia del bien i del mal, lo entiendo por lo que leo, que en el mismo instante que aquellos primeros padres engañados por la serpiente comieron del fruto del arbol, tuvieron la zienzia del bien i del mal, de manera, que súbitamente se les abrieron los ojos, i súbitamente hallando falta en las obras de Dios, cono-

zieron que estaban desnudos. Por donde vengo a entender, que Dios hizo con el primer hombre, como haze una madre con un su hijo chiquito: quiero dezir, que así como viendo una madre a su hijito, tener junto a sí un cuchillo, temiendo, que si lo coje con la mano, se cortará con él, le manda que no se azerque a él, diziéndole, que si se azercáre le dará azotes;—así Dios, poniendo al primer hombre en el paraiso terrestre, i conoziendo el inconveniente en que iba caer, si comía del fruto del arbol de la zienzia del bien i del mal; le mandó que de él no comiera, diziéndole, que si comiese de él, moriría. De más de esto entiendo, que así como azercándose el hijuelo al cuchillo, i cortándose, cae en el inconveniente del cual su madre le avisó, i la madre por su desobedienzia le pega, como le amenazó, de suerte, que el niño cae en dos inconvenientes, uno, el del cortarse por la propiedad del cuchillo, i otro, el de los azotes por la desobedienzia házia la madre:—así, comiendo el primer hombre del arbol de la zienzia del bien i del mal, cayó en el inconveniente de que Dios le había

avisado , i Dios le castigó con la muerte, segun le habia amenazado, de suerte, que cayó el hombre en dos inconvenientes, el uno es , el de abrirse los ojos para saber el bien i el mal: adonde perdió la luz espiritual , i adquirió la luz naturál, perdió la zienzia divina, i adquirió la zienzia i discurso humanos, i ésto , a causa de la propria naturaleza del arbol , la cual sin el mandamiento habría causado el mismo efecto. I el otro inconveniente, es el de la muerte: lo cual fué , por la desobedienzia, con que, desobedeziendo a Dios, comió del fruto del arbol. De donde vengo a colejir, que mostró Dios al hombre grandísimo amor, mandándole , que no comiese del fruto de aquel arbol. Entiendo que se lo mandó, paraque no cayese en el inconveniente en que cayó al saber el bien i el mal: el cual inconveniente , entiendo que es mucho mayor de lo que nosotros podamos imajinarlo. Esto se halla conforme con lo que dize s. Pablo , que por la desobedienzia entró el pecado , i por el pecado entró la muerte , la cual es ejecutada en todos los deszendientes del primér Adám: porque des-

obedeziendo él, desobedezieron todos, i así todos pecaron, i por esto mueren todos: así como, al contrario, por la obedienzia, entró la justizia, o la justificazion, i por la justificazion entró la vida; a la cual resuzitarán gloriosos todos los miembros del segundo Adám, Jesu Cristo nuestro Señor: porque obedeziendo Él, obedezieron todos ellos, i así todos son justificados, i por esto resuzitarán todos a gloria e inmortalidad. La intelijenzia esa, que he puesto de la virtúd de estos dos árboles, me satisfaze, en cuanto con ella queda ilustrado el benefizio de Cristo: en cuanto a lo demás, yo me remito a mejor intelijenzia. En esta considerazion se me ofrezen algunas cosas, las cuales desearia saber: pero teniéndolas por curiosas, las dejo estár, hasta que plaziere a Dios hazérmelas entender: i tengo por zierto que esto será, cuando en mi estuviere mortificado, i muerto del todo, i para todo, el deseo del saber: porque Dios quiere, que así como el primer hombre se perdió deseando saber; así nosotros nos ganemos, mortificando i matando todo deseo de saber, contentándonos con solamente saber a Cristo

cruzificado, el cual es para nosotros el arbol de la vida. A Él sea gloria por siempre. Amén.

Seis cáusas, por las cuales pareze que fué nezesario, que el hijo de Dios viviese en el modo, i en la forma de vida que vivió. Considerazion lxxxix.

Al presente hallo seis causas en la considerazion, de las que me pareze ver el consejo marabilloso, con el cual el Hijo unijénito de Dios, hecho hombre, vivió entre los hombres, en la forma de vida, que segun leemos, Él vivió. Esta es la primera causa: que habiendo Dios determinado engañar a la prudenzia humana, salvando, no aquellos que son sábios, sinó aquellos que creen (como entiende s. Pablo, I. Cor. i.); era nezesario, que Cristo tomase en el mundo una forma de vivir, en la cual, de ninguna manera pudiese ser conozido por la prudenzia humana. Si Cristo hubiese tomado la forma de vivir de s. Juan Bautista, la prudenzia humana habría encontrado, en aquella austeridad exterior, motivo

en qué fundarse, para azeptarlo por Hijo de Dios. I si hubiese tomado la forma del vivir de Moisés, habría asimismo la prudenzia humana encontrado en aquella grandeza exterior, en qué fundarse para azeptarlo por Hijo de Dios. I por esto fué nezesario que tomase la forma de vida que tomó , en la cual no hubo aparienzia alguna de austeridád, ni de grandeza : i así viene a suzeder , que cuanto mas la prudenzia humana lo considera; tanto menos encuentra en qué fundarse, para venir a azeptar a Cristo por Hijo de Dios. I aquí cuadra bien una carta , que recuerdo haber escrito, pretendiendo mostrar la causa porqué Cristo algunas vezes descubría su divinidad, i otras vezes la encubría. Esta es la segunda causa: que habiendo de ser la vida de Cristo como un ejemplo de vida, para los que Él venia a hazer hijos de Dios; era nezesario que tomase aquella forma de vida que, de todas las otras , fuese mas imitable. Si Cristo hubiese tomado la forma de vida de s. Juan Bautista, habría espantado a muchos, con la aspereza i austeridad: i si hubiese tomado la de Moisés, pocos la hubieran podido

imitar: i por eso fué nezesario, que tomase la que tomó, tán imitable para toda suerte de personas, que ningun hombre puede excusarse diziendo: «Yo no puedo imitar a Cristo, no puedo vivir como vivió Cristo.» No entiendo, que tomando Cristo la forma de vida que tomó, pretendiese, que todo el que hubiese de ser hijo de Dios, le imitase en aquel su vivir exterior; sinó que fuese, entre todas, la mas fazil de imitar, por los que juntamente quisieren imitarle en el vivir exterior, i en el vivir interior: en cuanto al interior en la obedienzia a Dios, en la caridad, en la mansedumbre, i en la humildad del ánimo: i en cuanto al exterior, en vivir sin austeridad, i sin grandeza; mas con pobreza, bajeza, i vileza. Esta es la terzera causa: que viniendo Cristo a salvar toda suerte de jente, era nezesario que tomase una forma de vivir, en la que pudiese platicar i conversar con toda suerte de personas. Si hubiese tomado Cristo la forma del vivir de s. Juan Bautista; los publicanos, los pecadores, i las rameras, se habrian avergonzado de hablar con él: antes bien, él mismo no habría podido (ad-

virtiendo al decoro) hablar, ni conversar con ellos. I si hubiese tomado la forma del vivir de Moisés; las personas bajas, i plebeyas, no habrían podido , por su grandeza , tratár ni conversar con él. I por esto fué nezesario, que tomase la forma del vivir que tomó , en la cual podía platicar i conversar , como platicaba i conversaba , con toda suerte de personas : tánto , que por esto era calumniado , por los que hazían profesion de santidad. Esta es la cuarta causa: que viniendo Cristo a predicar el reino de Dios, i a ponerse en posesion de él ; i consistiendo el reino de Dios, como dize s. Pablo , en justizia , paz i gozo en espíritu santo ; era nezesario , que con su ejemplo, nos mostrase una forma de vivir mui al propósito, para mantenerse en la justizia, paz , i gozo del reino de Dios. Si Cristo hubiese tomado la forma del vivir de s. Juan Bautista , la cual , del mundo era aprobada por santa, porque el mundo es tán discreto, que estima a los que no le estiman; habría puesto a sus imitadores en competenzia con los santos del mundo. I si Cristo hubiese tomado la forma del vivir de Moisés,

que se procura por los hombres del mundo; habría puesto a sus imitadores en competenzia con los hombres del mundo. I por eso, fué nezesario que tomase la forma del vivir que tomó, la cual es de tál calidad, que los que la imitan, se conservan en su justizia, en su paz, i en su gozo: porque no viniendo a competenzia con los santos del mundo, ni con los hombres del mundo, no son privados de la posesion que tienen en el reino de Dios. Esta es la quinta causa: que habiendo Cristo de padezer por nuestros pecados una muerte cruel, afrentosa, i públiça, injusta, i no voluntaria; era nezesario que tomase una forma de vivir que fuese mui aparejada para llegar a este efecto. Si Cristo hubiese tomado la forma del vivir de s. Juan Bautista, aun cuando la fama de santidád no le hubiese librado de muerte cruél, como no libró a s. Juan Bautista; le habría librado de muerte afrentosa i pública, como libró a s. Juan Bautista. I si Cristo hubiese tomado la forma del vivir de Moisés, aun cuando la grandeza del estado no le hubiese librado de muerte violenta, como no ha librado a muchos gran-

des del mundo; le habría librado de muerte afrentosa i pública. I por eso fué nezesario, que tomase aquella forma de vivir, en la cual muriendo afrentosamente, ennoblezió la afrenta: i muriendo publicamente, nos zertifica, a todos nosotros que la sabemos i creemos, de nuestra justificazion, de cuya cosa es menester que estemos mui ziertos. Esta es la sexta: que viniendo Cristo a predicar, i a dar rejenerazion i renovazion interior, cosas que presuponen mortificazion; era nezesario que tomase una forma de vivir mui acomodada a la mortificazion, para mostrar con ella, i por ella, la vía propria de la mortificazion. Si Cristo hubiese tomado la forma del vivir de s. Juan Bautista, bien habría mostrado la vía de la morificazion del cuerpo, por la aspereza de la vida; mas no ya la de mortificazion del ánimo por la reputazion que en el mundo tiene esta forma de vivir. I si hubiese tomado Cristo la forma del vivir de Moises; no habría mostrado ni una ni otra mortificazion. I por eso fué nezesario que tomase la forma del vivir que tomó, en la cual, mucho mejor que en ninguna otra, ad-

quiere el hombre la mortificazion del ánimo, i por la del ánimo la del cuerpo, en cuanto a que el mundo tiene por viles, a los que sin hazer profesion de santidad exterior, viven santamente, i a estos desprezia como cosa vilísima: i en cuanto a que tras de este desprezio, viene la mortificazion del cuerpo: i así, en los que imitan la forma del vivir de Cristo, hai zierta i perfecta mortificazion.

En estas seis causas aprendo seis cosas. La primera, que aquél que por la considerazion de la vida de Cristo, le quisiere conozer por hijo de Dios, tiene nezesidád de mortificar el juizio de su prudenzia humana. La segunda, que ningun hombre puede excusarse diziendo, que no puede imitar la forma del vivir de Cristo. La terzera, que entonzes el cristiano se asimila mas al vivir de Cristo, cuando tiene una forma de vivir mas aparejada a hazer, que con él puedan tratar i hablar toda suerte de personas. La cuarta, que aquella forma de vivir es mas adecuada para hazer que el hombre se conserve en ella en posesion del reino de Dios; en la que no viene a competenzia con ninguna suerte de hom-

bres: ni de los santos del mundo , ni de los hombres del mundo. La quinta, que aquella forma de vivir es mas parezida a la del Hijo de Dios, que está mas expuesta al martirio. I la sexta, que aquella forma de vivir es mas propria i capáz para conseguir la mortificazion cristiana; que mas despreziada es a los ojos del mundo, i en la cual, sin hazer profesion de santidád exterior, vive el hombre santamente. I de todas las cosas dichas, saco esta resoluzion: que los que viven santamente, sin hazer profesion de santidad exterior, son mui capazes, i expuestos al martirio, se guardan mui bien en el reino de Dios , son aptos para conversar con toda manera de personas , imitando la forma del vivir que tuvo CRISTO; i engañan a la prudenzia humana: i por esto propriamente les perteneze, lo que s. Pablo dize, Coloss. iii. [3]., *Mortui enim estis , et vita vestra abscondita est cum CHRISTO in Deo.* Al cual sea gloria por siempre. Amen.

Añadiré a esto, que conservándose CRISTO en aquella forma de vida en la cual nazió, naziendo hijo de Dios, hasta que murió por

voluntad de Dios; nos enseña, que nosotros haremos bien, conservándonos en aquella forma de vida, en la cual nos hallamos, cuando somos llamados a ser hijos de Dios: con tal que en ella atendamos a reduzir nuestra forma de vida, en cuanto nos fuere posible, a la forma del vivir, que tuvo CRISTO en el mundo, de manera, que resplandezca en nosotros enteramente la imajen i semejanza de Jesu Cristo nuestro Señor.

En qué consiste la perfeczion cristiana, i el debér i decoro cristianos. Considerazion xc.

Muchas vezes he dicho, que la perfeczion cristiana consiste en esto: que el hombre incorporado en Cristo en su muerte, i en su resurreczion, viva segun el deber cristiano, guardando el decoro cristiano: entendiendo, que en tánto adquirirá el hombre la perfeczion cristiana; en cuanto viviere segun el deber cristiano, guardando el decoro cristiano. Ahora digo: que entonzes vive el hombre segun el deber cristiano, i guarda el decoro cristiano; cuando se ocupa en aquellas cosas,

en las cuales se habría ocupado Cristo. I por consiguiente , digo : que entónzes el hombre se aparta del deber cristiano, i deja de guardar el decoro cristiano, cuando se ocupa en aquellas cosas , en las cuales no se hubiera ocupado Cristo. De manera, que al que quiere adquirir la perfeczion cristiana, deseoso de comprender aquella dignidad, en la cual está comprendido; le perteneze atender a vivir, en todo i por todo, segun el deber cristiano , i guardar el decoro cristiano , poniéndose delante de los ojos la vida de Cristo , constituyendo su deber, i su decoro, en ser, en todo i por todo, semejante a Cristo, haziendo solamente lo que Cristo haría, i no haziendo, por ningun estilo, lo que Cristo no haría. Pasando mas adelante digo: que así como entiendo que mientras los hombres son, como dize la santa Escritura, carne i sangre , no pueden, por manera ninguna , llegar a tanta perfeczion , cuanta se conoze en Cristo;—así tambien entiendo , que a todos los que se conozen , i se sienten incorporados en la muerte de Cristo, i en la resurreczion de Cristo , les corresponde, fijar los ojos en esta perfeczion

tan alta, aspirar a conseguirla, i con efecto procurarla: porque a esto, entiendo, que adapta i mueve el espíritu santo a aquellos, a quienes Cristo les es comunicado. Aquí gano dos cosas: la una, que de hoi en adelante atribuiré a la flaqueza de mi carne, todo aquello que haré, que no habría hecho Cristo: i todo aquello que dejaré de hazer, que no habría dejado de hazer Cristo: i atribuiré a la fuerza i eficazia del espíritu cristiano, todo aquello que haré, que habría hecho Cristo: i todo aquello que dejaré de hazer, que habría dejado de hazer Cristo: no disculpándome en lo que proviniere de mi enfermedad i flaqueza, ni ensoberbeziéndome por lo que proviniere de la fuerza i eficazia del espíritu cristiano. La otra cosa que gano es, que de hoi en adelante, no andaré examinando (por dezirlo así) *quid liceat**; teniendo esto, por cosa de siervos i de esclavos; i andaré mirando i remirando (por dezirlo así) *quid expediat***, teniendo esto, por cosa de hijos: i tendré por cosa oportuna i conveniente para mí, vivir segun el deber cristia-

* q. d. *qué cosa sea lizita.* | ** q. d. *qué cosa convenga.*

no, i guardar el decoro cristiano, considerando, este deber, i este decoro, por dezirlo asi, *in facie Christi*, en todo lo que de Él está escrito, i en todo lo que por las cosas escritas, i por lo que experimentáre en mí, podré colejír de sus divinas perfecziones. En estas dos cosas, entiendo otras dos. La una, que no conozen la dignidad cristiana, los que van procurando encubrir, a pretesto de piedad cristiana, aquellas cosas que hazen por flaqueza i enfermedad de carne: i la otra, que no se reconozen hijos de Dios, aquellos que van examinando *quid liceat*: siendo esto zierto, que los que conozen la dignidad cristiana, de buen grado manifiestan i confiesan, lo que es flaqueza i enfermedad de su carne: i que los que se reconozen hijos de Dios, avergonzándose de examinar, *quid liceat*, van mirando *quid expediat*; atribuyendo a su propria enfermedad i flaqueza, todo lo que hazen, i todo lo que dejan de hazer, atendiendo al **quid licet*, i saliendo del ***quid expedit*, del cual procuran no salir jamás, los que conozen la dignidad cristiana, i se reconozen hijos de

* *Lo que es lizito.* ** *Lo que conviene.*

Dios. La flaqueza i la enfermedad entiendo, que todos la tenemos en el cuerpo i en el ánimo. A la flaqueza i enfermedad del cuerpo, entiendo que pertenezen todas aquellas cosas, en que delicadamente, i con deleite corporál, servimos a las nezesidades corporales. I a las flaquezas i enfermedades del ánimo, entiendo que pertenezen todas aquellas cosas, en que tenemos intenzion de satisfazer a los ojos del mundo. De manera, que yendo yo a caballo, sirvo delicadamente a la nezesidad de mi cuerpo, cosa que no hazía Cristo por lo comun: i esta es flaqueza i enfermedad de mi cuerpo: i procurando, que la cabalgadura sea pulida, i bien enjaezada, tengo el intento de satisfazer a los ojos del mundo: i esta es flaqueza i enfermedad de mi ánimo. Este ejemplo puede extenderse a todas las demás cosas que tratamos en la vida presente. Adonde conviene advertir, que los que comienzan en las cosas exteriores i corporales, a conformar su vida con la de Cristo, incurren en peligro de no conseguir jamás la conformidád en lo interior, que es la esenziál, i de caer en vanagloria, i en presun-

zion: i por esto, es menester, que toda persona llamada por Dios a la grazia del Evanjelio, comienze a conformarse con el vivir de Cristo en lo interior, como, por ejemplo, en la obedienzia a Dios, en la mansedumbre, en la humildád del ánimo, i en la caridad; i despues, atienda a conformarse tambien con el vivir de Cristo, en lo exterior, pero en tanto, en cuanto lo exterior le ayudare, i sirviere para crezer en lo interior: porque esto es lo que agrada prinzipalmente a Dios, i a Jesu Cristo nuestro Señor.

Que los hijos de Dios solamente, tienen en toda cosa satisfaczion segura. Considerazion xci.

Por una, de tres vias, vienen todos los hombres a las cosas, tanto a las que pertenezen a la piedad, cuanto a todas las otras. Por nuestra voluntád, contra nuestra voluntad, i por favor de Dios. En las cosas a las cuales venimos por nuestra voluntad, hai designio: en las cosas a las cuales venimos contra nuestra voluntad; hai pasion: en las

cosas a las cuales venimos por favor de Dios; hai admirazión. Los hijos de Adam, no hallan jamás satisfaczion zierta i firme, en las cosas a las cuales , pretendiendo piedád , vienen con designio; porque sus designios van fundados en interés proprio, i en amor proprio. I teniendo este fundamento ; cuando los designios no les salen, no pueden estár a gusto, por mucho que ellos se persuadan de quedar satisfechos, i lo quieran mostrár a los otros. Que esto sea zierto , lo entienden por experienzia propria , los que con designio pretenden piedad, mudando manera de vida, de estado, o de condizion; o se ocupan i se ejerzitan mas en una cosa que en otra. Los hijos de Dios, entonzes hallan satisfaczion zierta i firme en las cosas a las cuales vienen por propria voluntad con designio; cuando el designio suyo, o es ayudar la mortificazion i la vivificazion en la cual han comenzado a entrar, por favor de Dios; o es servir a Cristo en sus miembros. Que esto sea zierto, lo entienden por experienzia propria, los que teniéndose por muertos en la cruz con Cristo, atienden a la mortificazion, con designio de

mortificarse solamente para vivir como muertos, pues que están muertos, i su vida está oculta con Cristo en Dios. Los hijos de Adám, por marabilla están sin pasion i sin dolor, en las cosas a las cuales vienen sin su voluntád, como son, disgustos, enfermedades, muerte i deshonra: porque no reconozen en las tales cosas la voluntád de Dios; o si la reconozen, tiénenla por rigorosa, i por eso se juzgan enemigos de Dios. Que esto sea zierto, lo sabemos casi todos por alguna experienzia. Los hijos de Dios, entónzes están sin pasion i sin dolor en las cosas a las cuales vienen contra su voluntad, cuando reconoziendo en ellas la voluntad de Dios; se reduzen a conformarse con ella: en cuya conformidád hallan contento i satisfaczion en sus ánimos, aun cuando la carne sienta dolor i afliczion estando en aquella cosa en la cual no querrían estár. I no es marabilla, que en estos tales, la carne se resienta i se duela, puesto que se resintió i se dolió, en el unijenito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor. Los hijos de Adám, pocas vezes vienen a cosas de piedád por favor de Dios, i cuando a

ello vienen, no lo sienten, ni lo conozen, i por eso, no lo gustan, i no gustándolo, no pueden hallar en ello satisfaczion. Que esto sea zierto, lo conozen por experienzia, los que habiendo sido hijos de Adám, son ya hijos de Dios: los cuales se acuerdan de algunas cosas, a que vinieron por favor de Dios, no reconoziendo ellos en ellas el favor de Dios, i por eso, no gustándolo, ni hallando contento en ellas. Los hijos de Dios, vienen muchas vezes por favor de Dios, a las cosas de la piedad, i cuando lo sienten, i conozen, entonzes gustan de ello, i gustándolo, hallan satisfaczion, i están con admirazion de ello. Que esto sea zierto, lo conozen por experienzia los mismos hijos de Dios, viniendo a muchas cosas, sin voluntad propria i sin designio, sin contradiczion i sin pasion, mas propriamente por favor admirable de Dios, de manera, que se hallan con abominazion de aquellas cosas que antes amaban, i amor de aquellas cosas que antes odiaban, sin ellos saber por cual vía, ni de qué modo, hayan a esto venido. Esta obra favorable i marabillosa, entiendo que la haze Dios en

sus hijos en este mundo, abriéndoles los ojos al conozimiento de la justizia de Cristo, la cual, mostrándoles que ella les perteneze; haze que aborrezcan sus proprias justizias: quiero dezir, todo lo que hazen los hombres, pretendiendo justificarse a presenzia de Dios, lo que del todo dejan, i desprezian, i condenan. Abriéndoles los ojos al conozimiento de su divinidad; los trae al conozimiento de ellos mismos, i de los hombres del mundo, i así los desenamora de sí mismos, i del mundo, i los enamora de Sí, i de Cristo. Abriéndoles los ojos al conozimiento de que matando Dios en la cruz la carne de Cristo, mató juntamente la carne de ellos, los trae al odio de la propia carne, i haze, que resolviéndose por sí mismos, amen la mortificazion, i la procuren. Abriéndoles los ojos al estado felizísimo de la vida eterna, por la considerazion de Cristo resuzitado; les haze odiar la vida presente, i todo lo que hai en ella, i corresponde a ella, i así, aman la vida eterna, i desprezian la vida presente, i gózanse al perderla. Finalmente, siempre que Dios quiere estrechar a sus hijos al aborrezimiento

de una cosa mala; entiendo que les dá conozimiento de una cosa buena: porque sabe, que afizionados a la buena, odiarán la mala mucho mas presto, que si les diese conozimiento de la misma cosa mala. Así como, mucho mas presto, i con mas fazilidád, me reduziré yo a odiar el vivir mundano, considerando la felizidad del vivir cristiano; que no haría considerando el mal del vivir mundano. Lo cual entiendo que prozede de la condizion natural del corazon humano, que no puede estar sin amar algo: de manera, que para estrecharlo a odiar una cosa que ama, es nezesario que se le proponga otra cosa que ame. En este discurso entiendo diez cosas prinzipales. La primera: que los hijos de Adam, no hallan en cosa alguna, ni zierta, ni firme satisfaczion: i que los hijos de Dios la hallan en todas las cosas que hazen como hijos de Dios. La segunda: que entonzes, mi designio en lo que hago yo por voluntad mia, será cristiano; cuando pretendiere mi aumento en aquello en que he comenzado a entrar por favor de Dios. La terzera: que lo que me suzede contra mi voluntad, aun

cuando la carne se resienta i se duela; el ánimo se ha de contentar i satisfazer. La cuarta: que a aquellas cosas he venido por favor de Dios; en las cuales, no reconozco designio mio, ni ajena violenzia. La quinta: que dándome Dios conozimiento de las cosas espirituales, eternas, i verdaderas, me lleva al odio de las cosas corporales, temporales, i falsas. La sexta: que por el conozimiento de la vida eterna, vengo a odiar la vida presente. La séptima: que conoziéndome muerto en la cruz con Cristo, fazilito mi mortificazion. La octava: que atendiendo al conozimiento de Dios; vengo al conozimiento de mí, i del mundo, i al odio de mí, i del mundo. La nona: que atendiendo a conozer la justizia de Cristo; renunzio i recuso todas las justificaziones mías. La dézima: que los que no comienzan a odiar las justificaziones proprias, i a sí mismos, i al mundo, i a la vida presente, i a las cosas temporales i falsas; todavía no han empezado a ser hijos de Dios, sino que aun son hijos de Adám: supuesto que, en los que empiezan a ser hijos de Dios, se comienzan a sentir todos estos

odios, a los que vienen por otras tantas afiziones. I son hijos de Dios, los que creyendo al Evanjelio, están incorporados en el unijénito hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo la mortificazion es la contraseña por la que nos damos a conozer por hijos de Dios. Considerazion xcii.

Habiendo muchas vezes dicho, que la contraseña propria por la que el hombre puede conozer que es hijo de Dios , siendo muerto en la cruz con Cristo, i siendo resuzitado con Cristo; es la mortificazion, mediante la cual, odia al mundo i a sí mismo:—i entendiendo, que el demonio, como astuto i sagáz, podría tomar de aquí ocasion, para inquietar a los hijos de Dios, dándoles a entender , que no lo son, pues que no reconozen en sí tanto odio del mundo, i de sí mismos, que muchas vezes no tengan gusto en agradar al mundo, i en satisfazer a sí mismos ;—me vengo a mas asegurar. Con esto digo, que entendiendo por experienzia, que luego que un hombre es llamado por Dios a la grazia del Evan-

jelio, i entra en ella, es incorporado en Cristo, i por eso, está muerto con Cristo, i resuzitado con Cristo; se siente, i halla interiormente, todo cambiado en designios, i propósitos, i en deseos, de suerte, que odia lo que antes amaba, i ama lo que antes odiaba;—soi de este parezer: que la mortificazion, i el odio del mundo i de sí mismo, es la contraseña propria, con la cual se conoze ser el cristiano hijo de Dios, i por eso heredero de la vida eterna. Pero no entiendo, que esta mortificazion, ni que este odio, sean de una vez perfectos, i enteros, en el ánimo i en el cuerpo del hombre que se haze hijo de Dios por la azeptazion del Evanjelio, i por la incorporazion en Cristo. Ni entiendo que sean perfectos i enteros, ni aun en solo el ánimo: pero entiendo, que la incorporazion en Cristo haze este efecto en el hombre que azepta la grazia del Evanjelio: que así como antes que la azeptase, se deleitaba, i se gozaba, con el ánimo i con el cuerpo, en las honras, i dignidades del mundo, buscándolas i procurándolas, i teniendo prinzipalmente su mira en ellas, no gustando ni gozando en las cosas

prinzipales i divinas, ni teniendo mira alguna ázia ellas, i por eso, ni buscándolas, ni procurándolas;—asi, despues que la azeptó, aborreze en su ánimo lo que antes procuraba, i buscaba, i ama lo que antes desprezia-ba i huía, mudando del todo su intento: i aun cuando el cuerpo repugne i contradiga, no estando todavía del todo mortificado; basta que el ánimo esté mudado respecto al intento, conforme a su conozimiento. Lo que digo de las honras, i de las dignidades del mundo, digo tambien de los deleites i plazeres del mundo: entendiendo, que así como el hombre, que azepta la grazia del Evanjelio, antes que la azepte está todo atento a buscar i procurar sus plazeres, i sus contentamientos, deleitando su sensualidad; i, si fuese dable, quisiera tener otros tantos sentidos corporales para contentarse, i satisfazerse sensualmente en el uso de las criaturas, i se duele, i se queja, cuando le falta alguno de los sentidos corporales, o le tiene en zierto modo estragado;—asi, despues que azeptó la grazia; no solo no atiende a lo que antes atendía, sinó que, por el contrario, está todo

atento a privarse de todo lo que puede dar satisfaczion i contento a su sensualidad, i le duele verse prezisado a satisfazerla en alguna cosa para sustentar su vida, i por eso querría estar privado de los zinco sentidos, i goza cuando se halla privado de alguno de ellos, o se halla con algun defecto en ellos. Digo, que todo esto comienza a sentir en sí el hombre, luego que azepta la grazia del Evanjelio, haziéndose hijo de Dios: i digo además, que segun va el hombre creziendo en la incorporazion en Cristo; así va creziendo en su mortificazion, en sus ódios, en calidad, i en cantidad. En calidád, odiando mas cada dia, lo que comenzó a odiar, porque lo reconozía por ajeno de Cristo, e indigno de persona cristiana incorporada en Cristo, odiándolo a la par con el cuerpo, como con el ánimo, exterior e interiormente, como son las cosas que son en sí torpes i feas, las cuales ódian aun los hombres, que con la luz naturál pretenden ser justos i santos. I en cantidad, odiando muchas mas cosas, de lo que comenzó a odiar, porque comienza a ser en él mas clara la luz espiritual: yendo él conoziendo

mas distintamente las cosas que pertenezen al hombre cristiano, i las que no le pertenezen; va odiando mas cosas, odiándolas primero con el ánimo, i reduziéndose, poco a poco, a odiarlas también con el cuerpo, i trabajando paraque en él se aumente el odio de ellas, tánto el del ánimo, cuanto el del cuerpo: i este es propriamente el ejerzizio del hombre cristiano durante el tiempo de su vida. De todo este discurso, se colije bien esto: que la contraseña con que yo conozco que soi hijo de Dios, que estoi muerto en la cruz con Cristo; no es la totál mortificazion, el odio totál del mundo, i de mí propio, con el ánimo i con el cuerpo, en todas las cosas;— sinó el comienzo de la mortificazion, i de los ódios, i en algunas cosas prinzipales, cuando ha venido sin haberse procurado ni buscado con industria humana, i cuando está en el ánimo, aunque la sensualidad de la carne, busque i procure lo contrario; i aunque en aquello que se le ofreze, se goze, i se deleite, estando libre el ánimo de esa fruizion, i de ese deleite, sintiendo uno disgusto i molestia en las cosas, de que se ve obligado, por la

flaqueza de su carne, a tomar mas de lo que basta a suplir a sus nezesidades corporales, de manera, que el cuerpo reziba aquellas cosas, i no el ánimo, sintiendo el hombre junto con la satisfaczion del cuerpo, la congoja del ánimo: i en esto, a saber, en no tomar el hombre de las criaturas mas de lo que basta para acudir a sus nezesidades corporales; entiendo que consiste el odio, que Cristo quiere que tengan a su propria vida, los que quisieren ser sus miembros. I entiendo que s. Pablo, estando en esta contienda de su ánimo, no queria que su cuerpo tomase de las cosas criadas, mas de lo que bastaba para sustentarse vivo: i su cuerpo queria tomar mas, para satisfazer i deleitar su sensualidad: i sentia lo que escribe a los Romanos, Cap. 7.°—I, pues que por s. Pablo pasaba, lo que él en aquel lugar dize i confiesa; ninguna persona cristiana ha de tenerse por ajena de Cristo, ni de la filiazion cristiana, porque siente vivazidad en su carne; i porque no siente, en todo i por todo, el aborrezimiento del mundo, i de si misma, que le es preziso tener para ser perfecta. Mas sintiendo par-

te de esta mortificazion, i de estos aborrezímientos, como se ha dicho; tiene buen motivo para creerse hijo de Dios, por incorporado en Cristo, i muerto en la cruz con Cristo: i para atender de manera a la mortificazion, que ella crezca tánto; que se haga semejante a Jesu Cristo nuestro Señor, el cual, como dize s. Pablo, *non sibi placuit*. A Él sea gloria por siempre, Amen.

Que aquel padezer es mas cristiano, i a Dios mas grato; en el cual, el que padeze, halla menos de su voluntad. Considerazion xciii.

Todo lo que padezemos en la vida presente los que atendemos a la perfeczion cristiana, o es en los cuerpos, o en los ánimos: o es por nuestra propria voluntad, o es por voluntád ajena. Padezemos por nuestra propia voluntád, cuando nosotros mismos nos privamos de nuestras comodidades, i de nuestras satisfacziones. I padezemos por voluntad de otro, cuando sin voluntad nuestra, somos privados de nuestras comodidades, i de nuestras satisfacziones. El ánimo humano, como

he dicho muchas vezes, es arrogantísimo : i siendo tal, en toda cosa suya, busca su propria gloria, i su propria honra: i por esto, a medida que está en nosotros, mas o menos, vivo el ánimo humano; asi encontramos mas o menos, satisfaczion en lo que padezemos. Si el ánimo está mui vivo, encontramos mucha satisfaczion en lo que padezemos por nuestra propria voluntad, i poca, en lo que padezemos por voluntad ajena: i si el ánimo está mui muerto, encontramos poca satisfaczion en lo que padezemos por nuestra propria voluntád ; i mucha , en lo que padezemos por voluntad ajena: i esta mucha o poca satisfaczion , nos puede dar testimonio de nuestra mortificazion. La persona que tiene mui vivo el ánimo , siempre se siente , i se resiente, en las cosas que padeze por voluntád ajena, ya porque ella no piensa, que sufriéndolas con pazienzia , agrade a Dios, pareziéndole, que es a mas no poder ; ya porque siendo el ánimo humano arrogantísimo, no puede sufrir, que se le haga violenzia. La misma persona, que tiene mui vivo su ánimo, siempre se alegra, i se contenta, en las cosas

que padeze por voluntad propria; ya porque ella piensa, que padeziendo agrada a Dios ya porque, adonde conoze propria voluntad, halla siempre satisfaczion. Por el contrario, la persona que ha mortificado mucho su ánimo, estima siempre poco , i se rezela , de lo que padeze por voluntad propria; ya porque la cosa prinzipal a que aspira , es a mortificar su propria voluntad , teniendo siempre sospecha de ella; ya porque estando en medio de su propria gloria , no se puede bien contentar con el padezér que es voluntario , conoziendo, que siempre redunda en gloria i honor del que padeze. I la misma persona , que tiene mui mortificado el ánimo, siempre estima en mucho, i se contenta de lo que padeze por voluntad de Dios: ya porque conoze, que lo que padeze, redunda en honra i gloria de Dios, a cuya cosa atiende prinzipalmente. Entre las cosas que el hombre padeze por propria voluntad, pudiendo no padezerlas, si quisiese; pongo, las abstinenzias, i las diszi-plinas, las vijilias , los zilizios, con todo lo que a esto va anejo. I entre las cosas que el hombre padeze por voluntád ajena; pongo ,

las violenzias, las deshonras, las persecuziones, los martirios, las enfermedades, las muertes, con todo lo que a esto va anejo. Las personas, que habiendo conozido por experienzia propria, qué cosa es ánimo vivo, i qué cosa es ánimo mortificado, o comenzado, a lo menos, a mortificarse, examinándose a sí mismas por lo que hubieren padezido, i padezieren, en ambas a dos maneras, esto es, por voluntád propria, i por voluntád ajena; conozerán, cómo es zierto todo lo que aquí está escrito, correspondiendo el conozimiento a la experienzia: i conoziéndolo, atenderán a mortificar de bien en mejor sus ánimos, hasta reduzirlos a término, que en lo que padezieren, por voluntád propria, pretendan ayudar i servir a los que son miembros de Cristo, i a la mortificazion, que la fé i el espíritu santo hazen en ellos en el modo que otras vezes he dicho:—i que en lo que padezieren por voluntad ajena, conoziendo en todo aquello la voluntad de Dios, i no la de los hombres, i de las otras criaturas, que les hazen padezer; se alegren i se contenten, pretendiendo satisfazer al deber de la piedád,

i guardar al decoro cristiano. I entiendo, que el hombre que padeze por voluntad ajena, entonzes atiende al deber de la piedad cristiana, cuando viniendo a pobreza, por cualesquier motivo, se contenta de ella. Lo mismo digo de la deshonra, de las enfermedades corporales, i de la muerte; con todas las otras cosas, que son de calidad semejante. I entónzes entiendo, que el mismo hombre que padeze por voluntád ajena, guarda el decoro cristiano; cuando padeziendo por Cristo, se contenta en padezer, gloriándose, como dize s. Pablo, en las aflicziones. I por Cristo entiendo que padezen aquellos, que o por predicar el Evanjelio, o por enseñar el cristiano vivir, teniendo don de Apostol, o de doctór; son perseguidos, maltratados, deshonrados, i martirizados: i aquellos, que por el vivir cristiano, en el cual se atiende a recobrar la imajen i semejanza de Dios, por la imitazion de **CRISTO**; son despreziados, motejados, i vituperados: i aquellos, que por acomodar i satisfazer a los que son miembros de Cristo, i están incorporados en Cristo; se privan de sus comodidades, i de sus satis-

facziones:—i este padezer voluntario, tengo, que sea el mas proprio del cristiano. Los que padeziendo por voluntad ajena imitan a Job; satisfazen al deber de la piedad, conformándose con la voluntad de Dios: i los que padeziendo por voluntad ajena, i tambien por voluntad propria, imitaren a s. Pablo; guardarán el decoro cristiano: habiendo Dios mostrado en Job un eficazisimo ejemplo de pazienzia en el padezer por voluntád ajena en las cosas naturales; i en s. Páblo un divinísimo ejemplo de animosidád*, en el padezer por voluntad ajena, *i propria*, en las cosas cristianas. I en este discurso, entiendo ocho cosas. La primera: que según mi ánimo se contenta, mas, o menos, de lo que padeze por su propria voluntad, o por voluntad ajena; conozco, que es mayór, o menór, su mortificazion. La segunda: que en lo que padezco por mi propria voluntad, si no lo padezco por **CRISTO**; busco mi honra, i mi gloria, i mi interés, i mi utilidad. La terzera: que contentándome de lo que padezco por voluntad ajena; satisfago a la piedad, i

* En la azepzion de: *esfuerzo: valór: osadia:* etc.

guardo el decoro cristiano, i por esto, busco la honra i gloria de Dios. La cuarta: que yo debo tener por zierto, que todo padezer, de cualquier calidad que sea, que sin voluntad mía se me depara en la vida presente; es por voluntád de Dios. La quinta: que entónzes satisfaré a la piedád cristiana, padeziendo; cuando imitare a Job. La sexta: que entónzes guardaré el decoro cristiano, padeziendo; cuando imitáre a s. Pablo, en cuanto él imitó a Cristo. La séptima: que padezen por Cristo, los que le predican, i le imitan; i los que le sirven en sus miembros. La octava: que aquél padezer voluntario es al cristiano mas proprio; que redunda en utilidád de los que son incorporados en Jesu Cristo nuestro Señor.

Tres clases de conzienzia, una por la lei natural, i otra por las leyes escritas, i otra por el Evanjelio. Considerazion xciv.

Todos los hombres del mundo entiendo, que forman sus conzienzias con uno de estos tres medios. Hai algunos, los cuales aten-

diendo a la piedád natural, que consiste, en que el hombre se emplee todo, i cada uno de los miembros de su cuerpo, en aquellas cosas, para las cuales conoze, que Dios crió a él, i a ellas, i que se sirva de todas las cosas criadas, propriamente para lo que Dios las crió;—van formando sus conzienzias por la lei de la naturaleza, teniendo buena o mala opinión de sí mismos, segun conozen, que su vivir, es conforme, o no conforme al deber de la piedád natural. Entiendo, que estos, cuanto mas ilustrados tienen sus entendimientos para conozer aquello a que están obligados por la piedad naturál; i cuanto mas se aplican a satisfazer a aquella obligazion; tanto peor opinion tienen de sí mismos, conoziendo, que faltan mucho, i en muchas cosas, al deber de la piedad natural, al cual el hombre, por la depravazion del pecado orijinál, de ningun modo puede satisfazer por sí mismo. Hai otros, los cuales atendiendo a la piedad hebrea, que consiste, en que el hombre, en todo i por todo, viva conforme a aquellas leyes a las cuales está obligado, o se persuade estar obligado, guardándolas segun

la intenzion del que las hizo ; van formando sus conzienzias, por lo que conozen de aquellas leyes , i teniendo buena o mala opinion de sí mismos, segun conozen que su vivir es conforme, o no conforme, a lo que requieren del hombre aquellas leyes : entiendo que estos , cuanto mas conozen a lo que obligan aquellas leyes , i cuanto mas se aplican a cumplir con aquella obligazion ; tanto peor opinion tienen de sí mismos, conoziendo, que faltan mucho , i en muchas cosas , al deber de esa piedad hebrea , a la cual tienen ellos intenzion de satisfazer , siéndoles esto imposible , tánto por la zeguedad de sus entendimientos, con los que de ningun modo pueden penetrar hasta conozer propriamente la intenzion del que dió las leyes , i no conoziéndola no pueden jamás asegurarse de haber satisfecho a ellas ; cuanto por la rebeldía de la carne , la cual, como dize s. Pablo , no se sujeta a la lei de Dios, ni lo puede hazer.

Hai otros hombres , que oyendo la voz del Evanjelio , el cual promete la remision de pecados, i la reconziliazion con Dios a los que creen en Cristo ; dejando de pretender

la piedád natural , i renunziando a la pretension de la piedád hebrea; se abrazan con la piedád cristiana , la cual consiste , en que el hombre, incorporado por la fé en Cristo , se tenga por pio , justo, i santo, no obstante que no satisfaga del todo, a la piedád naturál, ni a la piedád hebrea; i aun todavia mas, no obstante que no satisfaga del todo, al debér, i al decoro de la piedad cristiana. Entiendo que éstos , cuanto mas ilustrados tienen sus entendimientos en el conozimiento del Evanjelio i de Cristo , i cuanto mas se aplican a dar crédito al Evanjelio; tanto mejór opinión tienen de sí mismos , formando su opinion, no por lo que ellos conozen de sí mismos, sino por lo que del Evanjelio creen, que Dios conoze; el cual no los considera por lo que son en si , sino por lo que son en Cristo. No los tiene por buenos, ni por malos, por lo que se azercan , o por lo que se alejan del debér de la piedád naturál , ni del deber de la piedád hebréa; ni por lo que guardan, o no guardan el decoro de la piedád cristiana ; sino por la fidelidád, o infidelidád , con que perseveran o se apartan, del Evanjelio, i de Cris-

to. Los hombres que atienden a la piedád naturál, sin tener la piedad cristiana; por lo jenerál son viziosos, porque la carne se haze en ellos lizenziosa. Los hombres que atienden a la piedad hebrea , sin tener la piedad cristiana ; por lo común , son superstiziosos , i son escrupulosos : antes bien , de aquí nazen todos los escrúpulos, i todas las dudas en los que llaman casos de conzienzia : porque no pudiendo los hombres entender enteramente la intenzion del que dió la lei ; suzede , que no pudiéndose el hombre zertificar, de haber satisfecho a la lei ; va procurando satisfazer con superstiziones : i todavía queda con escrúpulos grandísimos, los cuales son mayores en los que están mas aplicados a satisfazer a la piedad hebrea: además de que en la intelijenzia del intento de la lei , hai tántas opiniones, cuantos son los que procuran entenderla. En suma, mientras el hombre está sujeto a lei, teniendo que formar su conzienzia, por la opinion que él mismo tiene de sí mismo, no llega nunca a sentir la paz de conzienzia.

Los hombres que atienden a la piedad

cristiana, van, como he dicho, formando sus conzienzias, por la opinion que tiene Dios de ellos, considerándolos incorporados en **CRISTO**; i no, por lo que ellos conozen de sí mismos. Según va siendo en ellos eficáz la piedad cristiana; asi van ellos, cada día mas, satisfaziendo a la piedad naturál, i a la piedád hebrea: no por formar sus conzienzias para su satisfaczion, sino por guardar el deber de la piedad cristiana, i el decoro del Evanjelio. En estos solos no se hallan vizios, porque en ellos la carne no es lizenziosa: antes bien, siendo muerta en la cruz con **CRISTO**; poco a poco vase mortificando. I en estos solos no hai superstiziones, ni escrúpulos; porque saben que Cristo los ha librado de toda la lei, habiendo satisfecho por ellos: i, siendo libres, no tienen mas cosa que los acuse: i porque saben tambien, que Dios no les pone en cuenta lo que faltan al debér de la piedád cristiana, i al decoro del Evanjelio; el cual amorosamente los obliga a ser semejantes a Dios, i al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que los hombres son incapazes de la divina jenerazion del hijo de Dios, i de la espiritual rejenerazion de los hijos de Dios. Considerazion xcv.

Entre las cosas, en las que la curiosidad humana muestra su temeridád, tengo por mui prinzipál, el querer saber i entender la divina jenerazion del hijo de Dios; en qué manera el hijo es enjendrado del Padre; por cual causa el *Verbo de Dios, se llama hijo, o el hijo de Dios se llama Verbo. I digo, que, entre las otras, tengo por mui prinzipál a esta temeridád; porque entiendo, que es tán incapáz el entendimiento humano de comprender la divina jenerazion del Hijo de Dios (por ser esta, como es, cosa ajenísima de lo que él sabe, entiende, i experimenta, de su propria jenerazion); como es incapáz la intelijenzia de un gusano, que se enjendra de la corrupzion de la tierra, de la jenerazion humana; esto es, cómo un hombre es hijo de otro hombre; o uno de los otros animales,

* q. d. La *Palabra* de Dios.

es hijo de otro animal: por ser esta, como es, cosa ajenísima de su propria jenerazion. I a mas de esto, entiendo, que así como, en caso que un gusano viniese a entender en qué manera un hombre es enjendrado por otro hombre, i lo quisiese dar a entender a los demás gusanos, ellos no serían jamás capazes de esto, siendo cosa del todo ajena de su jenerazión;—así, dado que un hombre viniese a entender la divina jenerazion del hijo de Dios, i la quisiese dar a entender a los demás hombres, ellos no la entenderían jamás, por ser, como es, cosa diferentísima de su jenerazion: i por esto es grandísima la temeridád de los hombres, que con su luz naturál solamente, quieren entender este divinísimo misterio: i tambien es grande la de aquellos, que le quieren entender ayudados por las sacro-santas Escrituras en aquel lenguaje. I de aquí prozede, que si bien s. Juan entendió la divina jenerazion del hijo de Dios, i la quiso dar a entender a los hombres; estos no son capazes, no entendiendo lo que, segun s. Juan, significan los vocablos, con los cuales él la quiso declarar, como por ejemplo,

qué cosa entendió s. Juan, diziendo, *Logos*, o *Verbum*. Queriendo mostrar todavía mejor la incapazidád de la intelijenzia humana, en la divina jenerazion del hijo de Dios, pienso de este modo : que si ella es incapáz de la rejenerazion espiritual de aquellos, que incorporados por fé en el hijo de Dios, vienen a ser por adopzion hijos de Dios; ¿cuanto mas incapáz será de la divina jenerazion del proprio hijo de Dios? Ahora, que la intelijenzia humana sea incapáz de esta rejenerazion espiritual, lo saben por experienzia todos los que son rejenerados, conoziendo por sí, que no habrian entendido jamás este divino misterio, si no lo hubiesen experimentado : i conoziendo tambien, que aun cuando se afanen por hazer capazes a los que están fuera de ella, nada hazen: como tampoco haria nada el gusano, que habiendo entendido cómo va la cosa de la jenerazion humana, quisiese hazer capazes de ella a los otros gusanos. Esto mismo entiendo, por aquel razonamiento, que refiere san Juan que pasó, entre Jesu Cristo nuestro Señor, i aquél gran maestro de Israél llamado Nicodemo, el cual vino de

noche a hablarle : i así es , que hablándole **CRISTO** de la rejenerazion espiritual , con la que el hombre deja de ser hijo de ira , i vuélvese hijo de grázia ; deja de ser hijo de Adam, i vuélvese hijo de Dios;—Nicodemo, con toda su luz natural, con todas sus zienzias humanas, i con toda su intelijenzia de la Escritura santa ; era tán incapáz de esta rejenerazion espiritual, que , casi marabillándose Cristo, le dijo: *Tu es magister in Israel, et hæc ignoras?* I añadió: *Si terrena dixi vobis, et non creditis: quomodo, si dixero vobis cœlestia, credetis?* —Queriendo dezir : si tú eres incapáz de esta rejenerazion espiritual, la que, si bien es espiritual, es con todo tál, que se haze aquí en tierra, i en hombres de tierra; cuanto mas incapáz serás de la jenerazion divina, para creerla; de la que te podría hablar ; aunque ella sea cosa , que no se haze en tierra, sinó en zielo, i no se haze en cosa terrena, sinó zelestiál. Así pues, ésta sea la conclusión: que siendo zierto , que el hombre, mientras es hombre sin espíritu santo; con toda su luz naturál , con todas sus zienzias i doctrinas humanas , i escritas , no

solamente es incapáz de entender la divina jenerazion del unijénito hijo de Dios; mas tambien es incapáz de entender la espiritual rejenerazión de los hijos adoptivos de Dios. No sea alguno tan atrevido, que sin haber conseguido la rejenerazion espirituál; presuma entenderla, ni hablar de ella. No sea alguno tan atrevido, que sin haber conseguido la rejenerazion espiritual, i haber sido admitido a aquellos sagrarios de Dios, a los cuales fué admitido s. Juan, cuando dijo; *In principio erat verbum;* se atreva a quererla entender, penetrar, ni conseguir con injenio i discurso humano:—teniendo por zierto, que de este divino misterio solamente son capazes aquellos, a quienes por voluntád de Dios, lo quiere revelar el proprio hijo de Dios, Jesu Cristo nuestro Señor.

Que entónzes el hombre se conoze peregrino en el mundo, cuando, porque Dios le ama, el mundo le persigue. Considerazion xcvi.

Comunmente todos los hombres se estiman por ciudadanos de aquellas tierras don-

de han nazido; estimándose por peregrinos i forasteros en todas las otras tierras. Los que pretenden, que toda tierra sea patria del hombre; en ninguna parte se estiman por peregrinos. Los que siendo rejenerados i renovados por el espíritu santo, son mas que hombres, estimándose por ziudadanos del reino de Dios, i de la vida eterna; se estìman por peregrinos en todas las tierras del mundo. Los primeros, siguiendo al sentido, van tras el juizio de la sensualidád. Los segundos, siguiendo la luz naturál, van tras la prudenzia i razon humana. I los terzeros, siguiendo la luz espirituál, van tras la fé, la esperanza, i la caridád. Los primeros se deleitan con lo que agrada a la sensualidád. Los segundos, despreziando lo que agrada a la sensualidad, buscan la propria gloria suya, i la propría satisfaczion de sus ánimos. Los terzeros, despreziando una i otra cosa, aman el honor de Dios, i la gloria de Cristo. A los primeros, ama el mundo: a los segundos, desprezia el mundo, si bien por otra parte los aprezia i estima: i a los terzeros, desprezia, odia, i persigue el mundo. A los

primeros , desconoze Dios : a los segundos , abomina Dios : a los terzeros, aprezia, ama, i favoreze Dios. Adonde no entiendo , que Dios aprezie , ame, i favorezca , a estos terzeros , porque el mundo los desprezie , los abomine , i los persiga ; sinó que el mundo los desprezia , los abomina , i los persigue ; porque Dios los aprezia, los ama, i los favoreze. Además entiendo, que del sentirse éstos tales, por una parte apreziados , amados, i favorezidos por Dios, i por otra parte , despreziados, perseguidos, i odiados por el mundo; resulta, que siguiendo ellos adonde los lleva el espiritu santo, corriendo tras la fé, esperanza, i caridád , se estiman por peregrinos en la presente vida , estimándose por ziudadanos de la vida eterna. Estimándose por peregrinos en la vida presente ; viven como peregrinos , no teniendo el intento de heredar en la presente vida, ni de gozar de lo que gozan los que son ziudadanos de ella: i así pasan lijeramente por todas estas cosas, no poniendo en ellas afizion alugna: i teniéndose por ziudadanos de la vida eterna , comienzan a vivir como se vive en ella, i tienen

el intento de heredar en ella, i de gozarse en lo que gozan los que son ziudadanos de ella, i en esto ponen su afizion. Eutiendo, que si bien a estos los espanta la memoria de la muerte en cuanto al sentido; en cuanto a la vivazidád que hai en ellos, de sus afectos i apetitos, en cuanto al reputarse peregrinos en la vida presente, i ziudadanos de la vida eterna, los alegra, i les dá contento, considerando, que la muerte es el fin de su peregrinazión. Los que, si bien son apreziados, amados, i favorezidos de Dios, no son tambien despreziados, odiados, i perseguidos por el mundo; no se estiman todavía por peregrinos en la vida presente, no siendo tratados como peregrinos, aunque se estiman por ziudadanos de la vida eterna, en cuanto conozen que son apreziados, amados, i favorezidos por Dios. Bien es verdád, que esta estimazion, no es en ellos entera, ni perfecta, hasta tanto, que conoziéndolos el mundo por apreziados, amados, i favorezidos por Dios; los empieza a tratar como peregrinos, despreziándolos, odiándolos, i persiguiéndolos: porque entónzes ellos sintiéndose tratados

por el mundo como peregrinos, acuden a Cristo, i acuden a Dios: i siendo, como son, mas apreziados, mas amados, mas favorezidos por Dios; i mas alumbrados en el conozimiento de la vida eterna; se estiman por peregrinos i forasteros en la vida presente, de manera, que aun cuando el mundo torne despues a apreziarlos, amarlos, i bien tratarlos; ellos no dejan de estimarse por peregrinos, i de tener por bueno, el salir de la peregrinazión. Aquí entiendo dos cosas. La primera, que Dios quiere, que los que Él ama; vivan como peregrinos. I la segunda: que entre los que odian al mundo, porque son del mundo perseguidos, por su piedad; i los que le odian por otros respetos; hai esta diferenzia: que estos segundos, aun cuando lleven odio al mundo, mientras son despreziados por el mundo, i se alegráran salir del mundo;—cuando el mundo los vuelve a apreziar, amando ya el mundo, no querrían de ningun modo salir del mundo. I los otros, luego que ya una vez odian el mundo, viéndose despreziados, odiados, i perseguidos por el mundo; no vuelven mas a amar al

mundo, por mucho que él los ame i los estime. Esta diferenzia proviene: de que siguiendo la luz del espíritu santo, i siendo alumbrados en el conozimiento de la vida eterna; siempre se tienen por peregrinos en la vida presente, i siempre se tienen por ziudadanos del reino de Dios, i de la vida eterna; i por eso, aborrezen esta vida, i se alegran de salir de ella. Por lo contrario, los otros, siguiendo la luz naturál, no tienen zertidumbre alguna de la vida eterna: i si la tienen, no están seguros de estár bien en ella, i por esto, no aborrezen del todo esta vida, ni se alegran de salir de ella. Por este discurso entenderán las personas cristianas, que se han de estimar peregrinos i forasteros, en el mundo, en la vida presente: i que se han de estimar por ziudadanos del reino de Dios, i de la vida eterna: i que si el sentirse mui temerosos de la muerte, les hiziere conozer, que no han por esto de estimarse por peregrinos; deben pretenderlo con la continua orazion, estando ziertos, de que cuanto mas perfectamente se pusieren en esto, mas semejantes serán entonzes a Cristo, i mas semejantes a

Dios, los cuales han sido, i son en la vida presente forasteros i peregrinos, i han sido i son tratados como tales: i a toda persona cristiana le perteneze procurar el ser semejante a Dios, i al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Si la justificazion es fruto de la piedad, i si la piedad es fruto de la justificazion. Considerazion xcvii.

Queriendo examinar entre estos dos dones de Dios, piedad i justificazion, cual de ellos se pueda dezir que sea fruto del otro: esto es, si la piedad es fruto de la justificazion, siendo el hombre primero justo que pio; o si la justificazion es fruto de la piedad, siendo el hombre primero pio, que justo: i queriendo en esto como prozeder con orden, primeramente digo, que por piedád entiendo el verdadero culto divino, que consiste, en adorar a Dios *in spiritu et veritate,* Juan iv., aprobando con el ánimo todo lo que Dios haze, teniéndolo por justo, santo, i bueno. En esta significazión entiendo que usa s.

Pablo este vocablo *piedád*, I. Timot. iii. I digo, que por justificazion, entiendo la pureza de la conzienzia, que osa comparezer delante del juizio: cual era la de s. Pablo cuando dezia: *reposita est mihi corona justitiæ* &c. Pasando mas adelante entiendo, que llamando a consejo, para hazer este examen la luz natural, a la prudenzia i razon humana; ella siempre dirá, i afirmará, que la justificazion es fruto de la piedád, entendiendo, que no puede uno tener justificazion i pureza en su conzienzia, si antes no adora a Dios *in spiritu et veritate*, dándole aquello, que como criatura suya le debe dar: i que luego que dá a Dios lo que le debe dar, es justo; teniendo limpieza en su conzienzia. I asi se resuelve, que la justificazion es fruto de la piedad, pues que del ser un hombre pio, resulta que es justo. Además entiendo: que llamando a consejo, para hazer este examen, el espíritu santo, al espíritu cristiano, él dirá i afirmará: que la piedád es fruto de la justificazion, entendiendo, que no puede el hombre tener piedad, adorar a Dios *in spiritu et veritate*, si antes no es justo, azeptando el

Evanjelio de Cristo, haziendo suya la justizia de Cristo, i entendiendo, que luego que el hombre, creyendo, es justo; comienza a tener piedad, adorando a Dios en espíritu i verdád. I asi se resuelve, que la piedad es fruto de la justificazion, porque el hombre es antes justo que pio. Si fuese zierto, lo que dize a la luz natural, la prudenzia i razon humana, por la misma causa seguiríase, que no hubo, ni hai, ni habrá hombre pio, quiero dezír, que enteramente, i completamente dé a Dios lo que darle debe:—i siendo zierto lo que al espíritu santo, el espíritu cristiano dize; siguese bien, que hubo, hai, i habrá un gran número de hombres justos, porque hubo, hai, i habrá muchos hombres, que fueron, son, i serán justificados por **CRISTO**, azeptando, i haziendo suya la justizia de Cristo. Los hombres que juzgan, que la justificazion sea fruto de la piedád, por el mismo caso dán testimonio de sí, que juzgan por luz natural, por prudenzia i razon humana; como habrían juzgado Platón i Aristóteles, los cuales, no tuvieron notizia alguna de Cristo: i estos, a la verdad, no sé yo

lo que sientan de Cristo, del negozio cristiano, ni del Evanjelio. Los hombres que juzgan, que la piedád sea fruto de la justificazion, por el mismo caso dan testimonio de sí, que juzgan por espíritu santo, por espíritu cristiano, como juzgaban s. Pedro, i s. Pablo, los cuales largamente conozieron a Cristo, i hubieron del espíritu de Cristo. Los tales, tienen esta opinion de Cristo: que en él Dios castigó todos nuestros pecados, esto es, todo aquello en que faltamos, a lo que, como criaturas de Dios, estamos obligados a dar a Dios: sienten del negozio cristiano, que es un vivir bajo el gobierno del espíritu santo, *in sanctitate et iustitia*: i sienten del Evanjelio, que es un bando que comprende estas dos cosas, la remision de los pecados, i la justificazion por Cristo, i el rejimiento i gobierno del espíritu santo: de cuyas dos cosas gozan aquellos, que creyendo en Cristo, azeptan el Evanjelio. De todo este discurso se colije, que los que entienden ser la justificazion fruto de la piedád, siguen a Platon i a Aristóteles: i que los que entienden ser la piedád fruto de la justificazion, siendo la jus-

tificazion fruto de la fé, siguen a s. Pablo , i a s. Pedro. Se colije tambien, que este nombre piedad , entendido en el modo que aquí se entiende, no puede atribuirse a Dios, porque él no debe nada a ninguno: antes, por el contrario , todos le deben a Él: i lo que Él haze con nosotros , no es por piedad , no es por deuda, ni por obligazion; sino por compasion, por misericordia , i por liberalidád , siendo con nosotros en toda cosa compasivo, misericordioso, i liberal. Lo que prinzipalmente se debe conozer en esto: que puso todos todos nuestros pecados en su preziosísimo hijo Jesu Cristo nuestro Señor para poner en nosotros la justizia del mismo Jesu Cristo nuestro Señor.

Cómo se ha de entender lo que dize la santa Escritura, atribuyendo la condenazion , ora a la incredulidad, ora a las malas obras: i la salvazion, ora a la fé, ora a las buenas obras. Considerazion xcviii.

Entre las cosas, que en la santa Escritura dan molestia a las personas cristianas, que

teniendo fé sienten dentro de sí el fruto de
la fé, que es la justificazion, i el fruto de la
justificazion, que es la paz de la conzienzia,
cuando con ellas quieren examinár sus con-
zeptos, sus sentimientos espirituales; tengo
por mui prinzipál esta: que sintiéndose ellos
justificados por la fé , i por consiguiente ,
con paz de conzienzia , no pueden entender
porqué causa , hablando Cristo del día del Mat. 25.
juizio, dize, que condenará a otros , porque
no habrán obrado bien, i que salvará a otros,
porque habrán obrado bien. Ni por que cau-
sa s. Pablo diga, Dios dará a cada uno con- Rom. ii.
forme a sus obras: i s. Pedro, que Dios juz-
gará a cada uno según sus obras. De lo que
se marabillan tánto mas, cuanto que el mis-
mo **CRISTO** dize : que será salvo, el que Marc. xvi.
creyere, i que será condenado, el que no cre-
yere. I el mismo s. Pablo dize: que la fé del Rom. x.
corazón justifica , i la confesion de la boca
salva. I el mismo s. Pedro atribuye la salud
de las almas a la fé. I del no entender esto
proviene , que cada uno de ellos piensa de
este modo: «Si Dios me ha de juzgar segun
mis obras , no hai duda alguna de que me

condenará : porque en ellas no hai bondád alguna. Ántes, en aquello que parezen mas buenas , hai mayor corrupzion de amor proprio , i de interés , i de propria gloria , de manera, que si yo he de ser juzgado por mis obras, mis cosas irán mal.»—Por lo cual, deseando yo echar fuera esta molestia, i este escrúpulo de las personas cristianas i espirituales, i salvar la intelijenzia de las santas Escrituras, de modo que no se contradigan, discurro así : que en las obras buenas o malas , no considera Dios la cantidad , sino la calidád, la cual consiste en el ánimo del que haze las obras , en las cosas donde las emplea. Que sea esto zierto en las obras malas, no es menester probarlo. I que sea zierto en las obras buenas, consta por lo que **CRISTO**
Mar. xii. dize, de aqnellos que echaban sus dineros en el tesoro del templo , alabando el ánimo del que haze las obras. I tambien consta, por lo que el mismo Cristo dize, hablando de su juizio; donde no dize, que salvará a los que hubieren sido caritativos simplemente ; sino a
Mat. xxv. los que hubieren sido caritativos con Él mismo, esto es, a los que, creyendo, estuvieren

incorporados en Él. Por donde pareze, que diga Cristo, que salvará a los que con Él, hubieren usado caridad; i condenará a los que no la hubieren usado. Ahora: siendo claro, que no pueden obrár con ánimo pío, sino aquellos que son píos i santos, ni pueden conozer a Cristo en sus miembros para usar de caridád con Él, sinó los que pertenezen al mismo cuerpo de Cristo; consta claramente, que no pueden obrar bien, obrar cristianamente, sinó los que son miembros de Cristo, los que partizipan del espíritu de Cristo, i son píos, i santos, i justos, i creen en Cristo. I constando esto, consta asimismo, que es un equivalente en la santa Escritura el dezir, que los hombres se salvarán por sus buenas obras, i se condenarán por sus malas obras; a dezir, que se salvarán por su fé, i que serán condenados por su infidelidád. Adonde las personas cristianas, han de saber dos cosas. Una, que ellas solas obras bien, porque teniéndose por justificadas por Cristo, no pretenden justificarse por sus buenas obras, i obrando asi, obran puramente por amor de Dios, i no por amor propio, como

obran los hombres que no teniéndose por justificados por Cristo, pretenden justificarse por sus buenas obras; i obrando así por amor proprio, por interés proprio, i no por amor a Dios, no obran bien, porque sus obras no agradan a Dios, i no pueden ser llamadas buenas obras. La otra, que juzgándolas Dios, conforme a sus obras, no les pondrá en cuenta la mancha, que reconozerá en ellas, habiéndolas perdonado el pecado orijinal, con todo lo que tienen de esa mala raiz; i porque les pondrá en cuenta la fé, que les habrá dado, i la pureza que habrá en sus obras, pocas o muchas, en cuanto serán fruto de aquella fé: i así los salvará Dios, mostrando en el juizio externo, que los salva por sus buenas obras, salvándolos en realidad por la fé que Él les habrá dado. Justificará Dios la sentenzia con que condenará a los impíos i superstiziosos, i salvará a los píos i santos, alegando las obras exteriores de la una parte, i de la otra: el vivir con santidád i justizia de la una parte, i el vivir con injustizia e impiedád, de la otra parte: pero esto será para los hombres que no conozen ni ven, si-

nó lo exterior. I en la misma sentenzia, los que conozen i ven lo interiór, la raiz de donde naze el vivir i el obrar de la una parte, el vivir, i el obrar de la otra parte, siendo mas que hombres por la rejenerazion cristiana, conozerán, que la fé ha salvado a los que se salvarán; i que la infidelidád ha condenado a los que serán condenados. Aquí podría dezirme un impío, queriendo calumniar a la santa Escritura; i un superstizioso queriendo canonizar sus obras superstiziosas: «Si esto que tu dizes fuese zierto, ¿que nezesidád habría de hazer menzion de las obras? ¿No sería mejor, que la Escritura estuviese firme en dezir, que cualquiera que creyere, se salvará; i que cualquiera que no creyere, será condenado?» A estos responderé tres cosas. Primera, que del no entender ellos las santas Escrituras, prozede, que hallan inconsistenzia en ellas, i no la hallarían, si las entendiesen: i las entenderían, si no quisiesen entenderlas con prudenzia i razón humana, la cual es incapáz de las cosas que son del espíritu de Dios, como son las santas Escrituras. Segunda, que habiendo Dios, como

se ha dicho, de justificar su sentenzia delante de los hombres , los cuales no veen sino lo exteriór ; es nezesario que alegue las obras que son exteriores, aquellas que dan testimonio de la fé del que cree , i de la infidelidád del que no cree. I terzera, que estando todos los hombres prontísimos para obrar mal, i tardísimos para obrar bien ; pareze cosa nezesaria, que la santa Escritura use este modo de hablar, para refrenar la prontitud para el mal, e inzitár la tardanza para el bien: a fin, de que así como los que sienten ya la rejenerazion i renovazion cristiana, se apartan del mal, i se aplican al bien , solo por el debér dela misma rejenerazion i renovazion , para guardar el decoro cristiano , para no contristar, antes bien, para alegrar al Espíritu santo;—así tambien , los que empiezan a sentirse rejenerados i renovados, hagan lo mismo , por hazer firme su vocazion , i por obrar su salud : i eso hagan tambien los que no conozen rejenerazión , i renovazion por miedo de ser condenados : i estos, sean así menos malos, i aquellos, siendo menos malos, sean mas buenos, por interés proprio ,

hasta que habiendo empezado a sentir los efectos de la rejeneración i renovazión cristiana, sean tambien ellos buenos, no haziendo mal, i haziendo bien, ya no por miedo i por interés, sinó tan solo por el debér de las personas cristianas, incorporadas en el hijo de Dios, Jesu Cristo nuestro Señor, al cual sea gloria por siempre. Amén.

De dónde proviene que los hombres no creen, que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados, o lo creen con dificultád. Considerazion xcix.

Considerando la dificultád grandísima, con la cual se reduzen los hombres a creer el Evanjelio, la buena nueva de la remision de los pecados, justificazion, i reconziliazion con Dios, por la justizia de Dios ejecutada en Cristo; supuesto, que aun aquellos que creen por revelazion, i divina inspirazion, hallan mas dificultad en creer esta remision de pecados, justificazion, i reconziliazion, que todas las otras cosas juntas que cree la iglesia cristiana; muchas vezes me he puesto a pen-

sar, de dónde puede provenir esta dificultad; i ultimamente he venido a resolverme, en que por crer esta remision de pecados, justificazion, i reconziliazion, halla el hombre dentro de sí, la contradiczion de su mala conzienzia: i por esto aconteze, que con grandísima dificultád, se reduzen a tenerse por justos, los que creen por divina revelazion, i divina inspirazion, no pudiéndose jamás reduzir a esto, los que creen por opinion, i por relazion. Los que creen inspirados, hasta que no encuentran paz en sus conzienzias, no creen enteramente al Evanjelio: i encontrando paz en sus conzienzias, zesando su contradiczion interior, queda quitada la dificultád en creer al Evanjelio. Los que creen enseñados, como no hallan jamás paz en sus conzienzias, nunca creen al Evanjelio, porque nunca zesa la contradiczion interna, i no zesando ella, tampoco zesa la dificultád en el creer: antes bien, mientras que la contradiczion dura, la dificultád puede llamarse imposibilidád. Los hombres creen fazilmente, por relazion de las Escrituras santas, que es Dios omnipotentísimo, justísimo:

creen, que Cristo es inozentísimo, i purísimo de todo pecado : creen, que Cristo padezió por voluntád de Dios: porque en ninguna de esas cosas hallan contradiczion interna, que baste a hazer que no crean lo que afirman las Escrituras sagradas:—i por no excluir el benefizio de Cristo, creen tambien, que Cristo satisfizo por el pecado orijinál, porqué ni tampoco hallan en esto contradiczion, en cuanto a que no acusándoles sus conzienzias del pecado orijinál, no conoziendo en él culpa propria, fazilmente se reduzen a creer, que sin mérito proprio, les es perdonado aquello en que no conozen culpa propria. Mas cuando se viene al punto de creer que Cristo satisfizo a Dios, por los pecados cometidos por cada uno de ellos, aunque tienen las santas Escrituras, las cuales de esto abundantísimamente les dan testimonio, antes bien todas ellas, de conformidád, predican esto; de repente échanse afuera, porque hallan la contradiczion interna en sus proprias conzienzias, i se resuelven así a restrinjir el benefizio de Cristo solamente al pecado orijinál, entendiéndolo a su modo; o a ampliarlo

tambien a los pecados proprios, mas con la añadidura de la propria satisfaczion, como si **CRISTO** dijese: «Yo he satisfecho por los pecados de todos vosotros, pero bajo el pacto, de que cada uno satisfaga por los suyos.» I no consideran la injuria, que en esto, hazen a Cristo: no la consideran, porque no la sienten; i no la sienten, porque no conozen a **CRISTO**. Los que por don de Dios creen, que Dios es justísimo, que Cristo es inozentísimo, que el padezér de Cristo fué obra de Dios, i que padezió por el pecado orijinál; al fin se reduzen a creer, que por el padezer de **CRISTO**, adquieren la remision de los pecados, i son justos, i están en grazia de Dios, reconziliados ya con Dios: considerando de este modo: «Si Dios es justísimo, si Cristo es inozentísimo, si lo que Cristo padezió, lo padezió por voluntád de Dios, i si la voluntad de Dios fué, que Él satisfaziese por el pecado orijinal; tambien es verdád, que los hombres que han alcanzado todo el perdon de sus pecados, son justos, i están reconziliados con Dios, pues que del pecado orijinal nos viene a todos el ser pecadores,

injustos , i enemigos de Dios , i nos viene el hazer cosas por donde crezemos en injustizia, i en enemistád.» Con esta considerazion apaziguan sus conzienzias, i fazilitan el creer, i tienen por zierto, que los que no creen esto, o no creen que Dios es justísimo, o no están en que Cristo es inozentísimo , o no creen que fué voluntad de Dios el padezér de Cristo: porque si lo creyesen, creerian lo que de ello se sigue, esto es, que padezió no por sí , mas por ellos, i por eso tendrianse por justos. Aquí entiendo todo esto. Primero, la zeguedád de la prudenzia humana, que no es capáz de la verdad que predica el Evanjelio. Segundo , la ignoranzia de los hombres , los cuales no entendiendo de dónde les viene esta incapazidád , no atienden a remediarla , sino a encubrirla. Terzero, que satisfaziendo Cristo por el pecado orijinál, satisfizo por todo lo que nosotros pecamos, por la inclinazion mala que nos es natural por el pecado orijinál. Cuarto, que la fé de los que creen enseñados, no aquietando ni apaziguando las conzienzias, no fazilita el creer que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados. Quinto,

que la fé de los que creen inspirados, aquietando, i apaziguando las conzienzias, fazilita el creer, que en Cristo fueron castigados todos nuestros pecados: i así es, que los que tienen esta fé inspirada, probando i experimentando en sí la verdád que predica el Evanjelio, llegan a entender por experienzia, lo que antes creían por inspirazion. Creen primero que Cristo fue castigado por ellos, porque así les predica el Evanjelio: i ellos interiormente son movidos a creer, que sea esto zierto: despues hallando paz en sus conzienzias, entienden en qué manera Cristo fué castigado por ellos. Los que no lo creen, o lo creen, no inspirados, sino enseñados, no hallando jamás paz en sus conzienzias, no entienden nunca; cumpliendose en ellos aquel dicho del Profeta, *Nisi credideritis, non intelligetis.* Isaías vii.

Que aquellos frutos, que en las personas cristianas, al prinzipio de su incorporazion en Cristo parezen del espiritu, son de la carne. Considerazion c.

Viendo por experienzia, que casi en todas

las personas, que azeptando el Evanjelio vienen a ser incorporadas en Cristo, al prinzipio de su incorporazion, se hallan ziertos gustos i sentimientos, i ziertos deseos e impetus, i ziertas intelijenzias de la santa Escritura, sobre el negozio cristiano, i ziertas lágrimas, que todo ello pareze que sea de espíritu, i es todo de carne, i como cosa de carne, con el tiempo sécase i cae:—i queriendo entender, de dónde proviene esto, he considerado, que a cada uno de los que son incorporados en Cristo, aconteze lo que a un ramo, que habiendo sido cortado de un arbol, se le injerta en otro arbol: quiero dezir, que así como este ramo no produziría el fruto que produze, si no estuviese injerto en aquel árbol, bien que aquel primer fruto es casi todo, del jugo que él trajo consigo del arbol de donde fue cortado; así la persona incorporada en **CRISTO**, no tendría los gustos, ni los sentimientos, ni los impetus, ni los deseos, ni las intelijenzias, ni lágrimas que tiene; si no estuviese incorporada en **CRISTO**: mas ello es casi todo carne, afecto de carne, i complazenzia i satisfaczion de

carne , la que estando viva todavía , no pudiendo satisfazerse , ni complazer , en cosas carnales, se complaze, i se satisfaze en cosas espirituales. Adonde entiendo, que toda persona, que llega a ser incorporada en **CRISTO** puede alegrarse , de aquellos gustos i sentimientos, de aquellos deseos e impetus, i de aquellas intelijenzias i lágrimas; por cuanto la dan zerteza de que ella está incorporada en **CRISTO** : supuesto que no tendría ninguna de estas cosas , si no partizipase de aquella incorporazión: i entiendo, que teniéndolas por frutos de carne , i no de espíritu , por jugo de la raíz de Adam , i no de la de **CRISTO**; las debe cortar i arrojar de sí, no alimentándose, de modo alguno , con ellas , porque le acontezería lo que aconteze a muchas personas, que alimentádose con tal manjár, se persuaden que viven en espíritu, i viven en carne. I entiendo, que deben tener el intento , a que en ellos no se halle cosa , que no sea espíritu , i que no sea de la raiz de **CRISTO**, en la cual está incorporada, i casi injerta, teniendo por fruto de la raíz de Cristo, la humildád, la mansedumbre, la pazien-

zia, el menosprezio de sí mismo, la abnegazion de su propria voluntad, la obedienzia a Dios, la caridád: porque todas estas cosas se vieron en Cristo mientras conversó corporalmente entre los hombres : i a estas nos inspira Dios, i nos mueve el espíritu de Cristo: i estas resplandezen en los que están perfectamente incorporados en Cristo : i estos frutos redundan en gloria de Dios , i en gloria del mismo Jesu Cristo nuestro Señor.

De dónde proviene, que los impíos no pueden creer; que los superstiziosos creen con fazilidád ; i que los píos creen con dificultád. Considerazion ci.

En los impíos considero la imposibilidád de creer: i llamo impíos a los que hazen profesion de ser enemigos de Dios , como Faraón , i como los Escribas i Fariseos , que eran contrarios a Cristo. En los superstiziosos considero la fazilidad en creer : i llamo superstiziosos a los que , no siendo píos, hazen profesion de piedád , i creen ser píos. I en los píos considero la dificultád en creer:

i llamo pios, a los que habiendo, por espíritu santo, azeptado el perdón jenerál que nos ofreze el Evanjelio, atienden a confirmarse en él, i a vivir en la vida presente una vida semejante a la que han de vivir en la vida eterna. La imposibilidád de los impios entiendo que consiste en esto: que Dios les ziega los ojos, zierra los oidos, i endureze los corazones ; paraque no conoziendo el perdon jeneral, que se les intima, no lo creen, i así no alcanzan la salud. Esto lo entendió de este modo s. Juan cuando dijo : *Propterea non poterant credere , quia iterum dixit Esaias: Excaecavit oculos eorum.* Antes bien , esto mismo entendió Cristo, como consta por los otros tres Evanjelistas : i lo entendió s. Pablo, como testifica s. Lucas en el postrér cap. de los Actos. La fazilidad con que creen los superstiziosos , entiendo , que proviene , del creer con prudenzia humana , del creer por opinion, i por relazion, i del creer por usanza, i costumbre; teniendo el dudar por impiedád. Que lo tal sea zierto, consta por esto: que entre las cosas verdaderas que creen, creen muchas otras falsas , i creen mas las

falsas , que las verdaderas: antes bien , no creen la que es fundamento de todas las verdaderas, que es, la remision de los pecados, i la reconziliazion con Dios por la justizia de Dios ejecutada en Cristo. I digo , que no la creen; porque si la creyesen, por el mismo hecho dejarían de ser superstiziosos, i serían pios. La dificultád con que creen los pios , entiendo que proviene de la prudenzia humana, de la conzienzia mala , i de la vivazidád del ánimo, i de la laszivia de la carne. I proviene de la prudenzia humana, porque cuanto mas van ellos procurando de zerziorarse en la fé; tanto mas contraste e impedimento en ella, les va poniendo la prudenzia humana. Que lo tal sea zierto , consta por esto : que porque ellos prinzipalmente procuran de zerziorarse, i confirmarse, en que fueron en Cristo castigados todos sus pecados, en esto hallan mas contraste , que en todas las otras cosas, que creen los que son cristianos. Proviene de la mala conzienzia , en cuanto que ella acusa al hombre, como enemigo de Dios; i por eso él con dificultád se asegura por lo que le dize el Evanjelio , que ya Dios le ha

perdonado, i le tiene por amigo. Que lo tal sea zierto, consta por esto: que luego que el hombre tiene paz en su conzienzia, está confirmado en la fé de tál manera, que es poco solizitado a dudar. Proviene de la vivazidád del ánimo, i de la laszivia de la carne, en cuanto que siendo el ánimo del hombre amigo de vivir, i siendo la carne amiga de gozar; contrastan azérrimamente contra la fé; entendiendo, o adivinando, que la fé mata en el hombre la vivazidád del ánimo, i mortifica la laszivia de la carne. Que lo tal sea zierto, consta por esto: que segun que en el hombre va muriendo la vivazidad del ánimo, i la laszivia de la carne; así en él se va fazilitando el creer: mas no se ha de entender que la muerte, o que la mortificazion, sean las que fazilitan el creer; sino que siendo la fé la que nos mata, i nos mortifica, queda en nosotros fazilitado el creer, siéndoles quitadas las fuerzas a nuestros enemigos, digo a aquellos que nos dificultan el creer: por manera, que la prudenzia humana, la mala conzienzia, i la vivazidád de nuestros ánimos, con la laszivia de nuestra carne, son tres instrumentos de

que se sirven los malos espíritus, para dificultarnos el creer a nosotros, que creemos por revelazion, i por divina inspirazion. Antes bien, con estos mismos tres instrumentos entiendo, que les es impedido creer el perdón jenerál a los superstiziosos, los cuales créen con fazilidád todas las otras cosas: i entiendo, que con los mismos, les es imposibilitado el creer a los impíos, a los cuales Dios ha hecho ziegos, sordos, mudos; siendo en todos, esto es, en los impíos, en los superstiziosos, i en los píos, el prinzipál enemigo el amor proprio: i es zierto, verdad, que de él prozede la contradiczion de la prudenzia humana, de él, la contradiczion de la mala conzienzia, i de él, la repugnanzia de la vivazidád del ánimo, i de la laszivia de la carne. Que lo tal sea zierto, consta por esto: que si no fuese por amor proprio, el hombre no sería tán curioso en querer zerziorarse de la verdad cristiana; no sería tan escrupuloso en la conzienzia; ni repugnaría tanto la muerte de la vivazidád del ánimo, ni la mortificazion de la laszivia de la carne; i zesarian asi las contradicziones, i zesando las

contradicziones, zesaria tambien la dificultád en el creer. De todo este discurso, se puede tomar esta resoluzion: que si los impios, quisieren estar libres de la imposibilidád de creer; atiendan a renunziar al amor proprio si pudieren : i que si los superstiziosos quisieren conozer, que no son pios, que no creen como deben creer , ni lo que deben creer ; atiendan a desnudarse del amor proprio cuanto pudieren: i que los pios , que se sintieren molestados por la dificultad del creer , i quisieren apartar la dificultad, i asi fazilitar el creer; trabajen por desenamorarse de si mismos, i del mundo, i por enamorarse de Dios, i de Cristo. Esto harán considerando el mal que hai en ellos mismos , i en el mundo, i el bien que hai en Dios, i en Cristo. Digo, que esta considerazion les será utilísima, con tal, que vaya siempre acompañada por la orazion, rogando a Dios, que los desenamore de ellos mismos, i del mundo; i que los enamore de si , i de Cristo: i que mate i mortifique en ellos, todo lo que es carne i prudenzia humana, para que sean capazes de tanta cantidad de fé, cuanta basta a hazer , que nunca lle-

guen a dudar, ni a titubear en ella, siéndole siempre fieles i leales, como les corresponde, hechos ya hijos suyos por la incorporazión, con que están incorporados en su unijénito Hijo Jesu **CRISTO** nuestro Señor.

Que la fé cristiana tiene nezesidád de ser confirmada con la experienzia: cuál es la experienzia, i cómo se adquiere. Considerazion cii.

Siendo el fundamento del negozio cristiano el creér, que consiste, en el azeptar el perdon jenerál por la justizia de Dios ejecutada ya en Cristo; pareze cosa propria, que el cristiano se ocupe en aquellas consideraziones que corresponden al creer. I así yo, entre las otras cosas que he considerado azerca del creer, esta es una: que nunca está el hombre fijo, firme, i constante en la fé cristiana; hasta que no tiene en sí alguna experienzia de lo que cree: i es así zierto, que tánto tiene de firmeza, cuanto tiene de propria experienzia: i a nosotros los que creemos, acontézenos con el Evanjelio, ni mas ni menos, que

lo que nos aconteze con un hombre mui sábio, i mui espirituál. Quiero dezir, que así como mientras creemos la sabiduría, i la espiritualidád de este hombre, por relazion de otros hombres, estamos de manera dispuestos, que viniendo otros hombres, que nos hagan una relazion contraria, mudaremos la opinión que de él tenemos, o por lo menos dudaremos de ella, hasta que teniendo estrecha familiaridád con el tal hombre, conozcamos por experienzia que es zierta la relazion que se nos hizo, porque entonzes no basta hombre alguno a persuadirnos de lo contrario;-así también, mientras creemos lo que dize el Evanjelio, que Dios castigo en **CRISTO** todos todos nuestros pecados, por la relazion que nos hazen los que nos predican el Evanjelio; estamos en peligro de que viniendo otros predicadores que nos digan lo contrario creeremos de otra manera, o a lo menos, dudaremos de la predicazion primera, hasta que teniendo nosotros la experienzia de lo que se nos predica en el Evanjelio, estamos firmes i fijos en lo que creemos, no pudiendo los hombres todos del mundo apartar ni mu-

dar en manera ninguna nuestra fé, pues que está confirmada con la propria experienzia. Por donde entiendo, que el primero i prinzipal intento que debemos tener, los que azeptamos el Evanjelio, creyendo, que en **CRISTO** Dios ha castigado todos nuestros pecados; es el granjear la experienzia de esto, paraque, siendo así confirmada la fé nuestra, no baste hombre alguno a apartarnos de ella, ni a hazernos dudar, ni titubear en ella; como bastan mientras nuestra fé no está confirmada con la experienzia. I si alguno me preguntare, de qué manera se adquiere la experienzia de la fé, le responderé: que entonzes tiene el hombre la experienzia de lo que cree, cuando ha paz en su conzienzia, pareziéndole poder comparezer en el juizio de Dios, con aquella misma seguridád con que comparezería, si hubiese vivido, con la inozenzia que vivió Cristo, i hubiese padezido, por voluntád de Dios, lo que padezió Cristo. Además le responderé, que la mortificazion i la vivificazion, son experienzias eficazísimas, con las cuales se confirma nuestra fé, supuesto, que solamente los que creen, se re-

conozen justos en Cristo, tienen mortificazion, i tienen vivificazion. I si otro me preguntare diziendo: ¿cómo haré yo que creo, para confirmar mi fé con experienzia? Le responderé dos cosas. La una : que se desnude de todas las justificaziones que son sin Cristo ; tanto de las que consisten en no hazer, cuanto de las que consisten en hazer; i que abrazándose solamente con la justificazion que es en Cristo, que consiste en creer, trabaje con la orazion a Dios, suplicándole, que le haga sentir la paz de la conzienzia, que lo mortifique, que lo vivifique. I la otra : que tenga estrechisima cuenta consigo mismo, con sus obras, con sus palabras , i con sus pensamientos ; con intento de conozer en todas estas cosas , cuánto ha conseguido de mortificazion , i cuánto de vivificazion: i tambien con intento de mortificarse, i de vivificarse cada dia mas, pretendiendo alcanzar esta experienzia cristiana , con la que es mortificada la fé cristiana. I al que considerase, azerca de saber, cómo debe hazer para despojarse de sus justificaziones , ya de las que consisten en no hazer, como de las que consisten en hazer;

le diré: que de las que consisten en no hazer, se despojará, reconoziendo, que si no mata, que si no roba, si no es fornicario, i si no haze injuria al prójimo; es, o por no ser inclinado a ello, o porque teme la verguenza del mundo, o la pena con la cual son castigados esos pecados en esta vida: i de ello podrá zerziorarse, considerando, que no deja de hazer otras cosas, a las que es inclinado, que no son vergonzosas en el mundo, ni son castigadas en esta vida, como son, la ambizion, el honór, la satisfaczion propria, i la propria reputazion. I también le diré: que de las cosas que consisten en hazer se despojará, reconoziendo por un lado la superstizion que ha puesto en algunas; i por otro lado, el amor proprio, con que ha contaminado i ensuziado otras: i de este modo, vendrá a término, que conoziéndose privado i despojado en sí, de toda justificazión; se verá constreñido a abrazarse de la que le ofreze el Evanjelio mostrándole cómo Dios castigó todos nuestros pecados en su unijénito Hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

Contra las imajinaziones que perturban nuestra fé cristiana. Considerazion ciii

Lo que muchas vezes he dicho, de que el ser el hombre solizitado a dudar, es señál de aprovechamiento cristiano; lo vuelvo ahora a considerar: porque entiendo, que semejante solizitazion naze del querer el hombre creer, i desear, el estár firme i constante en la fé cristiana, en el perdón jenerál que es intimado a los hombres en el Evanjelio. Los impíos no son solizitados a dudar, porque no quieren ni desean creer. Ni tampoco los superstiziosos son solizitados a dudar, porque creyendo con prudenzia humana i carnál; no tienen qué los solizite a dudar. Los que han hecho progresos en el vivir cristiano, son poco solizitados a dudar, porque habiendo confirmado con mucha experienzia su fé; han desarmados a sus enemigos, digo, a aquellos que los solizitaban a dudar. I aquí entiendo, que los hombres son incapazes de poder tener en sí tanta fé, que del todo estén libres de ser solizitados a dudar; i por eso, Dios

les dá la fé segun su capazidád. Así como nosotros no ponemos el agua tan caliente en un vaso de vidrio, como en uno de tierra, ni en uno de tierra, como en uno de cobre, acomodándonos a la capazidád del vaso, no queriendo que se rompa. De manera, que la mucha solizitazion a dudar, solo queda para aquellos, que habiendo dejado la impiedád, i estando aquí desengañados de la superstizion; comienzan a azeptar por espíritu santo el perdon jenerál que publica el Evanjelio, i comienzan a fructificar en el vivir cristiano, i van en él aprovechando: porque estos, deseando creer, hallan viva dentro de sí a la prudenzia humana, de la cual se sirven los malos espíritus para solizitarlos a dudar: i así es, que cuando una persona de estas, renunziando i dejando sus justificaziones, las que consisten en hazer, i las que consisten en no hazer, se quiere abrazar con la justizia de Cristo, que nos ofreze el Evanjelio, cuando por su imperfeczion no la vee tán clara i descubierta, como vee las cosas corporales, i las que consisten en prudenzia humana; al punto es tentada, i solizitada a dudar de la verdad

que afirma el Evanjelio : por lo que dicha persona, debe luego remediar a la tentazion de este modo : Primeramente tendrá por señal zierta de su aprovechamiento en la fé cristiana, el ser solizitada a dudar, i dirá: «Si yo no quisiese i desease creer, no sería solizitada a dudar, así como yo no era solizitada, cuando no estaba en este querer, i en este deseo»: i así vendrá a tranquilizarse, con la cosa misma con que el demonio procura inquietarla. I si le viniere a la imajinazion el dezir, que su dudar es de la misma calidad, que el de aquellos que dudan sin espíritu; dirá: «no es zierto, porque los que dudan sin espíritu, no sienten fastidio en dudar, ni desean verse libres de él : i yo siento fastidio en dudar, i deseo verme de él libre; i estoi segura, por consiguiente, que mi dudar, no es de la calidad del de aquellos que dudan sin espíritu, quiero dezir, sin ser tentados i solizitados a dudar, porque desean creer.»—Lo segundo, discurrirá así: «Si esta fé cristiana no fuese cosa espiritual i divina, no hallaría en mí la contradiczion, que halla, así como no han hallado en mí contra-

diczión, las cosas que no son espirituales ni divinas, sino superstiziosas i humanas, de las cuales me he querido persuadir.»—I de este modo, la contradiczion con que le quiera el demonio inquietar, le será instrumento para aquietarse. Lo terzero, discurrirá así: «Si esta fé cristiana no fuese don de Dios, no sentiría en mí, los nuevos deseos de agradar a Dios, de estar siempre unida con Dios, de verlo glorificado, i santificado, por todos los hombres: cuyos deseos siento, desde que me apliqué de veras a ella.» I de este modo, con la experienzia del amor de Dios, se asegurará de la verdád que hai, en lo que afirma el Evanjelio. Lo cuarto, discurrirá así: «Si esta fé cristiana no fuese cosa espiritual i divina, no me habría comenzado a dar aborrezimiento de las cosas corporales, humanas, i del mundo, las que si bien no aborrezco del todo, a lo menos he llegado a esto, que no las amo, no las procuro, ni las deseo, como solía.»—I de este modo, con la experienzia de la mortificazion, se confirmará en la verdád cristiana. Lo quinto, discurrirá así: «Si yo conoziese otra cosa mejor que ésta, o a

lo menos, que fuese igual a ésta, con la que pudiese comparezer ante el juizio de Dios, tendría bien causa para dudar de la verdád de ella: mas, ahora, no conoziendo yo, ni otra mejor, ni otra semejante; no tengo motivo para dudar.» I de este modo se zerziorará de que está a la gananzia, i no a la pérdida, i que al perseverar en está fé cristiana no puede perder, sinó ganar. I si le viniere a la imajinazion el dezir, que podría perder mucho, caso que no fuese zierto lo que dize el Evanjelio, por cuanto atribuiría a **CRISTO**, lo que no se le debe, i no debiéndosele, vendría a ofender la gloria i la majestád de Dios; al punto acudirá a la experienzia, i discurrirá asi: «Desde que yo me conozco perdonado por Cristo, i reconziliado con Dios por Cristo, reconoziéndome muerto con Cristo, i resuzitado con Cristo, i esperando mi glorificazion con Cristo; conozco yo i siento, i hallo en mi, prinzipios de mortificazion, por el menosprezio del mundo, i de mi mismo; i siento prinzipios de vivificazión, por el amór i afizion a Dios, a la gloria de Dios, i a la voluntad de Dios: i estos prinzi-

pios son buenos: i siendo zierto, que de una causa mala, nunca jamás naze un buen efecto; tambien es zierto, que es buena la causa de donde ha nazido este efecto: i por eso, es zertísimo i verdadero, lo que publica i afirma el Evanjelio, que habiendo Dios puesto en Cristo todos nuestros pecados, i habiéndolos castigado todos en **CRISTO**; a todos nos ha perdonado, i nos ha reconziliado consigo por Cristo; cuyo perdón, i cuya reconziliazion gozan todos los que creen.» Aquí se fijará la persona cristiana, la cual, queriéndose abrazar con la justizia de Cristo, será perturbada con persuasiones, que la inzitarán a dudar, i zerrando la puerta a las que podrían venirle; se encomendará a Dios, diziendo con Ezequías: *Domine vim patior, responde pro me.* Isa. 38.° i esté zierta, de que Dios la ayudará cumpliendo con ella lo que prometió por David, donde dize: *Cum ipso sum, in tribulatione eripiam eum, et glorificabo eum.*

Que el bautismo, por la fé del Evanjelio, es eficáz aun en los niños que mueren antes que lleguen a edád de poder aprobar el haber sido bautizados. Considerazion civ.

Tomando ocasion de lo que dize s. Pedro, que el arca en la que se salvó Noé del diluvio, fué figura de nuestro bautismo cristiano, he considerado, que así como Noe, dándo crédito a las palabras de Dios, creyó que vendría el diluvio, i creyó, que él con los suyos se salvaría en el arca, no por virtúd del arca, que naturalmente no podía causar este efecto, sinó por la voluntád de Dios, que usaba de aquella arca, por instrumento de la salúd de él, i de los suyos:—así nosotros dando crédito al Évanjelio de Dios; creemos, que Cristo vendrá a juzgár a los vivos i a los muertos; i creemos, que siendo castigados en Cristo nuestros pecados, nosotros, i los nuestros, nos salvaremos en aquel juizio, bautizándonos, no por virtúd del água, la cual naturalmente no puede produzir este efecto, mas por la voluntad de Dios, el cual usa el

água, por medio de nuestra salúd. Bien habría podido salvar Dios a Noe en el diluvio sin el arca: i pareze que tomó por medio el arca, por condeszender con la frajilidád de Noe, quien mas fazilmente creyó qne se salvaría en el arca, que no habría creido deberse salvar sin el arca, aunque él no se fió en el arca, sinó en la palabra de Dios, que le prometió de salvarlo en el arca: i así, salvó a Noé, no el arca, sinó la fé con que hizo el arca, i se puso dentro de ella. Asimismo bien podría Dios salvarnos en el día del juizio sin el agua del bautismo; i pareze que tome por medio el agua, por condeszender con nuestra frajilidád, la cual haze, que mas fazilmente creamos ser salvos por el bautismo, que no, que creamos debernos salvár sin el bautismo; si bien no confiamos en el agua, sinó en la palabra del Evanjelio de Dios, que promete salvarnos por el bautismo: i así, seremos salvos en el juizio universál, no porque nos bautizamos, sinó por la fé, con la cual nos bautizamos. Adonde entiendo dos cosas. La una, que a todos nosotros los que somos cristianos, corresponde asegurarnos

en el juizio de Dios, con la memoria de que somos bautizados; así como se aseguraba Noe, en el diluvio, con la memoria del arca, siendo el arca para él, lo que es para nosotros el bautismo. La otra, que nosotros, que hemos sido bautizados, siendo niños, hemos de zerziorarnos, de que entónzes realmente i en efecto somos bautizados, cuando llegados a los años de la discrezión, sintiendo por voluntád de Dios la voz del Evanjelio, nos alegramos de estár bautizados: de modo, que toda vez que bautizados no estuviésemos, nos bautizaríamos entonzes: aconteziéndonos, lo que podría haber acontezido a un hombre, que hubiese sido puesto en el arca de Noe mientras dormía, el cual despierto, i hallándose en el arca, daría grázias a Noé, de que le hubiese puesto en el arca, afirmando, que si él no hubiese entrado, i pudiese entrar en ella, sin duda ninguna entraría. De manera, que así como aquel hombre, habiendo entrado en el arca, no por su fé propria, sinó por la fé de Noé, se habría salvado en el arca por la propia fé suya, teniendo por bueno el haber sido entrado en el arca,—así nosotros,

que en nuestra infanzia hemos sido bautizados, habiendo entrado en el bautismo, no por nuestra propia fé, sinó por la fé de los que en él nos pusieron; nos salvaremos en el bautismo por nuestra propria fé, aprobando, i teniendo por bien, el estár bautizados. Se puede aun dezir otra cosa: que así como los animales que Noé puso en el arca, entraron por la fé de Noé, i se salvaron en el diluvio, por la fé de Noé, no teniendo ellos zienzia de bien ni de mal para entrar en el arca, ni para aprobar la entrada estando puestos en ella;—así los niños de los primeros cristianos, que entran en el bautismo por la fé de sus padres, i no llegan a la edad, de poder aprobar ni improbar, lo que sus padres han hecho con ellos, porque no tienen conozimiento del bien, i del mal; se salvarán en el juizio de Dios por la fé con que sus padres los habrán puesto en el bautismo. Con efecto, es grandisima la fuerza i la eficázia de la fé: de aquella, digo, que dando crédito a las promesas de Dios, está segura del cumplimiento de ellas, mostrando su seguridád, en poner en ejecuzion aquella cosa externa, que

de parte de Dios le es mandada. Está fé salvó a Noé en el diluvio, por medio del arca: i esta fé salvará en el juizio, por medio del bautismo a todos nosotros, que, creyendo al Evanjelio, seremos bautizados *in nomine Patris, et Filli, et Spiritus-sancti,* a los que sea gloria para siempre. Amén.

Tres prinzipios de dónde nazen las ignoranzias, con que los hombres yerran contra Dios. Considerazion cv.

Considerando lo que dize s. Pablo, hablando del pecado que habia cometido contra Dios, persiguiendo la iglesia cristiana: *sed misericordiam Dei consecutus sum, quia ignorans feci in incredulitate:*—i considerando la orazion con que Cristo, puesto en la cruz, rogó a su eterno Padre, por el pecado de los que le cruzificaban, diziendo: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt:*—i considerando lo que s. Pablo dize de los sábios del mundo: *Si enim cognovissent, nunquam Dominum gloriæ crucifixissent:* he colejido tres prinzipios, de los cuales entiendo que proze-

den todos los errores que los hombres hazen, contra Dios, por ignoránzia. El primero es la malizia, el segundo la inconsideración, el terzero la incredulidád. De este modo, por estar s. Pablo en la incredulidád; por no creer, que Cristo fuese hijo de Dios; que fuese el Mesias prometido en la Lei; que fuese muerto por los pecados de todos; que fuese resuzitado, para la resurreczion de todos, i que fuese glorificado, por la glorificazion de todos;—provenia, que perseguia i mataba a los que creian i predicaban esto, pensando hazer con ello servizio a Dios: como han hecho, i hazen, de mano en mano, otros, con las mismas intenziones que s. Pablo hazia, los cuales, asi como s. Pablo, han errado i yerran contra Dios, no por inconsiderazion, porque ellos i él van con atenzión en lo que hazen: ni con malizia, porque no aborrezen por interés suyo a los que persiguen, sinó por incredulidád, por no creér en Cristo. De donde entiendo que provino, que usando Dios misericordia con s. Pablo, le dió a conozer a Cristo, i asi, de perseguidór famoso, se volvió predicador famosisimo: como entiendo

que ha suzedido a los que han errado como erró s. Pablo. Del no considerar lo que hazian los jentiles que fueron ministros i ejecutores de la muerte de Cristo, provino, el que inconsideradamente erraron, matando al inozente: como han errado muchos jentiles, que han dado muerte a muchos cristianos, no considerando lo que hazen: porque si, cual debieran, lo considerárán, no hai duda ninguna de que no lo hizieran: i por eso, porque como bestias yerran, no se les carga en cuenta su errór. Esto lo creo, teniendo por zierto, que Dios oyó de grado a Cristo, cuando dijo: *Pater dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* I a s. Esteban cuando dijo: *Domine, ne statuas illis hoc peccatum.* Del estar los ánimos de los Escribas i Fariseos indignados contra Cristo, como han estado, i están, de mano en mano, indignados, contra los que imitan a **CRISTO** los ánimos de aquellos, que siendo semejantes a los Escribas i Fariseos, hazen profesion de santidád exteriór, estando vazíos de la interiór; prozedió, i ha ido, i va prozediendo, que maliziosamente matando, a los que han conozido i conozen

que son miembros de **CRISTO**, quienes siempre han sido odiados por los santos del mundo, porque destruyen, i echan por tierra, aquella santidád de que hazen ellos profesión. Con estos, no entiendo que Dios usa de misericordia: porque aun cuando están como s. Pablo, en la incredulidad, no es la incredulidad la que les haze errár, sino la propria malizia, i malignidád. Ni entiendo, que oró **CRISTO**, ni oran los miembros de Cristo por estos; porque su error no naze de inconsideración, sinó de maligna depravazion. Antes bien, este pecado entiendo que es el que llama Cristo, contra el Espíritu santo: el cual, dize, que no será perdonado en este mundo, ni en el otro: i el mismo pecado, entiendo que llama s. Juan *peccatum ad mortem*. Los hombres, que imitando a los Fariséos i Escribas, yerran por ignoranzia, nazida de malizia; entiendo, que han dejado de ser hombres, i son espíritus infernales. Los hombres, que imitando a los Jentiles, que mataron a **CRISTO**, yerran por ignoranzia nazida de inconsiderazion; entiendo que han dejado de ser hombres, i son bestias. I los

hombres, que a semejanza de s. Pablo, yerran por ignoranzia nazida de incredulidád; entiendo que son realmente hombres, a los cuales es tán propria la incredulidad, como es propria a las bestias la inconsiderazion, i es propria a los espíritus infernales la malizia: i por eso, el errór que naze de incredulidád, sin mezcla de malizia i de inconsiderazion; halla misericordia azerca de Dios, siendo atraido a la fé, aquél que yerra por ignoranzia nazida de incredulidád. Por lo que si alguno me preguntare, diziendo: ¿De dónde crees tu, que nazia el errár por ignoranzia de los Hebreos, de los cuales dize s. Pablo, Rom. x., *Ignorantes enim iustitiam Dei, et suam quærentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti:?*—Le responderé: que nazia parte de malizia, i parte de incredulidád, por el ódio que llevaban al Evanjelio. Que ello sea zierto, consta por esto: que unos creyeron, i otros quedaron en su incredulidad. Esto mismo responderé, a quien me preguntáre de dónde prozedió, i prozede, el errar por ignoranzia, de los que dize Cristo: *ut omnis qui interficit vos arbitretur se obsequium præs-*

lare Deo, i tánto mas, cuanto me consta, que s. Pablo fué uno de estos, i encontró misericordia; porque su errár por ignoranzia nazió de incredulidád. En este discurso aprendo esto: que todo hombre debe estar alerta, para no apasionarse nunca, en las cosas que pertenezen a la relijión: quiero dezir, en defendér una cosa, e impugnár otra, con pasión: paraque la pasion no le ziegue de suerte, que venga a errar contra Dios, por ignoránzia nazida de malizia. Además aprendo, que el hombre no debe, sin considerazion, meterse en cosa alguna de las que se le ofrezieren, i mucho menos, en aquellas que tocan a la relijion; para no ser contado en el número de las Bestias. Además aprendo, que el hombre que se halla libre de pasion, i de inconsiderazion, para no errar contra Dios, debe reconozerse en la incredulidád, i así rogar a Dios que lo libre de ella: i entre tanto, debe abstenerse de poner en ejecuzion aquellas cosas, que perjudicáren al prójimo: i entónzes mas, cuanto mas santas le parezieren, i mas justas delante de Dios. I aprendo tambien, que solo el cristiano rejenerado,

siendo mas que hombre salido de la incredulidád, no yerra por malizia, no yerra por inconsideración, ni yerra por incredulidád: errando solamente por frajilidad. Por cuanto no ha dejado todavia del todo de ser hombre; tampoco ha, del todo, comprendido la perfeczion cristiana, en la cual se halla comprendido por la incorporazion con que está incorporado en la muerte, en la resurreczion, i en la glorificazion del hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

Que lo que llama la Santa Escritura zienzia del bien i del mal, la han llamado, i llaman los sábios del mundo, luz naturál, prudenzia i razón humana. Considerazion cvi.

Por lo que leo de la creación, i de la depravazion del hombre, considero: que primero, fué criado el hombre a imajen i semejanza de Dios, i fué puesto en el Huerto que llaman Paraiso terrenál. I despues, comiendo del fruto del arbol de la zienzia del bien i del mal; perdió la imajen i semejanza de Dios, i fué echado del Paraiso terrenál,

quedándose con la zienzia del bien i del mal. Entendiendo: que así como no es naturál al hombre, según su primera creazion, el estár fuera del Paraiso terrenal; así igualmente no le es naturál, el tener la zienzia del bien i del mal. I por lo que yo experimento, en la reparazion del hombre, en su rejenerazion, i renovazion, considerando, que por azeptar la grazia del Evanjelio, la remision de los pecados, i la reconziliazion con Dios, por la justizia de Dios ejecutada en Cristo, i entrar así en el reino de Dios, i recuperar la imajen i semejanza de Dios, i tenér el gobierno del espíritu santo; se halla prezisado a cautivar su entendimiento, i a renunziar i mortificar su prudenzia, i su razón humana, i su luz naturál;—entiendo, que lo que la santa Escritura llama zienzia del bien i del mal, los sábios del mundo la han llamado, i llaman, luz natural, prudenzia, i razon humana. I así vengo a entender, que se halla prezisado el hombre a cautivar su entendimiento, a mortificar su prudenzia, i su luz naturál, que es lo mismo, que renunziar a la zienzia del bien i del mal, para conseguir la

reparazión, la rejenerazión , i la renovazión cristiana: porque es cosa justísima, que si él ha de recuperar lo que perdió; antes renunzie lo que ganó: que equivale a dezir: que si ha de recuperar la luz espirituál, renunzie la luz natural. I si conzedemos (como es nezesario conzedér, por lo que leemos , i por lo que experimentamos) , que la reparazión de nuestra naturaleza humana por la rejenerazion i renovazión cristiana, consiste en esto: que el hombre azeptando el Evanjelio, e incorporado en Cristo, va recuperando el ser, el grado, i la dignidad , en que el primér hombre fue creado ; i va dejando el ser , el grado , i la dignidád en que el primer hombre quedó , despues que se depravó. Es nezesario asímismo , que conzedamos; que así como lo que ganamos , no es naturál al ser que tenemos ahora ; así igualmente lo que dejamos , era naturál del ser que teniamos según la primera creazion: por lo cual venimos claramente a entender, que la luz natural que ahora tenemos, no es de nuestra primera creazión, sinó de nuestra depravazion: i a mas de esto, que la luz espiritual que por

Cristo ganamos, es de nuestra primera creazion: i esta luz espiritual, entiendo, que le era al hombre tan natural en su creazion primera; como le es ahora natural la zienzia del bien i del mal, i la luz naturál. I pienso, que no reconoziendo el primér hombre la luz espirituál por cosa propriamente suya, sinó comunicada por favór de Dios; deseó la zienzia del bien i del mal, pretendiendo, que ella le fuese, como le es, naturál. I de esta zienzia del bien i del mal, entiendo que adquiere el hombre mayór o menór parte: según que él está, mas o menos, purgado i purificado, de las afiziones i apetitos, que són segun la carne: de donde pienso, que han tomado ocasion los sábios del mundo para creer, que la zienzia del bien i del mal sea cosa espiritual, i sea de la primér creazion del hombre; no considerando que esto prozede, de que así es perfeczion en el hombre, en el estado de depravazion, la zienzia del bien i del mal, i la luz natural; como era, en el estado de su primera creazion, i es, en el estado de su reparazion, la luz espirituál. Contra lo que va dicho se ofrezen dos cosas.

La primera, que por lo que dize s. Pablo, Rom. I., que los Jentiles, con la luz naturál, habrían podido conozér a Dios;—i por lo que dize el mismo, Rom. v., de que los mismos naturalmente habian podido conozer la voluntad de Dios;—pareze que la luz naturál no sea del estado de la depravazion del hombre, sino del estado de su primera creazion. La segunda: que siendo zierto que los santos antiguos como David, i los santos nuevos como s. Pablo, en lo que han escrito se han servido de la luz natural, de la prudenzia i razon humana;—pareze, que ni es mala; ni se debe renunziar a ella, ni dejar, ni mortificar. A la primera, entiendo, que puede responderse: que s. Pablo, queriendo convenzer a los Jentiles, por cuanto se escusaban diziendo, que no habían podido conozer a Dios, i por eso no le habían adorado; ni habían podido conozer la voluntad de Dios, i por eso habían vivido viziosamente;—les muestra, que aun cuando no habían tenido el conozimiento de Dios, para adorarlo, ni el de la voluntád de Dios, para obedezerla (el cual conozimiento, siendo por luz espiri-

tual, fué en el primer hombre, antes de su depravazion, i está en los cristianos en nuestra reparazion); ni habiendo tenido el conozimiento que tenian los Hebreos por sus santas Escrituras;—que habiendo tenido el conozimiento que puede alcanzarse con la luz natural, por la contemplazion de las criaturas, i por el testimonio de sus conzienzias, i no habiendo satisfecho a este conozimiento de Dios, i de la voluntad de Dios; venían a estár en culpa, i no les quedaba escusa alguna. De manera, que de las palabras de s.° Pablo, no puede colejirse, que el hombre cristiano no haya de renunziar a su luz natural, sinó que basta la luz naturál para conozer a Dios en zierta manera, i entender la voluntád de Dios. A la segunda cosa entiendo que puede responderse: que los santos se sirven en sus escritos de la zienzia del bien i del mal, en aquello de que ella es capáz; en cuya cosa, está ella todavía mas ilustrada en ellos por la luz espirituál: i que la tienen desechada i mortificada, en aquello de que ella es incapáz, esto es, en la justificazion por Cristo, en la reconziliazion, con Dios,

en el rejimiento i gobierno del espiritu santo: i jeneralmente en todas las cosas zelestiales, espirituales, i divinas. Bien entiendo, que sería mucho mayór la felizidád, i la perfeczion del hombre, si estuviese totalmente extinta i muerta la zienzia del bien i del mal, i estuviese totalmente enzendida i viva la luz espiritual; mas tambien entiendo, que la carne pasible i mortal, no es sujeto hábil para tanta felizidád: i entiendo, que esto será despues de la resurreczion, cuando habrá conseguido impasibilidád e inmortalidad: entretanto, es nezesario, que se sirvan los santos de la zienzia del bien i del mal, i de la luz natural, porque conversan i contratan con los hombres que se sirven de la misma zienzia, i de la misma luz, siguiendo en esto aquel consejo de Cristo. *Estote prudentes sicut serpentes*, Mat. x., i lo que s. Pablo dize: *Sensibus autem perfecti estote*, I. Cor. xiv. Aquí se me ofrezen dos cosas. La primera, que porque la zienzia del bien i del mal, la luz natural, la prudenzia i razon humana, son en el hombre, por la desobedienzia de Dios, i son del estado de la depravazion; aconteze, que esta

zienzia, esta luz, i esta prudenzia, no dan jamás al hombre verdadera felizidád : antes bien , como afirma Salomon , creziendo la zienzia, la luz, i la prudenzia; creze la afliczion, el afán, i el dolór, i por eso, descreze la felizidád. La segunda, que considerando, que Adam antes que tuviese la zienzia del bien i del mal, no se avergonzaba de estár desnudo, i después que tuvo la zienzia del bien i del mal, se avergonzó de ello, i se vistió;—vengo a entendér, que mientras el hombre tiene la luz espiritual, i se sirve de ella; no conoze defecto alguno en las obras de Dios, ni pretende correjirlas i moderarlas : i que mientras tiene la zienzia del bien i del mal, i se sirve de ella ; conoze, o halla defecto en las obras de Dios, i pretende correjirlas i enmendarlas. Tal es la arroganzia de los hombres que se glorian de tener la zienzia del bien i del mal, de tener mucha luz natural, mucha prudenzia, i mucha razon humana: i tal es igualmente la humildad de los hombres que tienen la luz espiritual, que están en el reino de Dios, estando por la fé del Evanjelio incorporados en el Hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor.

De cómo por no conozerse el hombre a sí propio, ni a Dios, se le causa la imposibilidád de azeptar la grázia del Evanjelio. Considerazion cvii.

Cuanto mas profundamente me pongo a considerar el benefizio de Cristo, considerando cómo él está en todos, i sobre todos los que le azeptan; tanto mas me maravillo de que todos los hombres, no corren en pos, i no le abrazan i ponen en sus corazones; estándoles ofrezida en don, la remision de pecados, i reconziliazion con Dios, i por consiguiente, la inmortalidád i vida con Cristo. I habiéndome muchas vezes puesto a considerar, de dónde puede provenir, el que no azeptan esta singularísima grazia, todos los que de ella tienen notizia; he entendido que proviene, del no conozer el hombre, ni a sí mismo, ni a Dios. I en efecto aconteze, que no conoziendo el hombre en sí la impiedád, i la malignidád, i la rebeldía, que le son naturales por el pecado orijinál; no desconfía de sí mismo, de podér por sí mismo satisfazer a

Dios, i ser justo delante de Dios. Asimismo aconteze, que no conoziendo el hombre en Dios bondad, misericordia, i fidelidád; no se fía de Dios, i así no se puede persuadir, ni asegurar en su ánimo, de que le pertenezca la justizia de Cristo, de que por lo que padezió Cristo, Dios lo azepta a él por justo. I si el hombre se conoziese, considerándose impío, maligno, i rebelde, no solamente por sí, sinó por ser, como es, hijo de Adám; desconfiaría de sí, de poderse justificar por sí: i si conoziese a Dios, conoziendo en él bondád, misericordia, i fidelidád; fazilmente se fiaría de Él, azeptando el perdon que le ofreze el Evanjelio, i tánto mas, cuanto que conoziéndose a sí, no le parezería mui extraño, que Dios le perdonase, sin proprio mérito suyo, los males e inconvenientes en los cuales se conoze caído, parte sin culpa suya propria, i parte con culpa suya propria, nazida i derivada de aquella ajena: con cuya cosa, entiendo que excusaba David su pecado, diziendo: *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum* &c. Adonde entiendo, que así como es imposible que el hombre, no conoziéndo a sí

mismo, ni conoziendo a Dios, azepte la grázia del Evanjelio, i se asegure con ella; asi es imposible, que el hombre, conoziéndose a sí, i conoziendo a Dios, pretenda, ni piense justificarse por las proprias obras; ni por esquivar las malas, ni por aplicarse a las buenas. I si uno me dijere: ¿pues, cómo los santos Hebreos, que se conozian a sí mismos, i conozian a Dios, pretendian justificarse con los sacrifizios que la Lei manda? Le responderé: que los santos Hebreos no constituian sus justificaziones en sus sacrifizios, sino en la palabra de Dios, que les prometia perdonarles, haziendo ellos aquellos sacrifizios. I aqui entiendo, que era mucho mas difizil a los santos Hebreos, porque se conozian a sí mismos, i conozian a Dios, el reduzirse a tenerse por justos, sacrificando; que no es, a los santos cristianos, que se conozen a sí mismos, i conozen a Dios, el reduzirse a tenerse por justos, creyendo i azeptando la grazia del Evanjelio. Por cuanto es ziertisimo, que los santos Hebreos, sacrificando, conozian que daban a Dios lo que ellos proprios, por inclinazion suya naturál, se com-

plazían de darle; i lo que conozian, que en sí; i de por sí, no agrada ni satisfaze a Dios, como consta por muchas cosas que leemos en la santa Escritura antigua, i particularmente en los Salmos, i en Isaias: i por cuanto es ziertísimo tambien i verdaderísimo, que los santos cristianos, creyendo, conozen que dan a Dios lo que, por su inclinazion natural, no querrían darle, i lo que Dios se agrada i quiere que le sea dado; como consta por toda la santa Escritura nueva. Por lo que adopto esta resoluzion: que los hombres, que en tiempo del Evanjelio pretenden justificarse, obrando; dan testimonio de sí, que no se conozen a sí mismos, ni conozen a Dios: que los que pretenden ser justos, creyendo, dan testimonio de sí, que se conozen a sí mismos, i conozen a Dios. Por lo que, acordándome de una comparazion, que escribí diziendo: que Dios hizo con el pueblo Hebreo, dándole una lei zeremoniál, lo que haze un mercadér, que partiéndose para Levante, i dudando de la castidád de su mujer, conoziéndola inclinada a componer sonetos i canziones, la ordena, que le escri-

ba cada dia un soneto, sobre las cosas pasadas entre ellos, aun cuando el no se deleita de sonetos. I considerando, que a los Hebreos, que no se conozian a sí proprios, ni conozian a Dios, acontezia, lo que podia acontezér a la mujér del mercadér, en caso, que no conoziendo su inclinazión, ni la del marido, pensase justificarse con el, dándole los sonetos, habiendo perdido la castidád:— i considerando, que a los Hebreos que se conozian a sí proprios, i conozian a Dios, acontezia, lo que aconteziera a la misma mujer, en caso que conoziendo ella su inclinazion, i la del marido, pretendiese, haziendo sonetos obedezer al marido, i no desviarse, o ocuparse en otras materias, en deshonra del marido; vengo a conozer el grandísimo inconveniente en que se hallan en el tiempo del Evanjelio, los que pretenden i piensan justificarse obrando, i obrando lo que no les es mandado: supuesto, que no pueden pretender obedienzia, como los santos Hebreos, cuya obedienzia les era imputada a justizia, i los tenia unidos con Dios, sin cometer adulterio contra Dios, como aquellos que no co-

noziéndose a sí mismos, ni conoziendo a Dios, pretendían justificarse, sacrificando. En este discurso aprendo, entre otras, dos cosas importantisimas. La primera es: que puesto que es zierto, que ya Dios no pide a los hombres que sacrifiquen, pidiéndoles que crean, que azepten la grazia, la remision de los pecados, i la reconziliazion con Dios, que les ofreze el Evanjelio, mostrándoles cómo, habiendo puesto Dios en Cristo los pecados de todos los hombres, en Él los ha castigado todos; i así queda satisfecha su justizia. El hombre, por pecador i malo que sea, que no se tuviere por perdonado, i por reconziliado con Dios, i así por justo; por el hecho mismo, dará testimonio de sí, que no conoze a Dios, pues que no se fía de su palabra; i que no conoze a **CRISTO**, pues que no está zierto de que es justo en Cristo: i si este tal hombre pretendiere justificarse, obrando; dará testimonio de sí, que no conoze la inclinazion natural del hombre: de manera, que o debo yo conozerme justo en **CRISTO**, aunque yo me conozco pecador en mí; o debo negar lo que afirma el Evanjelio, que en Cris-

to Dios ha castigado las iniquidades, i los pecados de todos los hombres, i los mios con ellos; o soi constreñido a dezir, que Dios es injusto, castigando dos vezes los pecados, una en Cristo, i otra en mí: i porque dezir esto, sería impiedád, i negar lo otro, sería incredulidád; queda solo, que yo me esfuerze a tenerme por perdonado i reconziliado con Dios, i así, por justo en **CRISTO**, sometiendo la luz naturál a la luz espirituál. La segunda cosa que aprendo es: que siendo zierto, que la imposibilidád que el hombre tiene de azeptar este santo Evanjelio de **CRISTO**, proviene del no conozerse el hombre a sí mismo, ni conozer a Dios; a todo hombre le corresponde aplicarse mui de veras a conozerse a sí propio, i a su inclinazion naturál, tomándola desde Adam; i a conozer a Dios, tomando por prinzipál aplicazión la continua orazion, rogando afectuosamente, i fervientemente a Dios, que le abra los ojos del ánimo, de suerte, que llegue a estos conozimientos: i rogándole, que si ha empezado a abrírselos, se los abra cada hora mas. I de esto modo, si no hubiere prinzipia-

do a azeptar el santo Evanjelio de **CRISTO**, yéndosele quitando la imposibilidád, le prinzipiará a azeptar;—i si hubiere prinzipiado a azeptarlo, habiéndosele quitado la dificultád que halla en azeptarlo, le azeptará mas i mejor, siendo eficáz la fé en él, para mortificarle i vivificarle: con las cuales cosas, se confirma en nosotros la fé cristiana, la cual es fundamento de esta divinísima confesion de s. Pedro, cuando dijo a Cristo: *Tu es Christus filius Dei vivi.* A Él sea gloria por siempre. Amén.

De qué modo pertenezc a todos el mal de la desobedienzia de Adám: i toca a todos el bien de la obedienzia de Cristo. Considerazion cviii.

Por lo que yo leo en la Escritura santa, i por lo que en mí proprio conozco, entiendo: que para llegar a creer el bien de la obedienzia de Cristo, i que obedeziendo Cristo, obedeziésemos todos, i que resuzitando Cristo, resuzitásemos todos;—conviene, i es nezesario creer el mal de la desobedienzia de Adam, i que desobedeziendo Adám, desobe-

dezimos todos, i que muriendo Adám, morimos todos: digo, ser nezesario a cada uno creer el mal de Adám, para llegar a creer el bien de Cristo; porque entiendo ser imposible, que el hombre crea el bien de Cristo, si no cree el mal de Adam, supuesto, que no creyéndolo, no lo sentirá, i no sintiéndolo, no deseará, ni procurará librarse de él, i no deseándolo ni procurándolo, no llegará nunca a creer el bien de Cristo, el cual es la medizina propria contra el mal de Adam. Mas si cree el mal, juntamente con creerlo, le sentirá, hallándose en sí mismo impío, infiél, i enemigo de Dios: i como conozerá haber llegado a tal impiedád, infidelidád, i enemistád, sin culpa suya propria; así fazilmente se reduzirá a creer, poder llegar a la piedad, fidelidád, i amistád, sin proprio mérito suyo; por donde creerá el bien de Cristo, i creyéndole, le sentirá, sintiéndose mas fiél i amigo de Dios en Cristo: i entonzes con efecto conozerá, que así como el mal de la desobedienzia de Adam, mientras no lo creía, i no creyéndolo no lo sentía, era eficáz a hazerle, por propria culpa suya, mas impío,

mas infiél, i mas enemigo de Dios; así el bien de la obedienzia de Cristo es igualmente eficáz, mientras le cree, i, creyéndolo, le siente, a hazerle en sí proprio, mas fiel, i mas amigo de Cristo. Por donde entiendo, que así como los que creen el mal de Adam, se libran de él, i los que creen el bien de Cristo, se gozan con él; así los que no creen el mal de Adám, de él no se libran, i los que no creen el bien de **CRISTO**, no gozan de él. Bien es verdad, que así como los que creen el mal de Adam, i el bien de Cristo, pasan por el mal de Adam, i queda a ellos suspendido, en parte, el bien de Cristo; así los que no creen ni el mal de Adam, ni el bien de Cristo, pasan por el bien de **CRISTO**, i les queda suspendido el mal de Adam. En cuanto a que los que creen, pasan por las miserias de la vida presente, i por la muerte, que son cosas del mal de Adam; i mientras están en la presente vida, i mientras sus cuerpos están en las sepulturas, les está, en parte, suspendido el bien de Cristo; i en cuanto a que los que no creen, pasan en la presente vida por el bien de **CRISTO**, dis-

frutando de muchas cosas, junto con los que creen el bien de Cristo; i en la vida eterna (porque resuzitarán), les estará suspendido el mal de Adam;—asi entiendo, que asi como el mal de Adam fué eficáz para hazernos morir a todos, mas de cuya muerte son libres los que creen; asi el bien de Cristo es eficáz para resuzitar a todos, mas de cuya resurreczion, no gozarán los que no creen, porque estos tales no estarán bien en ella. En Adam morimos todos, en **CRISTO** todos resuzitamos: i en el mal de Adam quedarán todos los que no azeptarán el bien de Cristo, mas no quedarán, zierto, en el bien de Cristo, sinó aquellos que le hayan creido, i que le hubieren azeptado i sentido: porque, realmente, la resurreczion de Cristo no será gloriosa sinó para aquellos, que creyendo ser muertos en Adam, i resuzitados en Cristo, se darán a vivir en la vida presente como muertos i resuzitados, comenzando desde acá a vivir una vida mui semejante, a la que han de vivir en la vida eterna. De manera, que asi como la vivificazion es resurreczion imperfecta; asi el vivir cristiano en el estado

de la vivificazion es imperfecto, si bien, respecto al vivir en el estado de la depravazion es perfectísimo: i el dechado del vivir en el estado de la resurreczion, en cuanto es imitable en el estado de la vivificazion, lo vemos en Jesu Cristo nuestro Señor, en su pureza, bondád, fidelidád, obedienzia, i caridád. I aquí aprendo dos cosas. La una, que pues el hombre, creyendo el mal de Adam se libra de él, i creyendo el bien de Cristo goza de él; corresponde a cada uno creer este mal i este bien, pero no esperando sentirlo, para creerlo, que esto sería un pervertir el orden puesto por Dios, el cual quiere que creamos, antes que sintamos;—mas creyendo, para sentirlo: porque creyendo juntamente el mal i el bien, la eficázia del bien nos privará del sentimiento del mal, en la presente vida en parte, i en la eterna en todo, supuesto que entonzes estaremos ya del todo libres del mal de Adám, ya del todo atentos a gozar el bien de Cristo. La otra cosa que aprendo aquí es, que los que en la vida presente no se dan a vivir como muertos i resuzitados, imitando el vivir de Cristo; no creen que ma-

rieron en Adám, i que resuzitaron en Cristo, por mucho que digan i afirmen ellos el creer una i otra cosa : porque si las creyesen, no cabe duda, que se aplicarían a vivir como muertos i resuzitados , siendo esta propriamente la eficazia de la fé, el reduzir poco a poco, a los que creen realmente estar muertos en Adam i resuzitados en Cristo, a vivir como muertos, i como resuzitados, no porque entiendan de volverse justos, sinó porque ya se reconozen i sienten justos en Cristo, i porque esperan la corona de la justizia , que es la inmortalidad i vida eterna. I aquí añadiré esto: que así como la azeptazion del indulto que haze un Rei, a los que huidos, por algun exzeso fuera de su reino se están al servizio de otro Rei, es eficáz para hazer, que dejando ellos el reino extraño, i el servizio del Rei extranjero, se restituyan a su reino , i a servir a su Rei;—así la azeptazion del Evanjelio es eficáz para hazer, que todos los hombres que le azeptan, dejando el reino del mundo, i el servizio del mundo , se vengan al reino de Dios , i al servizio de Dios: i que dejando el vivir segun la carne, vivan segun el espiritu.

Así que, los que no dejan el reino del mundo, i el servizio del mundo, i el vivir segun la carne; dan testimonio de sí, que no han bien azeptado el Evanjelio, por mas que digan ellos, de creerlo: no de otra suerte, que los que no dejan el reino extraño, i el servizio del Rei extranjero, tornando a su proprio reino, a servir a su Rei; dan testimonio de sí, que no azeptan el indulto de su Rei, por mas que digan de azeptarlo, i de creerlo; puesto que no hazen la voluntad del dicho su Rei, que quiere de ellos lo mismo, que Dios de nosotros; esto es, que dejemos el reino del mundo, i el servizio del mundo, i que vengamos al reino de Dios, a servir a Dios en santidad i justizia, i en el Evanjelio de su unijénito hijo Jesu Cristo nuestro Señor.

El conzepto que como cristiano tengo, al presente, de Cristo; i de aquellos que son miembros de Cristo. Considerazión cix.

Deseando resolverme dentro de mi mismo, azerca del conzepto, que como cristiano debo tener de Cristo, voi considerando en Él

dos jeneraziones, la una divina, i la otra humana: i dos tiempos, el uno de vituperio, el otro de gloria. Segun la jenerazion divina, conozco que Cristo es el verbo de Dios, hijo de Dios, de la misma sustanzia del Padre, i una cosa misma con Él: tán semejante a Él, que pudo bien dezir a s. Felipe: *Philippe, qui videt me, videt et Patrem meum.* Juan xiv. Este entiendo que es aquel Verbo, con el cual creó Dios todas las cosas, segun lo que dize Moises: *Dixit Deus fiat lux:* i segun lo que dize David, salmo xxxii.: *Verbo Domini cœli firmati sunt.* Con este mismo verbo [o *palabra*], entiendo que mantiene Dios todas las cosas, conforme a aquello: *In ipso vita erat.* Ju. 1.; i a aquello: *Portans omnia verbo virtutis suæ.* Heb. I. Este mismo verbo, entiendo, que por obra de su espíritu santo, en el vientre de la santísima Virjen vistió Dios de carne, con intento de reparar todas las cosas por Él, segun que las creó todas por Él, i las mantiene todas con Él: i entiendo, que este verbo de Dios, como dize Isaías, liii, fué próspero en Cristo, en cuanto salió lo que Dios pretendió en Él, i por Él: i entiendo

asi, que es un mismo verbo aquél del cual dize s. Juan, *In principio erat verbum; et verbum erat apud Deum, et Deus erat verbum*: i mas abajo, *Et verbum caro factum est*; i aquél del cual dize s. Pablo, Colos. I.; *Quoniam in ipso condita sunt universa in cœlis, et in terra*. Mas, poniéndome a investigar, en qué cosa consiste esta divina jenerazion del hijo de Dios, del verbo de Dios; en qué manera, el Hijo es enjendrado del Padre; por qué causa el verbo es llamado Hijo, i el Hijo llamado verbo;—me hallo tan incapáz de esta intelijenzia, que de nuevo me confirmo en lo que tengo escrito en una considerazion, diziendo: que asi como los gusanos, que son enjendrados de la corrupzion de la tierra, son del todo incapazes del modo con que un hombre es enjendrado por otro hombre; asi los hombres que son enjendrados por jenerazion carnál, son del todo incapazes, no solamente del modo que fué enjendrado el Hijo de Dios, sino tambien del modo que los hijos de Dios son enjendrados por el espíritu santo de Dios. I si yo entendiese, la manera en que entendieron Moises i David, s. Juan i s. Pa-

blo , que Dios creó todas las cosas por su verbo; entenderia tambien este secreto divino que voi investigando , en el cual yo voi considerando la potenzia con la cual Cristo, aun en el humilde estado hazía lo que queria, siendo al momento obedezido por sus criaturas, sin que ninguna le impidiese mas de lo que le era conzedido. Si plaziere a Dios, que yo sea capáz de este divino secreto , antes que yo salga de la vida presente; añadiré a esto lo que Él me enseñará, a gloria suya , i de Cristo , i de los que son hijos de Dios en Cristo, i por Cristo. De otra manera, me contentaré con esto: que estoi zierto, de que veré con estos ojos corporales en la vida eterna, lo que ahora deseo ver con los ojos del ánimo: i, mientras tanto, me complazco en lo que conozco al presente: que este verbo de Dios, este Hijo de Dios, con el cual, i por el cual, Dios ha creado i reparado todas las cosas ; es de la misma sustanzia del Padre, es una misma cosa con Él , i es eterno como Él es. Entiendo , que acomodándose el Espíritu santo a nuestra incapazidád , hablando con nosotros , usa de estos vocablos

usados entre nosotros, como son, *verbo*, e *hijo*; no porque por ellos mismos comprendan el divino secreto, sinó paraque tengamos algun nombre en él. Segun esta divina jenerazion, entiendo, que Cristo es hijo primojénito de Dios, por su eternidad, que siempre fué hijo: i que es hijo unijénito de Dios, por su singularidád: que solo Él es hijo por jenerazion, siendo todos los otros que son hijos, hijos por rejenerazión. En cuanto a aquella divina jenerazion de Cristo, entiendo, que en él no hubo diminuzion, ni aumento: el mismo era antes de la encarnazion, que fué en la encarnazion, i que es en la glorificazión. Segun la jenerazion humana entiendo, que Cristo, por obra del espíritu santo, fué enjendrado en el vientre de la santísima virjen: de qué modo, yo no lo sé: bástame saber, que la carne de la cual el verbo de Dios se vistió en el mundo, fué tomada de aquella virjen santísima: porque segun esta carne, conozco a Cristo por Hijo de David, i de Abraham; i veo en parte ya cumplidas en Él las promesas de Dios, hechas a David, en cuanto a la perpetuidad del reino en su

simiente, i hechas a Abraham, en cuanto a la multiplicazion de su simiente, i en cuanto a la herenzia del mundo: i espero de verlas enteramente cumplidas en la vida eterna, verificada la resurreczion de los justos. Segun esta jenerazion humana, conozco en Cristo dos tiempos: el uno de vituperio, i el otro de gloria. En el tiempo del vituperio, le conozco hombre pasible i mortál, con todas las miserias, que siendo anejas a la pasibilidad i mortalidád, crezen en el hombre que vive en pobreza: i le conozco, con una carne semejante a la mía, salvo que la suya no era carne de pecado, ni carne sujeta al pecado, como la mía. En este tiempo, conozco a Cristo humildísimo, i mansísimo, estimándose Él, por lo que era en aquel ser en el cual estaba vestido de carne, como disfrazado entre los hombres, para ser por los hombres tratado como hombre. En este mismo tiempo conozco a Cristo obedientísimo a su eterno Padre, limpísimo de todo pecado, i por tanto, justísimo i santísimo; de manera, que pudo seguramente dezir a los que le perseguian i calumniaban: *Quis ex vobis arguet*

me de peccato? Juan viii.: i pudo bien dezir s. Pablo, hablando de Él, II. Cor. V., *Eum qui non noverat peccatum:* i s. Pedro I. ii., *Qui peccatum non fecit, neque est inventus dolus in ore ejus.* I de esta inozenzia de Cristo están llenas las Escrituras santas, como cosa nezesarísima de ser entendida por todos los que se reconozen justos en Él, i por Él. En el tiempo de la gloria, conozco a Cristo hombre impasible e inmortal, i le conozco gloriosísimo i triunfantísimo, como Aquél que ha adquirido absoluta potestád en zielo i tierra, habiendo adquirido el reino Dios, i la herenzia de Dios para los escojidos de Dios: habiéndolos matado a todos en sí, resuzitado a todos en sí, i glorificado a todos en sí; de suerte, que viene a ser de ellos, lo que de Él. En este tiempo, conozco a Cristo por Señor, por cabeza, i por Rei del pueblo de Dios, de la Iglesia de Dios, i de los escojidos de Dios. Conozco a Cristo por Señor de los escojidos de Dios; porque entiendo, que Él los ha redimido con su preziosa sangre, librándolos del pecado, del infierno, i de la muerte, en cuyas cosas los tenía puestos, i a cuyas co-

sas los tenia obligados, i los habia sujetado el primer hombre. I porque los Apóstoles, en sus escrituras, gozan en llamar a Cristo Santo; conozco a Cristo cabeza de la Iglesia de Dios, porque entiendo, que habiendo puesto Dios en Él, su Espíritu santo, con todos los tesoros de su divinidád, Él los comunica i distribuye liberalisimamente a los que estando incorporados en Él, pertenezen a la Iglesia de Dios, a cada uno segun su capazidád: haziendo con ellos, lo que haze mi cabeza con mi cuerpo, en tánto que, asi como mi mano, si pudiese hablar, diria i afirmaria, que siente el que de mi cabeza le baja una virtud vitál, mediante la cual ellà vive; asi, cada uno de los que incorporados en Cristo son iglesia de Dios, porque puede hablar, dize i afirma, que siente venirle de Cristo una virtúd espirituál, mediante la cual él vive una vida espirituál. Esto lo entendió asi s. Juán, cap. I. cuando dijo: *Et [de] plenitudine eius nos omnes accepimus, et gratiam pro gratia*: i asi lo entendió s. Pablo, Col. I. *Quoniam in illo complacitum est patri habitare*. Conozco a Cristo por Rei en el pueblo

de Dios, porque entiendo que Él es el que con su espíritu le rije i gobierna, no solamente en las cosas interiores i divinas, como cabeza, sino tambien como Dios; i en las cosas exteriores i corporales, como Rei: en todas las cuales cosas, siendo, como son, hijos de Dios, como dize s. Pablo, Rom. viii, *aguntur spiritu Dei*. I así entiendo, que no es llamado reino espiritual, el reino de Dios, porque nos gobierna en las cosas espirituales, sinó porque gobernándonos en las cosas espirituales i corporales, no nos gobierna con lei exterior, sino con lei interior, que es el gobierno del espíritu santo, del espíritu cristiano. De este reino de Cristo están llenas las santas Escrituras, Isaias V·, Miq. V., Daniél VII.: por las cuales entiendo, que en la vida presente reina Dios, mas por Cristo; i que en la vida eterna reinará Dios, mas por si mismo, porque entonzes será el todo, en todas las cosas. I. Corint. xv. De este modo conozco a Cristo glorioso, por Rei en el pueblo de Dios, por cabeza en la Iglesia de Dios, i por Señor de los escojidos de Dios: i conozco a Cristo humilde, ino-

zentísimo, i libre de todo pecado, i abundante de toda justizia: i conozco cumplidas en parte en Él, las promesas de Dios hechas a Abrahám, i a David: i le conozco por hijo de Dios primojénito, i unijénito: i conozco que es el Verbo de Dios, con el cual creó Dios todas las cosas; i conózcolo eterno i consubstanzial. I tengo por zierto, que así como fuere siendo mas eficáz en mí la fé cristiana, mortificándome i vivificándome; así irán siendo mas claros i mas distintos estos conozimientos de Cristo, por los cuales iré, de dia en dia, conoziendo siempre mas a Dios, como se puede conozer en esta vida: mientras esta carne, siendo pasible i mortal, no es sujeto hábil para ver a Cristo i a Dios cara a cara, como yo veré en la vida eterna. Habiendo tomado esta resoluzion, en el conzepto que debo tener de Cristo; voime resolviendo en el conzepto que debo tener de los que son miembros de Cristo, considerando a cada uno de ellos hijo de Dios, no primojénito como a Cristo, que fué siempre Hijo; sinó hijo adoptivo, por Cristo i en Cristo: no unijénito como Cristo, que por jene-

razión es Hijo ; sinó rejenerado por Cristo i en Cristo, nazido hijo de ira, i renazido hijo de Dios: no en el estado de glorificazion en el cual está Cristo; sinó en el estado de vituperio en el cual estuvo Cristo : no Señor de los escojidos de Dios ; sinó uno del número de aquellos , que siendo escojidos de Dios , son siervos de Cristo , redimidos i comprados por Cristo : no cabeza de la Iglesia de Dios, como Cristo; sino miembro de la iglesia de Dios, de la cual es cabeza **CRISTO** : no Rei del pueblo de Dios, como Cristo; sinó gobernado por el espíritu de Cristo: mediante cuyo espíritu conozco, que todos los miembros de Cristo están unidos entre sí mismos, i unidos con Cristo propio , i por lo tanto, unidos tambien con Dios , estando ellos en Dios , i Dios en ellos. I así veo cumplida aquella orazion que hizo **CRISTO** al Padre, por esta unión (Juan xvii.) diziendo : *ut et ipsi in nobis unum sint* &c.: i entiendo cómo en esta union consiste toda la perfeczion cristiana. Ruego a Dios, que de tal suerte la imprima en mi memoria; que ni aun por un momento , se aparte o se aleje de ella: a

fin de que no haga yo jamás cosa, que no sea digna de esta union, la cual reconozco de mi Cristo, que es mi Señor, mi Cabeza, i mi Rei. A Él sea gloria con el Padre, i con el Espíritu santo. Amen.

Que los dones espirituales no son entendidos, hasta que no son poseidos. Considerazion cx, y última.

Grandísimo testimonio de la vida cristiana es este: que a medida que el hombre cristiano se va perfeczionando en las costumbres cristianas; así va clarificándose en los conzeptos cristianos. Antes bien, tengo por zierto, que el mismo espíritu cristiano, que le va perfeczionando en las costumbres, le va clarificando en los conzeptos tánto, que apenas se puede entender, si la clarificazion en los conzeptos viene de la perfeczion en las costumbres, o si la perfeczion en las costumbres, viene de la clarificazion en los conzeptos: i por eso, lo seguro es dezir, que la una i la otra cosa vienen del espíritu cristiano, el cual maravillosamente obra una i otra co-

sa en los que azeptan el Evanjelio de Cristo. Esto he dicho a este propósito: que teniendo yo entendido, que el negozio cristiano no es zienzia, sino experienzia, i habiendo procurado, por muchas comparaziones, hazer capazes de esta verdád a algunas personas, nunca quedé satisfecho en mi ánimo, de suerte, que me pareziese haber expresado a mi modo el conzepto mio, hasta ahora, que habiéndolo a mi juizio comprendido con mas claridad, me pareze poderlo expresar mejor: i así digo, que entre el creer i azeptar las cosas cristianas, la fé, la esperanza, i la caridád, con injenio humano, o con espíritu cristiano; hallo la diferenzia, que hallo entre el azeptar i aprobar aquellas tres virtudes naturales magnanimidad, fortaleza, i liberalidad; i el tenerlas en efecto. Quiero dezir, que así como hai hombres, que oyendo hablar de estas tres virtudes naturales, i de la perfeczion de ellas, si bien no las conozen en sí, las aprueban i azeptan por buenas;—así hai tambien hombres, que oyendo hablar de aquellos tres dones de Dios, fé, esperanza, i caridad, i de la perfeczion i eficazia de ellos;

si bien no los conozen en sí, los aprueban i azeptan por buenos: creyendo, que los que azeptan la grazia del Evanjelio gozan de la remision de los pecados, i reconziliazion con Dios, por Cristo, i aprobando la esperanza con la cual estos esperan la felizidád de la vida eterna, i el amor con que aman a Dios sobre toda cosa, i aman al prójimo como a sí mismos. I digo además, que así como, mientras los que aprueban aquellas tres virtudes naturales, no poseyéndolas, aunque por el deseo que tienen de poseerlas, oigan hablar de ellas de grado; no es sinembargo tánto, que les dé completa satisfaczion: antes bien, cuando se consideran a sí proprios, i se encuentran sin ellas, se contristan, i están descontentos, i tanto mas, cuanto les parezca que ellas sean mas perfectas, porque pierden mas la esperanza de poderlas alcanzar:—así igualmente, los que aprueban los tres dones de Dios, no poseyéndolos, aunque por el deseo que tienen de poseerlos gozan de oir hablar de ellos, no es sinembargo tánto, que les dé una satisfaczion completa: antes bien, cuando se consideran a sí pro-

pios, i se encuentran sin ellos, se contristan i están descontentos , i tanto mas , cuanto les parezca , que los dones sean mas perfectos, porque pierden mas la esperanza de poderlos alcanzar. Además de esto digo : que así como cuando acaeziese, que los hombres que aprueban las tres virtudes naturales, no poseyéndolas , llegasen a poseerlas , conoziéndose magnánimos, fuertes , i liberales ; afirmarían el no haber jamás entendido bien antes, qué cosa eran estas tres virtudes , i mui de otra suerte se gozarían en oír hablar de ellas, conoziéndolas en sí, i aunque les dolería , cuando se conoziesen imperfectos en ellas, no les dolería el que fuesen ellas tan perfectas como son:—así igualmente, cuando aconteze, que los hombres que aprueban los tres dones de Dios, no poseyéndolos , llegan a poseerlos, porque Dios se los dá; conoziéndose con fé , con esperanza , i con caridád , afirman el no haber jamás entendido bien antes, lo que eran estos tres dones de Dios , i mui de lleno se gozan , i se satisfazen de oír hablar de ellos , i tanto mas , cuanto aquel que habla , habla mas altamente de ellos ,

porque los conozen en sí: i aunque se duelan i se contristen, cuando, observándose a sí mismos, se conozen imperfectos en sí; no les duele, el que sean los dones tán perfectos como son, antes bien, se complazen, i si fuese posible, querrían añadirles ellos, mucha mayor perfeczion. Tanta es la satisfaczion que hallan en creer, esperar, i amar. De este modo entiendo, que así como no es capáz del ser magnánimo, ni fuerte, ni liberál, sino aquél que tiene la magnanimidad, la fortaleza, i la liberalidád; así no es capáz del creer, esperar, i amar; sino el que por el espíritu cristiano, tiene don de fé, de esperanza, i de caridád. I así viene a ser zierto, tánto, que casi se toca con la mano, que los dones espirituales i cristianos, no son entendidos hasta que no son poseidos. En este discurso entiendo todo esto. Primero, que siendo zierto, que no son capazes de los dones de Dios, para entenderlos, sino los que los tienen; a toda persona que quisiere entenderlos, toca pedirlos antes a Dios, i no pensar que él los entienda, hasta que los conoze i siente dentro de sí, como el magnánimo conoze i siente en

sí la magnanimidad. Segundo, que aquellos pueden dezir que conozen i sienten en sí los dones de Dios, que hallan completa satisfaczion, cuando oyen hablar de las cosas cristianas: i aunque se duelan i se contristen, cuando se veen imperfectos en ellas, se gozan i se contentan, de que sean ellas tan perfectas como son, considerando, que cuanto mas perfectas son ellas, tanto mas viene a ilustrarse la gloria del Evanjelio de Cristo i de Dios; i tanto mas conozida viene a ser la bajeza i vileza, la enfermedad i flaqueza del hombre. Terzero, que así como al ser uno magnánimo, tiene la magnanimidád; al ser fuerte, tiene la fortaleza; al ser liberál, tiene la liberalidád;—así, al azeptar uno la grazia del Evanjelio, tiene fé, i es justo; i al desear el dia del juizio, tiene esperanza, i es santo; i al amar a Dios,i al prójimo, tiene caridád, i es pio. Cuarto, que así como el magnánimo no pierde la magnanimidad, por caer dos o tres vezes en pusilanimidád, si no se descuida de tál manera, que olvidado del ser magnánimo, se vuelva pusilánime (i lo que digo del magnánimo, lo digo del fuerte i del líberal)

asi el justo por la fé cristiana, no pierde la justizia cristiana, por cometer dos o tres iniquidades, si no se descuida de tál manera de la fé, que olvidado del ser justo por la fé, se vuelva injusto. I lo que digo del justo, digo del santo por la esperanza; i digo del pío por la caridad. Adonde si alguno me preguntáre diziendo: ¿si creo yo, que el que por don de Dios tiene fé, esperanza, i caridad, pueda llegar a perder la justizia, la santidád, i la piedad, que tiene adquiridas con la fé, con la esperanza, i con la caridád? le diré: que si es posible, que llegue a perder la fé, la esperanza, i la caridad; tambien será posible, llegue a perder la justizia, la santidad, i la piedad, siendo estos, los efectos de aquellos [dones]. I le diré: que tengo por mas difizil, que uno, el cual por don de Dios tiene fé, esperanza, i caridad, se deprave de tál manera, que las pierda, i con ellas pierda la justizia, la santidád, i la piedad;—que no, el que otro, el cual por don naturál es magnánimo, fuerte, i liberál, llegue a hazerse tan pusilánime, tan tímido, i tan avaro, que pierda la magnanimidád, la fortaleza, i la li-

beralidád. I además de esto le diré: que asi como es cosa segura para el magnánimo, fuerte, i liberál, el vivir sobre sí, sospechando de sí, que si se descuida, podrá llegar a perder la magnanimidad, la fortaleza, i la liberalidád; así igualmente es cosa segura para el justo, santo, i pio, el vivir sobre sí, sospechando de sí, que si él se descuida, podrá llegar a perder la fé, la esperanza, i la caridad, i con ellas la justizia, la santidád, i la sabiduría. Bien es verdád, que yo tendré por mucho mas seguro a uno, que por el espíritu interior estará zerziorado, de que por ningun modo, puede llegar a perder su justizia, su santidad, ni su piedád; que a otro, que viva siempre sobre sí, sospechoso de sí: —porque entiendo, que la seguridád que es divina, mortifica i mata los deseos del pecar, así como la que es humana, los vivifica i enziende. I porque entiendo tambien, que el sospechar, que es casi temer, aun cuando sea por espíritu santo, siendo proprio de los hebreos, es cosa de cristianos imperfectos: siendo proprio de los cristianos perfectos, de aquellos que tienen mucha fé, mucha es-

peranza, i mucha caridad, dezir con s. Pablo: *Quis nos separabit a charitate Christi?* Rom. viii.—Aqui añadiré esto, que así como la liberalidád es tan aneja a la magnanimidád, que no puede ser magnánimo, el que no es liberál; así la esperanza i la caridad, son tán anejas a la fé; que es imposible que tenga fé, el que no tenga esperanza i caridád: siendo tambien imposible, que uno sea justo, sin ser pío i santo. Mas de estas verdades cristianas no son capazes aquellos, que en las cosas cristianas no tienen la experienzia: la cual solo tienen, los que por don de Dios, i por benefizio de Cristo, tienen fé, esperanza, i caridad, i son así, pios, santos, i justos en Cristo, i atienden a comprender la piedad, la justizia, i la santidad, en que están comprendidos, siendo semejantes a Dios, i al hijo de Dios Jesu Cristo nuestro Señor. Amén.

El fin de las Ziento i diez Consideraziones.

Tuve esperanza estos años atrás, que tal vez en alguna Biblioteca de Alemania, se hallase el orijinál español de las CX. CONSIDERAZIONES, si no en el ms. autógrafo que P. P. Vergerio se llevó consigo al dejar la secuela del Papa i partir de Itália; a lo menos en alguna copia suya. Pues en la *Bibliotheca Uffenbachiana* (Francof. 1730. 4. vol. 8.° en el iii. el cual volumen tiene este título: *Bibliotecæ Uffenbachianæ universalis tomus III. Exhibens integrum msstorum. tam vet. quam recent. adparatum, quem Z[ach] C[onradus] Uffenbach, summo studio atque labore conlegit, nunc vero Bibliophilis æquo pretio offert.* Francofurti ad *Mœnum. Apud* 70 *Benj. Andræ, et Henr. Hort. Typis Balthasaris Diehlii* 1730.) a las paj. 578-9., se encuentra el articulo siguiente, literalmente copiado: XXXI. Quart.° 70. VALDESSI meditationes seu considerationes Theologicæ CX. ex Italica in linguam quæ Romana vocatur, translatæ MDLVIII. *Las cientas et diez consideraciones del* VALDÉS, *traduzidas del Italiano en Romanez.* 21. Nótense las dos erratas del impr. que en el ms. dirian, *ciento,* i *Romanze.* Si en lo demás no hai equivocazión, se vé, por lo menos, que Uffenbach tenia un ms. castellano de las CX. Considera-

ziones, escrito el año de 1558. cuando estaba en Basilea C. S. Curio. Este año vivian Juan Perez, Valera, i otros, que pudieron *traduzirlas del Italiano en Romanze*, tal vez por constarles se hubiese destruido el autógrafo español de ellas, despues de vertido al italiano.—I esta notizia me dió esperanzas de que se hallase el orijinál español, cuando pareze debió quitármelas, pues a los dieziocho años de la muerte del Autór de las Consideraziones, ya un español las traduzia del italiano en romanze. Pero, como ese catálogo prueba la existenzia de un ms. español casi del tiempo que yo deseaba; imajiné podia haber alguna equivocazion, i que al autógrafo ms., se le hubiese aplicado, por carezer él de una, esa portada pegadiza, obra de un italiano, que por conozer el Libro en toscano, creyese *traduczion* al ms. castellano. De todos modos, despues de várias dilijenzias, no se han podido hallar las CX. Consideraziones en castellano, mss. o impresas, en el siglo xvi. ni posteriormente: de suerte, que la traduczión italiana impresa en Basilea el a. 1550., hasta ahora es el orijinál de las CX. Consideraziones. I no deja de ser curioso (dando por sentada la exactitud del zitado Catálogo), que el a. de 1558., se restituyesen al castellano, traduzidas del italiano; i que perdida u octulta esa version, i nadie

acordándose ni apreziando semejante libro hoi en España, le haya vuelto a traduzir el a. 1855., con todo el cuidado i mejor voluntád a mí posibles.—El Padre jesuita José Franzisco de Isla, publicó el a. de 1783, en Madrid, su mutilada traduczión del *Jil-Blás de Santillana*. con mas patriotismo que azierto, según lo demostró el a. de 1822. el canónigo D. Juan Antonio Llorente, al probar en sus Observaziones críticas sobre Jil-Blás, que éste es copia desmembrada de la Novela que bajo el título del *Bachillér de Salamanca D. Querubín de la Ronda*, escribió el año de 1655 el injenioso presbítero D. Antonio de Solis i Ribadeneira. El jesuita hizo su version, o perversion, porque, segun él, la obra era española, i plájio del escritór franzés que se llamaba autór. El canónigo, con mejór critica demostró, i al parezér sin réplica, que la obra es tomada de otra española. Si ambos eclesiásticos alcanzaron honór i distinzión literaria, i nombre de zelosos patrizios, por ese empleo de su tiempo i estudios algo chocante con su profesion;—me atrevo a esperar que el tiempo i dinero empleados en sacar a luz por vez primera en castellano las CX. Consideraziones, no sean, como vulgarmente suele dezirse, del todo malgastados, i trabajo perdido, a lo menos andando el tiempo. Si hoi no diesen en ma-

nos de un solo lectór, por el letargo moral que sobre nosotros pesa; el dia de mañana, cuando la fuerza del vitál espíritu cristiano sacuda i ahuyente ese letargo; se buscarán en España las Considerazioneß de Valdés, como toda obra suya; i entonzes el trabajo presente i los anteriores, se mirarán como adecuados siquiera para haber sostenido la memoria de sus escritos.—De que la obra se escribió en castellano por Juan de Valdés, nada es mas zierto, pues basta lo que dize Curio en la Epístola que vá al prinzipio: la cual por esto, i por otras cosas que en ella me parezen de importanzia referentes al libro, reimprimo en el orijinál italiano con la traduczion al frente. De Celio Segundo Curio, diré solo aquí, que murió en Basilea el a. 1569, a los 67 años de su edad: i para una completa notizia de este dignísimo amigo de Juan de Valdés, remitiré al que la desee, a la obra de Jorje Schelhorn, intitulada, *Amœnitates Literariæ* &c. al tom. XIV. (impr. el a. 1731.) pájinas 325-402. Véanse, en particulár, las 17 hojas primeras, que contienen: *Oratio Panegyrica de Cœlii Secundi Curionis Vita atque Obitu, Habita Basileæ Anno* 1570. *in magna Procerum et Juventutis Academiæ Basileensis Panegyri, a Johan. Nicolao Stupano Med. Doctore et Professore.*—Está llena de interesantes notizias:

i se pronunzió delante de cuantos en Basilea habian conozido a Curio:—i tambien, a la obra del mismo Schelhorn, *Amœnitates Historiæ Ecclesiasticæ et Literariæ*, tom. I. (impr. el a. 1737.) pájinas 759-76.—El lectór no perderá vanamente el tiempo, en leer i verificar esas zitas, que pudiera acompañar con las de otros muchos autores que tratan, mas o menos directamente, de C. S. Curio. Como el libro italiano de las Consideraziones, yo no le tenia, i se ha hecho mui raro, pedí una copia de él a mi amigo Benjamin B. Wiffen, quien me hizo el favór de sacarla con gran esmero i singular dilijenzia, habiéndola prinzipiado el 10.° m. del a. 1852. i concluídola el 21. 1.° m. 1853.—La encuadernó en bezerrillo de colór de avellana, i prefijó a ella la siguiente Nota. «Esta «Copia de *Le cento e dieci divine Considera-«tioni del S. Giovani Valdesso,* Juan de Val-«dés se hizo del volumen impreso, [que tie-«nen] en la Librería del Colejio de la Trini-«dád, en Cambridge, el cual me prestó cor-«tesmente, para este efecto, mi amigo Jorge «Brimley M. A., el bibliotecario.

«La copia está hecha renglón por ren-«glón, i pájina por pájina, conforme al ori-«jinál. Los rasgos, o señales, de lapiz, tan «frecuentes en la marjen, se veen en el libro «impreso marcados con tinta, i fueron he-

«chos evidentemente por algun Italiano, que «con la pluma en la mano, fué leyendo el «libro. Yo tengo para mí que son muestras «de su aprobazión; i grande debió ésta ha«ber sido, i su corazón debió conmoverse «profundamente con su lectura; para dejar «en recuerdo tantas pájinas señaladas, i cada «linea marcada en testimonio de su asenti«miento. Al ir internándome en la obra, ren«glón tras renglón, yo tambien he sentido «lo que él, como si las hubiera él señalado «antizipadamente sin saberlo para mi.

«He interpolado hojas blancas en la Epís«tola de C. S. Curio, paraque la traduczion «española de esta parte, pueda escribirse a «la par.

«He insertado el retrato de *Giulia Gonza«ga,* porque Juán de Valdés escribió para «ella su *Alphabeto Christiano:* i a ella dirijió «su *Comentario a los Romanos*, i sus Refle«xiones sobre algunos de los *Salmos,* i sobre «*Mateo.*

«Ippólito de Médicis empleó a Sebastian «del Piombo en el a. de 1534. para pintar «el retrato de ella: i le envió desde Roma a «Fondi escoltado por cuatro hombres de a «caballo que le sirviesen en el camino. Es«tuvo en Fondi un mes, i volvió con la pin«tura, que Vasari llama divina. La aureola «en torno a su cabeza, la colocaría proba-

«blemente el pintór para cohonestar el apa-
«rezimiento del retrato de una señora en la
«sala de un Cardenál que se sabía haber
«pretendido la mano de ella.

«Puédese imajinár, que en la segunda pin-
«tura, está el Cardenál recompensando al
«artista por la ejecuzión de la primera.

«El pedazo de seda representa el colór i
«jénero del vestido con que el artista retrató
«a Julia. — Benjamin B. Wiffen. — *Mount*
«*Pleasant;* zerca de Woburn, Condado de
«Bedford. 1.° m. 21. 1853.»

Esa es la Nota íntegra de Wiffen, transcrita aquí en castellano, porqué dá razón de cómo hizo la copia, i del estado en que me la remitió. El retrato de Julia Gonzaga, grabado por L. Stocks, es sacado de la pintura orijinál de Sebastian del Piombo. I los del Cardenál, i el Pintor, en un grabado de ignal tamaño por W. T. Fry, tambien se tomaron de otro cuadro orijinál del mismo Sebastian del Piombo. En esta pintura, se veen al Cardenál i al Pintor representados al parezer de su tamaño naturál, aunque de medio cuerpo, interpuesta entre ambos una mesa sobre la cual hai extendido un papél donde el Cardenál escribe, i sobre la cual tambien se ve la mano izquierda del Pintor, que tiene un bolso de dinero. El cuadro, sinembargo, le atribuyen varios intelijentes al

Giorgione , i no a Sebastian. Vasari no le enumera entre las obras que menziona de ambos. El retrato de Julia , tiene efectivamente una aureola sobre la cabeza, i puede representar a una santa Cecilia. Vasari dize: que enamorado el Cardenál Ipólito de Médicis de Julia Gonzaga , que vivia en Fondi , mandó a aquel lugar a Sebastián , acompañado de cuatro hombres de a caballo, a retratarla: i él, en el espazio de un mes, hizo el retrato, el cual viniendo de las zelestiales grazias de aquella señora , i de tán maestra mano, resultó una pintura divina, que llevada a Roma , la tuvo el Cardenál , como era realmente , por el retrato mas aventajado i superior a cuantos hasta ese dia llevaba pintados Sebastián; i que reconozió grandemente todo el valór del trabajo del artista. Los dos cuadros pertenezieron a la Galería Borghese en Roma , de donde los adquirió W. Holwell Carr, que los llevó a Inglaterra , i los legó a la Galería Nazionál de Londres , donde hoi existen , numerados con los n.os 37 i 63.—Esas dos son las estampas, que prefijó W. a su copia. A la del retrato de J. G., pegó un pedazo de grueso tafetán de seda de colór verde-már , para significarme el jénero i colór del ropaje que viste en el retrato. Lo demás que se lee en la Nota, no requiere mas explanazion, sinó que los pasos

que señaló con rayas de tinta marjinales, el lectór italiano a quien alude; los advierto yo en los lugares marcados en el repaso jenerál que hago del libro en estas anotaziones. Una cosa no expresa W. en su nota, i que me ha servido de mucho en la traduczion, i es: que ha como estarzido hasta 57 pájinas del impreso italiano, en papel vejetál, lo cual me ha dado a conozer la incorreczion con que está impreso i sus muchas erratas. Tal p. e. me ha suzedido con la primera pájina de la Epístola de C. S. Curio. Nótense en ella dos erratas. En el renglón 8. ~~considerationo~~ por *considerationi:* en el r. 17 ~~*alcuno*~~ en vez de *alcuni*, i otras que se irán notando.

Paj. ~~6~~. ~~renglon~~ ~~13~~. ~~*suavi fonte*~~ ~~hai errata~~, ~~i~~ yo leo *soavi fonti*. En el renglon 19. hai tambien una errata de omision, pues debe dezir, *ha cosi*.

Paj. 9. Entre otros, bien conozidos, zita a *Tomás Venatorio*, que fué un escritor del tiempo de Curio. Escribió *Annotationes in Pauli Priorem ad Timotheum Epist. Basilea* 1533. 8.°—Pero no creo que sea ésa la obra a que se alude, sinó otra. Un tal Arnoldo Corvino publicó en Leiden el a. 1656. un vol. 8.° titulado: *Venatorius illustratus*. Solo por catálogos conozco ambas obras. ~~En la misma paj. 9. último renglon, hai una errata del impr. antiguo, pues d. d. similitudini.~~

Pájinas 10-13. en ésta Epístola elójia Curio a Pedro Pablo Vergerio, por haber sido el instrumento para que se imprimiesen las Consideraziones. Pero el mismo Curio, en una carta suya dirijida a Juan de Lasco, lejos de elojiár a Vergerio, le acusa de plajiario, de cuantas obras dió a luz como suyas: i dize que las tituladas «*Dos discursos del Secretario Pontifizio*», las hurtó de la librería de zierto hombre estimable, i dos vezes los publicó como suyos: que hizo lo mismo con zierta *Instituzion para niños* escrita por el caballero español Juán de Valdés, a la cual intitulando Vergerio «Leche espiritual» se la ofrezió como suya propia, al hijo del Prinzipe de Wittemberg, para tener así entrada en su Palazio.—La carta de Curio donde pone eso, apareze en la obra siguiente «*Illustrium et clarorum vivorum epistolis selectioribus, superiore, et hoc seculo scriptis, distributis in centurias tres, quas ex autographis collegit et edidit* Simon Abbes Gabbema *Harling. Frisior.* 1669. en 8.° paj. 135 i siguientes donde las palabras expresas de la carta dizen así: *Non is* [*Vergerio*] *est qui quidquam boni aut elaborati homo indoctus et mollis, suo* Marte *possit cudere. Exemplo esse possunt, quae ab eo adhuc in vulgus sunt edita. Nam* Secretarii pontificii actiones duas, *de boni cuiusdam viri bibliotheca surreptas;*

proque suis bis edidit. Idem fecit in Jo. Valdessi *Equitis Hispani quadam pueruli institutione, quam iste* Lac Spirituale *appellans, primum Principis Virtembergensis Filio, ut se in ejus aulam insinuaret, pro sua obtrudere non dubitavit.*—El titulo de la obra compilada por Gabbema, i el testo de la carta en su primér periodo, lo copio de la paj. 533 del t. 3.° del *Adparatus Litterarius*, de *Freytag*, Lips. 1755.: i el segundo periodo referente a Valdés, le transcribo de un papelillo en que me le remitió B. Wiffen. No he visto el epistolario compilado por Gabbema en el que se halla esa carta. El zitado Freytag dize con razón: *Sed omnis epistola Curionis ita comparata est, ut animo eum paulo iniuriosiore in* Vergerium *fuisse, et multa protulisse, quæ incerto admodum fundamento nitantur, demonstret.* Pero ni de esta manera de escribir de Curio, injuriosa a Vergerio, ni de la inconsistenzia en que estriban, al parezer, las cosas que alega; puede admirarse quien esté un poco al corriente de las zircunstanzias en que se hallaban en aquél tiempo los italianos, españoles, i en jenerál cuantos perteneziendo a los paises que obedezen al Papa en relijion; habian abrazado sinzeramente la relijion del Evanjelio, prefiriéndole en todo a las reglas de los hombres. Curio se hallaba en este caso, i perseguido, i fuera

de Italia expatriado inicuamente por causa de relijion ; como otros italianos, nunca se confió completamente de Pedro P. Vergerio. Este habia sido Obispo, habia sido embajadór o Legado del Papa; i aun despues de abandonar esta su elevada posizion mundana , i abrazár los prinzipios de la Reforma , no se condujo al parezer cristianamente con sus paisanos Socino i Gribaldi. De todo lo cual provino, el que los italianos amigos del Evanjelio mirasen a Vergerio siempre con desconfianza o prevenzion. El Conde Juan Rinaldo Carli publicó en 1784 una Apolojía de Vergerio, que aun no he visto. Curio, lleno de ferviente zelo por sus prinzipios relijiosos, naturalmente sería tambien de los que mas temiesen los engaños i doblezes inquisitorias tan comunes en aquellos tiempos como en estos : pero mas terribles entonzes , que ahora. Si un amigo le informó, prezipitado o crédulo , del cargo de *plajiario* con que se tildaba al ex-Obispo ; no fué mucho (no diré prudente) , que se apresurase a escribirlo como aviso a Lasco , en una carta confidenzial , que mas de un siglo después de escrita , ha sido por acaso impresa.—Asi me explico yo esta *injuria* que Curio, *inadvertidamente*, infirió al infeliz Obispo: porque por injuria la tengo. Naturalmente, por desgrazia, propendemos a tener por capazes de

cualquiér bastardía a aquellos de quienes desconfiamos. Que Curio cayó alguna vez en este defecto, lo muestra, junto con esa carta, la manera con que se expresa azerca de Erasmo en uno de sus escritos [Veas. *Pasquino in Estasi.* paj. 191. o en *Pasquillus Ecstaticus*, paj. 185. Ed. 1667.]. I respecto a la clase de obra de nuestro Valdés, que dize Curio se apropió Vergerio, no deja de llamarme la atenzion el encontrar en el Tratado de Vergerio, *De Idolo Lauretano*, en el Diczionario de Bayle, i en la obra de Corniani *Sécoli della Litteratura*, otro *Pedro Pablo Vergerio* (naturál del mismo pueblo, i de la misma familia que el *elojiado* e *injuriado* por Curio), el cual compuso vários Libros; i entre ellos uno intitulado: *De ingenuis Moribus ac liberalibus studiis, cum commentariis Joan Bonardi Veronensis, et aliis aliorum de puerorum educatione Opusculis. Venet.* 1502. —i reimpreso en Basilea el a. 1541. *cum L. Vitruvii Roscii de docendi studendique modo et claris puerorum Moribus Libello.* No digo que esto diese lugár al cargo de Curio, que tomando una persona por otra, i creyendo incapáz de ser escritór orijinál al Obispo, i mui capaz de apropiarse trabajos ajenos, le acusase del tal plajio: pero zito la coinzidenzia, rara a mi ver, de haber escrito sobre un mismo asunto, dos personas de la misma pa-

tria i familia, i con idénticos nombres i apellido. De todos modos, no hai pruebas del cargo, i el mismo que le haze, nos provee de fuertes razones para tenerle por infundado: pues él nos dize ahi, que esperaba, que Pedro Pablo Vergerio comunicaría a todos, algunas otras composiziones exzelentes i piadosas de nuestro Valdés (Véase paj. 16.) Esto prueba, que Vergerio, al dar a Curio las CX. Consideraziones, paraque se tradujesen i publicasen en Italiano; le mostró, o le dió cuenta, a lo menos, de las otras obras de Valdés, que se llevó consigo al salir de Italia. Luego no pensaba hazer pasar ninguna como suya. De Vergerio no conozco mas obras que las contenidas en el tomo intitulado: *Vergerii Opera. Adversus Papatum. Tubingae, apud Viduam Ulrici Morhardi. Anno M.D.LXIII.* 4.° que es el primero de la reimpresion que él mismo pensaba hazer, en tres tomos, de todas sus obras: pero los otros dos volúmenes, no llegaron a publicarse. En el primer tomo que pasa de 800 paj. hai reimpresos hasta diez diversos tratados, pero ninguno de ellos es el que alude Curio en su carta: i todos ellos, aunque mui dignos de leerse, me pareze, que desde luego a primera lectura, manifiestan que su autór difería mucho de Valdés en caracter, prinzipios, ideas, i modo de expresarse: zircunstanzias que aumentan

para mí la improbabilidád de que escritór tan desemejante gustase de plajiar al español.—Los buenos términos con que se expresa en la Epístola de introduczión, azerca de Juan de Valdés, úsalos tambien C. S. Curio, en la obra arriba zitada, *Pasquino in éstasi*, en italiano, i *Pasquillus ecstáticus*, en latin; i úsalos de suerte, que se conoze, que el librito italiano le escribió, cuando aun vivía Valdés: no asi el latino. En el italiano dize, a la paj. 42. *et uno Spagnuolo Cavalier di Cesare, che diventó cavalier di Christo, detto Giovan Valdesse,* &c. i en la paj. 38 del *Pasquillus*, dize: *Unum Hispanum vidi Equitem Cæsaris nobilissimum , sed longe nobiliorem Christi. — ¿Qui nam vocabatur? — Johannes Valdessus, vir summa religione, fide , eruditione, qui Neapoli diem obiit suum, egregiis relictis ad hoc cœlum excidendum instrumentis.*—En cuanto a lo que dize en las pájinas 15 i 16, respecto al influjo de Valdés para atraér al conozimiento i amór del Evanjelio a muchos, espezialmente a personas de elevada clase; nada hai mas averiguado, ni en que se hallen mas contestes cuantos han tratado de la reforma relijiosa en Italia. I nada mas natúrál, pues que Valdés estaba, pareze, calificado con cuantas dotes se requieren en hombres de influjo, i que poderosamente llaman la atenzion i respeto de

los buenos. Además las zircunstanzias le eran favorables, por estár Nápoles entónzes sometido a España, i él intimamente introduzido con el Virrei Toledo, i con toda la nobleza italiana i española, que allí moraba. Así es, que Julia Gonzaga, Doña Isabel Manrique, D.ª Constanza de Ávalos, D.ª Maria Brizeño, i otras muchas de las mas distinguidas, debieron al trato i amistád con Valdés, su conozimiento i amór del Evanjelio: i Curio nos dize ahí, que Valdés fué quien dió luz a algunos de los predicadores mas afamados de Italia; lo cual sabía por habérselo dicho ellos mismos. I como entre ellos se cuenten Ochino, i Pedro Martir Vermilio, es probable que son estos, a los que alude Curio. Simler, en la vida que escribió de Vermilio, dize: «*Ioannes Valdesius Hispanus. Fuit hic «nobili genere natus in Hispania, et dignitate «equestri ornatus a Carolo Cæsare: qui postea«quam a Deo veræ religionis agnitione dona«tus est, vitam suam in Italia, et præcipué «Neapoli, egit, quo loco doctrina et sanctissi«mo vitæ exemplo quam plurimos, præsertim «nobiles, Christo lucrifecit, ac fuit eo tempore «non spernenda ecclesia piorum hominum in «urbe Neapolitana: nam in illo coetu multi «viri erant nobiles et docti, multæ etiam ex«cellenti virtute fœminæ, inter quas, ut alias «illustres ac vere heroinas omittam, silentio*

«*tamen præterire non debeo nobilissimam he-*
«*roinam Izabellam Manricham, quæ nunc*
«*Christi nomine a patria exulat. In hoc cœtu*
«*piorum fuit ibidem Christi nomine exul Ga-*
«*leazzius Caracciolus, Marchio Vici, el alii*
«*magni viri nunc exules, quos omnes nomi-*
«*nare non necesse est. Quamvis autem huius*
«*ecclesiæ* prima laus *debeatur Valdesio,*» &c.
No omito esta larga zita, porque Simler tuvo directamente esas notizias del mismo Vermilio, que le diria lo propio a Curio.— Que Valdés fué el que prinzipió la reforma verdaderamente relijiosa en Itália, es dezir, el que con su ejemplo i sus palabras enzendió en el amor del Evanjelio a la jente mas granada de aquel pais, impeliendo sus corazones a seguir voluntariamente, i a *practicar* en sus vidas los seguros i únicos prinzipios de relijión alli consignados; está como tán manifiesto en los muchos libros que menzionan su nombre; que, a mi ver, es cosa indudable. I ziertamente no me ofusca la afizion grande que confieso tener a los escritos i memorias suyas; puesto que cuantos hombres de sabér i valér le conozieron; le amaron i respetaron de suerte, que pocos, en una esfera particular i privada, han inspirado nunca amor, ni respeto semejantes. Los zélebres i desgraziados Carnesecchi, i J. Bonfadio, que en su estada en Nápoles, fueron

huéspedes de Valdés en su pintoresca i alegre casa en *Chiaia*, nunca menzionan su nombre sinó con expresiones del mas intenso, i respetuoso cariño. Bonfadio, por ejemplo, en la convalezenzia de una terrible enfermedad de Monseñór Carnesecchi, en Florenzia, como para animár al amigo, escribiéndole una carta, le recuerda su agradable estada en Nápoles en casa de Valdés, i le dize: «Vuestra «Señoria, pues, con el favór de Dios, atienda «a restablezerse, i a vivir con la alegria que «soliamos cuando estábamos en Nápoles. «¡Ojalá estuviésemos ahora con aquella *ven-«turosa compañia!* Figúraseme verla con in-«timo afecto suspirár por aquel pais, i con «frecuenzia recordár a Chiaja con el bello «Posilipo. Monseñor, confesemos, por fin, la «verdad: Florenzia es toda bella, no puede «negarse: pero aquella amenidád de Nápoles, «aquel sitio, aquellas riberas, aquella eterna «primavera, muestran mas alto grado de ex-«zelenzia, i pareze que allí naturaleza seño-«ree con imperio, i en su señoreár por toda «parte, apaziblemente se alegre i ria. Si aho-«ra V. S. estuviese a las ventanas de *aquella «quinta* por nosotros tan alabada, cuando ji-«rase la vista en torno por aquellos alegres «jardines, i la dilatase por el seno espazioso «de aquel risueño mar; se le multiplicarian «mil espiritus vitales en derredór del cora-

«zon. Recuerdo, que antes de su partida, «Vuestra Señoría dijo muchas vezes de que-«rér volvér, i a ello me convidó otras tantas. «¡Ojalá que volviésemos! aunque, conside-«rándolo por otra parte, ¿adónde iríamos, «pues que ya es muerto el Señor Valdés? «Esta ha sido, zierto, una gran pérdida para «nosotros, i para el mundo: porque el Señor «Valdés era uno de los raros hombres de «Europa, i esos escritos que él ha dejado «sobre las Epístolas de san Pablo, i los Sal-«mos de David, darán de ello completísima «fé. Era sin duda en las acziones, en las pa-«labras, i en todos sus designios un hombre «completo. Gobernaba con una partezilla del «ánimo, aquel su cuerpo debil i flaco: i con «la mayór parte luego, i con el puro enten-«dimiento, casi como fuera del cuerpo, esta-«ba siempre elevado en la contemplazion de «la verdád, i de las cosas divinas. Conduélo-«me con micer. Marc'Antonio [*Flaminio*], «porque él mas que otro cualquiera le ama-«ba, i le admiraba. Parézeme, señor, cuan-«do tantos bienes, i tantas letras i virtudes «están unidas en un ánimo; que hagan guer-«ra al cuerpo, i busquen cuanto mas antes «puedan, el subir juntamente con el ánimo «a la mansión de donde él deszendió.» [Véase *Lettere Volgari di diversi nobilissimi Huomini* &c. *Vinegia*. 1548. fol. 26. 27.] Ahora,

trascurridos tres siglos, alguno que otro, ha escrito con términos diferentes : mas no es difizil conozér, que con aéreos fundamentos. Lo que dize, pues, Curio en su Epístola preliminár alabando a nuestro Valdés, se halla corroborado por el tenór de sus obras, i el testimonio de sus contemporáneos.

Paso a las advertenzias, que creo del caso hazer sobre la traduczion de las consideraziones, en las que aparezerá claramente la mucha incorreczion de la edizión italiana.

~~Pájina 40. renglon 21. La ed. ital. dize, «*contemplatione del creature*», en lugar de «*delle*».~~

Paj. 41. Dize, que solo por retrato conozia al Emperador: entiendo, cuando escribió la Consid. II.

Paj. 42. El texto zitado de s. Pablo, está en Rom. viii. 14.

Paj. 45. r. primero: la zita es de Juan iv. 42.

Paj. 46. r. 6-10. incorrectos en la ed. ital. —La zita es de I. Corint. ii. 14.

Paj. 55. r. 18. «fuera de él». ~~La ed. ital. por errata dize «*fiori*»~~. I en el renglón 20. «alcanzo yo»; dize el ital. «*conoscono*», pero la creo errata por «*conosco io*».

Paj. 56. r. 1. «veen i exp.»: ~~en el ital por errata «*vengono*»~~.

Paj. 57. r. 14. El texto zitado, que es de

Rom. vii. 9. , en vez de *quandam* , debería dezir *quondam*, o como la Vulgata *aliquando*.

Paj. 58. renglones 5-13. , los marcó al marjen el lectór italiano del ej. en Cambridge.

Paj. 60. r. 1.—Marc. xiv. 31.

Paj. 61. renglon 13 i sig. hasta el 3. de la paj. 62. señalados al marjen por el Lect. ital.

Paj. 65. r. 6. trad. «justificarnos», porque el ital. d. d. «*giustificarci*»: i al r. 13. «con tal que», por leer en el ital. «*purché*», en vez de *per ché*. Los r. 8-13. señalados por el Lect. ital.

Paj. 66. renglon ult. *De las otras dos*. &c. i los tres primeros renglones de la paj. 67. —Este paso , no me pareze bien traduzido en la trad. inglesa.

Paj. 70. r. 19. i 23. «Los primeros»: en ambos lugares, el ital. ~~por errata~~ «~~*La primi*~~», ~~en vez de~~ *Li* ~~o *Gli*~~.

Paj. 71. renglón 13. «de las cosas verdaderas *que creen*,»: esas dos vozes, deben suplirse. Véase el r. 8. arriba. Faltan en el ital. lo mismo que la voz *cosas*, en el r. 21 suplida aquí.

Paj. 78. La Consid. xiii. comienza en ital. así: «*Ad uno gran Re si ribellorono gli suoi vassali:*». Donde he puesto, en vez de *vasallos*, *súbditos;* porque ésta es la voz usada por Valdés en sus *Dos Diálogos* sobre la comparazion traida aquí , véasela tambien en el

Cap. iv. de la Ep.a los Rom., Comento, paj. 51. 52. u 81-82 de la ediz. antigua.

Paj. 82. renglon 24. «de repente» &c. El ital. dize: «*et cosi súbito senza pensar*» &c. I, me pareze, que hubiera traduzido mejór, de este modo «i asi, luego, sin mas pensar,» &c.

Paj. 85. r. 4. La voz *piedád*, pareze significar aqui *relijion*. Este periodo entre los renglones 5-8., no está mui claro, a mi ver. He traduzido literalmente, pero creo que sobran en el renglon 8. las palabras, *pareze que sea buena mi resoluzion:* que el punto finál debiera ponerse en la voz *cree*, del renglón 10., i una coma en la voz *resoluzion* del renglón 12. Asi me parezería mas claro el paso.—En el renglón 14. de esta misma paj. «que aunque aquel» &c., he traduzido asi, como si en ital. dijera, «anchor*che*, o, anchora *che* colui» &c. pues creo errata el faltar ese *che* ahi. El traductór inglés traduze, a mi ver, menos claramente todo este largo periodo, por no suplir el *che*, i atenerse con mucha nimiedád a la puntuazión del orijinál, si bien hai diferenzia entre la ediz. de Oxford. del a. 1638., i la de Cambridge de 1646. en las vozes, i en la puntuazion, lo cual suzede en otros pasos de ámbas ediziones.

Paj. 86. r. 18. «de Dios»: ~~en el ital. por errata «a Dio» en lugar de~~ «*da* D.»

Paj. 87. r. 6. «le traigo a la memoria»: el ital. por errata «gli riduco alla mimoria».

Paj. 88. r. 2. Véase el Jénes. iii. 19., solo que el Vulgato no pone *tuo*, i rectamente.

Paj. 90. r. 23. «porque eres» &c. tr. como si el ital. dijera «perche [*sei*] christiano?«, pues claramente falta ahí por errata *sei*, o *sii*.

Paj. 93. Los ocho rengl. últimos, marcados por el Lect. ital.

Paj. 94. r. 5. «dezir»: en ital. por errata, *dare*, en lugar de *dire*. Los 9. r. primeros de la Consid. xvii. los señaló el Lect. ital., lo mismo que los 13. renglones últimos de la pájina siguiente.

Paj. 96. renglón 13., la zita es de Mat. xvi. 24., o de Luc. ix. 23., aunque no exacta o literál. Vease tambien la zita en la paj. 97.

Paj. 98. renglón 6. El dicho de nuestro Señor, le trae s. Juan, vi., 44., i 65.; i la zita del r. 8., se hallará en s. *Pablo*, II. Tesalon. iii., 2. — *Pedro*, es errata ahí por *Pablo*.

Paj. 99. r. 22. La zita pareze de Galat. I. 10., aunque no literál con la Vulgata.— El Lect. ital. señaló desde el renglón 10 de ésta, hasta el 19. de la paj. siguiente.

Paj. 104. Los r. 10 al 15., señalados por el Lect. ital., lo mismo que los diez primeros de la paj. siguiente, i las seis últimas de la paj. 106.

Paj. 107. Desde el r. 9 en esta paj., señaló el Lect. ital. hasta el fin de la Consid. xxii.

Paj. 109. La Consid. xxi., que comienza aqui, me pareze toda bien digna de leerse muchas vezes, para penetrar la belleza i simetría cristiana de que está llena. En la paj. 112. renglón 7., he traduzido conforme al italiano: pero pienso que debe leerse asi: «Cristo, *que* pecan contra Dios por la unión que» &c.

Paj. 113. r. 4. «fidelidád»: el ital. por manifiesta errata dize: «*é indicio d'infidelitá*».

Paj. 114. Al comienzo de la Consid. xxii. en el ej. ital. que se guarda en Cambridge, hai nota marjinál manuscrita, ya antigua, que dize: «*Come fu fatto a me Guglielmo Geo. da cui mio figliuolo primogenito fu tolto a Dio tra dieci giorni dapoi sua natività.*»—I pareze, que el que la escribió, es el mismo que señaló con rayas al marjen todas las demas partes del libro que se menzionan. Esta Considerazion está señalada con dobles rayas.

Paj. 119. r. 13. «~~ella~~»: ~~en el ital~~. ~~por errata~~, ~~a~~ mi ~~ver~~, pone «*et*», ~~en vez de *ei*, *egli*, o *essa*~~, ~~que es la referenzia a la persona~~.

Paj. 121. La Nota puesta nada vale, pues en vez de escribir *Prólogo*, me he limitado a estas notas, pues me hago cargo, de que hai algunos que deleitándose con los seis, o mas *prólogos*, que todos los libros nuestros anti-

guos suelen tener; no sufren que se les añada *prólogo moderno*.—Lo que me propuse escribir en el Prólogo, respecto a la zita que ahí haze Valdés, aludiendo a Mat. viii. 20-22.; es, que Jesucristo no repelió o rehusó mas que el intento, o intenzión. Véase a Bengel. —La zita latina es de s. Juan xv. 16.

Paj. 123. Lo que se dize en los renglones 8-12; no tiene, para mí, aquella solidez que jeneralmente distingue los razonamientos del autór de este Libro: porque pienso que el Criador no puede odiar lo que crió, i cuya conservazión permite, o deja continuarse. Bien sé que Valdés, i todos, tienen que expresarse, al hablar de Dios, con el idioma e ideas proprios de los hombres; mas, no obstante, repito que no hallo aquí la solidéz i propiedád, que por todo el discurso de la obra jeneralmente.—En el renglón 13., donde traslado, «Pareze igualmente» &c.; el ital. dize: *Similmente per che* &c. adonde pienso que hai una errata manifiesta, i que debe dezir, *par che*. No sé si otros traductores vieron esto.—Los dos r. últimos de ésta paj., i los zinco primeros de la sig., los señaló el lectór ital.

Paj. 124. Igualmente señaló desde el r. 13., hasta el fin, en esta paj., i en la 125, desde el r. 8. hasta el r. 18 de la paj. 126.

Paj. 129. Desde el r. 9. hasta el fin, seña-

lados por el Lect. ital.—Respecto a lo que expresan los zinco renglones últimos, observo: que fiarse el hombre de sola su razón, no debe: renunziar del todo a ella, no pareze cosa posible, ni segura. ¿Limitaría así Valdés en su mente, la fuerza de esa cláusula?

Paj. 130. Desde el r. 8. de esta, al r. 8. de la paj. siguiente, señaló el Lect. ital.

Paj. 132. Creo haber puntuado bien, quitando una coma que se puso en el italiano, en la voz *(impii,)* impios, del r. terzero.

Paj. 134. La señaló el Lectór ital., i a las dos siguientes. En la paj. 136. he traduzido los r. 7. i 8. con lijera correczion, pues el ital. dize: «*Gli dieci secondo seruendo pretendeno seruir, offendono,*» &c.—Por este paso, hallo yo analojia entre la manera que Penn i Valdés tuvieron de contemplar el mundo.

Paj. 137. renglones 22-24. traduzco *rejenerazion humana*, i *rejenerazion cristiana*. El ital. dize: «*et é ragione humana . come fu quella di alcuni filosofi gentili: per che ne' la ragione christiana solamente ha parte lo spirito santo,*» &c. Donde, sin duda, hai errata en la voz *ragione*, por *regeneratione*, que estaría probablemente escrita en el MS. en abreviatura. En la ediz. de *Oxford*, de la traduczion inglesa, se traduze con la errata: pero en la ediz. de *Cambridge*, se ha correjido en una parte, dejándola estár en la otra.

Paj. 139. Señaló el L. ital. los 17. r. primeros. Desde el reng'ón 17. adelante, he correjido la puntuazión del impr. ital.—En la paj. 140. señaló tambien el Lect. ital. los primeros 15. r., i en la siguiente toda la pájina.

Paj. 146. renglón 4. «lo que adquieren» &c. He traduzido literalmente pues el ital. dize «*quello che acquistano*» &c.: pero, pienso que tal vez haya errata de *quello*, por *quelli;* en cuyo caso, deberia trad. *los que adquieren*. En el r. 18. la voz *temerario* falta en el ital.

Paj. 148. renglón primero dize en italiano: «*et le sue principalmente riputatione et fame*», donde o falta algo despues de *sue*, o están mal colocadas i puntuadas las palabras.

Paj. 149. con las dos siguientes las señaló el Lectór ital.: lo mismo en la paj. 152. desde el r. 14. hasta el r. 5. de la siguiente.

Paj. 154. la señaló tambien el Lect. ital. con los 11. r. primeros de la siguiente.

Paj. 157. Para la zita en ella, véase a s. Juan vi. 45. La Vulgata dize: *erunt omnes docibiles Dei*. Yo pienso, que Valdés pudo escribir, *edocti a Deo*, al traduzir del Gr.—De todos modos, la Vulgata, no es aquí traduczión azertada, i en algunas de sus ediziones dize, *dociles Deo*.—En las Biblias impr. por *Rob. Stephano*, se lee, *docti a Deo*.—El paso,

en su orijen, es de Isaias liv. 13. donde la Vulg. traduze, *doctos a Domino*.—En cuanto a lo que se contiene en esta Considerazion respecto a las imájenes, pienso, que jamás son, ni pueden ser, *alfabeto de la piedad cristiana para el hombre indocto*: mas bien, *alfabeto de superstizion*. I respecto a las Escrituras, pienso, que nadie avisadamente obrando, debe abandonár su cotidiana lectura, pues como dize el traductór inglés, aun al mas versado i perito en ellas, siempre le queda algo por aprender: i que en las Escrituras se contienen *Doctrinas*, que siempre enseñan mas i mas: i *Promesas*, que siempre consuelan mas i mas. Rom. xv. 4.—I Juán de Valdés nos muestra en todos sus escritos, haber hecho un continuado estudio de las Escrituras: i en la paj. 215 de este tomo, véase cómo recomienda la leczion de ellas. La Considerazión xxxiii aclara lo que entendió dezir en esta.

Paj. 161. r. 8. «perdonó». ~~Así está en el italiano: pero tal vez debería leerse~~ *perdona*.

Paj. 166. r. 1.° «aquel amigo». Epafrodito. Veas. Filipens. ii. 25-27.—En el r. 11. «*de* algunos»: el ital. «*in* alcuni».

Paj. 167. En los últimos tres renglones hai para mí oscuridad, i no he traduzido fielmente. En italiano dize: «*afligersi ne contristarsi, che la carne con tutti gli suoi affe-*

tti resti viua, et lo spirito santo habbia la vittoria, et sia vincitore».

Paj. 171. En los r. 11-16. he variado la puntuazión del ital. i suprimido la conjunzión que hai antes de *entienden* (~~et~~ intendono), por parezerme errata.

Paj. 172. Las zitas de s. Pablo son: I. Corint. vi. 12. X. 23.

Paj. 173. r. 17. «Cristo n. Señór;». En el ital. hai un punto, en vez de punto i coma.

Paj. 174. La Considerazion que aqui comienza, deberiamos tenerla mui presente los españoles.—En el r. 18. «avariento»; el ital. por errata dize *vano*.

Paj. 176. r. 23. Añado yo la voz *repito*.

Paj. 178. Hallo en los periodos de esta pájina, un estilo i manera de escribir igual a los de los *Dos Diálogos*: i una doctrina tán pura i luminosa, i a la vez tán llana i senzilla, que naturalmente no puede ser azepta a Fariseos, ni a ajiotistas en relijión. El Lectór ital. señaló esta Consid. solo hasta mediada la paj. 181.: mas pienso que toda ella es digna de notarse.

Paj. 187. r. 6. He variado la puntuazion del ital. que dize: «Et intendendo tutto questo, cosi» &c.

Paj. 193. La señaló el Lect. ital. hasta el fin de la Considerazion. En ella, el Autor, muestra mucho el conozimiento que alcanzó de la

Providenzia. En el r. 15. «porque penetraba el favor». El ital. dize «*perche sentiva il fauore*»: a lo que doi el sentido (no sé si rectamente) de, *comprendia todo su valór*. Ignoro si la voz la usó Valdés, o es solo de su traductór.

Paj. 194. r. 19. «confianza», i luego al 23. «confianza»: en la primera, usa el ital. *fiducia*, que los antiguos españoles dezian *fiuzia*; i en la segunda, *confidanza*. La diferenzia, si la hai, se pierde en nuestra actuál manera de hablár.

Paj. 189. Pareze aludir en el r. 5. a lo que dize Salomón en el Eclesiastés. xii. 13, 14.—Al r. 18. uso de la voz *liberazión*, aunque anticuada, por ser equivalente a la voz italiana. I aqui se alude a una costumbre, que aun dura entre nosotros. El *viernes-santo*, le presentan al Soberano várias causas de reos condenados a muerte, i poniendo él la mano sobre una, o dos, dize, *que perdona paraque Dios le perdone*.

Paj. 200. Al nombrar a David, tal vez aluda al Salm. cxliii. 3. «*Porque el enemigo persigue mi alma*».

Paj. 202. La zita de s. Pablo es de Rom. I. 15. 16.—El Lectór ital. señaló desde la paj. 203. hasta el fin de la Considerazión. Señaló tambien toda la C. xlv.

Paj. 209. En los 14. r. primeros, he variado la puntuazión.

Paj. 211. r. 21. hasta el fin de la paj. siguiente, contiene un consejo bien animadór, seguido de una reflexión mui exacta.

Paj. 213. Al prinzipio de la C. se alude a lo dicho en s. Mateo vii. 15.—Esta Considerazión me pareze de gran importanzia para España.

Paj. 218. Sobre la zita de la Ep. a los Romanos, véanse las pájinas 164-65 (ediz. antigua) del Comento a la misma por Valdés: quien en ésta, como en otras Considerazioues, se echa de ver que discurre por experienzia propia.

Paj. 220. r. 20 i sig. zita el mismo ejemplo, que en su Comento a la Ep. a los Rom. paj. 166.—Al renglón 23. «i entendiéndolo», he traduzido conforme al orij. ital., pero pienso que debe dezir, *i entendiólo*, o que sobra la conjunzion.

Paj. 221. Señaló en ella el Lector ital. desde el renglon 13. hasta el fin: i en la paj. sig. los r. 6, 7, i 8.

Paj. 223. En los últimos renglones, he variado la puntuazión, donde el ital. dize: «*nel senso contrario, et per lo contrario. Coloro che intendono*» &c.

Paj. 228. r. 20 i 21. «que Dios haga de este modo. »En ital. dize: *che Dio facci in* ✣ *questo mondo*: pero esta última voz, me pareze manifiesta errata por *modo* (vease el

✣ con molti altri huomini in questo mondo

renglón 12. de la paj. siguiente). Otros, sin embargo traduzen como si d. d. *mundo*.

Paj. 230. En el razonamiento que concluye en los 4. renglones primeros de esta pájina, no creo que consideró el Autór el punto mas fuerte de la objezion, que equivale a explicár en qué consiste el orijen del mal, i porqué se permite. Esta es la única dificultád de la teolojía cristiana, i que ningun *deista* puede tampoco resolver. Dejo mas larga Nota sobre este, para el tomo siguiente, o sea, el *Comentario* de la Epístola a los Romanos, por nuestro Autór.—Desde el r. 15. de la p. 231. señaló el Lectór ital. hasta la 232. inclusive.

Paj. 235. La zita en esta paj. es de Rom. I. 28.

Paj. 241. r. penult. añado «*cual*». El Lect. ital. señaló los r. 9-18.

Paj. 243. La primera zita es de s. Mat. V. 48., i la segunda de I. Cor. xiii., 12.

Paj. 245. Pudo, tal vez, escribir, o pensar, en Roma esta Considerazión el Autór, durante el tiempo que siguió, o pertenezió, a la corte del Papa. Ambas cosas no pasan de una mera conjetura, indicada ahora por lo que se lee en esta pájina.

Paj. 246. renglones 24, 25. dize el orij. «*non posso per me stesso vedere quello che è nella casa del Papa*»: que traduzido literalmente suena en castellano: «no puedo ver,

por mí mismo , lo que *es* en la casa del Papa». Pero el verbo *es*, le suprimí por parezerme redundante , o errata: i las vozes *por mi mismo* , las pasé inadvertidamente.

Paj. 247. r. último. «favorezidas», dize el ital. «*favore*»: ~~que es errata por *favorite* , o *favorire*~~. I en la paj. siguiente r. primero, hai en el ital. otra errata de *acquistano*, por *acquettano*.

Paj. 249. Desde esta paj. hasta el fin de la Considérazión, señaló el Lector ital.

Paj. 252. r. 9. i siguientes. Compárense con lo que dize en su Comentario a la Ep. a los Rom. paj. 44. antigua. Pareze innegable lo que aquí se dize. Rotas en un pais las ataduras del *honór* i de la *conzienzia*, se apoderan de él , el *desenfreno* i la *lizenzia* , que acaban con la Libertád, i con toda costumbre de virtúd.

Paj. 253. r. 16. «cualquiera que quisiere» &c. En el orij. dize: *chiunque verrá*: pero ésta última voz la creo errata por *vorrá* , pues si no fuera , se diria *verrá ad essaminare*» &c.

Paj. 254. Compárese la Consid. liv. con su Comento a los Rom. paj. 337. Ed. ant.

Paj. 256. Sobre la zita, véase. I. Corint. I. 6.

Paj. 257. Para la 1.ª zita, véase s. Mat. iv. 17.—s. Marc. I. 15.—s. Luc. x. 9. 11.

I para la 2.ª, s. Mat. xxvi. 28.—s. Marc. xiv. 24.—s. Luc. xxii., 20. Haze la zita del último, i de los anteriores de memoria.

Paj. 258. El Salmo zitado, es el que en la Vulgata comienza, *Dixi: Custodiam vias &c.* [Hebr. xxxix.] vers. 12., o 13 en otras ediziones.

Paj. 263. Al zitar a s. Pablo, alude a lo que se lee en Filip. iii. 9-14.—Véas. tambien Rom. vi. 5.

Paj. 266. Comienza aquí la Cons. lvii. de modo, que me haze pensar, que si no consiste el negozio cristiano en zienzia; menos consistirá en prácticas, doctrinas, i prescripziones de sectas determinadas, que suelen hinchar i ensoberbezér mas que la zienzia.—Los primeros renglones de la paj. 269. están mui diversamente puntuados en el ital. —El Lectór ital. señaló los r. 7. al 16.

Paj. 270. La Cons. lviii., recuerda cosas que pasan en España, donde para muchos es relijion unas cuantas observanzias supersticiosas, con nuevas maneras i nuevas invenziones de penitenzias, rezos, i zeremonias, que redituan dinero i poder, a los inventores i directores.—El Lectór ital. señaló el fin de la paj. 271. i el prinzipio de la siguiente.

Paj. 275. Al zitar a s. Pablo, alude a Rom. viii., 28.—i en lo de Isaias, se refiere a los cap. xxxviii., i xxxix.

Paj. 276. Donde nombra a s. Pablo, creo alude a Rom. viii, 26.

Paj. 277, r. 22. Lo dicho aquí, pienso que deba entenderse con limitazión, pues no todos se hallan igualmente dotados de penetrazión, atenzión, conozimiento de sí, i otras cualidades, que entran, mas ó menos, en aquietar i asegurar el alma.

Paj. 279. La Cons. lx., me pareze bellísima; i que tal vez Valdés no la hubiese pensado i escrito, a no haber sido español, i vivido entre clérigos, frailes i beatas. Con los términos propios de su tiempo expresa el Autór ideas nobilísimas, i prinzipios ziertos, que ni en su época fueron, ni son en la nuestra azeptables para muchos, i que como no se aprueban sinó por pocos, no se siguen sinó por poquísimos.—No es menos bella la Consid. lxi., que señaló toda el Leotór ital.

Paj. 282, r. 17. i 18. El orijinál ital. «*é molto simile al contento che una persona puo sentire, quando una persona fa bona lettera:*» &c. Yo he suprimido la repetizion, *una persona*, porque la creo errata. Las muchas que tiene el orijinál italiano, dimanan, a mi ver, por la mayor parte de haber correjido mal las pruebas: aquí p. e. el cajista repitió inadvertidamente, *una persona*, i el correctór de pruebas no lo tachó, por no ver errata material de letras. Que hai errata lo muestra

el renglon 20. donde dize luego [*questa persona*] «esta persona», porque es una sola la que siente gusto en formar una buena letra adestrada por otro.

Paj. 283. La Consid. lxii. prescribe, a mi ver, la libertád relijiosa de un modo implízito o inductivo. Al nombrar a s. Pablo, alude a Rom. viii., 14.

Paj. 284. r. 10 i 11. «paréze que usa». En el ital. dize: «*condannandoli et tassandoli per causa della medesima temerità*» &c. *per causa*, la tengo por errata, en vez de, *par ch'usa*, o, *par ch'usi*.

Paj. 286. En la zita de la II. Ep. de s. Pedro, alude al Cap. I., 19.

Paj. 291. Para las zitas latinas, veanse Mat. xvi. 24.—Marc. viii. 34.—Luc. ix. 23.

Paj. 293. La Cons. lxv. la señaló toda el Lector ital.

Paj. 296. La zita de s. Pablo es de I. Corint. xv. 24. i 28.

Paj. 298. La señaló el Lector ital.—En el r. 20. «siendo inzitado», dize el ital. «*et insistendo incitato*», pero es manifiesta errata.

Paj. 299. La señaló el Lectór ital. desde el r. 7., hasta el renglón 12. paj. 301.—i en la paj. 302. los r. 4. al 14.

Paj. 304. El pensamiento, o idea, en la Consid. lxviii. me pareze cristiano i piadoso, pues el deseo de saber, solo con el fin de

medrár, engañando i estafando a sus semejantes, es clara maldad, por santo que sea el nombre con que el engañadór la denomine. —El Lectór italiano señaló toda la Considerazión.

Paj. 305. La zita en ella es del Jénes. iii., 5.—I la de la paj. 306. de la Ep. a los Rom. I., 21.

Paj. 308. Véanse, s. Mat. xvii., 20.—Luc. xvii., 5.—Marc. ix., 23 (Vulg.), 24. Gr.

Paj. 315. Para esta p. véanse, Mat. xxv. —I. Corint. xiii.—Desde el r. 20 de ésta, hasta el 12. de la paj. 320. las señaló el Lectór ital.—Pienso que la Consid. lxxi. explica mui bien la *Oración Dominicál*, asunto tratado largamente por muchos de nuestros Escritores, según haré ver en otra ocasión, en nada inferiores a otros extraños.

Paj. 321. r. 2. alude a Mat. vi. 14.

Paj. 323. El Lect. ital. señaló desde el renglón 6. de ésta, al r. 6. de la paj. siguiente.

Paj. 325. r. 4. i siguientes, me pareze que apunta Valdés una de las causas del materialismo de muchos, i de su incredulidád azerca de Cristo.—El Lect. ital. señaló los 14. r. primeros de esta paj.

Paj. 326. r. 4. i siguientes. Estas comparaziones, frecuentes en la época del Autór, tienen mui zircunscripta i limitada la *apa-*

rente approximazion a asemejarse al propósito con que el Autor las usa. Bien será tenerlo presente, para no desecharlas por irreverentes, inconsistentes, o ridiculas.

Paj. 327. Para la zita en ella, véas. Filipens. ii., 6.

Paj. 329. renglon 8. «union i conozimiento»: en ital. *unione et cognitione*». El Lector ital. señaló desde el r. 10., hasta el 22 de la p. 332.—En cuanto a lo que dize s. Pablo, véase I. Corint., ii. 11.

Paj. 332. r. 18. «en cuanto pretende» &c. En ital. «*in questo pretende*» &c. Pero creo hai errata, por, *in quanto* &c.

Paj. 333., al fin, alude a I. Juan. iv. 16.

Paj. 334. Sobre lo que rogaba nuestro Señor, véase en Juan xvii., 11., i 21.—Esta paj. la señaló el Lector ital.

Paj. 337. Sobre lo del ziego, véase Marc. viii., 24.

Paj. 339. r. 3-17. Reflexionése bien sobre lo que aquí se dize: solo deben aprobarse por santas, i condenarse por malas, aquellas cosas de las cuales se tiene *el zierto testimonio* de Jesu Cristo nuestro Señor.—Los señaló el Lector ital.

Paj. 340. De s. Pablo, veas. Colos. ii. 3. i 9.—Tambien señaló está paj. el Lector ital.

Paj. 342. Veas. s. Juan, I. 16.

Paj. 343, al fin. Véase. Mat. xviii., 6. i

siguientes.—I para las zitas en la p. 344. Véanse: I. Corint. viii. 13.—s. Mat. xiii., 57. xv. 12. xxvi., 31.—Juan. xvi., 1.—Juan Wesley, en el t. 1.° de su Diario. paj. 179. zita a Valdés, adoptando sus palabras, *santos del mundo.*

Paj. 345.—Salmo lxxii.—En el orijinál Hebreo es el lxxiii., i los que zita en la paj. siguiente, son el lxxviii. en Hebreo, que en la Vulgata empieza: *Attendite popule* &c.; i el xcv. Hebr., que empieza: *Venite, exultemus Domino.*

Paj. 348. r. 7-13. Aun se pinta en ellos, en parte, el estado actual de España.—En el r. 18. he tr. *cubran sus escándalos*, porque hai errata en el ital., que dize, *comprano li loro scandali*, en vez de *coprano*, o quizá, *compiángono*, si había abreviatura en el ms.

Paj. 350. Léase con mucha atenzión.

Paj. 352. El Lectór itál. señaló desde el r. 16., hasta el r. 10. de la p. sig. 354. adonde en el renglón 2. tr. *fazilidàd*, porque la voz *felicitá*, que se lee en el ital. es clara errata por *facilitá*.—En la ediz. de Oxford. 1638. de la trad. inglesa, quedó la errata: pero en la ed. de Cambridge 1646. se corrijió, alterando la traduczion de la de Oxford.

Paj. 355. r. 18. *descuidadas*. En el ital. dize, *stando desciude*: i esta última voz (que no creo italiana), la repite, ya variada en

descuido, en las paj. 356, i 357. Por lo que, parece errata de las vozes que se leerian en el autógrafo español. La zita de la paj. 356. es de Mat. xii. 34.

Paj. 358.—Al nombran a s. Pablo alúde a II. Corint. vii., 10. Los 12. r. primeros de la paj. siguiente los señaló el L. ital.

Paj. 360. Señaló el Lectór ital. los 20. r. primeros. Sobre s. Pablo aqui, i en la p. sig. véanse Rom. ix. 1. 6.—II. Corint. xii., 7. —Act. xx., 37., 38.

Paj. 363. Para esta paj. véase II. Samuel. vi., 7.—I. Samu. xv. 12. i siguientes.

Paj. 365. Señaló el Lectór ital. desde el r. 10. al 20. i en la paj. sig. señaló los 12 r. primeros. Sobre s. Pablo, véas. I. Corint. ix., 27.—En la paj. 368. r. 7., se halla una idea que tomó, o se le ocurrió tambien a Zervantes.

Paj. 369. La señaló el Lectór ital. con los 12. r. primeros de la siguiente.

Paj. 373.—Véase Mat. xxvi. 53.—I para las dos pájinas siguientes, véanse: Rom. vii., 17.—II. Corint. xii., 9., 10.—I. Corint. iv. 13.—II. Corint. xi. 23-27.—Filip. iv., 13. —Rom. viii., 39.

Paj. 376. En ella señaló el Lector ital. los r. 13-19., i en la p. sig. los 12. r. primeros. —En el último renglón, «cruz de Cristo», está conforme al italiano.—No sé porqué en

ambas ediziones de la traduczion inglesa, se lee, *grace of Christ*. Sin duda hai errata por *cross*.

Paj. 379. El Lectór ital. señaló desde el r. 7. de esta paj. hasta el fin de la 381.—Sóbre las zitas en ésas pájinas, véanse: Isaías, liii. 4, 5, 12.—I. Pedr. ii., 22. i siguientes.

Paj. 382. Para la zita, véas. Juan, xi 50. En vez de *nobis*, la Vulgata lee *vobis*: pero la primera es la leczion de los mejores mss. Gr.

Paj. 383. Señaló toda la Consid. lxxxiii. el Lectór ital. i casi toda la siguiente.—Tambien los 12. r. primeros de la paj. 390.

Paj. 391. r. 17.—Véase, I. Corint. ii. 10. —Desde esté r. señaló el Lectór ital. hasta el fin de la Considerazión, fuera de unos pocos renglones.

Paj. 395. Pareze aludir, en este comienzo, a algun Comentario suyo sobre las Epístolas de s. Pablo, mas bien que a epístola suya particulár.

Paj. 397. Señaló el Lect. ital. desde el r. 4. hasta el fin de la Consid.—Para la p. 398. véase, Act. ix., 6-10.—Mar. ix., 23.—Luc. xvii., 5.—En los r. 13-15. quiere dezír el A., que aunque no son contrários a los movimientos del espíritu bueno, tampoco lo son al espíritu propio.

Paj. 401. r. 1.—«Llegó bien *mi* espíritu»

&c. En el ital. dize: *Peruenne bene un spirito* &c. Pero creo hai errata, correjible de tres modos: *mio spirito*, *lo spirito*, o, *in spirito*.—El Lectór ital. señaló casi toda esta Consideración. I es notable en ella la manera fazil i clara de explicar el presente desorden de las cosas del mundo.

Paj. 404.—Véase Rom. viii. 20.

Paj. 405. Desde el r. 8. señaló el Lectór ital. hasta el prinzipio de la paj. 408.

Paj. 408. r. 22.—Véase Rom. v., 12.—Este paso, como vários otros de estas Consideraziones, se entenderán mejór leyendo los Comentos del mismo Valdés a las Epístolas de s. Pablo a los Romanos, i Corintios.—En la p. 409. señaló el Lect. ital. los 10. primeros, i los 6 últimos renglones.

Paj. 411. r. 12. Nos zita el A. una Carta suya.—Desde este r. señaló el Lect. ital. toda la Consid. hasta el fin. Para la paj. 413., véase en Rom. xiv. 17., que se aviene con lo dicho en el Salm. cxviii, 165. Pone en segundo lugár a la paz, i en tenzero al gozo, por ser efectos de la justizia jenerál.—Tambien señaló el Lector ital. toda la Cons. XC. i las dos siguientes.

Paj. 432. r. 11., traduzco *honras* i *dignidades*, aunque en ital. dize, «*delli huomini, et della dignitá*»: porque *huomini* es errata, por *honori*. Véase antes, paj. 431. r. 22..

donde el ital. pone *honori*, como he traduzido.

Paj. 436.—Véase, Rom. xv., 3.

Paj. 440. Desde esta paj. hasta el fin de la Considerazion, las señaló el Lector ital.—Véase Rom. v., 3.

Paj. 444.—Véase Rom. viii., 7; 8.

Paj. 448. Creo que la Cons. xcv., mereze la de los deistas. Sobre la comparazión del gusano, véase adelante la paj. 527.—El Lectór ital. señaló las paj.ª 450. 451.—Para las zitas en ésta, véase Juan iii., 10., 12.

Paj. 454. La señaló el Lectór ital., i hasta el fin de la Considerazión. Tambien señaló casi toda la C. siguiente.

Paj. 458-59.—Véanse Juan iv., 23.—II. Timot. iv., 8.

Paj. 463. En ella no se acotan las zitas de s. Pedro, que aluden a su I. Ep. i., 17. 5. —Esta Cons. xcviii., i casi toda la sig. las señaló el Lectór ital.

Paj. 467. r. 19. *inconsistenzia*: asi he tr. la voz italiana *inconstantia*; por parezerme ésa aquí su verdadera azepzion, o a lo menos, voz mas exacta aunque no tan castiza como la de *inconstanzia*. Paj. 474. La Cons. xcix. i la ciii., creo son las dos únicas que acaban sin el nombre i alabanza de nuestro Señór Jesu Cristo.

Paj. 475. r. 12-24. los señaló el Lectór

ital. i tambien los primeros renglones; en ambos a dos las paj. siguientes.

Paj. 478. El segundo r. señala el *unico* Jubileo plenísimo. — Véase a Ju. xii., 39., 40. — En el renglón 18. facilidad, el impr. italiano, por errata, vuelve a poner *felicitá*. Véase en la paj. 354. el renglón 21. i la Nota correspondiente. — El Lector ital. señaló esta Cons. hasta el r. 12. paj. 482.

Paj. 480. Para los tres renglones primeros, véase el Comento suyo en la Ep. a los Rom. p. 3.

Paj. 481. El Lector ital. señaló en la Cons. cli. los 6. r. primeros, i luego desde la paj. 485. hasta el fin de la C. — En dicha p. 485. léase todo con atenzión, pues una de las cosas que mas la requieren en este Libro, es esta experienzia de la fé.

Paj. 493. La zita de Isaías xxxviii., 14. en el ital. por errata, se refiere al 58.° I la de David al Salm. xci., 15. donde la Vulgata dize: *cum ipso sum in tribulatione: eripiam et glorificabo eum*. La puntuazión de la Vulg. se aviene mejor con el Hebr.; i el *sum* repetido por Valdés, es mas conforme al texto hebreo. — La Consider. ciii. la señaló toda el Lector italiano i concluye como la xcix. sin el nombre de nuestro Señor Jesu Cristo.

Paj. 494. Lo que dize S. Pedro, está en su I. Ep. iii., 20., 21.

Paj. 495. Señaló el Lectòr ital. desde el r. 9., hasta el 15 de la paj. 496.—i luego toda la paj. 497.—En ésta, al r. 13. dize el orij. italiano, *de primi Christiani*, que he traduzido literalmente: pero me pareze, que sobra aquí la voz *primi*, o primeros, rechazándola el contexto.

Paj. 498.—Véanse: I. Timot. i., 13.—Luc. xxiii., 34.—I. Corint. ii., 8.—El Lectòr ital. señaló desde el renglòn 11., hasta el 9. de la paj. siguiente.

Paj. 500. Véase para ella Luc. xxiii., 34.—Act., viii., 60.—El Lectòr ital. la señaló, i luego, hasta el r. 11. paj. 502.—En el r. último de la p. 500. traduje *matando*, literalmente del ital. *amazzando*, aunque pienso es errata por *amazzano, matan*, que haze mejor sentido.—Para la paj. 501. véase Juan vi., 16.—i para la siguiente, Rom. x., 5.—Judn. xvi. 2.

Paj. 503. Su contenido presupone la nezesidad de libertad relijiosa. El Lectòr ital. la señaló, i hasta el fin de la Consideraziòn.

Paj. 505. r. 4. «así igualmente»: aunque en italiano dize, «*così primieramente*»: porque creo haí clara errata por *parimente*.

Paj. 506. r. 20. «era natural» &c. Aquí también traduzco, quitando una errata del orij. que dize: «*quel che lasciamo non era natural all'esser*» &c. La negaziòn allí, es

contra lo que se afirma luego. El Lectór ital. señaló los 12. r. últimos de esta paj.

Paj. 510. Véase para ella, Mat. x., 46.—I. Corint. xiv., 20. Desde esta paj. señaló el Lectór ital. hasta la 516.

Paj. 513. Véase el Salmo li., 5.

Paj. 517. r. 4.—Desde aqui al fin de la obra, fuera de mui pocos renglones, lo señaló todo el Lectór italiano.—Para la paj. 519. véase Mat. xvi., 16.

Paj. 520. Lo dicho aqui en los primeros renglones, compárese con lo que dize en su Com. a los Rom. paj. 143. antigua ediz.—I la paj. 524. aqui, compáresela con las 202-3., del mismo Comento.

Paj. 526-27. Las zitas en ellas son: Juan xiv. 9.—Jénes. i., 3.—Las demás, como las apunta el Autór. En el renglon 14. de la paj. 527., se alude a lo dicho en la paj. 448.

Paj. 531. Las zitas en ella son de, Ju. viii. 46.—II. Cor. v., 21.—I. Pedr. ii., 22.

Paj. 532. r. 4. «Conozco a Cristo» &c. En el ital. dize: «*conoscono Christo*»: pero hai errata manifiesta, por *conosco*. Véase lo dicho antes, i despues.—Para ésta i la paj. siguiente, véanse, Juan. i. 16.—Colos. I., 19., ii., 9.—Rom. viii., 14.—I. Cor. xv. 28. i véase el Comento de Valdés a dicha Ep. paj. 421. ediz. antigua.

Paj. 536. No pareze que pueda haber cris-

tiano, que niegue lo dicho por el Autór, ahí al prinzipio de la Consideración cx.

En las Notas prezedentes, he procurado no omitir paso alguno del orijinál italiano, de los alterados en la traduczión por creerlos erratas. Copiadas en las Notas las palabras mismas del texto, creo haber salvado el escollo de alterar, con perjuizio de los lectores, un libro antiguo ya, pues tales alteraziones es innegable, que son una de las mayores causas de la corrupzion de la verdád i del sabér. Ahora, en cuanto a las frecuentes variaziones hechas en la puntuazion, por todo el libro, como hubiera sido impertinente el advertirlas todas, no advierto mas que aquellas pocas cuyo aviso no debía omitir, por ser sustanziál.

Además de la portada italiana, que va ahí en su lugár, traduzida como la Carta de Curio; he puesto una portada a esta impresion, i tras ella, las de las versiones franzesa, e inglesa. De ésta última, como expreso repetidamente en las Notas, se hizo otra edizión en Cambridge el a. de 1646. corrijiendo algunos pasos de la edizion de Oxford del a. 1638. cuya portada reimprimo. La ed. de Oxford es 1. vol. 4.° común español. A la portada siguen 15 hojas no foliadas en las que se contienen: una advertenzia del editór, Notas breves sobre algunos pasos de las Con-

siderazioneс, la Epistola de Celio Segundo Curio, la Tabla, el Parezér de Thom. Iackson, sobre el Libro, i la Carta escrita por M. *George Herbert*, a su amigo el traductór inglés de este Libro, que fué *Nicholas Ferrar*. Sigue el texto de las Consideraziones en 311. pájinas: i luego, la Dedicatoria de Valdés, en su Comento sobre la Epistola a los Romanos, a *Julia Gonzaga*, que ocupa poco mas de 5 hojas; i luego la Fé de erratas. De suerte que el volumen se compone de unas 178 hojas.—La segunda edizion, o sea la de Cambridge, está en 1. vol. en 8.° español. A la portada, siguen 10 hojas no foliadas, que comprenden: la Carta de Curio, la Tabla, i la Carta de Herbert al traductór. Luego las Consideraziones ocupan 437. pájinas, en las que se hallan en sus lugares correspondientes Notas de las que en la primér edizion se leen juntas al prinzipio, i otras, que no hai en ella. Luego siguen 8 hojas con un Indize alfabético de materias, i la fé de erratas. De suerte que todo el volúmen tiene unas 238 hojas. I ésta edizión de Cambridge, para quien lea solo en inglés las Consideraziones, me pareze preferible a la primér edizion de 1638., pues no veo que el texto se haya *alterado*, sino correjido, de erratas materiales que hai en el italiano.—Azerca del traductór inglés, dá una completa notizia un

libro publicado en Cambridge este mismo año de 1855: *Nicholas Ferrar: Two Lives by His Brother John, and by Doctor Jebb. Now first Edited with Illustrations by J. E. B. Mayor, M. A.* —1. 8vo. 444. pajinas. Quien deseé, pues, saber lo que fué Nicolás Ferrár, su método singulár de vida por muchos años, habiendo formado con su parentela de madre, hermanos, hermanas, i sobrinos, una espézie de *convento protestante* en su casa; hará bien en leer ese libro. El amigo de Ferrár, *George Herbert*, en la carta ya menzionada, le manifiesta gran deseo de que publique la obra, a la cual, dize, distinguen señaladamente tres cosas: Primera, expresarse con toda claridad i exzelenzia el intento del Evanjelio en la azeptazion de la rectitúd de Cristo, cosa extrañamente enterrada i oscurezida por los romanistas, i su gran piedra de tropiezo. Segunda, el gran honór i reverenzia mostrados siempre a nuestro Señor i Maestro, concluyendo casi toda Consideracion con su santo Nombre, i con tal piedad presentando sus méritos, que solo por esto, aunque otra cosa no tuviese, es digna de imprimirse. Tercera, las muchas reglas piadosas que nos dá para ordenar la vida, i respecto a la mortificazion, i a la observazion del Reino de Dios dentro de nosotros, i su manera de obrár, de lo cual fué el

un dilijentísimo observadór. Esas tres cosas, dize con razon, aparezen mui señaladas en el Autór.—Sabido es por todo el que algun tanto conozca la literatura inglesa, que el deleitable i senzillo escritor *Izaak Walton*, escribió la vida de *George Herbert*. El que la leyere, hallará en ella, que menzionando su conozimiento con el traductór inglés del Valdés, dize lo siguiente:

«I un testimonio de su amistád i piadosos «designios, apareze, al encomendarle *Mr.* «*Ferrar*, las *Consideraziones de Juan Valdés* «(un libro que conozió en sus viajes, i que «tradujo del *español* al *inglés*), para que *Mr.* «*Herbert* le examinase i zensurase antes de «publicarle: cuyo exzelente libro *Mr. Her-* «*bert* leyó, i devolvió con muchas notas mar- «jinales, que con él se imprimieron, junto «con la afectuosa carta de *Mr. Herbert* a «*Mr. Ferrar*. Este *Juán Valdés* fué un *espa-* «*ñol*, i por su saber i virtúd mui estimado i «amado por el gran Emperadór Carlos V., «a quien Valdés habia seguido como un *Ca-* «*ballero*, por todas sus largas i peligrosas «guerras: i cuando Valdés se vió ya viejo, i «cansado de la guerra i del mundo, aprove- «chó una ocasion de manifestar al Empera- «dór su propósito de dejar el servizio de su «Majestád, para darse á una vida quieta i «contemplativa, *pues que debia de haber un*

«*espázio de tiempo entre el peleár i el morir.*
«El Emperadór, por la misma razon, o por
«otras semejantes, tenía la propia resolu-
«zion: pero, hasta entonzes, Dios i él solo,
«eran de ello sabedores; i por tanto signi-
«ficó a Valdés, que considerase bien lo que
«le dezía, i tuviese dentro de si enzerrado
«su propósito, hasta que en otra ocasión
«pudiese hablarle mas intimamente: lo cual
«Valdés prometió hazer.» «En esto, el Em-
«peradór señaló dia para hablar a solas con
«Valdés, i despues de una pía i familiár con-
«versazion, quedó convenido entre ambos,
«que zierto dia comulgarían públicamente,
«i se elejiría un elocuente i devoto Fraile
«para predicar un Sermon del *menosprezio*
«*del mundo*, i del provecho i ventura que
«trae consigo una vida quieta i contemplati-
«va: lo cual el Fraile hizo mui afectuosa-
«mente. Despues de cuyo Sermón, tuvo el
«Emperador ocasión de abiertamente decla-
«rár, *Que el Predicadór habia produzido en*
«*él una resoluzion de renunziar sus dignida-*
«*des, i abandonár el mundo, i entregarse a la*
«*vida monástica.* I pretendía, haber él per-
«suadido a *Juan Valdés* a hazer lo propio:
«pero lo zierto es, que luego que el Empe-
«radór llamó de Inglaterra a su hijo *Felipe*,
«i renunzió en él todos sus reinos; el Empe-
«radór i Juan Valdés pusieron en efecto sus

«determinaziones.» «Esta narrativa azerca de «Juan Valdés, la tuve yo de un amigo, que «la supo de boca de *Mr. Ferrar*. I el lectór «puede notár, que en este su retiro Juan «Valdés escribió sus *Ziento i Diez Conside-«raziones*, i otros muchos buenos tratados, «que requieren un segundo *Mr. Ferrár*, que «los procure i traduzca.»—Walton escribe siempre, *Farrer*, i *Valdesso*, los nombres, que al traduzirle, he escrito como queda visto.

I he creido del caso poner tan larga zita a la letra, como por muestra de lo fazilmente que se confunden las cosas, o de lo difizil que es la averiguazion de la verdád, aun por sus mayores amigos, i sus mas dilijentes investigadores, i aun por los mayores enemigos de la mentira: que todas tres cualidades me pareze concurrian en Walton. Ahi tenemos una historia, que no contiene, en lo prinzipal, ninguna verdad, i confunde várias.

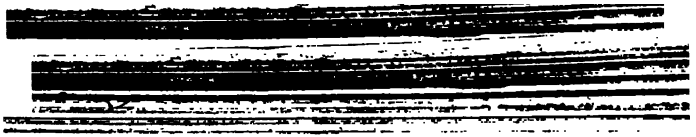
Juan de Valdés fué un caballero, en tiempo de Carlos V. que, mas o menos de zerca, siguió la Corte de su soberano, hasta fuera de España: porque su hermano Alfonso de Valdés era Secretario de cartas latinas del Emperadór. Pero pudo mui bien seguir aquella Córte, i aun rezibir, con algún hábito de las órdenes militares, la calificazión de caballero por el Zésar, sin azercársele, ni me-

nos tratarle. Juan i Alfonso Valdés, segun yo pienso, eran *hermanos jemelos* : i tán parezidos uno a otro, que muchos no los sabian distinguir. La estatura, el rostro, las maneras, hasta la voz, todo era idéntico en ellos corporalmente : e idéntica era tambien en ellos la parte mental, i moral. Contestando Jinés de Sepúlveda a una carta de Alfonso de Valdés, le dize, entre otras cosas, «*Rogas porro; ut ipsum fratrem tuum , si ad me venerit, non secus ac te ipsum recipiam. An ego possum aliter eum recipere, quem cum video, sive stet, sive incedat, sive taceat, sive loquatur, quidquid denique agat, vel non agat , te ipsum videre puto? et quod est non minore admiratione dignum , non solum facie , sed etiam doctrina, ingenio, moribus, studiis ipsis te usque adeo refert, ut tu ipse, non frater tuus esse, etiam atque etiam videatur.*» &c.— I Erasmo , en una carta que escribe a Juan de Valdés, le dize: «*tantum officiorum in me contulit et confert germanus tuus* Alphonsus Valdesius, *ut amare debeam quicquid quocunque modo ad illum pertinet. Tu vero, ut audio, sic illum refers et corporis specie , et ingenii dexteritate , ut non duo gemelli , sed idem prorsus homo videri possitis.*» &c. I tan verdád era, que Erasmo tenia a estos dos hermanos, *no como a dos jemelos , sinó enteramente como si fuesen ambos un solo hombre ;*

que en otra carta suya al mismo Juan de Valdés (cuando éste, el año de 1529. acababa de librarse de un gran peligro) le dize: *istud inter nos pactum esto, quotiescunque scripsero fratri tuo, tibi quoque scriptum esse: dein, quoties ille mihi responderit, a te quoque responsum esse, quando quidem ego vos tam gemellos pro unico habeo, non pro duobus.* &c.—I de esta identidád corporál i mentál en ambos hermanos, corroborada tambien por sus escritos, me pareze que resultó, el que muchos, luego, confundiesen los suzesos, i las amistades, i las fortunas de ambos, i atribuyesen a uno, lo del otro hermano. Por eso, el trato de *Alfonso Valdés* con el Emperadór, se le atribuyó a *Juan*, el que informó a Ferrár de la historia antes copiada, i novelescamente forjada, tal vez, por la imajinazión aventurera de algun español con quien tratase. Juan de Valdés, a juizio mio, se entregó a una vida retirada, contemplativa, i estudiosa el año de 1530. I el Emperadór, aunque renunzió sus reinos veintizinco años despues, i dos, antes de su muerte, se fué a vivir al monasterio de Yuste; no, por eso, cristiana, i exactamente hablando, podrá dezirse, que se retiró del mundo, o desechó los mundanos deseos. Allí existió esos dos años mezclándose aun en los negozios públicos, alimentándose réjiamente

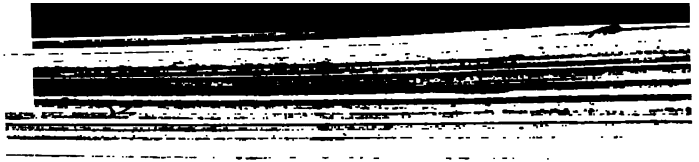
de los públicos tributos, aquejado mas de las enfermedades que de los años, i mas que de ambas cosas, de las amargas memorias de sus hechos atrozes de fanatismo i de sangre. Asiqué, no hai comparazion posible entre la retirada del mundo de nuestro Valdés, i el retraerse del hastiado Emperadór a un convento de frailes.

En cuanto a la traduczión franzesa, de las *Consideraziones*, solo puedo dezir informado por Benj. B. Wiffen, que además de la edizión cuya Portada reimprimo existe un ejemplár de otra, en la Libreria Bodleyana, impr. el a. 1563, no publicada por *Charles Pesnot*, como asegura [Du Verdier ap.]Bayle, sino por *Claude Senneton*. Sobre una hoja blanca del dicho ejemplár, se halla escrito en inglés: *Este Libro fué del Recto Reverendo Padre en Dios, Austin, Lord Obispo de Hereford*. I debajo, de mano diferente: *Dado a la Libreria pública de Oxford, por Mr. John Farrar de Huntingtonshire, Septiembre* 8. 1642.



FE DE ERRATAS.

Pájinas.	Renglones.	Dize.	Debe dezir.
2	último	*d*	*di*
47	14	*retartando*	*retardando*
50	6	sírven	viven
103	3	Estó	Esto
106	8	der i estimar	der o estimar
109	14 i 15	hai una «r» i una	«o» casi borradas
139	15	sensua es	sensuales
141	13	de	i de
172	10	Cristo;	Cristo,
191	15	libertó	liberte
197	20	cnal	cual,
299	22	él;	él,
Id.	23	él,	él;
307	21	cualesquier	cualesquiér
312	1	fieazion	fieazion
358	8	cristianamente,	cristianamente, i
454	23	alugna	alguna
455	5	Eut.	Entiendo
464	18	aqnellos	aquellos
465	21	obras	obran
473	21	a que	la que
478	14	*Excacc.*	*Excoecavit*
484	23	estamos	estemos
488	19	desarmados	desarmado
498	6	*Filli*	*Filii*
506	16	depravó. Es	depravó; es
515	2	sí; i de por sí,	sí, i de por sí,
531	13	reino Dios	reino de Dios

ERRATAS EN LAS NOTAS.

1	16	70	Jo
Id.	19	70	Jo
10	19	*vivorum*	*virorum*